

# PANAMÁ COSMOPOLITA

LA EXPOSICIÓN DE 1916 Y SU LEGADO

COSMOPOLITAN PANAMA  
THE 1916 EXPOSITION AND ITS LEGACY



PANAMÁ COSMOPOLITA

COSMOPOLITAN PANAMA

**PANAMÁ COSMOPOLITA: LA EXPOSICIÓN DE 1916 Y SU LEGADO**  
**COSMOPOLITAN PANAMA: THE 1916 EXPOSITION AND ITS LEGACY**

**Coordinación general | General coordination**  
**Mónica J. Mora**

**Edición y traducción | Edition and translation**  
**Adrienne Samos**

**Diseño y producción | Design and production**  
**Phoenix Design Aid A/S**, una empresa CO2 neutral acreditada en los campos de calidad (ISO 9001), medio ambiente (ISO14001) y responsabilidad social corporativa (DS49001), y proveedora aprobada de productos certificados FSC™. | **Phoenix Design Aid A/S**, a CO2 neutral company accredited in the fields of quality (ISO 9001), environment (ISO14001) and corporate social responsibility (DS49001), and approved provider of FSC™ certified products.

Impreso en papel reciclable, ecológico sin cloro y con tintas vegetales.  
Printed with vegetable dyes on recyclable, environmentally friendly, and chlorine-free paper.

Primera edición: 1000 ejemplares | First edition: 1000 copies  
Panamá, 2017  
ISBN: 978-9962-663-34-8

Este volumen forma parte de la Biblioteca 500, iniciativa de PMA500, la comisión creada por el Consejo Municipal para conmemorar los 500 años de la ciudad de Panamá (1519-2019). | This volume belongs to Library 500, a project launched by PMA500, the committee created by the Municipal Council to commemorate Panama City's 500 years (1519-2019).

**PMA500** es gestionada por la Alcaldía de Panamá con el apoyo estratégico, logístico y administrativo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). | **PMA500** is managed by the Mayor's Office with the strategic, logistical, and administrative support of United Nations Development Program (UNDP).



ALCALDÍA DE PANAMÁ



Ciudad de Panamá  
Crece en ti



Al servicio  
de las personas  
y las naciones

**Portada:** Obreros colocan los cimientos de la Legación (hoy embajada) de España en marzo de 1915. | **Workers lay the foundations of the Legation (now embassy) of Spain on March 1915.** Foto/Photo: Carlos Endara Andrade (Col. RLA/ASU)

**Agradecimiento especial | Special thanks**

Archivo Carlos Endara (Ricardo López Arias/Ana Sánchez Urrutia), Lutz Becker, Vladimir Berrío-Lemm, Yoan Cárdenas, Lorena Carrasco, Edgar Figueroa, Carlos Fitzgerald, José Isturaín, Mario Lewis Morgan, Margot López, Lili Maduro, Randy Navarro, Leila Nilipour, Panama-California Exposition Digital Archive (Mike Kelly), Raúl Quintanilla Armijo, Itzela Quirós, Carlos Eduardo Rodríguez, Jakub Sochalski, Alexandra Treuhertz, Gladys Turner Bosso, Álvaro Uribe, Montserrat Valeiras Taboada

*A la memoria de Aminta Núñez y Eduardo Tejeira Davis*

## CONTENIDO | CONTENTS

Prólogo   Prologue	8		
Introducción   Introduction	10		
<b>I. 100 AÑOS DE HISTORIA   100 YEARS OF HISTORY</b>			
Las exposiciones Panamá-Pacífico	18		
The Panama-Pacific Expositions	52		
Michael L. Conniff			
La Exposición: insignia de la joven república	78		
La Exposición: Insignia of the Young Republic	102		
Félix J. Chirú Barrios			
Publicidad hostil	124		
Hostile Publicity	136		
Narciso Garay			
El pensamiento liberal de Belisario Porras	144		
Belisario Porras's Liberal Thinking	170		
Reinier Rodríguez Ferguson			
La modernización de la ciudad	190		
The Modernization of the City	220		
Eduardo Tejeira Davis			
<b>II. EN PRIMERA PERSONA   IN FIRST PERSON</b>			
Siete testimonios	244		
Seven Testimonies	266		
Andrea Miranda			
El museo olvidado	284		
The Forgotten Museum	294		
Iraida Icaza			
Gramática de la lluvia	300		
The Grammar of Rain	312		
Alberto Gualde			
<b>III. LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS   THE NEXT 100 YEARS</b>			
El regreso del barrio	322		
The Return of the Neighborhood	344		
Álvaro Uribe			
El futuro del barrio: una conversación	362		
The Neighborhood's Future: A Conversation	382		
Autores   Authors	400		

## PRÓLOGO

La Comisión del V Centenario de la Fundación de la Ciudad de Panamá, que preside la Alcaldía, ha lanzado el proyecto Biblioteca 500 Años, una colección de libros sobre la ciudad, en formatos digital e impreso. *Panamá cosmopolita: La Exposición de 1916 y su legado* es la segunda publicación de esta iniciativa editorial. Este volumen se centra en el viejo barrio de La Exposición, ubicado en Calidonia, corregimiento que goza hoy de una transformación histórica impulsada desde la Alcaldía de Panamá para revitalizar su entorno urbano con una fuerte participación comunitaria y ciudadana, resaltando la diversidad y el carácter único de un área de fundamental importancia para nuestra ciudad.

Panamá acaba de cumplir sus 498 años y, por lo tanto, ya estamos en plena cuenta regresiva hacia los 500. Somos, a mucho orgullo, hijos de la ciudad más antigua de todas aquellas fundadas por los europeos en el litoral pacífico del continente americano. Y desde siempre hemos servido de punto de encuentro, cruce de caminos y centro logístico internacional.

Como gobierno local, nos ha correspondido una coyuntura extraordinaria para la ciudad y el país. Ello representa oportunidades sin precedentes, pero también enormes retos. Hemos puesto en marcha el proceso de descentralización, por lo que el Municipio cuenta con recursos adicionales y nuevas competencias. Tenemos la obligación ética de preparar la ciudad para su cita con la historia y el mundo.

Los invito a disfrutar de este libro, que constituye un recorrido cautivante y enriquecedor por los orígenes, el desarrollo y la actual revitalización de La Exposición. Narra, a través de distintas voces y perspectivas, uno de los episodios más importantes de los albores de nuestra vida republicana y expone los enormes beneficios sociales, culturales y económicos que este barrio seguirá ofreciendo a sus residentes y visitantes.

Creo firmemente que quien conoce su ciudad está motivado a cuidarla y mejorarla. Con optimismo y determinación, construyamos juntos un mejor mañana.

## PROLOGUE

Panama City's 500th Anniversary Committee, chaired by the Mayor's Office, has launched Biblioteca 500 Años, a collection of books on our city, both in digital and printed formats. *Cosmopolitan Panama: The 1916 Exposition and its Legacy* is this editorial project's second publication. This volume focuses on the old neighborhood of La Exposición. It is located in Calidonia, which is undergoing an historical transformation that aims to revitalize its urban environment, with strong community and citizen participation, in order to highlight the diversity and the unique character of an area of fundamental significance for our city.

Panama turned 498 this year, and so its 500th birthday's countdown is on. We are proud to be the progeny of the oldest city founded by Europeans on the continent's Pacific coast; a city that has always been a hub, a meeting point, a crossroads, and an international logistics center.

As the local government, we must grapple with an extraordinary moment for the city and the country. This represents unprecedented opportunities, but also enormous challenges. The decentralization process has begun, and therefore the municipality has acquired new resources and responsibilities. We have an ethical obligation to prepare the city for its encounter with history and the world.

I invite you to enjoy this book: a captivating and enriching journey to the origins, evolution, and present-day revitalization of La Exposición. It narrates, through different voices and perspectives, one of the most important episodes of the dawn of our republican life and exposes the enormous social, cultural, and economic benefits that this neighborhood will continue to offer its residents and visitors.

I firmly believe that those who get to know their city will want to care for it and improve it. With optimism and determination, let us build together a better tomorrow.

**José I. Blandón**

Alcalde de Panamá | Mayor of Panama

## INTRODUCCIÓN

Dime por dónde caminas y te diré quién eres.  
– Viejo proverbio (trastocado)

Una ciudad es un idioma, un repositorio de posibilidades,  
y caminar es el acto de hablar ese idioma.  
– Rebecca Solnit

Porque yo soy del tamaño de lo que veo  
y no del tamaño de mi estatura.  
– Fernando Pessoa

Las ciudades son capaces de ofrecer algo a todos,  
sólo porque, y sólo cuando, son creadas por todos.  
– Jane Jacobs

La ciudad es un organismo vivo.  
– Todos (excepto los ideólogos, ciertos promotores y sus acólitos)

¿Por qué fue, es y seguirá siendo La Exposición uno de los mejores barrios de la ciudad de Panamá, un verdadero “lugar de la memoria” y un valioso legado para generaciones futuras? Los textos aquí reunidos ofrecen al lector motivos históricos, arquitectónicos, espaciales, simbólicos, culturales y humanos que dan cuenta de ese hecho irrefutable.

El 6 de febrero de 1916, Belisario Porras, sexto presidente de la joven república, inauguró oficialmente la Exposición Nacional de Panamá. Aunque sus exhibiciones fueron modestas si las comparamos con otras ferias mundiales de la época, la panameña ofreció un despliegue comercial, agrícola y tecnológico sin precedentes en la región. Mucho más importante resultó ser el gran ensanche trazado para acoger este evento y que conocemos como el barrio de La Exposición. Constituye una de las primeras intervenciones urbanas del Estado panameño y un magnífico ejemplo de urbanización moderna en el siglo XX.

## INTRODUCTION

Tell me where you walk and I'll tell you who you are.  
– An old (disrupted) proverb

A city is a language, a repository of possibilities,  
and walking is the act of speaking that language.  
– Rebecca Solnit

Because I am the size of what I see  
and not the size of my own height.  
– Fernando Pessoa

Cities have the capability of providing something for everybody,  
only because, and only when, they are created by everybody.  
– Jane Jacobs

The city is a living organism.  
– Everyone (except for ideologues, certain developers, and their acolytes)

Why does La Exposición continue to be one of the best neighborhoods in Panama City, a true “place of memory,” and a valuable legacy for future generations? The texts gathered here provide the reader with historical, architectural, spatial, symbolic, cultural, and social reasons that account for this indisputable fact.

On 6 February 1916, Belisario Porras, the sixth president of the young republic, officially inaugurated the Panama National Exposition. Although its exhibits were modest when compared to other world fairs of that time, the Panamanian version did offer an unprecedented display of commercial, agricultural, and technological products in the region. Much more important than the exhibits, was the great urban expansion designed to host the event, which came to be known as La Exposición. It is one of the Panamanian state's first urban interventions and a magnificent example of modern urbanization in the twentieth century.

Panamá, que pronto alcanzará el medio milenio de existencia, surge como una *ciudad global* mucho antes de la globalización debido a su singularidad geográfica. Puerta a todos los mundos, eje del comercio y el tránsito, esta ciudad conjuga múltiples dinámicas y contrastes que le han forjado un carácter excepcional y complejo. A un siglo de haberse creado, sobran razones para afirmar que La Exposición sigue siendo el rostro cosmopolita más exitoso de esta ciudad global. Su ubicación es privilegiada: se sitúa en el corazón del corregimiento de Calidonia, entre el Casco Antiguo y el centro financiero, la bahía y el área del Canal. Posee edificios de gran valor patrimonial y despliega un urbanismo extraordinario: en una ciudad desparramada y llena de barrios inconexos, laberínticos y anónimos, La Exposición cuenta con un trazado abierto y racional —de retícula ortogonal— con unas 85 hectáreas de amplias aceras, espacios verdes e identidad propia. Pero quizás el mayor mérito que ofrece el diseño de este histórico barrio es su carácter mixto, y su potencial para regenerarse y asumir nuevas funciones urbanas en el curso de una transformación socioeconómica que ha visto pasar a Panamá de ciudad modesta a metrópoli.

La Exposición se trazó en los albores del Panamá republicano y formó parte medular de una gran expansión característica de exitosas ciudades modernas — como Barcelona, Vancouver o Manhattan— convirtiéndose no solo en el barrio residencial al que “las clases ricas” (en palabras del historiador Ángel Rubio) se trasladaron en la primera mitad del siglo XX, sino además en digno ejemplo de una ciudad menos excluyente que la actual (y que la anterior, cuyas murallas se levantaron para proteger a sus residentes tanto de los invasores de ultramar como de los pobres del arrabal<sup>1</sup>), ya que dio lugar a una pujante vida de barrio, a la arteria comercial de la avenida Central y a los primeros ejemplos de vivienda popular producidos por el Estado.

A partir de la década de 1970, diversos factores provocaron la emigración de la mayoría de los residentes originales, la disminución drástica de su población y su consiguiente deterioro paulatino, así como el aumento de la inseguridad ciudadana y dilemas afines, que fueron debilitando cada vez más el tejido social de lo que había sido un barrio hermoso, vibrante y diverso. No obstante, con la explosión inmobiliaria de los últimos años, la versatilidad de su diseño ha vuelto a manifestarse como un modelo de urbanismo abierto y accesible en un área metropolitana que se ahoga en la congestión vehicular producida por los barrios cerrados.

<sup>1</sup> Ver Alfredo Castellero Calvo, “La ciudad imaginada: contexto ideológico-emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación de la ciudad colonial” en *Revista de Indias*, Vol. LIX, No. 215, 1999, 143-169.

Panama — which will soon reach its half-millennium of existence — emerged as a *global city* long before globalization due to its geographical uniqueness. Gate to all worlds, and a commercial and transportation hub, this city combines multiple dynamics and contrasts that have shaped its exceptional and complex character. Today, a century after it was created, there are ample reasons to affirm that La Exposición is still this global city’s most successful cosmopolitan face. Its location is privileged: it lies at the heart of Calidonia between the Old Town and the financial center, and the bay and canal areas. It possesses buildings of great patrimonial value and an extraordinary design: in a sprawling city full of disconnected, labyrinthine, and anonymous neighborhoods, La Exposición possesses an open and rational layout — an orthogonal grid — with some 85 hectares of wide sidewalks, green spaces, and its own identity. However, perhaps the greatest merit of this historic neighborhood is its mixed character, and its potential to regenerate and assume new urban functions in the course of a socioeconomic transformation that has seen Panama escalate from a city to a full-blown metropolis.

La Exposición was designed back in the early days of Panama as a young nation and formed part of a great expansion characteristic of successful modern cities like Barcelona, Vancouver, or Manhattan. It became not only the residential district where “the rich classes” (in the words of historian Ángel Rubio) moved to during the first half of the twentieth century. In a worthy example of a city less exclusive than the present one (and the previous one, whose walls were raised to protect its residents from both the overseas invaders and the poor of the suburban slums<sup>1</sup>), this expansion also gave rise to a thriving neighborhood life, to the commercial artery of Central Avenue, and to the first examples of public housing.

From the 1970s onwards, a number of factors led to the emigration of the majority of its original residents, to a drastic decline in population, to its gradual deterioration, and, consequently, to an increase in crime and related dilemmas that further weakened the social fabric of what had been a beautiful, vibrant, and diverse neighborhood. However, with the housing explosion in recent years, the versatility of its design has once again manifested itself as a model of open and accessible urbanism in a metropolitan area drowned in traffic congestion produced by its cul-de-sac neighborhoods.

<sup>1</sup> Alfredo Castellero Calvo, “La ciudad imaginada: contexto ideológico-emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación de la ciudad colonial” en *Revista de Indias*, Vol. LIX, No. 215, 1999, 143-169.

En años recientes, La Exposición ha experimentado mejoras tangibles: se están adaptando nuevas actividades privadas y públicas, torres de apartamentos, hoteles y oficinas, la Cinta Costera, la sede del Municipio y tres estaciones de la Línea 1 del Metro. Puede alardear de un imponente legado arquitectónico, residencias, parques y comercios grandes y pequeños, instituciones gubernamentales, hospitales, escuelas, universidades y museos. Además, la Alcaldía de Panamá encabeza el diseño de un ambicioso plan de revitalización del barrio con la colaboración del gobierno central, entidades financieras y académicas locales y foráneas, y residentes, empleados y dueños de comercios.

Todo esto convierte otra vez a La Exposición —como hace un siglo— en el laboratorio urbano de la ciudad capital y lo pone a la cabeza del nuevo proceso de transformación de una metrópoli que tenemos que reinventar con la ayuda no solo de expertos sino, sobre todo, de nuestra memoria colectiva y de lo que nos enseña la red vital de interacciones cotidianas en aceras y espacios públicos.

Este libro —a cargo de arquitectos e historiadores, un escritor y una artista, y que incluye una conversación con el Alcalde— traza la fascinante historia de La Exposición desde sus orígenes hasta nuestros días; analiza el ideario que impulsó esta gran expansión urbana y sus implicaciones sociales; expone los problemas que aquejan el sector y la ciudad misma; examina el plan municipal para revitalizar Calidonia; y, no menos importante, ahonda en la peculiar personalidad de este viejo y querido barrio, dando voz propia a algunos de sus actuales y antiguos residentes. Todo ello viene acompañado de una profusión de imágenes seculares y contemporáneas.

In recent years, La Exposición has experienced tangible improvements: new private and public activities, mid-rise apartment towers, hotels and offices, the Cinta Costera, City Hall, and three subway stations. It can boast an imposing architectural legacy, with residences, parks, large and small businesses, government institutions, hospitals, schools, universities, and museums. Furthermore, the Mayor's Office is carrying out an ambitious revitalization plan for the neighborhood with the collaboration of the central government, local and foreign financial and academic institutions, and residents, workers, and business owners.

All this is turning La Exposición — as it did a century ago — into Panama City's urban laboratory, placing it at the head of the new transformative process of a metropolis that we must rejuvenate with the help not only of experts but, above all, of our collective memory and everything that the vital web of our day-to-day interactions on sidewalks and public spaces can teach us.

This book is the work of architects and historians, a writer, and an artist — and includes a conversation with the Mayor. It traces the fascinating history of La Exposición, from its origins to the present day; analyzes the ideas that inspired this great urban expansion and its social implications; exposes the problems that afflict the neighborhood and the city itself; examines the municipal plan to revitalize Calidonia; and, no less important, it delves into the peculiar personality of this old and beloved neighborhood through the voices of current and former residents. The texts are accompanied by a profusion of secular and contemporary images.

**Adrienne Samos**

I |

100 AÑOS DE HISTORIA  
100 YEARS OF HISTORY

EL IMPULSO DEL  
COMERCIO GLOBAL:

# LAS EXPOSICIONES PANAMÁ-PACÍFICO

PROMOTING  
GLOBAL TRADE:

# THE PANAMA-PACIFIC EXPOSITIONS



Entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX, las grandes ciudades patrocinaron ferias y exposiciones internacionales para proyectarse como centros de cultura, industria, comercio y turismo. Querían dar a conocer las atracciones que ofrecían a los visitantes y llamar la atención sobre el nivel de civilización que habían alcanzado.

En muchos casos también buscaban impresionar a rivales y competidores con su poderío político. Por lo general se organizaban por comités que incluían a líderes civiles y magnates de la industria. Gastaban fortunas en construcción, publicidad, exhibiciones y personal especializado. Era una edad dorada para el urbanismo. Era buen negocio también: algunas ferias rindieron ganancias lucrativas, además de beneficios indirectos, como el crecimiento comercial, cultural y publicitario.<sup>1</sup>

El siglo XIX también fue un período en el que la tecnología de la Revolución Industrial permitió realizar obras gigantescas, como la torre Eiffel, los ferrocarriles transcontinentales (Rusia, Estados Unidos), el puente de Brooklyn y el canal de Suez, por nombrar algunas. Era natural que los ciudadanos celebrasen la conclusión de dichas obras con ferias y exposiciones. El canal de Panamá, cuya construcción empezó en 1880 y terminó en 1914, fue tal vez el mayor emprendimiento de este tipo antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando abrió, era de rigor que el mundo mostrara un reconocimiento especial.

El canal de Panamá ofreció grandes ventajas marítimas al mundo, justo en los albores del siglo XX. Los buques de carga que utilizaban el Canal ahora podrían evitar cruzar el cabo de Hornos, ahorrando decenas de miles de kilómetros y semanas navegando por los mares. Las compañías estadounidenses sin duda se beneficiaron más, pero muchos otros países disfrutaron de costos reducidos por usar el Canal.<sup>2</sup> Esta es la razón por la que la conclusión de la obra y su limitada

1 Ver Erik Mattie, *World's Fairs*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1998; Burton Benedict, et al.; *The Anthropology of World's Fairs: San Francisco's Panama Pacific International Exposition of 1915*, Scolar Press, San Francisco, 1983; John Allwood, *The Great Exhibitions*, Studio Vista, Londres, 1977; K. W. Lockhurst, *The Story of Exhibitions*, The Studi, Londres/NY, 1951.

2 Para un análisis detallado de los costos y beneficios del Canal, ver Noel Maurer y Carlos Yu, *The Big Ditch: How America Took, Built, Ran, and Ultimately Gave Away the Panamá Canal*, Princeton University Press, Princeton, 2011.

18-19: **Fig. 1** Arquitectura neocolonial española en el parque Balboa, San Diego, en 1915 | *Spanish Revival architecture in Balboa Park, San Diego, in 1915*. | Col. Panama-California Exposition Digital Archive ([www.pancalarchive.org](http://www.pancalarchive.org))

apertura en agosto de 1914 atrajeron la atención global. El impacto habría sido aún mayor si la Primera Guerra Mundial no hubiese estallado ese mismo mes.

Los dos países donde el Canal ejerció su máximo efecto fueron, evidentemente, Estados Unidos y Panamá: el primero como empresario y el segundo como anfitrión. Estadistas y escritores de ambas naciones hicieron fabulosas proyecciones sobre los beneficios que traería la vía interoceánica. En los Estados Unidos en especial nació una pequeña industria de libros y artículos de revistas sobre el futuro canal; centenares se publicaron entre 1905 y 1915. La construcción atrajo turistas. Se decía que el Canal sería la séptima maravilla del mundo. Los panameños esperaban que el flujo de buques y la demanda de mano de obra, un verdadero río de mercancías y de consumo diario de miles de empleados generarían mucha prosperidad. *El libro azul de Panamá* decía:

Como centro comercial, Panamá tiene una gran ventaja sobre todos los demás países latinoamericanos: la de contar con rápidos y excelentes medios de transporte hacia todos los puertos del mundo. A diario pasan por el Canal vapores de todas las nacionalidades, y contando con crecientes facilidades para el intercambio comercial, la república de Panamá no tardará en llegar a ser uno de los más importantes centros comerciales del universo.<sup>3</sup>

Por desgracia, las acciones unilaterales de Estados Unidos aplastaron las expectativas optimistas de los panameños en los años siguientes.<sup>4</sup>

### Exposiciones estadounidenses sobre el canal de Panamá

En 1909, tres ciudades estadounidenses formaron comités para organizar exposiciones para la apertura del canal de Panamá: San Francisco y San Diego en la costa oeste y Nueva Orleans en el golfo de México. Cada una instó a sus delegaciones en el Congreso en Washington D.C. a que su ciudad fuera reconocida como sitio oficial para la celebración. Estas actividades de promoción también se llevaron a cabo en las ciudades a nivel de los gobiernos estatales y en sus respectivas regiones. Por ejemplo, Nueva Orleans afirmó representar la cuenca entera de los dos grandes ríos que drenan allí: el Mississippi y el Missouri.

3 "Prefacio," *El Libro Azul de Panamá*, ed. William T. Scoullar, Imprenta Nacional, Panamá, 1916-1917.

4 Michael L. Conniff, *Panama and the United States*, 3ra ed., University of Georgia Press, Athens, 2012, cap. 4.

Los organizadores de San Diego dijeron que su exposición involucraría a los principales estados del suroeste estadounidense, como Arizona, Nuevo México y Colorado. San Francisco basó su propuesta más en sus conexiones comerciales con la gran cuenca del Pacífico.<sup>5</sup> Además de estas visiones expansivas de su cobertura regional, estas ferias también tenían pretensiones de contenido universal, como lo indicaban sus nombres.

Las tres ciudades rivales compitieron para capturar la designación oficial y, posiblemente, fondos federales para financiar las exposiciones. En el pasado, el Congreso había asignado fondos para las celebraciones de interés nacional. San Diego y San Francisco reclutaron a grandes capitalistas y celebridades para asociarlos a sus campañas: personas “en la cúspide del dinero y del poder”.<sup>6</sup> Formaron corporaciones para recaudar fondos, contratar arquitectos, consultar a urbanistas y movilizar su cabildo. Mientras tanto, los ciudadanos se llenaron de orgullo por sus ciudades y sus atracciones. Surgió un gran sentido de *boosterism* —la voluntad de promover sus ciudades— además del nacionalismo.

El primer contendiente en dejar la carrera fue Nueva Orleans; aunque la ciudad tenía vínculos muy estrechos con Panamá y Centroamérica a través de siglos de relaciones comerciales y por ser la base logística para la construcción del Canal, cayó en las trampas del partidismo y del regionalismo. La gran mayoría de los residentes del Sur estadounidense pertenecían al Partido Demócrata, en parte debido a los legados de la Guerra Civil (1861-65) y la Reconstrucción (1865-1877) impuestos por el Norte, que estuvo dominado por el Partido Republicano. Los republicanos gobernaron la Casa Blanca durante la administración de William Howard Taft (1909-1913) y también dominaron el Congreso. Era impensable que los republicanos entregaran una joya como la celebración de un canal “republicano” a una ciudad firmemente sureña y demócrata.<sup>7</sup> Nueva Orleans quedó excluida.

La rivalidad entre San Diego y San Francisco continuó después de 1911, cuando las corporaciones patrocinadoras ya habían adelantado sus planes para

5 Matthew Bokovoy, *San Diego World's Fairs and Southwestern Memory, 1880-1940*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2005; Abigail Markwyn, *Empress San Francisco: The Pacific Rim, the Great West, and California at the Panamá-Pacific International Exposition*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2014. Para una visión global de la cuenca del Pacífico, ver Omar Jaén Suárez, *Hacia una historia global: 500 años de la cuenca del Pacífico*, Autoridad del Canal de Panamá, Panamá, 2014, 279-86.

6 Paul W. Rydell, *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*, University of Chicago Press, Chicago, 1984, 214.

7 Bokovoy, *San Diego*, 25-26.



**Fig. 2** Este modelo a gran escala del canal de Panamá fue uno de los principales atractivos de la Exposición Internacional Panamá-Pacífico de 1915 en San Francisco. | *This large-scale model of the Panama Canal was one of the main attractions at the 1915 Panama-Pacific International Exposition in San Francisco.* | Foto/Photo: Charles C. Moore

los eventos programados para 1915. San Diego nombró su feria la “Exposición Panamá-California”, recalando su carácter de eje central del Gran Sudoeste y sus relaciones con México. Se organizó un evento preliminar: la Exposición de las Misiones, dedicada a la época en que el Padre Junípero Serra fundó una línea de 21 misiones franciscanas entre San Diego y Sacramento en el siglo XVIII. El Camino Real, que las conectaba, sigue figurando entre las rutas históricas del estado. Los organizadores lo consideraron como un ensayo para el acontecimiento principal, así que prepararon desfiles, festivales, obras teatrales, y concursos literarios y musicales. Ramona, la protagonista de una novela de Helen Hunt Jackson, fue elegida como la heroína de estas festividades y fue coronada “Reina de la Exposición”.

Mientras tanto, una famosa firma de arquitectos se encargó de diseñar un parque para la exposición, que se llamaría Balboa Park [Figs. 1, 3, 5]. Se

favoreció la arquitectura de estilo Mission Revival, basada en la construcción colonial de adobe: con techos de teja roja y acentuada con azulejos españoles y con toques barrocos y moriscos. También establecieron una plaza central (de Panamá) como eje de la exposición [Fig. 8]. El fervor aumentaba.

San Francisco, en cambio, adoptó el nombre de “Exposición Internacional Panamá-Pacífico” y proyectó la imagen de ser la “París de América” y la “Nueva York de la costa oeste”. Sus líderes convencieron a San Diego de colaborar y aceptar las dos exposiciones para no gastar más esfuerzos en una competencia innecesaria. Ya para 1913 San Francisco consiguió la designación oficial del Congreso, pero sin financiamiento debido a la recesión económica. Los organizadores avanzaron con gran efervescencia, esperando beneficiar a toda la zona mediante la expansión del comercio marítimo y el turismo. San Francisco, con diez veces la población de San Diego, fue capaz de producir un proyecto enorme y brillantemente autofinanciado. Aunque la exposición de San Francisco fue un gran éxito gracias a la asistencia y publicidad que recibió, San Diego ganó a largo plazo porque ha mantenido su feria viva hasta el presente.

Ambas exposiciones enfrentaron serios obstáculos en los años anteriores a 1915. La Revolución Mexicana, que empezó en 1910, causó mucha inestabilidad y provocó una gran migración de refugiados al norte, especialmente a San Diego, a pocos kilómetros de la frontera. Protestas y huelgas, promovidas por el sindicato de los Trabajadores Industriales del Mundo, emplearon tácticas beligerantes. Y pocos meses después del comienzo de las festividades estalló la Primera Guerra Mundial. Si bien esto no tuvo impacto inmediato en California, causó dudas e incertidumbre sobre el futuro de la diplomacia internacional.

En San Diego y San Francisco, los líderes de las exposiciones consiguieron ubicaciones grandes para sus instalaciones; cada ciudad aseguró un área de aproximadamente siete hectáreas. San Diego transformó un parque ciudadano y lo llamó parque Balboa para honrar al primer europeo que vio y nombró el océano Pacífico, acentuando el tema de su pasado hispano. Se le dio el apodo “El Dorado” para evocar la supuesta edad de oro del descubrimiento. El parque estaba algo distante del centro de la ciudad, pero tenía la ventaja de ser propiedad municipal. Las instalaciones no fueron desmanteladas tras finalizar la Exposición. Hasta el día de hoy siguen siendo una atracción cultural y turística.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Christopher Reynolds, “San Francisco, San Diego Staged Rival 1915 Expositions, Enriching Both Cities in Ways Travelers Can Still See” *Los Angeles Times*, 5 de enero de 2015.

San Francisco, por otro lado, eligió una zona pantanosa en la costa de la bahía, ahora conocida como Marina District [Fig. 9]. Tenía una preciosa vista a la bahía y se beneficiaba de la saludable brisa del mar. La mayoría de los terrenos, no obstante, eran de propiedad privada, por lo que fue difícil conservar las instalaciones después de finalizada la Exposición. Poco a poco los dueños reclamaron sus tierras y les dieron otros usos, principalmente residenciales. El único edificio original que quedó en pie fue el Palacio de Bellas Artes [Fig. 7]. Sin embargo, algunos edificios fueron transportados y reconstruidos en otra parte.

Para acentuar su carácter hispanoamericano (al menos histórico), San Diego basó sus exhibiciones, arquitectura, efectos visuales y actividades teatrales en el pasado mexicano de la región. Además de las misiones, incluyeron una exposición sobre el Desierto Pintado, una inmensa maqueta del canal de Panamá [Fig. 2], la fábrica de carros Ford, un facsímil de un pueblo del siglo XIX (“Old Town”), iglesias barrocas, un puente que asemejaba un acueducto español y edificios que evocaban los viejos ayuntamientos. Para equilibrarlo, se dio mucho énfasis a las contribuciones indígenas, con reproducciones de asentamientos indígenas en el suroeste, como los de los pueblos y navajos de Nuevo México y Arizona. Casi no hay sobrevivientes nativos del sur de California. De hecho, muchos nativos regionales fueron “importados” y se hicieron réplicas de una aldea en adobe y viviendas en acantilados (*cliff dwellings*). Eran visiones idealizadas de un pasado que en realidad fue mucho más crudo y violento.<sup>9</sup>

Los organizadores de San Diego intentaron presentar el pasado indígena de la manera más honesta y científica posible, trayendo expertos del Smithsonian Bureau of American Ethnography y del Museo de Nuevo México, entre otros. Contrataron a un artista para hacer esculturas de cabezas indígenas, mostrando las diferencias entre estas y las de otras “razas”. Trajeron a un gran número de personas de la ciudad de San Ildefonso, Nuevo México, para exhibir las actividades cotidianas mediante muestras en vivo de “espectáculos indios”. De hecho, las teorías predominantes pertenecían al campo del racismo científico y del darwinismo social, hoy completamente repudiadas.

La antropología fue el tema central de la exposición de San Diego.<sup>10</sup> Según el consenso científico de la época, los caucásicos eran superiores a las razas no

<sup>9</sup> Eugen Neuhaus, *The San Diego Garden Fair*, Paul Elder & Co., San Francisco, 1916, *passim*.

<sup>10</sup> Rydell, *All the World's a Fair*, 19.



**Fig. 3** Los terrenos de la Exposición Panamá-California de 1915 en el parque Balboa, San Diego. | *The grounds of the 1915 Panama-California Exposition in Balboa Park.* | Col./Coll. Committee of One Hundred

blancas; esa superioridad explicaba cómo los expansionistas estadounidenses prevalecieron sobre el oeste indígena en poco tiempo. En 1913, el futuro primer ministro británico Winston Churchill explicó el dominio europeo sobre el resto del mundo con esta breve observación: “Todo progreso es primordialmente una cuestión de raza”. La visión social darwinista “estaba interpenetrada con teorías de desarrollo racial y sueños utópicos sobre el progreso material estadounidense”.<sup>11</sup>

Las exhibiciones humanas en la exposición de San Francisco se sustentaron en las teorías pseudocientíficas de la eugenesia, que promovía el mejoramiento de las especies mediante la manipulación genética y la reproducción controlada. La convicción de que las razas no blancas podrían “elevarse” tras mezclarse con razas superiores dio paso a leyes que prohibían la inmigración africana y asiática. Fue un período deplorable en la evolución intelectual de los Estados Unidos y Europa.<sup>12</sup>

La exposición de San Diego fue calificada como un gran éxito cuando cerró sus puertas el 1 de enero de 1917. La operación de dos años había atraído a casi cuatro millones de visitantes, incluyendo a Theodore Roosevelt, el principal responsable de la construcción del Canal, y un representante del expresidente William Howard Taft. Además, la mayoría de los edificios, construidos con hierro y cemento, duraron décadas y aún reciben millones de visitantes al año. La Exposición contribuyó al mito de un suroeste multicultural y bilingüe, cuando en realidad estaba (y todavía está) gobernado por una élite blanca. Se estima que la gran atención que atrajo la feria y el éxito de su organización favorecieron la reubicación de gran parte de la flota naval del Pacífico al puerto de San Diego. Fue un clásico caso del éxito que genera más éxito.

La exposición de San Francisco tuvo un carácter muy diferente y más universal que su contraparte en San Diego. Para probar su capacidad, los organizadores produjeron dos festivales: uno en 1906, en honor a Vasco Núñez de Balboa, y otro recordando al primer gobernador español de California en el siglo XVIII, Gaspar de Portolá. Hubo desfiles, exposiciones de arte, conciertos de música y conferencias históricas, atrayendo a medio millón de participantes. Además de eso, los promotores querían anunciar al mundo que la ciudad se había recuperado del terremoto y del incendio de 1906, y que estaba en pleno

11 *Ibid.*, 211, 236. Ver también Benedict, *Anthropology*, *passim*.

12 *Ibid.*, 223-27.

renacimiento. Se estimó que San Francisco capturaría la mayor parte del nuevo comercio que transitaba por el canal de Panamá.<sup>13</sup>

Al igual que San Diego, San Francisco tuvo que afrontar obstáculos en su camino hacia la creación de su exposición. La Revolución Mexicana tuvo un impacto negativo, surgieron conflictos laborales (la ciudad era famosa por sus poderosos sindicatos), los negros reclamaban sus derechos y hubo fuertes altercados entre los capos políticos (*bosses*) y los reformadores progresistas. Del lado positivo, las mujeres prominentes se prestaron a la tarea de organizar la Exposición a través de su Consejo de Mujeres. Los preparativos duraron más de un año.

Físicamente también, la exposición de San Francisco tomó rumbos distintos a la de San Diego. Hizo hincapié en la arquitectura clásica y en jardines inspirados en el City Beautiful Movement (Movimiento para Embellecer las Ciudades).<sup>14</sup> La idea era crear un lugar maravilloso donde los visitantes pudieran liberarse de sus preocupaciones mundanas al disfrutar de un espacio estéticamente encantador. Se usaron ornamentos de luz de cristal refractantes y reflectoras, llevando el título “Jewel City” (Ciudad Joya) e iluminación eléctrica que proyectaba colores en las estructuras y árboles.<sup>15</sup> Mientras tanto, las bandas tocaban, dando un sentido de divino aislamiento de la metrópoli circundante. Se patrocinó la filmación de las actividades —lo que fue muy apreciado— apuntando hacia el futuro papel de California en la industria (aunque ubicada en Hollywood). Por último, se añadió un espacio llamado Joy Zone (Zona de Alegría), que resultó muy popular. Ofrecía espectáculos carnavalescos y circenses, juegos de azar, comidas y diversiones para niños. La Joy Zone se promovió sosteniendo que la gente, además de ampliar su conocimiento del mundo y su apreciación por las artes, también quería divertirse.<sup>16</sup>

13 Ver Eugen Neuhaus, *The Art of the Exposition*, Paul Elder, San Francisco, 1915; *The Galleries of the Exposition*, Paul Elder, San Francisco, 1915; *Official Guide to the Panamá Pacific International Exposition, San Francisco 1915*, Wahlgreen Co., San Francisco, 1915.

14 Movimiento de planificación urbana integral que floreció en Estados Unidos entre 1900 y 1920. Aparte de promover ciudades más habitables y ordenadas, buscaba dar forma al paisaje urbano a la manera europea; es decir, según el estilo *beaux-arts*. [Nota de la editora.]

15 Lovis Christian Mullgardt, *The Architecture and Landscape Gardening of the Exposition*, Paul Elder, San Francisco, 1915, *passim*.

16 Ver Laura A. Ackley, *San Francisco's Jewel City: the Panamá-Pacific International Exposition of 1915*, California Historical Society, San Francisco, 2015, *passim*; Gray Brechin, “Sailing to Byzantium: The Architecture of the Fair,” Benedict et al., *Anthropology*, 94-113; Rydell, *All the World's*, cap. 8.

La exposición de San Francisco duró menos de diez meses —terminó en diciembre de 1915— pero recibió 18 millones de visitantes: más de cuatro veces el número de San Diego. Fue un éxito rotundo en términos financieros y promocionales. Después de este evento, nadie dudó de que San Francisco era la capital de la costa oeste de Norteamérica. No obstante, como mencioné antes, su legado histórico es menor que el de San Diego, ya que la mayoría de los pabellones —de construcción efímera— fueron demolidos y los terrenos se usaron para otros fines. El Palacio de Bellas Artes, por ejemplo, continúa adornando el Marina District con jardines, esculturas, atracciones arquitectónicas y estanques reflectores; precisamente este terreno era propiedad municipal. Otros edificios de la Exposición se rescataron y reconstruyeron en sitios públicos alrededor de la ciudad, en memoria de uno de los momentos más grandes que vivió San Francisco.

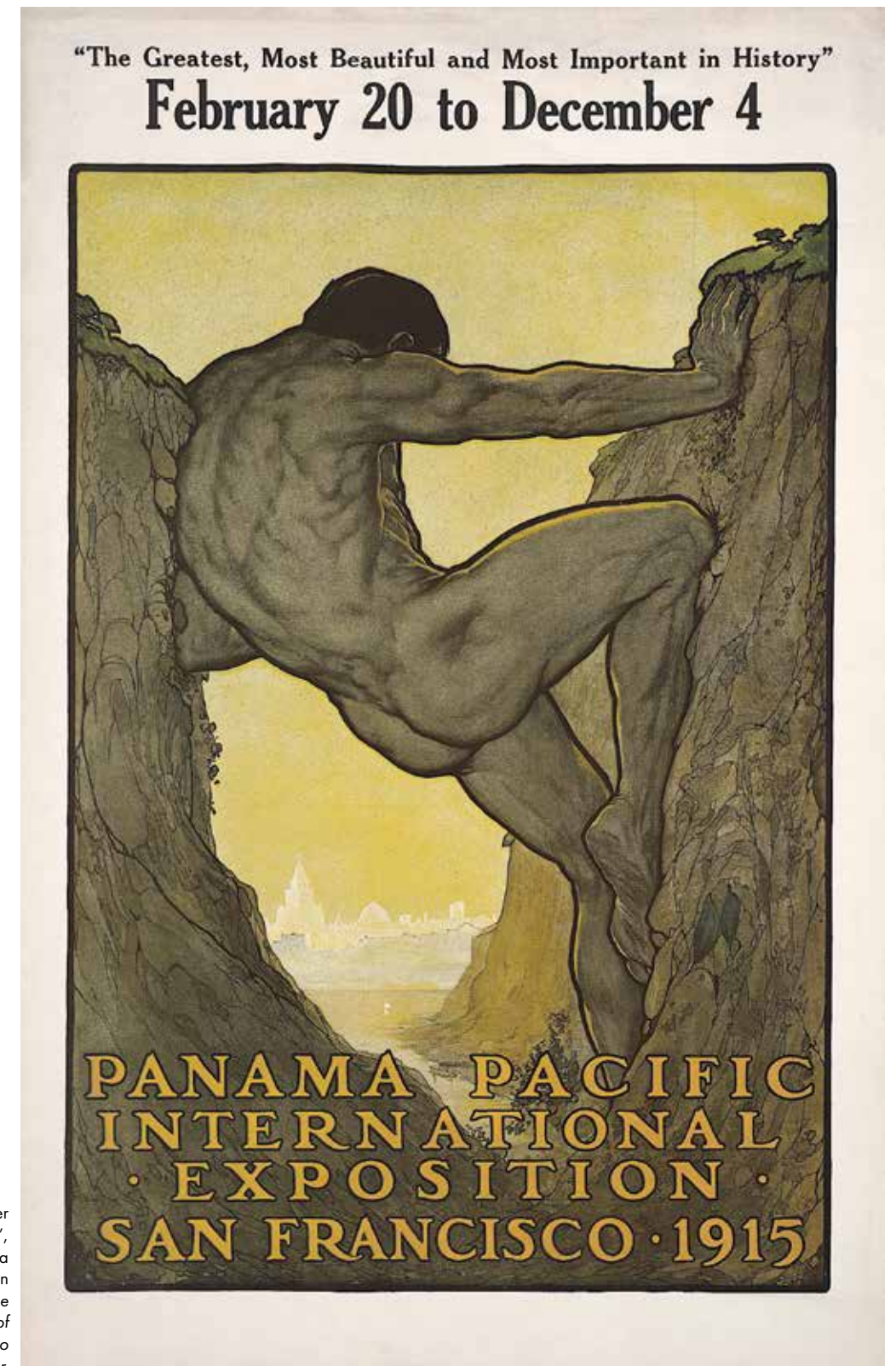
Estas dos exposiciones, como las que las precedieron, fueron intensamente nacionalistas y coincidieron con los niveles más altos de racismo en Estados Unidos. De hecho, “el nacionalismo y el racismo se convirtieron en elementos cruciales para la ideología legitimadora ofrecida a una nación desgarrada por el conflicto de clases”. Estas características se reflejaron en las dos exposiciones mundiales celebradas en California en 1915-16. Del mismo modo, “la influencia de las exposiciones internacionales de Estados Unidos permeó las artes, el sistema político y la estructura económica de la nación”.<sup>17</sup>

Al igual que la planificación de la Exposición Nacional de Panamá, los preparativos para las de San Diego y San Francisco reconocieron el 400 aniversario del descubrimiento del océano Pacífico por Balboa, pero a medida que pasaba el tiempo, el Canal se perfilaba cada vez más en los planes de los organizadores. El cartel oficial de San Francisco se volvió icónico: una pintura de Hércules dividiendo las tierras del istmo de Panamá para crear el Canal [Fig. 4].

En resumen, la inauguración del canal de Panamá se celebró en las dos exposiciones de California, abriendo la costa oeste de Estados Unidos a flujos de inversión, migración, mejoras en el transporte, comercio global y mayor interconexión con la costa este. California y Panamá nunca volverían a ser lo que fueron.

Lamentablemente, los organizadores de California hicieron poco para incluir, mucho menos publicar, a Panamá como la nación que organizó el proyecto del Canal. Unas pocas exhibiciones contaron con tribus indígenas del

<sup>17</sup> *Ibid.*, 236-7.



**Fig. 4** “El decimotercer trabajo de Hércules”, afiche oficial de la Exposición de San Francisco. | “The Thirteenth Labor of Hercules,” San Francisco Exposition’s official poster.

istmo, pero escasa mención se hizo de la historia, la gente, el gobierno o los recursos de Panamá.<sup>18</sup> Por lo visto, sus intereses se enfocaban en los barcos que iban y venían por el Canal, contribuyendo al desarrollo de California, no de Panamá. Por desgracia, la actitud del gobierno estadounidense hacia Panamá fue en gran parte la misma: mantener a los panameños ocupados y pasivos para que el proyecto del Canal pudiera completarse.

### Un Panamá independiente gana soberanía

Tras haber consolidado su independencia en 1903, los panameños esperaban que la conclusión de las obras del Canal trajera grandes dividendos en forma de empleos, negocios, inversiones y ganancias. Lucharon por mantener un gobierno estable. Los conservadores, que lideraron la separación de Colombia, predominaban en el gobierno, aunque gozaban de menor apoyo popular que los liberales. Las edades de los dos primeros presidentes al terminar su gestión eran de 75 y 65 años, convirtiendo al régimen en una verdadera gerontocracia en relación al panameño promedio. Además de consolidar su gobierno, los conservadores debían manejar las relaciones tumultuosas, tanto con las autoridades de la construcción del Canal como con los distantes presidentes estadounidenses en Washington. Varias veces pidieron o consintieron la ocupación militar estadounidense de las principales ciudades para restablecer la paz, como lo permitía la Constitución.<sup>19</sup>

Una serie de acontecimientos a principios de 1900 redujeron a Panamá a la categoría de cliente de Estados Unidos, impuesta por su “hermano mayor”, militar e industrialmente superior. El tratado de 1903, que cedía el derecho de construir, operar y defender el Canal en el istmo, fue redactado y firmado por el secretario de Estado de EEUU y un accionista francés de la Nueva Compañía del Canal de Panamá. El tratado era tan oneroso que la delegación panameña enviada a Washington para negociar sus términos lo rechazó de plano. Sólo la amenaza de retirar la protección naval a la nueva nación —permitiendo así que

18 Los índices de las monografías de Bokovoy y Markwyn contienen sólo una entrada para la República de Panamá: una referencia en este último a una mujer nacida en Colombia que criticó al imperialismo estadounidense en la independencia de Panamá.

19 La siguiente sección se sustenta en Celestino A. Araúz y Patricia Pizzurno Gelós, *Estudios sobre el Panamá republicano (1903-1989)*, Manfer, Panamá, 1996; Carlos Guevara Mann, “La vida política en el siglo XX” en Alfredo Castillero Calvo, ed., *Panamá contemporáneo*, Mapfre, Madrid, 2014, 167-202; Gustavo A. Mellander, *The United States in Panamanian Politics: The Intriguing Formative Years*, Interstate, Danville, IL, 1971; John Major, *Prize Possession: The United States and the Panama Canal, 1903-1979*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

Colombia retomara la provincia rebelde— los obligó a desistir. Al año siguiente, la convención constituyente de Panamá adoptó el Artículo 136, mediante el cual cedía poderes soberanos adicionales a Estados Unidos.<sup>20</sup> En 1906, las tropas estadounidenses disgregaron al ejército nacional y lo reemplazaron con una fuerza policial ligeramente armada. Observadores expertos reconocieron que Panamá se había convertido en una colonia virtual de Estados Unidos, al facilitarle la construcción de un canal interoceánico.<sup>21</sup>

Los panameños protestaron contra la Comisión Interoceánica del Canal de Estados Unidos por tratar comercialmente a Panamá como una nación extranjera, en esencia prohibiendo que los productores locales comerciaran con el personal y los trabajadores del Canal y su Zona. El vicepresidente estadounidense William Howard Taft, encargado de supervisar el proyecto, anuló la decisión. No obstante, a esta le siguieron otras acciones, como reclutar a decenas de miles de trabajadores antillanos. A medida que las cosas se estabilizaban en los primeros años, el embajador de Estados Unidos asumió un papel dominante en la política panameña. La construcción del Canal continuó sin la injerencia de las autoridades locales. El primer ministro británico escribió a su secretario de Relaciones Exteriores: “Es realmente ridículo hablar de Panamá como un estado independiente. En verdad, es simplemente un anexo de la Zona del Canal”.<sup>22</sup>

Con los panameños divididos entre los gobernantes conservadores y los liberales más numerosos, las disputas locales degeneraron en luchas para proteger empleos y clientela. La inestabilidad política causó problemas a la administración del Canal, provocando una amonestación de Taft, quien exigió que se moderara el conflicto partidista. En 1908, Taft —ahora candidato a la presidencia de su país— ordenó a los supervisores del ejército estadounidense a mantenerse neutrales en las elecciones panameñas, dándole así a los liberales la oportunidad de ganar. Panamá pasó entonces por un cambio profundo: de un liderazgo conservador a uno liberal, y de gobiernos ineficaces a la construcción de la nación.<sup>23</sup>

20 El Artículo 136 daba a los Estados Unidos el derecho a “intervenir en cualquier punto de Panamá, para restablecer la paz pública y el orden constitucional (...)”

21 Ver Conniff, *Panamá and the United States*, cap. 4.

22 Michael L. Conniff, “Panamá Since 1903,” *The Cambridge History of Latin America*, Leslie Bethell, ed., Cambridge University Press, Cambridge, 1990, vol. 7, 610.

23 Conniff, *Panamá and the United States*, 74.

### Belisario Porras y la Exposición Nacional de 1916

En Panamá surgió la idea de una exposición internacional después de que surgiera en California y Luisiana. Luego de que varios presidentes intentaron infructuosamente de levantar el país, el veterano liberal Belisario Porras ganó las elecciones en 1912, gobernando por un exitoso período de cuatro años.

La mayoría de los historiadores acredita a Porras con estabilizar el gobierno, construir instituciones sólidas, normalizar las relaciones con Estados Unidos y formar una nueva generación de líderes. A menudo se le llama el “padre de la nación”. A los 56 años, cuando asumió la presidencia, la república sólo tenía nueve años y Porras ya había pasado por varias tumultuosas carreras políticas.<sup>24</sup>

Nació pobre en la zona rural de Las Tablas, fue criado por familiares con pocas ventajas más allá de una fuerte voluntad por triunfar en la vida. Un político y mentor local se puso en contacto con el padre de Porras —quien entonces fungía como congresista colombiano— y consiguió mandarlo a la escuela en Bogotá. En esa ciudad entró a las filas del ferviente Partido Liberal, al cual permaneció fiel por el resto de su vida. Luego de graduarse de la facultad de Derecho, viajó a París y Bruselas para continuar sus estudios, aprender francés y adquirir habilidades sociales que le ayudaron en su carrera. Trabajó un año para Jules Dingler, director del proyecto del canal interoceánico impulsado por Ferdinand de Lesseps en la ciudad de Panamá.

Cuando renunció a la compañía francesa, Porras se dedicó a la política liberal, se casó, formó una familia e incursionó en diversas carreras; ninguna particularmente exitosa. Al igual que su partido, Porras entraba en disputas frecuentes con el gobierno conservador en Bogotá, y viajaba a menudo para evitar su persecución y arresto. En el exterior formó amistades con otros liberales, como José Santos Zelaya de Nicaragua, Rafael Uribe Uribe exiliado de su Colombia natal, Manuel Estrada Cabrera de Guatemala y, eventualmente, Eloy Alfaro del Ecuador. Todos esperaban unirse para derrocar al régimen conservador en Bogotá.

A fines de la década de 1890, Porras actuó como diplomático revolucionario para las fuerzas liberales en la región, recordando los esfuerzos de José Martí en nombre de la independencia de Cuba unos años atrás. Recaudó dinero, compró armas, reclutó soldados y espías, escribió panfletos anti-conservadores e intentó reunir una coalición de fuerzas para actuar. Cuando estalló la Guerra de los Mil

<sup>24</sup> El siguiente relato es un extracto de mi investigación en curso para una biografía titulada *Belisario Porras, Father of his Country* [Belisario Porras, el padre de su país].

Días en 1898, Porras salió al campo de batalla en Chiriquí para liberar a su país del dominio conservador, o quizás incluso, de Colombia también. Su relato de esos años, *Memorias de la campaña del istmo*, cuenta muchas historias escalofriantes de traiciones, muerte evadida, casi-victorias y la eventual rendición del general Emiliano Herrera ante las fuerzas estadounidenses.<sup>25</sup>

Porras residía dentro y fuera de Panamá debido a la inestable situación política, haciendo trabajos esporádicos y escribiendo para periódicos liberales, mientras observaba cómo el senado colombiano rechazaba el tratado Hay-Herrán que habría permitido a Estados Unidos construir un canal en Panamá. Cuando los conservadores locales asociados al Ferrocarril de Panamá conspiraron para declarar la independencia, él se opuso sobre la base de que Estados Unidos impondría el control sobre el gobierno novato. También rechazó enérgicamente el resultante tratado Hay-Bunau Varilla por los mismos motivos. Siempre fue franco y nacionalista en sus posiciones, que también recordaban a las de José Martí.<sup>26</sup>

En 1905, la Corte Suprema panameña le quitó la ciudadanía, alegando que su oposición a la independencia había sido una traición. La Asamblea Legislativa, no obstante, pronto le restableció sus derechos y Porras continuó activo en el Partido Liberal, lo que ayudó a asegurar la presidencia a los liberales en 1908 con José Domingo de Obaldía.<sup>27</sup>

Con un liberal en la presidencia, Porras se convirtió en uno de los hombres más influyentes del país. Fue llamado a representar en varios cargos diplomáticos: La Haya, Costa Rica, Washington y Buenos Aires, entre otros. Sus planes se interrumpieron por la muerte del presidente en 1910 y el veto de EEUU a la sucesión del vicepresidente. La Asamblea entonces eligió a Pablo Arosemena para completar los dos últimos años del período presidencial. Porras apoyó a Arosemena a cambio de su nombramiento como embajador en los Estados Unidos.<sup>28</sup>

En 1912, Porras regresó a Panamá con el fin de postularse a la presidencia, en oposición al deseo de Arosemena de ganar la reelección. Porras, muy

<sup>25</sup> Belisario Porras, *Memorias de las campañas del istmo: 1900*, vol. 1, Imprenta Nacional, Panamá, 1922.

<sup>26</sup> Julio E. Linares, *Enrique Linares en la historia política de Panamá, 1869-1949*, Litografía e Imprenta LIL, San José, 1989, 169-72.

<sup>27</sup> Manuel Octavio Sisnett, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, 2da ed., Imprenta de la Universidad de Panamá, Panamá, 1972), 185-91.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 195-203.



conocedor del país, realizó la primera gran campaña en la historia de Panamá y ganó la elección en la Asamblea. Nadie dudó que también hubiera ganado el voto popular. Tomó posesión de su cargo el 1 de octubre de 1912. Su agenda se hinchó de proyectos incompletos y nuevas iniciativas.<sup>29</sup>

Hacia el final de su primer año, Porras y la Asamblea Nacional Legislativa aprobaron la Ley 42, que preveía una exposición para celebrar el cuarto centenario del avistamiento del océano Pacífico por Balboa en 1513. Tendría lugar en los primeros cinco meses de 1914 y estaría situada cerca de las ruinas de Panamá Viejo, el primer asentamiento español en la costa oeste. El gobierno asignó 30,000 balboas (moneda equivalente al dólar estadounidense) para cubrir los costos, incluyendo un concurso para nuevas composiciones musicales. Los patrocinadores esperaban que los gobiernos extranjeros y los fabricantes de otros países vinieran a exhibir sus mercancías.<sup>30</sup> Una invitación inicial logró compromisos de participación de algunas naciones latinoamericanas, España y Estados Unidos, incluyendo el pago por la construcción de sus respectivos pabellones.<sup>31</sup>

El mes de junio, el gobierno aprobó otras dos leyes que extendían la Exposición hasta mediados de 1915, especificando a varios funcionarios que serían designados para llevar a cabo el trabajo, determinando qué papel jugaría Panamá en la exposición de San Francisco y trasladando el lugar varios kilómetros hacia el sur a un tramo de 20 hectáreas sin desarrollar llamado El Hatillo. Sin embargo, en los meses siguientes los planes cambiaron de nuevo, posponiendo el evento a 1915, especificando los temas de las exposiciones y alterando el diseño de los terrenos. Mientras tanto, los costos se dispararon diez veces, llevando a algunos críticos a culpar al presidente por el exceso.<sup>32</sup>

El venerable periódico *La Estrella de Panamá* tomó la delantera al oponerse al presidente y a su exposición por ser demasiado costosa e ir más allá de los

29 *Ibid.*, 219-22.

30 *Ibid.*, 236-7; Celestino Andrés Araúz, editor y prólogo, *La Exposición Nacional de Panamá en 1916: Colección de Documentos Históricos*, Universidad de Panamá, Panamá, 2013; Vladimir Berrío-Lemm, “Homenaje al barrio La Exposición, ciudad de Panamá, 1913-2013” en *panahistoria.wordpress.com/2013/07/15/homenaje-al-barrio-la-exposicion-ciudad-de-panamá-1913-2013*.

31 Ver Félix Chirú, “La Exposición: insignia de la joven república”, en este volumen.

32 Araúz, *La Exposición*, 9-11.

36-37: **Fig. 5** El Edificio Botánico y el Estanque de Lirios en el parque Balboa, construido para la Exposición Panamá-California de 1915. | *Botanical Building and Lily Pond in Balboa Park, built for the 1915 Panama-California Exposition in San Diego*. | Foto/Photo: Bernard Gagnon

medios de una nación joven como Panamá. El periódico planteó preguntas acerca de la compra y desarrollo de un nuevo barrio en tierras aún sin mejorar, rodeado de casuchas ocupadas por trabajadores del canal provenientes de las Antillas y por ocupantes ilegales. También planteó dudas sobre la ingeniería necesaria requerida para construir un malecón frente a la playa. Es posible que hubiera cierta oposición por el hecho de que gran parte del trabajo estaba a cargo de extranjeros.<sup>33</sup>

Un periódico rival, *El Diario de Panamá*, salió a la defensa del presidente en el debate de la Exposición. Publicó cartas y discursos del famoso violinista y director del Conservatorio Nacional, Narciso Garay, quien argumentó que el país podría permitirse esa inversión y de hecho tenía una obligación debido a su papel histórico como “puente del universo”. Con el Canal a punto de terminarse, Panamá necesitaba dar a conocer sus atributos positivos. La campaña de saneamiento por parte de la administración del Canal pronto haría que El Hatillo fuera tan saludable como la misma Zona del Canal.

El propio presidente Porras salió a la defensa de la Exposición y del nuevo barrio donde tendría lugar. Prometió amplios bulevares y un malecón por la playa, donde los residentes podrían pasear y disfrutar de la brisa marina. Allí se erigiría una estatua colosal de Balboa. Porras afirmó que la venta de lotes residenciales había compensado en gran medida el costo de la adquisición de terrenos y que la zona pronto tendría edificios públicos importantes.<sup>34</sup>

Además de la oposición política, Panamá tuvo especial dificultad para llevar a cabo su planeada exposición, al igual que San Diego y San Francisco. El estallido de la guerra en Europa en 1914 empañó las exposiciones mundiales y también cambió los fines de los presupuestos nacionales: de civiles a militares. El comercio mundial se redujo notablemente en 1915 y 1916, afectando a los países suramericanos.<sup>35</sup> La terminación de las obras del Canal llevó a despidos y gastos reducidos en Panamá, creando una depresión local. El aumento de las aguas del lago Gatún inundó varios pueblos —los llamados “pueblos perdidos”— a lo largo del río Chagres, forzando a sus residentes a reubicarse. Muchos trabajadores antillanos terminaron desempleados y no pudieron pagar sus pasajes de regreso

33 *Ibid.*, 12-14. Gran parte de esto también se cubre en *Exposición de Panamá 1916. Páginas adelantadas del libro azul de Panamá*, Imprenta Moderna, San José, 1916.

34 Araúz, *La Exposición*, 15-16.

35 Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University Press, Nueva York, 1988, cap. 2.

a sus islas de origen. Por último, el ingeniero en jefe de la Comisión Istmica del Canal y luego gobernador de la Zona del Canal, George W. Goethals, decidió despoblar la Zona, expulsando a casi todos los que no eran empleados.<sup>36</sup> Ninguno de estos desarrollos —todos fuera del control de Porras— ayudó a crear un clima propicio para organizar una exposición.

En 1915, Narciso Garay renunció a la presidencia de la junta directiva de la Exposición para tomar un cargo diplomático. Fue sustituido por el estadounidense James Zetek, que asumió el cargo de director general, acompañado por varios panameños de alto rango en el gobierno. Se publicó un *Libro azul* preliminar: especie de recuento de los preparativos para la Exposición y vista previa de los pabellones y exhibiciones.<sup>37</sup> Curiosamente, se imprimió en Costa Rica.

El 6 de febrero de 1916, el presidente Porras realizó la gran inauguración de la Exposición Nacional de Panamá con plenos honores y comidas suntuosas para los diplomáticos, funcionarios públicos e invitados importantes que asistieron. Había anunciado que la Exposición sería un gran éxito. El presidente de la República señaló con énfasis que los pabellones dedicados a la agricultura, la industria y las artes demostraban cómo Panamá había avanzado en las últimas décadas. En su discurso declaraba la maduración del país, en alianza con Estados Unidos. Varios historiadores posteriores llamarían a Porras el “padre de la nación”, un título en parte legitimado por la Exposición.<sup>38</sup> Otros afirmarían que Porras se asoció demasiado estrechamente con Estados Unidos y no logró defender los intereses de Panamá.

Estados Unidos aprovechó al máximo la Exposición para mostrar su prosperidad e influencia global. Su pabellón se cernía sobre los demás, destacando el Canal (que había abierto 18 meses antes) tanto como sus logros navales, militares e industriales. Porras reconoció la abrumadora presencia del país norteamericano y declaró el 26 de febrero como “Día Estadounidense” en honor al cumpleaños de George Washington. A la vez, invocó el espíritu panamericano y la solidaridad interamericana.<sup>39</sup>

36 Marixa Lasso, “Depopulating La Zona: Erasing Urban History at the Panamá Canal,” *Panamá Considered Conference*, Universidad de Florida, 21 de marzo de 2014; Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal: Panamá 1904-1981*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1985, cap. 4.; *Páginas adelantadas*, 6.

37 *Páginas adelantadas*, *passim*.

38 *Páginas adelantadas*, 6-27.

39 Araúz, *La Exposición*, 18-20; *Páginas adelantadas*, 28-9.

Porras usó la Exposición para promover una visión amplia del futuro de Panamá. Era evidente en todo el mundo atlántico que la industria, la agricultura, los recursos naturales y la productividad humana habían transformado las sociedades; este fenómeno se llamó alternativamente ‘civilización’, ‘progreso’ o ‘modernidad’. Consistía en altas cuotas de consumo e invención, acompañadas de elevados niveles de vida. Estados Unidos y Europa claramente lideraron estos procesos, pero pudieron transferirlos a países en desarrollo como Panamá. Porras no se hacía ilusiones sobre los logros de su país. Había vivido en Centroamérica, Europa y en otros lugares el tiempo suficiente como para ser realista. Sin embargo, esperaba que el Canal, la inversión, la difusión de la tecnología y la inmigración extranjera abrieran grandes oportunidades para Panamá. En su discurso inaugural declaró:

Vivimos en un lugar privilegiado en las avenidas del comercio global, en el centro de las Américas; dos grandes océanos bañan nuestras costas, creando golfos, bahías y puertos envidiables; nuestros suelos son excelentes y producen magníficos cultivos para el agricultor trabajador y el empresario emprendedor.<sup>40</sup>

Porras vio la Exposición como una forma de inspirar a sus compatriotas a trabajar más y aspirar a un mayor progreso. Esperaba que la participación de naciones extranjeras sirviera de estímulo al desarrollo. Su mensaje fue inspirador y patriótico.

Porras usó la Exposición para dar a conocer los avances en la ciencia y la educación durante su presidencia, dedicando uno de los pabellones a albergar un Museo Nacional renovado, donde se exhibieron objetos naturales y arqueológicos recopilados especialmente para este evento. El Museo de Historia Natural de Estados Unidos donó una colección bibliográfica a su contraparte panameña.<sup>41</sup>

40 Araúz, *La Exposición* 21.

41 *Ibid.* 23-24.

### Comparación de las exposiciones mundiales celebrando la apertura del Canal de Panamá

	DURACIÓN	VISITANTES	ÁREA	COSTO	LIBRO AZUL
<b>San Diego</b>	24 meses	4 millones	7 ha.		No
<b>San Francisco</b>	10 meses	18 millones	7 ha.	\$25 millones <sup>42</sup>	Si
<b>Panamá</b>	6 meses		20 ha.	\$856,000	Si

El barrio que emergió de la urbanización de El Hatillo pronto fue rebautizado La Exposición. Todavía aparece en los mapas y actualmente está en proceso de rehabilitación. Sólo cuatro de los 35 pabellones sobrevivieron. El barrio se convirtió en un lugar de moda, donde las familias acomodadas construyeron villas italianizantes, se reubicaron embajadas extranjeras y el gobierno instaló nuevos edificios, como los Archivos Nacionales, el hospital Santo Tomás y la Procuraduría. El mismo presidente Porras construyó un atractivo hogar allí. Grandes bulevares recibían a peatones, automóviles, buses y tranvías. Eventualmente, el desarrollo urbano de La Exposición y otros suburbios cercanos eclipsó el poblado y deterioró el sector colonial del Casco Antiguo. Una plaza exhibe con orgullo la estatua del fundador del barrio, Belisario Porras [Fig. 6].

#### Los libros azules de San Francisco y Panamá

La Exposición de San Francisco publicó un *Libro azul* para promocionar las maravillas de su feria y recaudar dinero de su venta.<sup>43</sup> A diferencia de los libros azules publicados en Latinoamérica —directorios telefónicos para que las empresas y profesionales se publicitaran— aquel se dedicó por entero a la Exposición: de tapa dura y varios cientos de páginas, consistía en un material introductorio y cientos de fotos, la mayoría con leyendas informativas. Como su título sugiere, fue diseñado como un *souvenir* para las familias que asistieron y con

42 Marjorie M. Dobkin, “The Twenty-Five-Million-Dollar Mirage”, en Benedict et al., *Anthropology*, 66-93.

43 *The Blue Book: A Comprehensive Official Souvenir View Book Illustrating the Panamá Pacific International Exposition, San Francisco 1915*, Robert A. Reid, San Francisco, 1915.

43: **Fig. 6** Monumento dedicado a Belisario Porras en el barrio de La Exposición. | Monument dedicated to Belisario Porras in the neighborhood of La Exposición. | Foto: | Photo: Vladimir Berrío-Lemm



el que podrían presumir ante familiares y amigos no tan afortunados como para haber podido viajar a San Francisco. Era claramente un libro de lujo para ser apreciado y exhibido con orgullo.

Seis años después, Frank Morton Todd publicó una secuela de cinco volúmenes con 600 ilustraciones, casi el 10% en color. Su efusivo lanzamiento público llamó la atención de individuos, clubes cívicos, negocios y entes gubernamentales que habían participado, convirtiéndolo en el evento social del siglo.

Nunca en un período semejante, una ciudad vio tantas y tan diversificadas tertulias dentro de sus fronteras como las que se reunieron en San Francisco en relación con la Exposición. Las reuniones se sucedían como si fuese una gran asamblea de facultades universitarias. Tuvieron lugar setenta y tres congresos, conferencias y convenciones en una sola semana; muy pocas fueron sesiones únicas, ya que la mayoría se realizó durante varios días y con distintas secciones. Las numerosas reuniones de la Asociación Nacional de Educación duraron trece días. El Congreso Mundial de Seguros duró dos semanas. En el auge de esta temporada se celebraban 14 o 15 convenciones en un solo día (. . .)<sup>44</sup>

A pesar de que la Exposición había cerrado y había sido mayormente demolida, al parecer los 18 millones de visitantes que la habían visto anhelaban una manera de revivir sus maravillas y experiencias. Mientras tanto, los patrocinadores corporativos de la Exposición recaudaron regalías con las docenas de guías y álbumes oficialmente aprobados.

En Panamá, cuya exposición fue mucho más modesta que las de California, los planes publicitarios aun así siguieron adelante para capitalizar la apertura del Canal y anunciar nuevas oportunidades para los inversionistas extranjeros. En algún momento, la comisión organizadora contrató una firma de publicidad estadounidense para desarrollar un libro azul similar a los de México, Guatemala, Chile y Argentina. Éstos habían sido directorios semejantes a aquellos en Europa y Estados Unidos, diseñados para dar a conocer a la gente, los recursos y las oportunidades del país: una especie de precedente de las guías telefónicas.

<sup>44</sup> Frank Morton Todd, *The Story of the Exposition: Being the Official History of the International Celebration held at San Francisco in 1915 to Commemorate the Discovery of the Pacific Ocean and the Construction of the Panamá Canal*, 5 vols., G.P. Putnam's Sons/The Knickerbocker Press, Nueva York, 1921.

Los suscriptores generalmente pagaban por tener incluida su información, financiando así la publicación.

*El Libro azul de Panamá* sufrió retrasos y alteraciones antes de salir a la luz, al igual que la Exposición Nacional de 1916, para cuya promoción se diseñó. Su editor, el coronel J. Bascom Jones, tuvo que producir una versión preliminar para distribuir durante la inauguración de la Exposición y la tuvo que imprimir en Costa Rica bajo el título *Páginas adelantadas del Libro azul de Panamá*. Jones se registró como el director general de la Oficina de Publicidad de Latinoamérica, Inc. En el epílogo, Jones explica el propósito general del siguiente *Libro azul*:

Esta publicación se emite como un escalón preliminar de la fundación de un Bureau de Información de primera clase, cuyo objeto es establecer y manejar una campaña general de publicidad, como la hemos emprendido desde el golfo de México hasta el mar Caribe (repúblicas centroamericanas, Indias Occidentales, México y la parte norte de Suramérica), y lo que podría muy bien llamarse el “Mediterráneo Americano”.<sup>45</sup>

Jones aparentemente contrató a un artista para diseñar un cartel sobre la Exposición que serviría de portada para el folleto. La ilustración a todo color —cuya firma reza “A.G. Chinchilla, Costa Rica, 1916”— representa a un indígena con taparrabos sosteniendo un escudo y una pancarta que expone el lema de Panamá: “Pro Mundi Beneficio”. Al fondo se ve un barco pasando por las esclusas. [Fig. 10]

El folleto, en español e inglés, contiene un prefacio que expone el propósito de la ulterior publicación y el valor publicitario para promover los intereses de las naciones. También elogia la posición de Panamá y su futuro papel en el comercio global. Fue dedicado al presidente Porras y a los asesores de la Exposición. Presenta sus retratos fotográficos al inicio y sus biografías en el apéndice. La siguiente sección contiene una breve historia de la Exposición, comenzando con la Ley 42 y pasando por la inauguración de febrero de 1916. Esta sección revela con franqueza las dificultades y la oposición a la que Porras se había enfrentado, y a la que culpaba por “críticas maliciosas propias del pueblo latino”. En el cuerpo principal del folleto se describen los diversos pabellones y exhibiciones, bien ilustrados con fotos. Termina con la transcripción del discurso pronunciado por W. E. Tuttle, el representante de EEUU en la Exposición.

<sup>45</sup> *Páginas adelantadas*, 33.

Los ambiciosos planes de Jones para la publicación del *Libro azul* de alguna manera salieron mal, ya que lo que emergió más de un año y medio más tarde parece un directorio telefónico para que empresas y ciudadanos prominentes se dieran a conocer. El nuevo editor fue William T. Scoullar y el trabajo de 411 páginas se imprimió en la Imprenta Nacional de Panamá. Su prefacio es similar al del folleto de 1916, prometiendo una campaña publicitaria destinada a esparcir “ilusiones” sobre Panamá. Reconoce la plena cooperación del gobierno, en especial por suministrar información estadística. En cuanto a las ventajas de las que disfrutaba Panamá, se citó el acceso a la navegación, así como la agricultura, el ganado y una tierra fértil. El editor agradece a “suscriptores” y “seguidores” por hacer posible el libro; al igual que su predecesor en 1916, esta edición contó con textos en español e inglés.<sup>46</sup>

Quizás la diferencia más sorprendente entre las dos ediciones fue la desaparición del expresidente Belisario Porras de sus páginas; ni quisiera figuraba en las listas de ciudadanos prominentes. En su lugar apareció el presidente Ramón M. Valdés, que tomó posesión en octubre de 1916, acompañado por miembros de su gabinete.<sup>47</sup> El destierro parece aún más impactante si recordamos que fue Porras quien convenció al Partido Liberal de que eligiera a Valdés, previniendo así el triunfo de su rival, Rodolfo Chiari. Porras esperaba que Valdés le calentara la silla presidencial hasta su regreso en las elecciones de 1920.<sup>48</sup> Igual de sorprendente resulta la virtual ausencia del Canal y la Exposición de 1916 en el *Libro azul*, a pesar de que este fue concebido para celebrarlos.

En cambio, la nueva edición de 1916-1917 comienza con una historia compacta de Panamá desde la gesta de Balboa,<sup>49</sup> seguida de las entradas tópicas acerca del territorio y los habitantes (páginas 50-55), educación pública (56-61), comercio (62-65), ferrocarriles y medios de comunicación (66-69), correos y telégrafos (70-71), saneamiento, salud y bienestar (72-74), agricultura (75-78), leyes que regían las tierras públicas (79-83) e industria (84). El resto del libro presenta negocios, provincias y ciudadanos prominentes, presumiblemente

46 *El libro azul de Panamá*, William T. Scoullar, ed., Imprenta Nacional, Panamá, 1916-1917. La copia digitalizada y el original están disponibles en la Biblioteca Nacional de Panamá, bajo la signatura topográfica 972.87 L694. Una búsqueda en *WorldCat* localizó 10 copias en bibliotecas estadounidenses, incluyendo el Smithsonian y la Biblioteca del Congreso; el resto las tenían las universidades.

47 Estos fueron Aurelio Guardia, Guillermo Andreve, Antonio Anguizola, Narciso Garay y Eusebio A. Morales.

48 “Valdés, liberal conservador,” *La Estrella de Panamá*, 14 de noviembre de 2011.

49 *El libro azul*, 9-49.

Aunque la exposición de San Francisco fue un gran éxito gracias al número de visitantes y a la publicidad que recibió, San Diego ganó a largo plazo porque ha mantenido su feria viva hasta el presente.

Although the San Francisco exposition was a great success, thanks to the number of visitors and the publicity it received, San Diego won in the long run because it has kept its fair alive up to the present.

pagando su inclusión. La entrada más larga sin duda —prácticamente un libro corto— se centra en la United Fruit Company, con sede en Bocas del Toro (256-304), mostrando sus edificios, plantaciones, ferrocarriles y muelles, así como a los administradores destacados, en su mayoría ciudadanos estadounidenses. Otra larga sección muestra fotografías de mujeres y niños (89-112); otra incluye fotos y biografías de hombres prominentes: desde Carlos A. Mendoza hasta Donaldo Velasco (113-140). La mayoría de las provincias, ciudades o regiones del interior gozaron de cobertura, ya sea explícitamente (San Blas, Darién y Chiriquí) o a través de ciudadanos y empresas destacadas (Las Tablas, Veraguas y Colón). En resumen, el *Libro azul* ofrece un catálogo nacional bastante completo —y, por ende, históricamente valioso— de personas y negocios de la época.

En cuanto a la aparente traición de Valdés a Porras, el segundo tuvo la última palabra. Valdés murió en junio de 1918 y luego de que varios custodios pasaron por el palacio presidencial, la Asamblea eligió a Porras para servir el resto del período. Dos años más tarde ganó la primera elección presidencial directa de Panamá para el período 1920-24. Sus diez años como presidente se mantuvieron como un récord hasta que el general Omar Torrijos se mantuvo en el poder trece años durante su dictadura de 1968-81.

### Fiestas del Centenario

Tanto San Francisco como Panamá celebraron el centenario de sus exposiciones en 2015 y 2016 respectivamente. La primera celebración, patrocinada por la Sociedad Histórica de California, tuvo lugar durante todo el año en sitios seleccionados alrededor de la ciudad. Comenzó con un espectáculo colorido de luces iluminando el Palacio de Bellas Artes, los jardines y esculturas circundantes; le siguieron las ceremonias de inauguración del Centenario en el edificio Innovation Hangar, adyacente al Palacio de Bellas Artes, contando con puestos de comida internacional, música de la época con una banda de *ragtime*, una maqueta del diseño de la Exposición de 1915 y espectáculos de luces al aire libre. Miembros de la sociedad vistieron trajes de época. A continuación, el comité organizador instaló una iluminación en el edificio Ferry (que data de 1898) para conmemorar la Exposición de 1915 y reconocer su importancia en la infraestructura de tránsito de toda el área de la Bahía.<sup>50</sup>

En un evento titulado “Jewel City”, el Centenario de San Francisco también reavivó parte del arte expuesto en la exposición original y lo puso en exhibición en el Innovation Hangar y en el Museo de Arte De Young en el Parque Golden Gate. Por último, los organizadores montaron exposiciones gratuitas al público, englobadas bajo el título de “Ciudad en Ascenso: San Francisco y la Exposición Universal de 1915”, con exhibiciones de las principales atracciones de la Exposición de 1915.

Otras instituciones alrededor del área de la Bahía se unieron a las celebraciones: la Biblioteca Bancroft en Berkeley, el Museo Oakland, los condados de Saratoga, Marín y Sonoma, entre otros. Algunos libros encargados para el Centenario gozaron de lanzamientos bien publicitados, incluyendo *San Francisco's Jewel City* y *Panorama*.

Lamentablemente, los organizadores repitieron el error de sus predecesores de 1915 al no incluir a las autoridades panameñas ni a su Exposición; ni siquiera hubo mención del país que, después de todo, acogió la construcción del canal de Panamá.

Por otro lado, para el Centenario de San Diego se organizó la exposición titulada *Edge 2015* y se invitó a la Autoridad de Turismo de Panamá a invertir en la promoción de viajes a este país mediante un elegante folleto.<sup>51</sup>

50 Visitar [www.ppie100.org](http://www.ppie100.org) y Cf. Sam Whiting, “5 Top Events in the Pan-Pacific International Exposition Centennial”, *The San Francisco Chronicle*, 14 de febrero de 2015.

51 [www.balboaapark.org/sites/default/files/edge\\_2015\\_brochure\\_for\\_Panamá\\_spanish\\_copy.pdf](http://www.balboaapark.org/sites/default/files/edge_2015_brochure_for_Panamá_spanish_copy.pdf).

### Reflexionando sobre las celebraciones del Canal

Las tres exposiciones analizadas en este documento encajan en la historia más amplia de las ferias mundiales, aunque una fuente afirmó que la de San Francisco se parecía más a las del siglo XIX.<sup>52</sup> Sin embargo, todas marcaron hitos importantes en la madurez de sus ciudades. Anunciaron al mundo que sus ciudadanos eran cultos, urbanos, pudientes, conectados con el mundo exterior, y capaces de organizar eventos complejos y costosos, que los hacían lucirse con aplomo. Las ciudades contemporáneas de Panamá, San Diego y San Francisco sin duda pueden enorgullecerse de sus exposiciones de hace un siglo.

Mirando hacia atrás, notamos que la naturaleza misma de las tres exposiciones reveló fallas en la supuesta colaboración. Panamá tuvo poco ver con las dos exposiciones de California y estas prestaron escasa atención a la de Panamá. Los organizadores de la exposiciones (y el gobierno estadounidense) consideraron la construcción del Canal como el evento principal, en el que Panamá jugó un papel menor. El presidente Porras mantuvo la cabeza en alto para merecer la atención mundial, aunque el mundo veía el Canal como un logro de Estados Unidos. En cuanto al espíritu panamericano que Porras invocó, también quedó en segundo plano, oscurecido por la Primera Guerra Mundial y la aparición de Estados Unidos como una superpotencia económica y militar.

Los papeles dispares desempeñados por Estados Unidos y Panamá en los asuntos del Canal permanecieron virtualmente inalterados durante medio siglo, hasta que la disputa de la bandera de 1964 dejó claro que Panamá ya no toleraría el papel servil que Estados Unidos le asignó. En ese momento, el presidente Lyndon Johnson se comprometió a derogar el odiado tratado de 1903 y reemplazarlo con uno que permitiera a Panamá beneficiarse más plenamente de su posición geográfica.

Hoy Panamá posee, opera y saca provecho del Canal, además de gozar de una prosperidad inigualable en el hemisferio. La apertura de nuevas esclusas en 2016 después de 15 años de mejoras constantes en el eficiente canal nos lleva a preguntarnos si, hace cien años, los panameños hubieran podido ser buenos socios y colaboradores en las operaciones del Canal. Lamentablemente, no se les permitió y sólo podemos hacernos la pregunta como un “¿y si?” histórico.

52 Benedict, “Introduction,” *Anthropology*, 60.



Between the late eighteenth century and mid-twentieth century, large cities sponsored international fairs and expositions to project their attributes as centers of culture, industry, trade, and tourism. They wanted to publicize the attractions offered to visitors and draw attention to the level of civilization they had attained.

In many cases, they also sought to impress rivals and competitors with their political strength. Committees, which included civic leaders and industry moguls, usually organized these events. They spent fortunes in construction, advertising, exhibitions, and specialized personnel. It was a golden age for urbanism. It was also good for business: some fairs yielded lucrative profits, plus indirect benefits such as commercial, cultural, and promotional growth.<sup>1</sup>

The nineteenth century was also a period when the technology of the Industrial Revolution made it possible to undertake gigantic works, such as the Eiffel Tower, transcontinental railroads (Russia, USA), the Brooklyn Bridge, and the Suez Canal, to name a few. It was natural for citizens to celebrate the completion of such works with fairs and exhibitions. The Panama Canal, begun in 1880 and completed in 1914, was perhaps the greatest undertaking of this kind before the First World War. When it opened, it was de rigueur for the world to show special recognition.

The Panama Canal offered the world great maritime advantages at the outset of the twentieth century. Cargo ships using the canal could avoid crossing Cape Horn, saving tens of thousands of kilometers and weeks of sailing the seas. American companies undoubtedly benefited the most, but many countries also enjoyed reduced costs by using the canal.<sup>2</sup> This is why the conclusion of the

1 Erik Mattie, *World's Fairs* (New York: Princeton Architectural Press, 1998); Burton Benedict, et al. *The Anthropology of World's Fairs: San Francisco's Panama Pacific International Exposition of 1915* (San Francisco: Scholar Press, 1983); John Allwood, *The Great Exhibitions* (London: Studio Vista, 1977); K. W. Lockhurst, *The Story of Exhibitions* (London/NY: The Studi, 1951).

2 For a detailed analysis of the costs and benefits of the canal, see Noel Maurer and Carlos Yu, *The Big Ditch: How America Took, Built, Ran, and Ultimately Gave Away the Panama Canal* (Princeton: Princeton University Press, 2011).

50-51: **Fig. 7** El Palacio de Bellas Artes hoy: uno de los pocos edificios de la exposición de San Francisco aún en pie. Fue reconstruido en 1965 y renovado en 2009. | *The Palace of Fine Arts today. One of the very few surviving buildings from the San Francisco Exposition, it was rebuilt in 1965 and renovated in 2009.* | Foto/Photo: Kevin Cole

work and its limited opening in August 1914 attracted worldwide attention. The impact would have been even greater had the First World War not erupted that same month.

The two countries the canal exerted its maximum effect on were, evidently, the United States and Panama: the first as entrepreneur and the second as host. Statesmen and writers of the two countries made fabulous projections on the benefits that the canal would bring. In the United States especially, a small industry of books and magazine articles on the future canal was born: hundreds were published between 1905 and 1915. The construction attracted tourists. It was said that the canal would be the seventh wonder of the world. Panamanians hoped that the flow of ships, demand for labor, a veritable river of ordinary consumer goods, and thousands of employees would generate loads of prosperity. *The Blue Book of Panama* said:

As a commercial country, Panama possesses at least one advantage which is shared by no other Latin American republic: that of easy and rapid transportation to all parts of the world. Ships bearing the flag of every nation pass through the Canal daily, and with the growing facilities for interchange of trade, the Republic of Panama should shortly become one of the business centers of the universe.<sup>3</sup>

Unfortunately, the optimistic expectations of Panamanians were crushed by unilateral actions of the United States in the following years.<sup>4</sup>

### American Expositions on the Panama Canal

In 1909, three American cities formed committees to organize exhibitions for the opening of the Panama Canal: San Francisco and San Diego on the west coast, and New Orleans on the Gulf of Mexico. Each one urged their congressional delegations in Washington, D.C., to recognize their city as the official site for the celebration. These promotional activities were also conducted in the cities, at state government levels, and in their respective regions. For example, New Orleans claimed to represent the entire basin of the two great rivers draining there: the Mississippi and the Missouri. San Diego organizers

3 "Prefacio," *El libro azul de Panamá/The Blue Book of Panama*, ed. William T. Scoullar (Panamá: Imprenta Nacional, 1916-1917).

4 Michael L. Conniff, *Panama and the United States*, 3rd ed. (Athens, GA: University of Georgia Press, 2012), ch. 4.

said that their exposition would involve the largest American Southwest states, such as Arizona, New Mexico, and Colorado. San Francisco based its proposal more on its business connections with the Great Pacific Basin.<sup>5</sup> In addition to these expansive visions of their regional coverage, the fairs also had pretensions to universal content, as their names indicated.

The three rival cities competed to capture the official designation and, possibly, federal funding for exhibitions. In the past, Congress had allocated funds for celebrations of national interest. San Diego and San Francisco recruited big capitalists and celebrities in order to associate them with their campaigns: people “on the pinnacle of money and power.”<sup>6</sup> They formed corporations to raise funds, hire architects, consult urban planners, and mobilize their lobbying efforts. Meanwhile, citizens were filled with pride for their cities and their attractions. A great sense of boosterism arose: a will to promote their cities, in addition to nationalism.

The first contender to leave the race was New Orleans. Although the city had very close ties with Panama and Central America through centuries of trade relations and for being the logistical base for the construction of the canal, it fell into the traps of partisanship and regionalism. The vast majority of the residents of the South belonged to the Democratic Party, partly due to the legacies of the Civil War (1861-65) and the Reconstruction (1865-1877) imposed by the North, which was dominated by the Republican Party. Republicans ruled the White House during the administration of William Howard Taft (1909-1913) and dominated Congress as well. It was unthinkable for the Republicans to bestow a jewel, such as the celebration of a “Republican” canal, to a resolutely Southern and Democratic city.<sup>7</sup> New Orleans was excluded from consideration.

The rivalry between San Diego and San Francisco continued after 1911, when the sponsoring corporations had already advanced their plans for events scheduled for 1915. San Diego named its fair the “Panama-California Exposition,” emphasizing its character as a focal point of the Great Southwest

5 Matthew Bokovoy, *San Diego World's Fairs and Southwestern memory, 1880-1940* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005); Abigail Markwyn, *Empress San Francisco: The Pacific Rim, the Great West, and California at the Panama-Pacific International Exposition* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2014). For a global view of the Pacific Basin, see Omar Jaén Suárez, *Hacia una historia global: 500 años de la cuenca del Pacífico* (Panamá: Autoridad del Canal de Panamá, 2014), 279-86.

6 Paul W. Rydell, *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916* (Chicago: Univ. Chicago Press, 1984), 214.

7 Bokovoy, *San Diego*, 25-26.

and its relations with Mexico. A preliminary event was organized: the Exhibition of the Missions, dedicated to the time when Father Junipero Serra founded a line of 21 Franciscan missions between San Diego and Sacramento in the eighteenth century. El Camino Real, which connected them, still figures among the historic routes of the state. The organizers considered it a rehearsal for the major event, so they staged parades, festivals, plays, and literary and musical contests. Ramona, the protagonist of a novel by Helen Hunt Jackson, was chosen as the heroine of these festivities and was crowned “Queen of the Exhibition.”

Meanwhile, a famous architectural firm was entrusted to design a park for the exhibition. It would be called Balboa Park. [Figs. 1, 3, 5] Mission Revival architecture was favored, based on colonial adobe construction, with red tile roofs and accented with Spanish *azulejos*, and with Baroque and Moorish touches. They also laid out a central plaza (of Panama) as the exhibition's focal point [Fig. 8]. The fervor was mounting.

San Francisco, however, adopted the name “Panama-Pacific International Exposition” and projected the image of being the “Paris of America” and the “New York of the West Coast.” Its leaders convinced San Diego to collaborate and accept two exhibitions in order not to spend more efforts in unnecessary competition. San Francisco added the term “International.” From 1913, San Francisco got the official designation from Congress, minus the funding because of the economic downturn. The organizers proceeded in full swing, hoping to benefit the region by expanding maritime trade and tourism. San Francisco, with ten times the population of San Diego, was able to produce a large and splendidly self-funded project. Although the San Francisco exposition was a great success, thanks to the attendance and publicity it received, San Diego won in the long run because it has kept its fair alive up to the present.

Both exhibitions faced serious obstacles in the years before 1915. The Mexican Revolution, which began in 1910, caused much instability and led to a large migration of refugees to the north, especially to San Diego, a few kilometers from the border. Protests and labor strikes, promoted by the Industrial Workers of the World, employed confrontational tactics. And a few months after the start of the festivities, the First World War erupted. Although this had no immediate impact in California, it caused doubts and uncertainties about the future of international diplomacy.

In San Diego and San Francisco, the leaders of these expositions selected large locations for their facilities. Each secured an area of approximately seven hectares. San Diego transformed a city park and called it Balboa Park to honor

the first European who sighted and named the Pacific Ocean, emphasizing the theme of its Hispanic past. The nickname “El Dorado” was given to evoke the alleged golden age of discovery. The park was somewhat distant from the center of the city, but it had the advantage of being a municipal property. The exhibits were not dismantled after the end of the fair. To this day, they continue to be a cultural and tourist attraction.<sup>8</sup>

San Francisco, on the other hand, chose a swampy area on the shore of the bay, now known as Marina District [Fig. 9]. It had gorgeous views of the bay and benefited from the healthy sea breezes. Most of the grounds, however, were privately owned, so it was difficult to preserve the facilities after the end of the exposition. Gradually, the owners claimed their lands and gave them other uses, mainly residential. The only original building left standing is the Palace of Fine Arts [Fig. 7]. However, some buildings were transported and rebuilt elsewhere.

To accentuate its Spanish-American character (at least the historical aspects), San Diego based its exhibits, architecture, visual effects, and theatrical activities on the region’s Mexican past. Aside from the missions, they included an exhibition on the Painted Desert, a huge scale model of the Panama Canal [Fig. 2], a Ford cars’ factory, a facsimile of a nineteenth century village (Old Town), baroque churches, a bridge that resembled a Spanish aqueduct, and buildings that recalled the old town halls. To balance out this scheme, considerable emphasis was given to indigenous contributions, with reproductions of indigenous settlements in the Southwest, such as those of the Pueblo and the Navajo Indians of New Mexico and Arizona. (There are almost no native survivors from Southern California.) In fact, many regional natives were “imported,” and replicas were made of an adobe village and cliff dwellings. They were idealized visions of a past that was actually far more crude and violent.<sup>9</sup>

San Diego organizers tried to present the indigenous past in the most honest and scientific way possible, bringing experts from the Smithsonian Bureau of American Ethnography and the Museum of New Mexico, among others. They hired an artist to make sculptures of indigenous heads showing the differences between these and those of other “races.” They brought a large number of people from the town of San Ildefonso, New Mexico, to display everyday activities in live exhibitions of “Indian Shows.” In fact, the theories that prevailed belonged

8 Christopher Reynolds, “San Francisco, San Diego Staged Rival 1915 Expositions, Enriching Both Cities in Ways Travelers Can Still See,” *Los Angeles Times*, 5 Jan. 2015.

9 Eugen Neuhaus, *The San Diego Garden Fair* (San Francisco: Paul Elder & Co., 1916), passim.

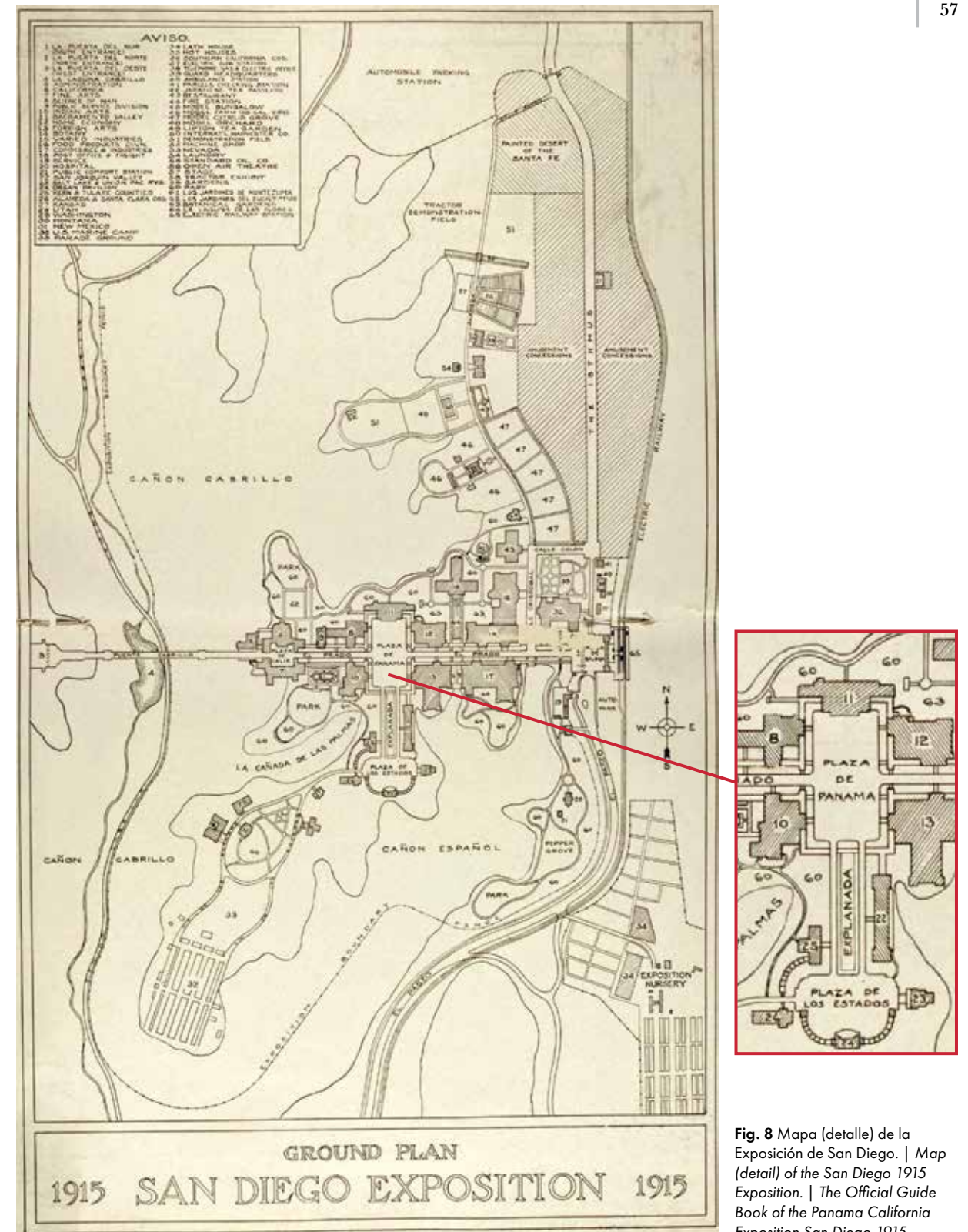


Fig. 8 Mapa (detalle) de la Exposición de San Diego. | Map (detail) of the San Diego 1915 Exposition. | *The Official Guide Book of the Panama California Exposition San Diego 1915*

to the field of scientific racism and social Darwinism, which now have been completely repudiated.

Anthropology was the centerpiece of the San Diego exposition.<sup>10</sup> The scientific consensus at the time was that Caucasians were superior to non-white races. That superiority explained how American expansionists prevailed over the indigenous West in no time. It was the “manifest destiny” of whites over Indians. In 1913, the future British Prime Minister Winston Churchill explained European dominance over the rest of the world with this succinct observation: “All progress is primarily a matter of race.” The social Darwinist vision “was interpenetrated with theories of racial development and utopian dreams about American material progress.”<sup>11</sup>

Human exhibits in the San Francisco exposition were based on the pseudoscientific theories of eugenics, which promoted the improvement of species through genetic manipulation and controlled reproduction. The conviction that non-white races could be “elevated” after mixing with superior races gave way to laws that banned African and Asian immigration. It was a deplorable period in the intellectual evolution of the United States and Europe.<sup>12</sup>

The San Diego Exposition was rated a huge success when it closed its doors on 1 January 1917. The two-year operation had attracted almost 4,000,000 visitors. These included Theodore Roosevelt, the main person responsible for the construction of the canal, and a representative of former President William Howard Taft. In addition, most of the buildings, built with iron and cement, lasted for decades and still receive millions of visitors a year. It contributed to the myth of a multicultural and bilingual Southwest, when in reality it was (and still is) governed by a white elite. It is estimated that the great attention the fair attracted and the success of its organization favored the relocation to San Diego’s harbor of much of the Pacific naval fleet. It was a classic case of success that generates more success.

The San Francisco exposition had a very different and more universal character than its counterpart in San Diego. To test their capacity, the organizers produced two festivals: one in 1906, in honor of Vasco Núñez de Balboa, and another in 1909, recalling the first Spanish governor of California

10 Rydell, *All the World’s a Fair*, 19.

11 Ibid, 211, 236. See also Benedict, *Anthropology*, passim.

12 Ibid, 223-27.

in the eighteenth century, Gaspar de Portolá. They held parades, art exhibitions, music concerts, and historical lectures, attracting half a million participants. Besides that, the promoters wanted to announce to the world that the city had recovered from the earthquake and fire of 1906, and was in full renaissance. It was estimated that San Francisco would capture most of the new trade transiting the Panama Canal.<sup>13</sup>

Like San Diego, San Francisco had to face obstacles on its way towards creating its Exposition. The Mexican Revolution had a negative impact, labor disputes erupted (the city was famous for its powerful unions), blacks were claiming their rights, and there were strong clashes between the political “bosses” and the progressive reformers. On the positive side, prominent women lent themselves to the task of organizing the Exposition through its Council of Women. The preparations lasted more than a year.

Physically also, the San Francisco Exposition took different paths than San Diego’s. It emphasized classical architecture and gardens inspired by the City Beautiful Movement. The idea was to create a wonderland where visitors could shed their worldly concerns to enjoy an aesthetically enchanting place. Refracting and reflecting crystal light ornaments were used, leading to the thematic title “Jewel City,” and electric lighting that projected colors on structures and trees.<sup>14</sup> Meanwhile, bands were playing, giving a sense of divine isolation from the surrounding metropolis. Filmmaking of the activities was sponsored, which was very well-liked and pointed to the future role of California in the industry (although located in Hollywood). Finally, a space called Joy Zone, which turned out to be very popular, was added for carnival shows, gambling, meals, circuses, and entertainment for children. It was promoted by saying that in addition to expanding their knowledge of the world and their appreciation for the arts, people also wanted to have fun.<sup>15</sup>

The San Francisco Exposition lasted less than ten months, ending in December 1915, but received 18 million visitors; more than four times the

13 See Eugen Neuhaus, *The Art of the Exposition* (San Francisco: Paul Elder, 1915) and *The Galleries of the Exposition* (San Francisco: Paul Elder, 1915); *Official Guide to the Panama Pacific International Exposition, San Francisco 1915* (San Francisco: Wahlgreen Co., 1915).

14 Lovis Christian Mullgardt, *The Architecture and Landscape Gardening of the Exposition* (San Francisco: Paul Elder, 1915), passim.

15 Laura A. Ackley, *San Francisco’s Jewel City: the Panama-Pacific International Exposition of 1915* (San Francisco: California Historical Society, 2015), passim; Gray Brechin, “Sailing to Byzantium: The Architecture of the Fair,” Benedict et al., *Anthropology*, 94-113; Rydell, *All the World’s*, ch. 8.

number of San Diego. It was a resounding success in financial and promotional terms. After this event, no one doubted that San Francisco was the capital of North America's west coast. However, as I mentioned before, its historical legacy is less than that of San Diego's since most of the pavilions — of ephemeral construction — were demolished, and the land was devoted to other purposes. The Palace of Fine Arts, for example, continues to grace the Marina District with gardens, sculptures, architectural highlights, and reflecting ponds. This was precisely the land owned by the city. Other Exposition buildings were rescued and rebuilt on public sites around town, in memory of one of San Francisco's greatest moments.

These two fairs, like those that preceded them, were intensely nationalistic and coincided with the peak of racism in the United States. In fact, "nationalism and racism became crucial parts of the legitimizing ideology offered to a nation torn by class conflict." These features were reflected in the two world's fairs held in California in 1915-16. By the same token, "the influence of America's international expositions permeated the nation's arts, political system, and economic structure."<sup>16</sup>

Like the planning for the Panama National Exposition, preparations for those in San Diego and San Francisco recognized the 400th anniversary of Balboa's discovery of the Pacific Ocean, yet as time went on, the canal itself loomed ever larger in organizers' blueprints. The official poster for that in San Francisco became iconic, a painting of Hercules dividing the lands of the isthmus of Panama to create the waterway [Fig. 4].

In sum, the inauguration of the Panama Canal, celebrated in the two California expositions, opened the U.S. West Coast to flows of investment, migration, transportation improvements, global commerce, and greater interconnectedness with the East Coast. California and Panama would never be the same again.

Unfortunately, the California organizers did little to include, much less publicize, Panama as the nation that hosted the canal project. A few exhibits featured indigenous tribes of the isthmus, but scant mention was made of Panama's history, people, government, or resources.<sup>17</sup> Apparently, their interests

<sup>16</sup> Ibid., 236-7.

<sup>17</sup> The indexes of the Bokovoy and Markwyn monographs contain only one entry for the Republic of Panama: a reference in the latter to a woman born in Colombia who criticized U.S. imperialism in Panama's independence.

focused on ships coming and going through the canal and contributing to the development of California, not Panama. Sadly, the U.S. government's attitude toward Panama was largely the same: keep Panamanians at work and quiescent so that the canal project could be completed.

### Independent Panama Gains Nationhood

Panamanians, having recently secured their independence in 1903, hoped that the completion of the canal would bring huge returns in the form of jobs, business, investment, and profits. They struggled, however, to consolidate a stable government. Conservatives, who had led the separation from Colombia, prevailed in most branches of government, even though they enjoyed less popular support than the Liberals. The ages of the first two presidents when they ended their terms, 75 and 65, compared with average Panamanians made the regime a virtual gerontocracy. In addition to setting up their governments, Conservatives had to manage tumultuous relations with canal construction authorities and distant U.S. presidents in Washington, D.C. Several times they called in or acquiesced to U.S. military occupation of the main cities to reestablish peace, as permitted in the Constitution.<sup>18</sup>

A number of events in the early 1900s reduced Panama to the status of a client of the United States, imposed by the militarily and industrially superior "big brother." The 1903 treaty, which ceded the right to build, operate, and defend a canal on the isthmus, was drafted and signed by the U.S. Secretary of State and a French shareholder of the New Panama Canal Company. Its terms were so onerous that the Panamanian delegation sent to Washington to negotiate its terms rejected it out of hand. Only a threat to withdraw naval protection for the new nation, allowing Colombia to retake the rebel province, forced them to desist. The following year Panama's constitutional convention adopted Article 136, which gave up further sovereign powers in favor of the United States.<sup>19</sup> In 1906, U.S. troops dispersed the national army and replaced it with a lightly-armed police force. Knowledgeable observers recognized that Panama had

<sup>18</sup> The following section is based on Celestino A. Araúz and Patricia Pizzurno Gelós, *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)* (Panamá: Manfer, 1996); Carlos Guevara Mann, "La vida política en el siglo XX" in Alfredo Castillero Calvo, ed., *Panamá contemporáneo* (Madrid: Mapfre, 2014), 167-202; Gustavo A. Mellander, *The United States in Panamanian Politics: The Intriguing Formative Years* (Danville, IL: Interstate, 1971); John Major, *Prize Possession: The United States and the Panama Canal, 1903-1979* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

<sup>19</sup> Article 136 gave the United States the right to "intervene in any part of Panama, to reestablish public peace and constitutional order..."



**Fig. 9** Vista aérea del distrito de la Marina en San Francisco. En color: los edificios de la Exposición Internacional Panamá-Pacífico. En primer plano, el Palacio de Bellas Artes | *Aerial view of the Marina District in San Francisco. The Panama-Pacific International Exposition buildings are in color. In the foreground is the Palace of Fine Arts* | Popular Graphic Arts, Library of Congress.

become a virtual colony of the United States, to facilitate the latter's construction of an interoceanic canal.<sup>20</sup>

Panamanians protested the decision by the U.S. Interoceanic Canal Commission to treat Panama as a foreign nation for trade purposes, virtually barring local producers from selling to the canal and construction crews. U.S. Vice President Taft, tasked with overseeing the project, overturned that decision. Yet other actions, such as recruiting tens of thousands of workers from the West Indies, proceeded. As things stabilized in the early years, the U.S. ambassador assumed a dominant role in creating Panama's policies, and canal construction went on virtually without the influence of local authorities. The British Prime Minister wrote to his Foreign Secretary, "It is really farcical to talk of Panama as an independent state. It is really simply an annex of the Canal Zone."<sup>21</sup>

With Panamanians split between the incumbent Conservative Party and the more numerous Liberals, local disputes degenerated into struggles for protecting jobs and patronage. Political instability caused problems for canal administration, evoking a warning from Vice President Taft to tone down partisan conflict that could impede canal work. In 1908, Taft, now a candidate for President, instructed the U.S. army monitors of the election there to remain neutral, essentially giving the Liberals an opportunity to win, which they did. Panama then underwent a deep shift from Conservative to Liberal leadership, and from ineffectual governance to nation building.<sup>22</sup>

### **Belisario Porras and the Panama National Exposition of 1916**

The idea for an international exposition in Panama surfaced later than it did in California and Louisiana. After several presidents tried ineffectively to lift the country to its feet, the veteran Liberal Belisario Porras won the election in 1912 for a four-year term, which he served out successfully.

Most historians credit Porras with stabilizing government, building solid institutions, normalizing relations with the United States, and forming a new generation of leaders. He is often called the Father of the Nation. At age 56,

<sup>20</sup> See Conniff, *Panama and the United States*, ch. 4.

<sup>21</sup> Michael L. Conniff, "Panama Since 1903," *The Cambridge History of Latin America*, ed. Leslie Bethell (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), vol. 7, 610.

<sup>22</sup> Conniff, *Panama and the United States*, 74.

when he took over the presidency, the republic was only nine years old, and Porras had already had several tumultuous political careers.<sup>23</sup>

Born poor in rural Las Tablas, he was raised by family members with few advantages beyond a strong will to rise up in life. A local politician and mentor contacted Porras's father, then serving as a Colombian congressman, and arranged for him to attend school in Bogotá. While there, he was inducted into the hyper-partisan Liberal party, to which he remained loyal for the rest of his life. Upon graduation from law school, he traveled to Paris and Brussels to continue his studies, learning French and acquiring social skills that later helped his career. He worked for a year for Jules Dinger, Ferdinand de Lesseps's director for the Panama Interoceanic Canal project in Panama City.

When he resigned from the French company, Porras engaged in Liberal politics, married and created a family, and dabbled at various careers, none particularly successful. He, like his party, sparred often with the Conservative-controlled government in Bogotá and often traveled to avoid persecution and arrest. While abroad, he formed friendships with other Liberals, like José Santos Zelaya from Nicaragua, Rafael Uribe Uribe in exile from his native Colombia, Manuel Estrada Cabrera from Guatemala, and eventually Eloy Alfaro from Ecuador. All hoped to join together to overthrow the Conservative regime in Bogotá.

In the late 1890s, Porras acted as a revolutionary diplomat for Liberal forces in the region, recalling José Martí's efforts on behalf of Cuban independence a few years earlier. He raised money, purchased arms, recruited soldiers and spies, wrote anti-Conservative tracts, and tried to assemble a coalition of forces to act. When the Thousand Days' War broke out in 1898, Porras took to the battlefield in Chiriquí to liberate his country from Conservative rule or, perhaps, from Colombia, too. His account of these years, *Memorias de la campaña del istmo* (Memoirs of the Campaign of the Isthmus), tells many chilling stories of betrayals, eluding death, near victories, and the eventual surrender to U.S. forces by General Emiliano Herrera.<sup>24</sup>

In and out of Panama due to unsettled politics, working at odd jobs, and writing for Liberal papers, Porras watched as the Colombian senate rejected the Hay-Herrán treaty that would have permitted the United States to build a canal

<sup>23</sup> The following account is drawn from my ongoing research for a biography, tentatively entitled *Belisario Porras, Father of his Country*.

<sup>24</sup> Belisario Porras, *Memorias de las campañas del istmo: 1900*, vol. 1 (Panamá: Imprenta Nacional, 1922).

in Panama. When local Conservatives associated with the Panama Railroad conspired to declare independence, he opposed them on the grounds that the United States would assert control over the fledgling government. He vociferously opposed the resultant Hay-Bunau Varilla treaty, on the same grounds. He was nothing if not outspoken and nationalistic in his views. These stances were also reminiscent of those of José Martí.<sup>25</sup>

In 1905, the Panamanian Supreme Court took away Porras's citizenship on the grounds that his opposition to independence had amounted to treason. The legislature, however, soon reinstated his rights. He continued to be active in the Liberal party, helping it secure the presidency in 1908, with José Domingo de Obaldía as head of State.<sup>26</sup>

With a Liberal in office, Porras became one of the most influential men in the country, and he was called on to represent it in a number of diplomatic posts: The Hague, Costa Rica, Washington, D.C., Buenos Aires, and others. Their plans were disrupted by the death of the sitting president in 1910 and a U.S. veto of succession by the Vice President. The Asamblea then chose Pablo Arosemena to fill in the last two years of the presidential term. Porras supported Arosemena in exchange for the appointment as ambassador to the United States.<sup>27</sup>

In 1912, Porras returned to Panama to run for president, in opposition to Arosemena's desire to win reelection. Porras, extremely knowledgeable about the country, carried out the first major campaign in Panama's history, and he won the election in the Asamblea. Nobody doubted that he would also have won a popular vote. He was inaugurated on 1 October 1912. His agenda swelled with uncompleted projects and new initiatives.<sup>28</sup>

Toward the end of his first year, Porras and the legislature passed Law 42, providing for an exposition to celebrate the 400th anniversary of Balboa's sighting of the Pacific Ocean in 1513. It would take place in the first five months of 1914 and be located near the ruins of the first Spanish settlement

25 Julio E. Linares, *Enrique Linares en la historia política de Panamá, 1869-1949*. (San José: Litografía e Imprenta LIL, 1989), 169-72.

26 Manuel Octavio Sisnett, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad* 2nd ed. (Panamá: Imprenta de la Universidad de Panamá, 1972), 185-91.

27 Ibid., 195-203.

28 Ibid., 219-22.

on the west coast, at Panama Viejo. The government allocated 30,000 balboas (equivalent to U.S. dollars) to underwrite the costs, which would include a contest for new musical compositions. The sponsors hoped that foreign governments and manufacturers from other countries would come to exhibit their wares.<sup>29</sup> An initial invitation netted commitments from several Latin American nations, Spain, and the United States to participate, including paying for the construction of their respective pavilions.<sup>30</sup>

The following June, the government passed two more laws extending the Exposition until mid-1915, specifying a number of officials to be appointed to carry out the work, determining what role Panama would play in the San Francisco exposition, and moving the venue several kilometers south to an undeveloped 20-hectare tract called El Hatillo. Yet, in the following months the plans changed again, stretching the event into 1915, specifying the themes of exhibits and altering the layout of the grounds. Meanwhile the costs ballooned ten-fold, leading some critics to blame the president for overreach.<sup>31</sup>

The venerable newspaper *La Estrella de Panamá* took the lead in opposing the president and his Exposition, as too costly and beyond the means of a young nation like Panama. The paper raised questions about purchasing and developing a new neighborhood on still unimproved land, surrounded by shanties occupied by West Indian canal workers and squatters. It also raised doubts about the engineering required to build a seawall along the beachfront. Some opposition may have arisen from the fact that much of the work was carried out by foreigners.<sup>32</sup>

A rival paper, *El Diario de Panamá*, came to the president's defense in the exposition debate. It published letters and speeches by famed violinist and director of the National Conservatory, Narciso Garay, who argued that the country could well afford such an investment and indeed had an obligation, because of its historic role as the "bridge of the universe." With the canal nearing completion,

29 Ibid., 236-7; Celestino Andrés Araúz, editor and prologue, *La Exposición Nacional de Panamá en 1916: Colección de Documentos Históricos* (Panamá: Universidad de Panamá, 2013); Vladimir Berrío-Lemm, "Homenaje al barrio La Exposición, Ciudad de Panamá, 1913-2013" in [panahistoria.wordpress.com/2013/07/15/homenaje-al-barrio-la-exposicion-ciudad-de-panama-1913-2013](http://panahistoria.wordpress.com/2013/07/15/homenaje-al-barrio-la-exposicion-ciudad-de-panama-1913-2013).

30 See Félix Chirú, "La Exposición: insignia de la joven república" in this volume.

31 Araúz, *La Exposición*, 9-11.

32 Ibid., 12-14. Much of this is also covered in *Exposición de Panamá 1916. Páginas adelantadas del libro azul de Panamá* (San José: Imprenta Moderna, 1916).

Panama needed to publicize its positive attributes. The sanitation campaign underway by the canal administration would soon render El Hatillo as healthy as the Canal Zone itself.

President Porras himself came to the defense of the exposition and the new neighborhood it would give rise to. He promised broad boulevards and a promenade along the beach, where residents could stroll and enjoy the sea breezes. There they would erect a colossal statue of Balboa. He claimed that the sale of residential lots had largely offset the cost of land acquisition and that the area would soon boast important public buildings.<sup>33</sup>

In addition to political opposition, Panama faced special difficulties in carrying out its planned exposition, as in San Diego and San Francisco. The outbreak of war in Europe in 1914 cast a pall over world affairs and also shifted national budgets from civilian to military purposes. World trade shrank markedly in 1915 and 1916, affecting South American nations.<sup>34</sup> The conclusion of construction on the canal led to layoffs and reduced expenditures in Panama, creating a localized depression. Rising waters in Lake Gatún flooded a number of towns along the Chagres River, called the *pueblos perdidos*, forcing their residents to relocate. Many West Indian laborers ended up unemployed and unable to pay their passages home. Finally, Chief Engineer and the Canal Zone Governor, George W. Goethals, decided to depopulate the Zone by expelling almost all non-employees.<sup>35</sup> None of these developments, beyond Porras's control, helped to create a propitious climate for staging his exposition.

In 1915, Garay, who had chaired the governing board of the exposition, stepped down to take a diplomatic posting. He was replaced by an American, James Zetek, who took over as general director, joined by several high-ranking Panamanians. They pushed ahead with the publication of a preliminary *Blue Book*, a kind of history of preparations for the exposition and preview of the pavilions and exhibits.<sup>36</sup> Oddly, it was printed in Costa Rica.

<sup>33</sup> Araúz, *La Exposición*, 15-16.

<sup>34</sup> Bill Albert, *South America and the First World War* (New York: Cambridge University Press, 1988), ch. 2.

<sup>35</sup> Marixa Lasso, "Depopulating La Zona: Erasing Urban History at the Panama Canal," *Panama Considered Conference*, University of Florida, 21 March 2014; Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal: Panama 1904-1981* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985), ch. 4.; Cf. *Páginas adelantadas*, 6.

<sup>36</sup> *Páginas adelantadas*, passim.

The inauguration of the Panama Canal, celebrated in the two California expositions, opened the US West Coast to flows of investment, migration, transportation improvements, global commerce, and greater interconnectedness with the East Coast. California and Panama would never be the same again.

La inauguración del canal de Panamá, celebrada en las dos exposiciones de California, abrieron la costa oeste de Estados Unidos a flujos de inversión, migración, mejoras en el transporte, comercio global y mayor conexión con la costa este. California y Panamá nunca volverían a ser los mismos.

On 6 February 1916, President Porras held a grand inauguration of the exposition, with full honors and sumptuous meals for the attending diplomats, public officials, and important guests. He announced that the exposition was a great success. He called attention to the pavilions dedicated to agriculture, industry, and the arts, showing how Panama had advanced in recent decades. His speech declared the maturation of the country, in partnership with the United States. Later historians would call Porras the father of the nation, a designation partly justified by the exposition.<sup>37</sup> Others would claim that he partnered too closely with the United States and failed to uphold Panama's national interests.

The United States took full advantage of the exposition to show off its prosperity and global influence. Its pavilion loomed over the others and emphasized both the canal (which had opened 18 months earlier) and its naval, military, and industrial achievements. Porras recognized the overwhelming U.S.

<sup>37</sup> *Páginas adelantadas*, 6-27.

presence by declaring February 26 “American Day,” to honor the birthday of George Washington. He also invoked the spirit of Pan-Americanism and inter-American solidarity.<sup>38</sup>

Porras used the exposition to promote his larger vision of Panama’s future. It was clear around the Atlantic world that industry, agriculture, natural resources, and human productivity had transformed societies. Some called it civilization, others progress, still others modernity. It consisted of higher levels of consumption and invention, accompanied by elevated standards of living. The United States and Europe clearly led in such developments, but they could be transferred to developing countries like Panama. Porras had no illusions about his country’s achievements — he had lived in Central America, Europe, and elsewhere, enough to be realistic. Yet he expected that the canal, investment, the spread of technology, and foreign immigration held great possibilities for Panama. His inaugural address stated:

We inhabit a privileged place on the avenues of global commerce, in the center of the Americas and the world, two great oceans bathe our shores, creating gulfs, bays, and enviable ports. Our soils are excellent and produce superb crops for the hard-working farmer and enterprising businessman.<sup>39</sup>

Porras saw the exposition as a way to inspire his countrymen to work harder and aspire to greater advancement. He hoped that the participation of foreign nations would serve as stimulus for development. His message was both inspirational and patriotic.

Porras used the exposition to publicize advancements in education and science during his presidency, and he dedicated one of the pavilions to house a renovated National Museum, to display natural and archeological artifacts gathered for the fair. The U.S. Museum of Natural History donated a library collection to its Panamanian counterpart.<sup>40</sup>

38 Araúz, *La Exposición*, 18-20; *Páginas adelantadas*, 28- 9.

39 Araúz, *La Exposición* 21.

40 Ibid., 23-24.

### Comparison of World Fairs Celebrating the Panama Canal Opening

	DURATION	VISITORS	AREA	COST	BLUE BOOK
<b>San Diego</b>	24 mos.	4 million	7 ha.		no
<b>San Francisco</b>	10 mos.	18 million	7 ha.	\$25 million <sup>41</sup>	yes
<b>Panama City</b>	6 mos.		20 ha.	\$856,000	yes

The neighborhood that emerged from the urbanization of El Hatillo was soon renamed La Exposición, which still appears on maps and is slated for redevelopment. Only four of the 35 pavilions survived, yet the neighborhood became a fashionable place, where well-to-do families built Italianate villas, foreign embassies relocated, and the government sited new buildings like the Archivos Nacionales, the Hospital Santo Tomás, and the Procuraduría. President Porras himself built an attractive home there. Broad boulevards welcomed pedestrians, automobiles, buses, and streetcars. Eventually this and nearby suburban developments eclipsed the crowded and dilapidated colonial sector, Casco Antiguo. A plaza proudly displays the statue of the neighborhood’s founder, Belisario Porras [Fig. 6].

### The Blue Books of San Francisco and Panama

The San Francisco exposition published a *Blue Book* to tout the marvels of the fair and to raise money from its sale.<sup>42</sup> Unlike the Blue Books published in Latin America, which were city directories for businesses and professionals to advertise themselves, this was totally devoted to the exposition itself. Hardbound and several hundred pages long, it consisted of some introductory material and hundreds of photos, most with informative captions. As its title suggested, it was designed to be a souvenir which families who attended could show off to family and friends not fortunate enough to have traveled to San Francisco. This was clearly a coffee table book to be cherished and displayed proudly.

41 Marjorie M. Dobkin, “The Twenty-Five-Million-Dollar Mirage,” in Benedict et al., *Anthropology*, 66-93.

42 *The Blue Book: A Comprehensive Official Souvenir View Book Illustrating the Panama Pacific International Exposition, San Francisco 1915* (San Francisco: Robert A. Reid, 1915).

Six years later, Frank Morton Todd published a follow-up five-volume work with 600 illustrations, nearly ten percent of them in color. His fulsome introduction called attention to the individuals, civic clubs, businesses, and government agencies that had participated, making it the social event of the century.

Never in a like period did one city see so many and such diversified learned gatherings within its boundaries as those that met at San Francisco in connection with the Exposition. Meetings went on as in some great conclave of college faculties. Seventy-three congresses, conferences, and conventions were held in a single week. Few held single sessions. Most of them met for days and in several sections. The various meetings of the National Education Association ran for 13 days. The World's Insurance Congress sat for two weeks. During the height of the season 14 or 15 conventions would hold 35 or 40 meetings in a single day . . .<sup>43</sup>

Even though the exposition had shut down and mostly been razed, apparently the 18 million visitors who had seen it longed for a way to relive its wonders and experiences. Meanwhile, the corporate sponsors of the exposition collected royalties on dozens of officially-sanctioned guidebooks and albums.

In Panama, whose exposition was far more modest than those in California, publicity plans nonetheless went ahead in order to capitalize on the opening of the canal and to advertise new opportunities for foreign investors. At some point, the organizing commission contracted with a U.S.-based advertising firm to develop a blue book similar to those in Mexico, Guatemala, Chile, and Argentina. These had been directories, similar to city directories in Europe and the United States, designed to advertise the country's people, assets, and opportunities: a kind of antecedent of telephone books. Subscribers usually paid to have their information included, thereby financing the publication.

Publication of *Blue Book of Panama* suffered delays and alterations in coming to light, as had the exposition it was designed to publicize. The editor, Col. J. Bascom Jones, had to produce a preliminary version to distribute during the inauguration of the 1916 exposition. He had it printed in Costa Rica under the title, *Páginas adelantadas del libro azul de Panamá*. Jones listed himself as the general

<sup>43</sup> Frank Morton Todd, *The Story of the Exposition: Being the Official History of the International Celebration held at San Francisco in 1915 to Commemorate the Discovery of the Pacific Ocean and the Construction of the Panama Canal*, five vols. (New York: G.P. Putnam's Sons/The Knickerbocker Press, 1921).

manager of the Latin American Publicity Bureau, Inc. In an afterword, Jones explains the overall purpose of the forthcoming *Blue Book*:

This publication is issued as the preliminary stepping stone to a first-class Information Bureau, through which we propose to handle a General Publicity Campaign, the same as are doing in each of the countries that border on the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea (the Central Americas, the West Indies, Mexico, and northern South America), forging what may be termed the "American Mediterranean."<sup>44</sup>

Jones apparently contracted with an artist to design an exposition poster that would serve as the cover of the booklet. Signed A.G. Chinchilla, Costa Rica, 1916, the full-color illustration depicts an indigenous man in a loincloth holding a shield and a banner reading "Pro Mundi Beneficio," Panama's motto. In the background a ship is seen passing through the locks [Fig. 10].

The booklet, in Spanish and English, contains a preface laying out the purpose of the future publication and the value of publicity to promote the interests of nations. It also lauds the position of Panama and its future role in global commerce. Dedicated to President Porras and his exposition's board members, it features photos of them at the beginning and their biographies in an appendix. The next section contains a brief history of the exposition, beginning with Law 42 and proceeding through the February 1916 inauguration. This section frankly reveals the difficulties and opposition Porras had faced, which it blames on "malicious criticisms peculiar to the Latin peoples." The main body of the booklet describes the various pavilions and exhibits, nicely illustrated with photos. It ends with the transcript of the speech given by W. E. Tuttle, the U.S. representative to the exposition.

Jones's ambitious plans for the *Libro azul/Blue Book* publication somehow went awry, however, because what emerged more than a year and a half later resembled a city directory where businesses and prominent citizens could publicize themselves. The new editor was William T. Scoullar, and the 411-page work was printed at the Imprenta Nacional in Panama. Its preface sounded similar to the 1916 booklet, promising a publicity campaign meant to dispel "illusions" about Panama. It acknowledged full cooperation from the government, especially for supplying statistical information. As for the advantages Panama enjoyed, it cited access to shipping, as well as agriculture, cattle, and abundant fertile land. The editor thanked "subscribers and

<sup>44</sup> *Páginas adelantadas*, 33.

supporters” for making the book possible. Like its 1916 predecessor, this edition featured both Spanish and English text.<sup>45</sup>

Perhaps the most surprising difference between the two editions was the disappearance of former President Belisario Porras from its pages — he did not even figure in the lists of prominent citizens. In his place appeared President Ramón M. Valdés, inaugurated in October 1916, accompanied by his cabinet members.<sup>46</sup> Porras’s banishment seemed even more shocking since he had manhandled the Liberal Party into electing Valdés to prevent a rival, Rodolfo Chiari, from winning. Porras hoped that Valdés would keep the presidential chair warm for him to return to in the 1920 election.<sup>47</sup> Just as surprising, the canal and the 1916 exposition it was designed to celebrate were virtually absent from the *Libro azul/Blue Book*.

Instead, the new edition, dated 1916-1917, begins with a compact history of Panama since Balboa.<sup>48</sup> This is followed by topical entries on territory and inhabitants (pages 50-55), public education (56-61), commerce (62-65), railroads and means of communication (pp. 66-69), mail and telegraph (70-71), sanitation, health, and welfare (72-74), agriculture (75-78), laws governing public lands (79-83), and industry (84). The rest of the book presents businesses, provinces, and prominent citizens, presumably having paid for inclusion. The longest entry by far, practically a short book, is focused on the United Fruit Company, based in Bocas del Toro (256-304). It shows buildings, plantations, railroads, docks, and prominent managers, mostly American citizens. Another long section features photographs of women and children (89-112). Yet another contains photos and biographies of prominent men, from Carlos A. Mendoza to Donaldo Velasco (113-140). Most interior provinces, cities, or regions enjoyed some coverage, either explicitly (San Blas, Darién, and Chiriquí) or via prominent citizens and businesses (Las Tablas, Veraguas, Colón). In short, the *Libro azul/Blue Book* offers a fairly comprehensive national catalogue of people and businesses at the time.

45 *El libro azul de Panamá/The Blue Book of Panama*, William T. Scoullar, ed. (Panamá: Imprenta Nacional, 1916-1917). A digitized copy and the original are available in the Biblioteca Nacional de Panamá, under call number 972.87 L694. A WorldCat search located ten copies in U.S. libraries, including the Smithsonian and Library of Congress. The rest were held by universities.

46 These were Aurelio Guardia, Guillermo Andreve, Antonio Anguizola, Narciso Garay, and Eusebio A. Morales.

47 “Valdés, liberal conservador,” *La Estrella de Panamá*, 14 November 2011.

48 *El libro azul*, 9-49.

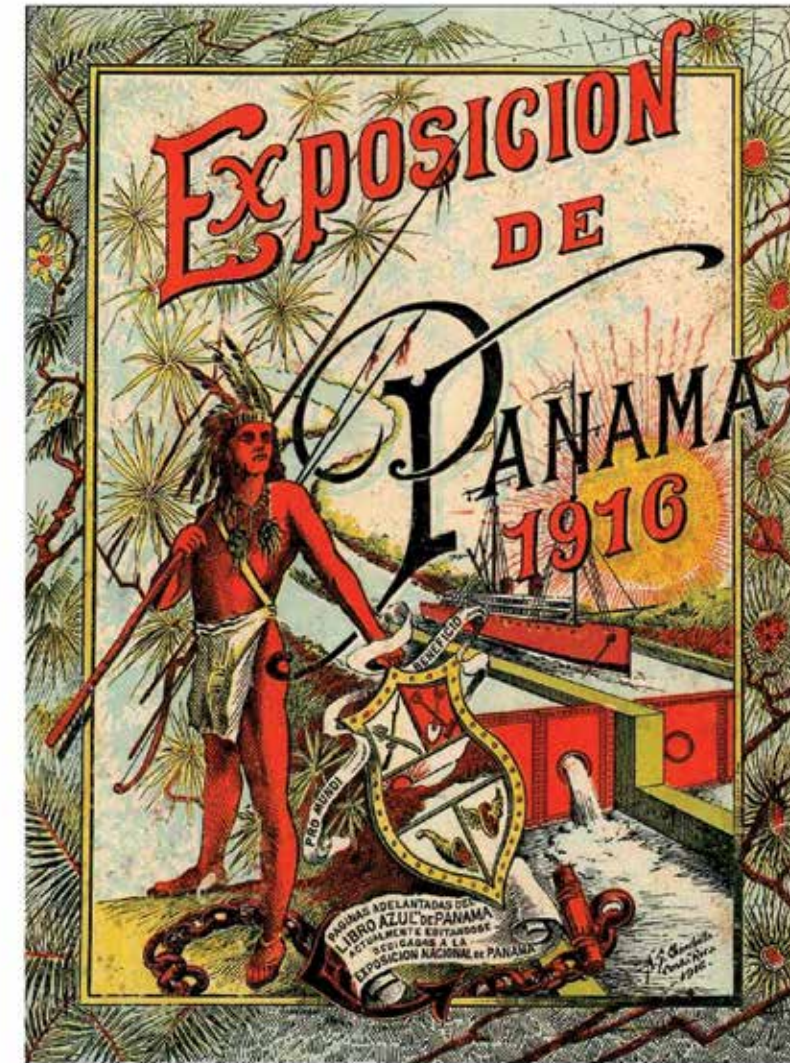


Fig. 10 Portada del folleto titulado/ Front cover of the booklet titled: “Páginas adelantadas del Libro azul de Panamá”, 1916. | Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero

As for Valdés's apparent betrayal of Porras, the latter had the last word. Valdés died in June 1918, and after several caretakers cycled through the presidential palace, the legislature selected Porras to serve out the remainder of the term. He then won Panama's first direct presidential election for the 1920-24 term. His ten years as president stood as a record until General Omar Torrijos logged in 13 years during his 1968-81 dictatorship.

### Centennial Celebrations

Both San Francisco and Panama City celebrated the 100th anniversaries of their expositions, in 2015 and 2016, respectively. The former, sponsored by the California Historical Society, took place all year at selected sites around the city. It began with a colorful light show illuminating the Palace of Fine Arts and surrounding gardens and sculptures. This was followed by centennial opening ceremonies in the Innovation Hangar building adjacent to the Palace of Fine Arts, featuring international food booths, period music by a ragtime band, a mock-up of the 1915 layout of the exposition, and outdoor light shows. Society members wore period costumes. Next, the organizing committee installed lighting on the Ferry Building (dating to 1898) to commemorate the 1915 fair and recognize its importance in the transit infrastructure of the entire Bay Area.<sup>49</sup>

The San Francisco centennial also revived some of the art displayed in the original fair and put it on display at the Palace of Fine Arts Innovation Hangar and in the DeYoung Museum of Art in Golden Gate Park, an event titled "Jewel City." Finally, organizers mounted special exhibits free to the public, also in the Palace of Fine Arts Innovation Hangar, entitled "Rising City: San Francisco and the 1915 World's Fair," with exhibits featuring the main attractions of the 1915 fair.

Other institutions around the Bay Area joined in the celebrations: the Bancroft Library in Berkeley, the Oakland Museum, the townships of Saratoga, Marin, and Sonoma, and more. Several books commissioned for the centennial enjoyed well-publicized launches, including *San Francisco's Jewel City* and *Panorama*.

Sadly, the centennial organizers repeated the errors of their 1915 predecessors, by not including Panamanian authorities, exhibits, or even much mention of the nation that, after all, hosted the construction of the Panama Canal.

49 Visit [www.pp100.org](http://www.pp100.org) and Cf. Sam Whiting, "5 Top Events in the Pan-Pacific International Exposition Centennial," *The San Francisco Chronicle*, 14 February 2015.

On the other hand, San Diego's centennial for its Exposition, entitled, *Edge 2015*, invited Panama's tourism agency to invest in promoting travel to Panama via a classy brochure.<sup>50</sup>

### Looking Back at Canal Celebrations

The three expositions analyzed here fit into the longer history of World's Fairs, although one source claimed that inspirations and organization at San Francisco were more like their nineteenth century predecessors.<sup>51</sup> Still, they all marked important milestones in their cities' coming of age. They announced to the world that their citizens were cultured, urbane, well-to-do, connected to the outside world, and capable of organizing complex and costly events that showed themselves off with aplomb. Today's modern cities of Panama, San Diego, and San Francisco may certainly take pride in their expositions a century ago.

Looking back, we note that the very nature of the three expositions revealed shortcomings in the supposed collaboration. Panama had little to do with the two California fairs, and California largely ignored Panama's. Fair organizers (like the U.S. government) saw construction of the canal as the main event, in which Panama played a minor role. President Porras held his head high to warrant the attention of the world, yet the world saw the canal as a U.S. accomplishment. As for the Pan-American spirit Porras invoked, it too remained in the background, obscured by World War I and the emergence of the United States as an economic and military superpower.

The disparate roles played by the United States and Panama in canal affairs remained virtually unchanged for a half-century, until the 1964 flag dispute made it clear that Panama would no longer tolerate the subservient role assigned to it by the United States. At that point, President Lyndon Johnson made a commitment to abrogate the hated 1903 treaty and replace it with one that allowed Panama to benefit more fully from its geographic position.

Today, Panama owns, operates, and profits from the canal, and it enjoys a prosperity unrivaled in the hemisphere. The opening of new locks in 2016 after 15 years of constant improvement in canal efficiency leads us to wonder if, a hundred years ago, Panamanians might have made good partners and contributors to canal operations. Sadly, they were not allowed to do so, and we can only conjecture the question as a historical "what if."

50 [www.balboapark.org/sites/default/files/edge\\_2015\\_brochure\\_for\\_Panama\\_spanish\\_copy.pdf](http://www.balboapark.org/sites/default/files/edge_2015_brochure_for_Panama_spanish_copy.pdf).

51 Benedict, "Introduction," *Anthropology*, 60.

FÉLIX J. CHIRÚ BARRIOS

# LA EXPOSICIÓN:

INSIGNIA DE LA  
JOVEN REPÚBLICA

INSIGNIA OF THE  
YOUNG REPUBLIC



## El 6 de febrero 1916, el gobierno de Panamá inauguró la Exposición Nacional, un acto central en la conmemoración del avistamiento del océano Pacífico por Balboa a pesar de celebrarse casi tres años después de su cuarto centenario, debido a razones políticas y financieras, así como al estallido de la Primera Guerra Mundial.

La Ley No. 42 (del 12 de diciembre de 1912) decretó celebrar la Exposición. Un año más tarde, el decreto N° 30 (del 17 de junio) entre sus propósitos dispuso “enaltecer y honrar la memoria del ilustre descubridor, robustecer los lazos de unión y amistad que existen entre Panamá y España, nuestra Madre Patria y los hermanos del continente”,<sup>1</sup> además de exhibir ante el mundo los recursos naturales, las industrias, el comercio y la “civilización” de la nación istmeña.

Panamá buscaba demostrar así su entrada a la modernidad. Y aunque este histórico acontecimiento no estuvo exento de críticas, en su inauguración participaron no menos de “once mil almas”.<sup>2</sup> Ahora bien, la muestra agrícola, comercial e industrial estadounidense fue la que mayor atracción causó en el público asistente; en especial, la exhibición del *popcorn*, un plano en relieve de la ciudad de New York y diversos tipos de barcos en miniatura. La Exposición constituyó una elocuente prueba de la expansión comercial de los Estados Unidos en Latinoamérica y vitrina de su poder industrial.

Aparte de la feria, la creación y el trazado del barrio de La Exposición respondieron a un proyecto político a inicios del nuevo siglo. El espacio donde se desarrolló el evento constituye un referente urbano cargado de un gran

<sup>1</sup> *Exposición Nacional de Panamá conmemorativa al Descubrimiento del Mar del Sur. Reglamento general y clasificación de las exhibiciones*, Imprenta Nacional, Panamá, 1913, 3.

<sup>2</sup> *La Prensa*, 7 de febrero de 1916, 1.

78-79: **Fig. 11** El presidente Belisario Porras hacia 1912, con miembros de su gobierno en los terrenos de la futura Exposición Nacional. En frente, Porras y el ingeniero nicaragüense Alejandro Bermúdez, primer presidente de la junta directiva de la Exposición. Justo detrás de Porras (a su lado izquierdo) está Federico Boyd, secretario de Relaciones Exteriores. Todas las fotografías que acompañan este ensayo son de Carlos Endara y pertenecen a la colección de Ricardo López Arias y Ana Sánchez Urrutia. | *President Belisario Porras in 1912, with members of his government on the grounds of the future National Exposition. In front are Porras and the Nicaraguan engineer Alejandro Bermúdez, first president of the board of directors of the Exposition. Just behind Porras (on his left side is Federico Boyd, secretary of Foreign Affairs. All photographs in this essay are by Carlos Endara and belong to the collection of Ricardo López Arias and Ana Sánchez Urrutia.*

simbolismo. En su trazado se plasmó un discurso patrio narrado, entre otros íconos erigidos e inaugurados en su trayecto, por los monumentos a Cervantes y a Balboa [Figs. 17, 34]. Fue, y sigue siendo, un espacio cívico y pedagógico. Su recorrido nos ofrece una lección de historia desde la visión de nación que promovió la élite socioeconómica panameña a inicios de la vigésima centuria. Y esas señas de identidad aluden al hispanismo como el origen de la nación.

En palabras del presidente Belisario Porras, la Exposición Nacional constituía una demostración de “los anhelos de progreso que palpitaban entre los panameños y consideró a Balboa precursor del canal interoceánico”.<sup>3</sup> Enunciado propio del ideario liberal, que hace referencia al mito fundacional de Panamá: su singular configuración geográfica.

### Vitrinas del poderío y modernidad de las naciones

Para la élite política y cultural panameña, la Exposición ofrecía la oportunidad de mostrar al mundo las ventajas del país “llamado a ser en breve tiempo una gran estación comercial para todos los centros productores de América y Europa y centro de abastecimiento de los mercados de Centro y Suramérica y el Lejano Oriente”. Así destacan los documentos de archivo. Desde los inicios del siglo XX, también triunfó una idea sobre la historia de la nación panameña en proceso de construcción.

Para las autoridades locales el evento sería una vitrina a productores de otras latitudes y la comercialización de sus mercancías a través de las ventajas geográficas que ofrecía Panamá. Esta cita con la historia sirvió como estrategia al proyecto político de los liberales que se gestaba en ese momento. Y no era para menos. Las exposiciones mundiales intentaron “retratar en miniatura una imagen moderna del mundo [...] Analizarlas es también pasar lista a los componentes de la modernidad, es también hacer una disección de las sutilezas del nacionalismo como fenómeno mundial”.<sup>4</sup> En el caso de Panamá, los organizadores de este evento insistieron en que el país, o al menos la ciudad de Panamá, podía mostrar un progreso e higiene que otras repúblicas más antiguas aún no habían logrado. En parte esto se debió a las campañas sanitarias encabezadas por los estadounidenses.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Discurso de inauguración de la Exposición Nacional de 1916*, Caja de Documentos sueltos, Archivo Belisario Porras (ABP).

<sup>4</sup> Mauricio Tenorio, *Artífugio de la nación moderna. México en las exposiciones mundiales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 23.

<sup>5</sup> Sobre este tema ver Paul Sutter, “El control de los zancudos en Panamá: los entomólogos y el cambio ambiental durante la construcción” en *Historia Crítica* No. 30, julio-diciembre, 2005, 67-90.

En efecto, la Exposición no sólo celebraría la memoria histórica sobre la gesta heroica del “Adelantado” Núñez de Balboa, sino la “oportunidad de conocer los recursos de este país llamado a ser en breve tiempo una gran estación comercial para todos los centros productores de América y Europa”,<sup>6</sup> en clara alusión a la vocación transitista de Panamá. Justamente, con la apertura del Canal, los manufactureros y comerciantes foráneos tendrían que establecer en las ciudades terminales de Panamá y en Colón grandes depósitos de mercancías para atender con prontitud el abastecimiento de los mercados de Centro y Suramérica, y el Lejano Oriente. Al menos esa era la esperanza de la élite panameña.

El IV centenario del “Descubrimiento del Mar del Sur” fue seleccionado, entonces, como un suceso digno de conmemorarse. Correspondió al pintor panameño Roberto Lewis diseñar el logo conmemorativo [Fig. 20] que aparece en la ilustración y cuyo mensaje ofrece la siguiente lectura: así como el “descubrimiento” de 1513 significó un adelanto en el siglo XVI y la expansión del imperio hispánico en el Nuevo Mundo, la exposición a inicios del siglo XX ofrecía nuevos horizontes en el porvenir de los panameños, al convertirse en la ruta obligada del comercio mundial. Es decir, el dominio del futuro pasaba necesariamente por el del pasado.

Las exposiciones se habían celebrado desde el siglo XIX en Europa. Inglaterra emprendió la primera en 1851. Francia organizó una de las más renombradas en 1889 [Figs. 31, 32]. Para los países desarrollados, esas ferias se convirtieron en verdaderos campos de batalla por el control de la economía mundial, mientras que para los países latinoamericanos significó vender en Europa una imagen atractiva para conquistar inversionistas e inmigrantes. En efecto, sirvieron para que estos “países disputaran lugares de privilegio en la comunidad internacional y superaran la imagen de naciones atrasadas que se creía haber heredado de España”.<sup>7</sup> Además de promover el desarrollo científico y técnico, posibilitaron el despliegue de códigos culturales asociados a la representación simbólica de los entonces emergentes estados nacionales.<sup>8</sup>

6 *Record of the Department of State relating to internal affairs of Panama (RDS), 1910-1929*, Rollo, F97 6 46. Información revisada en el Instituto Iberoamericano de Berlín. (No están enumerados los folios).

7 Jorge Pinto Rodríguez, “Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930)” en *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, marzo 2007, 59.

8 Orlando Marín, “Construyendo ‘alteridades’. La imagen de Latinoamérica en las exposiciones internacionales del siglo XIX” en *Montalbán* No. 38, Universidad Andrés Bello, Caracas, 2006, 58. La idea citada vino de Eric Hobsbawm.

Estados Unidos reaccionó prontamente a la ofensiva europea y para 1853 convocó a la primera exposición. Para esta potencia significó poner en vigencia los postulados de Monroe y su política expansionista en los países ubicados al sur del río Grande: “Hacia 1901, Estados Unidos había tomado plena conciencia de que debía estrechar sus relaciones con América Latina para impedir que Europa siguiera interviniendo en las antiguas colonias españolas”.<sup>9</sup> Alrededor de doce exposiciones fueron organizadas en Estados Unidos entre 1853 y 1930. Una de ellas, la Exposición de San Francisco, estuvo relacionada con la inauguración del canal de Panamá, obra que abrió nuevos horizontes al comercio marítimo internacional y estrechó los vínculos entre Estados Unidos y resto de los países del continente.

Las exposiciones celebradas en otras latitudes también ejercieron influencia sobre Latinoamérica y sirvieron de estímulo para organizar este tipo de eventos en estos países, a los que se les denominó “exposiciones nacionales”; eventos muy relacionados con el discurso de progreso de las élites en el siglo XIX. Con las exposiciones se intentó ofrecer la imagen de que la inestabilidad política de la región a lo largo de esa centuria no había detenido la marcha del progreso. Además, se buscaba atraer a inversionistas extranjeros y obtener mercados para los productos cultivados en la región. Naturalmente, la Exposición de Panamá respondió a ese contexto y a esos fines. Mediante la Ley No. 42 (del 12 de diciembre de 1912) se aprobó la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur. En su artículo primero, esa disposición declaró “día de fiesta nacional el XXV de septiembre de 1913”,<sup>10</sup> fecha en que ocurrió aquel trascendental hecho histórico en 1513.

La ley 42 dispuso la celebración de la Exposición Nacional del 21 de enero<sup>11</sup> al 31 de mayo de 1914, pero como dije antes, por motivos financieros y efectos

9 Pinto, “Las exposiciones universales”, 66. Al respecto, Bulmer Thomas anotó que “Estados Unidos, siguiendo una tradición establecida por las potencias europeas, se apoderó de las aduanas de diversas repúblicas para asegurar el pronto pago de su deuda externa, y reducir la posibilidad de nuevas intervenciones europeas”, véase Víctor Bulmer Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, Mónica Utrilla de Neira, trad., Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 65.

10 *Gaceta Oficial* No. 1839, del 19 de diciembre de 1912. Las gacetas se encuentran microfilmadas en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Panamá Ernesto J. Castellero. El Consejo Municipal de Panamá aprobó nombrar una calle de la ciudad de Panamá como “25 de Septiembre”. Ver Acuerdo Municipal No. 32 del 8 de octubre de 1913; en su artículo I estableció “sustitúyase el nombre Doce de Octubre dado en el malecón que se construye entre el Matadero y Punta Mala de esta ciudad, con el de Veinticinco de Septiembre”. Ver ANP, Período Republicano, tomo 297, Acuerdos del Consejo Municipal.

11 La fecha correspondía con el aniversario de fundación de la nueva ciudad de Panamá, reconstruida tras el ataque de Morgan y la destrucción de Panamá La Vieja en 1671.



**Fig. 12** Ceremonia de colocación de la primera piedra de La Exposición, el 25 de septiembre de 1913, fecha que marcó el “IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa”. En primer plano a la izquierda, Ramón Acevedo, secretario de Fomento; a los dos lados de la placa, Belisario Porras y el arzobispo Guillermo Rojas y Arrieta. | *Laying the first stone of La Exposición on 25 September 1913, date that marked the “IV Centenary of the Discovery of the South Sea by the Adelantado Vasco Núñez de Balboa.”* In the foreground on the left, Ramón Acevedo, Secretary of Public Works; on both sides of the plaque, Belisario Porras and Archbishop Guillermo Rojas y Arrieta.

de la Guerra Mundial se pospuso hasta 1916. A diferencia de las exposiciones celebradas en otros países latinoamericanos, que invitaron a los países europeos, la ley 42 determinó “de carácter nacional” dirigir una invitación especial a la nación española, a algunos países vecinos y a los fabricantes estadounidenses que deseaban exhibir maquinaria agrícola moderna. La norma también concedió la potestad al Ejecutivo de celebrar un concurso para seleccionar la mejor composición musical asociada al acontecimiento por conmemorarse. La pieza debía ser compuesta y ejecutada por un compositor nacional y el tema sería alusivo a Balboa.

### La Madre Patria y la nueva nación

Ese carácter nacional está relacionado con el proceso de invención de la nación. Declarar como día de fiesta nacional el 25 de septiembre se asocia al recuerdo de una fecha clave y es, precisamente, a través de estas conmemoraciones que la “mitología nacionalista se transforma, se pone al día y se consolida”.<sup>12</sup> Desde luego, esas conmemoraciones contribuyen a nacionalizar a los ciudadanos y a crear lazos emocionales de pertenencia a un territorio y a la idea de nación. 1903 correspondió con un espacio de experiencia que dotó al pueblo de mecanismos para la creación de su memoria histórica, pero con un horizonte de expectativa incierto, pese al discurso de progreso de los liberales, precisamente por la presencia estadounidense. Corresponde esa conmemoración también con la creación de los héroes nacionales y el conquistador español Vasco Núñez de Balboa sería uno de los personajes que formaría parte del panteón nacional.

La invitación oficial a la “Madre Patria” obedeció, posiblemente, a dos planos. En primer lugar, al interés de la élite panameña de estrechar los vínculos con el resto de las repúblicas hispanoamericanas, por la formación estatal tardía y muy criticada de Panamá en la región tras su desmembración de Colombia en 1903.

En segundo lugar, esa invitación correspondió con la vigencia del hispanoamericanismo como movimiento nacionalista español de recuperar espiritualmente sus antiguas colonias americanas, tras el Desastre de 1898. En este contexto, Juan Buenaventura Aizpurú Aizpurú, cónsul de Panamá en San Sebastián, España, sugirió al presidente Porras lo siguiente: “Me parece que

<sup>12</sup> Moreno Luzón, “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX”, en *Claves de Razón Práctica*, No. 174, España, julio-agosto de 2007, p. 26.

en estos tiempos de las grandes iniciativas (apertura del Canal, las exposiciones de San Francisco y Panamá, la de Sevilla, congresos internacionales, renacimiento de España como potencia europea...) se va haciendo necesario un representante diplomático permanente nuestro en Madrid”.<sup>13</sup> Para este diplomático panameño era necesario fortalecer la relación con España, tal y como lo hacía el resto de las repúblicas hispanoamericanas. Panamá no era criticada por su independencia de Colombia, sino por la influencia que tenía Estados Unidos sobre la república.

Por tanto, esa insistencia de las autoridades panameñas por la participación de España en la Exposición Nacional obedeció a la búsqueda de reconocimiento político en el concierto de las naciones y demostrar el pasado hispánico de Panamá. Pero la presencia de España también guarda relación con el deseo de disputar la injerencia de Estados Unidos en la región, particularmente, en Centroamérica y el Caribe. Según Antonio Burgos, ministro de Panamá en Madrid, “el gobierno español ofrecerá un grandioso espectáculo con el muestrario que ya comienza a preparar. Están afanados por aplastar —dicen así— el pabellón de los Estados Unidos”.<sup>14</sup>

Para Porras, la Exposición de Panamá era una espléndida oportunidad para que la “Madre Patria” obtuviera ventajas comerciales sobre la potencia estadounidense. Posiblemente, estos comentarios del presidente panameño están asociados al interés de atraer a inmigrantes españoles. En 1914, Porras recomendó a Burgos seguir insistiendo sobre la asistencia de España, porque “no debe dejarse arrebatar de los Estados Unidos los mercados de Centro y Suramérica, todos descendientes de España y de habla española”.<sup>15</sup> Sin embargo, justamente en esos años los estadounidenses inauguraban el Canal, dándoles amplias ventajas en el control del comercio en la región.

España aceptó participar en el evento panameño. En una carta de 1914, Porras encomendó al ministro Burgos comunicar a las autoridades españolas que “le damos a España un lote *ad perpetuam* en lugar prominente, en una plaza, al lado del lote que cedemos a Estados Unidos para que levante en él un edificio permanente que le sirva para consulado o para la legación y además para la

<sup>13</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Archivo Belisario Porras (ABP)* Tomo II, F 032-034, Panamá, 1912-1916.

<sup>14</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Cartas*, serie 4-02, tomo III A, folio 098, ABP, enero 1913 - julio 1916.

<sup>15</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Cartas*, serie 4-02, tomo III A, folio 078, ABP, enero 1913 - julio 1916.

**Aparte de la feria, la creación y el trazado del barrio de La Exposición respondieron a un proyecto político a inicios del nuevo siglo. Fue, y sigue siendo, un espacio cívico y pedagógico.**

In addition to the fair, the creation and layout of the La Exposición neighborhood were the response to a political project that began at the start of the century. It was, and continues to be, a civic and pedagogical space.

exhibición o museo”.<sup>16</sup> Esa concesión no fue únicamente para España; también se hizo a Cuba y Venezuela. Como los gobiernos no repararon en gastos para esas ferias, se construyeron palacios, plazas y pabellones. España decidió construir un palacio [Figs. 13, 23, 42], con un costo de unas 600,000 pesetas, e invirtió unas 200,000 pesetas más para atender propaganda y transporte del muestrario, entre otros gastos. La presencia de España en el evento se asocia, más que al comercio, a un atributo simbólico, pues en el proyecto de nacionalización de la élite político-cultural panameña, lo hispano constituyó la base de su discurso. Ernesto Lefevre, secretario de Relaciones Exteriores, sostuvo que la Exposición sería “el centro de publicidad de España en el Caribe”.<sup>17</sup>

### El nuevo orden hegemónico

Estados Unidos también participó en este acontecimiento panameño y con esa finalidad aprobó la suma de \$100,000. Para las autoridades panameñas

<sup>16</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Cartas*, serie 4-02, tomo III A, folios 086-089, ABP, enero 1913 - julio 1916.

<sup>17</sup> RDS, F 97646. Traducción mía.

la participación estadounidense significó la buena acogida de la iniciativa de la república, pues la Exposición representó la cifra auténtica del progreso alcanzado y el relieve internacional adquirido por Panamá en una década. Según el ministro panameño en Washington, Eusebio A. Morales, este evento cultural serviría para estrechar más los lazos con las naciones latinoamericanas y, por coincidir con la Exposición de San Francisco, “hará que tenga más importancia la Exposición de Panamá, pues es claro que los barcos de todas las naciones que visiten [San Francisco] dejarán de oír el eco de sus sirenas en las aguas del antiguo Mar del Sur”.<sup>18</sup>

Si para la élite panameña, la Exposición representó una oportunidad de contribuir al nacionalismo panameño, para Estados Unidos, el evento facilitó “una excelente oportunidad [...] de avanzar en sus relaciones con Suramérica y permitiría a hombres de negocios americanos promover tratados comerciales con esos países”,<sup>19</sup> obviamente, aprovechando las facilidades dadas por el funcionamiento del Canal. La Exposición sirvió al proceso de expansión comercial de los Estados Unidos y a su hegemonía en la región.

Según el historiador Peter Szok, la participación estadounidense en la Exposición de 1916 obedeció sobre todo al interés de esa potencia de mantener la estabilidad en el istmo y no al desarrollo de la democracia del país. Al mantener el orden se creaba un ambiente beneficioso para los intereses estadounidenses; en especial, para el mantenimiento del Canal. En ese mismo año, el encargado de negocios Willing Spencer manifestó: “Yo, como muchos norteamericanos, saludo la apertura de la Exposición por la razón que distraiga a los panameños de la política y les anime a interesarse en cosas más sanas”.<sup>20</sup> Aunque esa política de estabilidad y orden la aplicaron los estadounidenses en el Caribe y Centroamérica, en el caso panameño se convirtió en un imperativo por la construcción de la vía interoceánica. De hecho, en 1906 el Secretario de Estado William Taft declaró que no permitiría revoluciones en Panamá.

<sup>18</sup> *Diario de Panamá*, 7 de febrero de 1914, 2.

<sup>19</sup> RDS, F 97 6 46. Traducción mía.

<sup>20</sup> Peter Szok, “Rey sin corona. Belisario Porras y la formación del Estado Nacional: 1903-1931”, en Alfredo Castillero Calvo, ed., *Historia general de Panamá*, Vol. I, Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá, 2004, 52-53.



### Se traza el mejor barrio de la capital

Contando con la participación de la “Madre Patria”, Estados Unidos, Cuba, Venezuela y Ecuador, las autoridades panameñas siguieron con la organización del evento. Mediante una disposición se creó un comité central, comités provinciales y municipales y la reglamentación general.<sup>21</sup> El espacio para levantar la Exposición fueron los terrenos conocidos como El Hatillo. Las propiedades, ubicadas entre la ciudad de Panamá (actualmente el Casco Antiguo) y Panamá la Vieja, eran terrenos pantanosos que posteriormente se convirtieron en un espacio que recibió una modificación física y simbólica por la arquitectura y las plazas. Quiere decir que la conformación de la memoria histórica, con la celebración del IV Centenario del “descubrimiento del Mar del Sur”, se materializó en la ciudad de Panamá a través del sentido simbólico de una transformación urbana. El Hatillo pasó a denominarse barrio de La Exposición: “un grandioso parque y una urbanización elegante e higiénica”.<sup>22</sup> Precisamente para representar al país como moderno y civilizado.

En las plazas del nuevo barrio de La Exposición fueron colocados dos monumentos: uno dedicado a Balboa [Fig. 34] y el otro a Cervantes [Figs. 17, 18 y 19]. Ambos representaron el discurso pedagógico hispanista promovido por la élite panameña entre la población. Ese novedoso proyecto urbano se distinguió por un conjunto de edificaciones neoclásicas. Por ejemplo, para la ornamentación del edificio erigido por España se decretó que “los motivos artísticos y pilastras serán de estilo renacimiento”.<sup>23</sup> También este sitio se convirtió en residencia del sector dominante de la República: “La burguesía, al abandonar el intramuros, encontró una zona exclusiva de habitación en estos terrenos”.<sup>24</sup> Asimismo, se trasladaron ahí algunas instituciones públicas. La Exposición fue un proyecto

21 Decreto No. 30 del 17 de junio de 1913.

22 *Boletín de la Exposición Nacional* No. 4, del 12 de julio de 1915, Panamá, 4.

23 *Boletín Oficial de la Exposición Nacional de Panamá*, No. 4, 12 de julio de 1915, 13.

24 Álvaro Uribe, *La ciudad fragmentada*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, 1989, 40.

90-91: **Fig. 13** Obreros colocan los cimientos de la Legación (hoy embajada) de España, en marzo de 1915. Detrás está la Legación (hoy embajada) de Cuba y a la izquierda, el Palacio de Bellas Artes (hoy la Procuraduría de la Administración). En el fondo, el océano Pacífico. En primer plano, la sombra del fotógrafo Carlos Endara y su cámara. | *Workers lay the foundations of the Legation (now embassy) of Spain, on March 1915. Behind it, the Legation (now embassy) of Cuba and to the left is the Palace of Fine Arts (now the State Attorney's Office). In the background is the Pacific Ocean. In the foreground, the shadow of the photographer Carlos Endara and his camera.*

urbano dirigido por quienes detentaban el poder y ese espacio tuvo la función de materializar la ideología dominante. La belleza simbólica que proyectaron las plazas y los monumentos contribuyó a erigirlos como lugares de la memoria e instrumentos para construir la historia de una nueva nación.

Recientemente, el arquitecto panameño Rodrigo Mejía Andrión resaltó La Exposición como “un ejemplo de la mejor planificación del país”,<sup>25</sup> precisamente por el orden en la disposición de calles, avenidas y aceras.

### Entre ataques y elogios

En las fuentes aparecen voces en contra del proyecto, en su mayoría dirigidas al derroche de las finanzas públicas que serían invertidas. Con títulos que incluían calificativos tales como “delirios de la Exposición” y “pecado mortal”, *La Estrella de Panamá* publicó varios artículos opuestos al proyecto. En su defecto el periódico apelaba a la construcción de caminos en el interior del país, a la edificación de escuelas, oficinas públicas y a incentivar la agricultura y la industria.<sup>26</sup>

Sin embargo, el gobierno panameño a través del *Boletín Informativo*, preguntó a los panameños: “¿Quiéren ustedes que se haga la propaganda más grande en su favor (...) Hagan algo bueno para exhibir (...) Hagan todo lo posible por exponer con la mayor brillantez, la riqueza y prosperidad de su país”.<sup>27</sup>

A pesar de que fuerzas mayores obligaron a posponer el evento hasta 1916, las autoridades iniciaron una campaña de promoción del país, a través del *Boletín Informativo* y comentarios de la prensa. Esa campaña promovió la idea de que Panamá había logrado un admirable progreso en tan solo una década desde su proclamación como república en 1903 y sobre todo, un venturoso porvenir. El *Boletín* destacó todas las bondades del suelo para la agricultura en algunas áreas del país, especialmente de Chiriquí, en el occidente panameño, una provincia con mucho potencial a la que solamente le faltaba la mano del hombre, en clara alusión a la política de promover la inmigración europea. En España, por ejemplo, el periódico *La Monarquía* publicó un extenso artículo

25 *La Prensa*, 21 de mayo de 2011, 39. Actualmente, existe una discusión en Panamá sobre el mantenimiento de parques y edificaciones de inicios de la República y los nuevos proyectos arquitectónicos. Cerca del hospital Santo Tomás se pretendía erigir una torre financiera, según sus proponentes, para demostrar el éxito económico del país y como homenaje a los 500 años del avistamiento del Pacífico.

26 Celestino Araúz, “La Exposición Nacional de Panamá”, en el suplemento “Ellas”, *La Prensa*, 3 de octubre de 2003, 96. También en 1915 apareció en el semanario *La Exhibición* una crítica al proyecto de la Exposición Nacional.

27 *Boletín oficial de la Exposición Nacional de Panamá* No. 4, 12 de julio de 1915, 61.

sobre las potencialidades de Panamá. Según la prensa panameña, ese escrito contrarrestaba la censura a la que fue sometida el país a partir de 1903. El artículo, que se tituló “En los momentos triunfales de Panamá”, afirmó en una de sus partes: “Gran progreso ha sido realizado desde 1903. El país está tranquilo y los ciudadanos todos miran con confianza el porvenir, que no puede ser más risueño”.<sup>28</sup> Al parecer, la pronta inauguración del canal interoceánico ofrecía esa confianza en el futuro.

La Exposición Nacional comprendió las siguientes secciones: agricultura, caza, pesca, minería, ganadería, artes liberales, bellas artes, artes industriales, historia, educación y administración pública. Esas secciones, a su vez, se subdividían en grupos y clases. La sección de artes liberales contó con una clase especial consagrada al canal de Panamá. Con respecto a las secciones de música, literatura e historia, destacaba el tema sobre Vasco Núñez de Balboa. Desde luego, la obra musical, literaria e histórica constituye un mecanismo de divulgación de la narrativa de la identidad nacional.

La junta directiva contó con el ingeniero nicaragüense Alejandro Bermúdez como su primer presidente [Figs. 11, 21], pero fue reemplazado por el músico, educador y diplomático Narciso Garay.<sup>29</sup> Posteriormente, Garay también renunció al cargo, aunque continuó apoyando el proyecto. En su lugar fue nombrado el ciudadano estadounidense James Zetek, quien contó con la colaboración de Ramón Acevedo, exsecretario de Fomento y gerente del Banco Nacional; Ladislao Sosa, secretario de Fomento; y Roberto Lewis, director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Un artículo de periódico, titulado “El director Bermúdez regresa de Bocas cargado de interesantes especímenes”,<sup>30</sup> explicaba que esas muestras consistían en una variada colección de plantas medicinales, hierbas, orquídeas, madera nativa y helechos de Bocas del Toro, provincia que colinda con Costa Rica. Bermúdez estuvo acompañado por Carlos Endara,<sup>31</sup> fotógrafo oficial del gobierno de Porras, quien estampó a través de ese arte entre 100 y 120

<sup>28</sup> *La Prensa*, 30 de julio de 1914, 1.

<sup>29</sup> La renuncia forzada de Bermúdez, de origen nicaragüense, obedeció a su posición antiestadounidense. También le fue negado su ingreso a Costa Rica por la Corte de Justicia de Centroamérica. Todo indica que su destitución obedeció a una exigencia de las autoridades estadounidenses. Para mayor información, ver *RDS*, F97 6 33, F 28.

<sup>30</sup> *Star & Herald*, 22 de enero de 1914, 2.

<sup>31</sup> *La Prensa*, 27 de mayo de 2011, 2.

La Exposición sirvió para crear una expresión visual de la nación a través de la exuberante belleza transmitida por las fotografías de Carlos Endara.

The exposition served as an opportunity to create a visual expression of the nation through the exuberant beauty transmitted in the photographs of Carlos Endara.

magníficos paisajes naturales de la región y de la industria bananera [Fig. 15]. El fotógrafo tenía el encargo de “tomar vistas panorámicas, retratos de personajes notables, edificios públicos, granjas, haciendas, fábricas, ingenios, establecimientos industriales y curiosidades históricas y naturales que puedan dar idea favorable de la importancia del país”.<sup>32</sup>

La Exposición sirvió para crear una expresión visual de la nación, a través de la exuberante belleza transmitida por las fotografías de Carlos Endara, las riquezas ofrecidas por las colecciones mencionadas y la cornucopia agrícola y comercial contenida dentro de las fronteras nacionales. Con la ayuda de un mapa del país, Bermúdez pudo recorrer “a caballo y en panga” una parte de los límites entre Panamá y Costa Rica, en aquellos años aún no definidos. El mapa cumplió la función de medio de comunicación porque ofreció una imagen gráfica de la nación.

<sup>32</sup> *Gaceta Oficial* No. 1958, 11 de agosto de 1913.

### Actos conmemorativos

El acto de inauguración de la Exposición Nacional inició a las 4 de la tarde del 6 de febrero de 1916,<sup>33</sup> ante la presencia de estudiantes de diversas instituciones públicas y cuatro bandas de música. A las 4:30 fue izada la bandera de Panamá por Lilia Sosa, al son del *Himno Nacional*, ejecutado por la Banda Republicana, la Banda de los Bomberos y la Banda del Hospicio de Huérfanos. En el discurso inaugural, el presidente Porras afirmó que la Exposición era una demostración de los anhelos de progreso que palpitaban entre los panameños y consideró a Balboa como el precursor del canal interoceánico. Según las palabras de Porras, Balboa era “panameño” y uno de los grandes progenitores del país porque su mayor hazaña fue realizada en este suelo; atraer inmigrantes y echar los cimientos de una patria grande también fueron los propósitos de la Exposición. Porras cuestionó el que no se tomara parte activa en las grandes transformaciones y el bullir de nuevos progresos. Finalmente, comentó que “tenemos el deber de conmemorar los grandes episodios de nuestra historia y demostrar ostentosamente hasta dónde somos capaces de sentir y obrar”.<sup>34</sup>

La prensa de la época reportó que “no menos de once mil almas asistieron ayer a este trascendental acto”.<sup>35</sup> Además, hubo una recepción y un desfile de los estudiantes por las plazas y avenidas principales de La Exposición. A las 8:00 p.m. abrieron sus puertas al público los edificios de la exhibición. Se celebró todo con retetas y fuegos artificiales. Al público asistente le cautivó la inauguración, dando muestras de “orden y civilización”, según la prensa, y la exhibición de los productos estadounidense causó gran admiración.

La Exposición, que según las autoridades no tenía precedente en la región centroamericana, se convirtió en una vitrina del poder industrial estadounidense. En el pabellón de Comercio pudieron observarse cautivadores avances modernos: un dique americano, una colección de balística, un torpedo de regular tamaño, un plano en relieve de la ciudad de Nueva York, una reproducción a escala de diversos tipos de naves, un muestrario de la industria naviera, vapores carboneros y cargueros, y barcos cortados por la mitad para que el público observara el interior de estos modernos sistemas de transporte. También se exhibieron diversas clases de armas: desde el arcabuz, la carabina y

<sup>33</sup> *Diario de Panamá*, 7 de febrero de 1916, 1.

<sup>34</sup> *Discurso de inauguración de la Exposición Nacional de 1916*, Caja de ‘Documentos sueltos’, ABP.

<sup>35</sup> *La Prensa*, 7 de febrero de 1916, 1.

# EXPOSICIÓN NACIONAL DE PANAMÁ

con el concurso de todas las naciones

**100 días** INAUGURACIÓN OFICIAL **100 días**  
6 DE FEBRERO DE 1916

*IMPORTANTE REPRESENTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES DE LA REPÚBLICA*

ÚNICA OPORTUNIDAD DE VER LA CREMA DE LAS EXHIBICIONES EXPUESTAS POR EL GOBIERNO AMERICANO  
EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

Abierta de 3:00 a 11:00 p.m. diariamente

**B/. 0.25 - Precio de entrada** Libros de 100 tiquetes por B/. 5.00

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE LA CIUDAD  
CONCIERTOS TODAS LAS NOCHES, PARADAS MILITARES Y OTROS ATRACTIVOS

Fig. 14 Reconstrucción digital de un anuncio publicado en *La Estrella de Panamá*.

la ametralladora, hasta el revólver de tiro rápido. Con esa muestra, la exhibición estadounidense representó el progreso logrado por esa nación y el estado impresionante de sus industrias.

La exhibición estadounidense no se limitó a la industria. En el pabellón de Agricultura mostró una variedad de productos: cereales, maíz, arroz, trigo, tabaco y especialmente los derivados. La prensa reportó la admiración que causó el *popcorn*, las cuarenta variedades de arroz y cien de tabacos. Incluso la marca Coca-Cola tuvo su espacio en el evento. En ese mismo pabellón se mostraron las técnicas de las empacadoras: el expendio de carne del cual la prensa insistió que se debía aprender para mantener la higiene en los productos. La exhibición de maquetas de carreteras, caminos y puentes completó la sección de Agricultura.

En el pabellón de Instrucción Pública, los estadounidenses mostraron estadísticas, el aseo del aula en las escuelas de esa nación y trabajos artísticos. La Universidad de Vermont, por ejemplo, expuso sus logros en la industria forestal, que según la prensa debía servir a los panameños para darle buen uso a los bosques del país. Todo ese muestrario estadounidense fue muy comentado en la prensa panameña, siempre enfatizando el ejemplo que ofrecía esa nación a los habitantes del país. Como agradecimiento a la participación estadounidense,

fue declarado feriado, en la ciudad de Panamá, el día 19 de febrero, fecha del natalicio de George Washington. Precisamente ese día se organizó un desfile militar estadounidense en La Exposición.

Al parecer, la presencia de la “Madre Patria” se circunscribió especialmente a exhibir las obras de artistas españoles de cierto renombre; algunos lograron medallas en los certámenes que también se sostuvieron en el evento. Por ejemplo, obtuvieron medallas el pintor Ricardo Verdugo Landi y el escultor Mariano Benlliure.<sup>36</sup> La prensa de la época se encargó de informar sobre el imponente edificio español construido para tal fin; pero muy poco se leen notas sobre la participación de España.

Panamá, por su parte, exhibió especialmente productos locales (café, cacao, arroz, tabaco, maderas de ebanistería) y trabajos manuales de los estudiantes de las principales escuelas públicas y privadas de la capital: el Instituto Nacional, el Artes y Oficios, el Hospicio de Huérfanos, la Institutora de Señoritas y La Salle. En el pabellón de Bellas Artes fueron exhibidas obras de artistas panameños dirigidos por el famoso pintor Roberto Lewis. También se ofrecieron funciones cinematográficas gratuitas, además de conciertos y fuegos artificiales.

En las fuentes puede leerse que las autoridades panameñas eran conscientes del pobre desarrollo agrícola, pero la finalidad de la Exposición fue vender la imagen de que Panamá poseía una serie de ventajas únicas para el desarrollo del comercio mundial.

### Conclusiones

La Exposición Nacional de 1916 formó parte de los mecanismos dirigidos a la creación de la memoria histórica de Panamá en el siglo XX. Un acontecimiento del pasado —el avistamiento del Pacífico— se convirtió en dispositivo del imaginario que la élite política y cultural intentó imponer para conformar una identidad nacional. La selección de ese pasado estuvo vinculado a la visión hispánica que promovió esa élite, y de este modo se buscó neutralizar las críticas surgidas en contra de Panamá a partir de 1903. Correspondió esa conmemoración con la creación de un mito fundacional: la singular configuración geográfica del país. Por lo tanto, el recuerdo del “Mar del Sur” se vinculó a un presente y a un futuro prometedores por la construcción del canal interoceánico. El cuarto centenario promovió la celebración del pasado, por un lado, y el deseo de representar a

<sup>36</sup> Benlliure más adelante fue comisionado por el rey español Alfonso XIII para crear el monumento a Balboa que fue donado al Estado panameño en 1921.



**Fig. 15** Vista de Bocas del Toro, incluida en la exhibición de fotografías de Carlos Endara para La Exposición Nacional de 1916. | View of Bocas del Toro, included in the exhibition of photographs by Carlos Endara for the 1916 National Exposition.

Panamá como centro del comercio, por el otro: “desde donde el cielo y el mar se miran confundirse en una perspectiva maravillosamente azul”,<sup>37</sup> metáfora que reforzó esa idea de sitio privilegiado.

Ahora bien, aunque la presencia de España sirvió para reforzar los vínculos espirituales con Panamá, los estadounidenses brindaron una impresionante panorámica sobre su desarrollo industrial, y su poderío marítimo y comercial, así como sobre el dominio que venía ejerciendo en los asuntos internos de Panamá. En suma, Panamá ofreció su territorio para la Exposición, España representó el legado histórico encarnado en la hazaña de Vasco Núñez de Balboa y Estados Unidos se perfiló como el nuevo poder de la región.

Si para la élite panameña, conmemorar el pasado hispano a través de la Exposición Nacional contribuiría a la construcción de la memoria colectiva del país, los estadounidenses consideraron oportuna su participación para favorecer sus propios intereses hegemónicos. En el siglo XVI, el avistamiento del Pacífico convirtió al istmo de Panamá en un pasaje, más que un obstáculo, para el adelanto hispánico en el Nuevo Mundo. Ese mismo recuerdo sirvió a otra potencia para demostrar su dominio a lo largo de la nueva centuria en Panamá y en toda la región continental.

<sup>37</sup> *Diario de Panamá*, 17 de febrero de 1916, 4.



On 6 February 1916, the Panamanian government inaugurated the National Exposition, an event that represented a central act in the commemoration of the 400th anniversary of Balboa's sighting of the Pacific Ocean, even though it wasn't held in 1913 due to financial problems and the outbreak of World War I.

Law 42 (12 December 1912) decreed that Panama would host the exposition. A year later, resolutions from Decree No. 30 (of June 17) set out to, “praise and honor the memory of the illustrious discoverer, and strengthen ties and friendship between Panama and Spain, our Motherland, and our continental brothers,”<sup>1</sup> in addition to exhibiting the nation's natural resources, industry, commerce, and “civilization.”

Panama thus sought to display its entrance into the modern world. Even though this event had many detractors, at least “one thousand souls” participated in its inauguration.<sup>2</sup> That said, the US agricultural, commercial, and industrial displays were the greatest attraction for the attending public, especially, the “popcorn” exhibit, a relief model of New York City, and different types of miniature ships. The exposition provided eloquent proof of the United States' commercial expansion into Latin America and became a showcase for its industrial power.

In addition to the fair, the creation and layout of the La Exposición neighborhood were the response to a political project that began at the start of the century. The space where the event was held is infused with strong symbolism. A patriotic narrative is embodied in its layout: monuments honoring Cervantes and Balboa, among other icons, were erected and publicly inaugurated [Figs. 17, 34]. It was, and continues to be, a civic and pedagogical space. A stroll through this

<sup>1</sup> *Exposición Nacional de Panamá conmemorativa al descubrimiento del Mar del Sur. Reglamento general y clasificación de las exhibiciones* (Imprenta Nacional: Panamá, 1913), 3.

<sup>2</sup> *La Prensa*, 7 February 1916, 1.

100-101: **Fig. 16** La Escuela Normal de Institutoras en 1930, entre las calles 34 y 35 Este. El edificio, que originalmente se erigió para albergar el Pabellón de Comercio durante la Exposición de 1916, fue demolido a mediados de la década de 1950 y los terrenos se designaron al parque Francisco Arias Paredes. | *The Teachers' College in 1930, between 34 and 35th Streets. The building, originally erected to house the Commerce Pavilion during the 1916 Exposition, was demolished in the mid-1950s and the grounds were as the Francisco Arias Paredes Park.*

neighborhood offers a history lesson regarding the vision that the Panamanian socioeconomic elite promoted for the nation at the beginning of the twentieth century, and whose distinguishing marks allude to Hispanicism as its origin.

In the words of President Belisario Porras, the National Exposition represented a demonstration of “the desire for progress that palpitates in the hearts of Panamanians.” He also proclaimed Balboa “the father of the interoceanic canal.”<sup>3</sup> These statements closely follow the Panamanian liberal ideology with regards to the nation's founding myth, based on its unique geographical configuration.

### A Showcase for the Strength and Modernity of Nations

For the Panamanian political and cultural elite, the exposition offered an opportunity to show the world the advantages of the country that, according to documents of that time, “would soon be called a great commercial station for every production center in the Americas and Europe, and a supply center for Central and South American markets, as well as the Far East.” The construction of the nation's history became another obsession at the beginning of the twentieth century.

For local authorities, the event would be a showcase for producers from other latitudes and would help to sell their merchandise, thanks to the geographic advantages offered by Panama. This rendezvous with history served as a useful strategy for the Liberals' political project. And it was no wonder. World expos aimed to “portray a scale model of modern life around the world. To analyze them also means to take stock of the components of modernity and to dissect the nuances of nationalism as a worldwide phenomenon.”<sup>4</sup> As for Panama, the fair's organizers insisted that the country, or at least the capital city, should demonstrate the levels of progress and hygiene that older republics had not yet achieved. This advantageous position was partly due to the sanitary programs led by the United States.<sup>5</sup>

Indeed, the exposition wouldn't just be a celebration of the heroic deeds of Núñez de Balboa — “Adelantado of the South Seas” — but also an “opportunity to learn about the resources of the country that will soon be called a great

<sup>3</sup> *Discurso de inauguración de la Exposición Nacional de 1916*, ‘Documentos sueltos’, Belisario Porras Archive (ABP).

<sup>4</sup> Mauricio Tenorio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones mundiales*, (Fondo de Cultura Económica: México, 1998), 23.

<sup>5</sup> For information on this subject, see Paul Sutter, “El control de los zancudos en Panamá: los entomólogos y el cambio ambiental durante la construcción” in *Historia Crítica* No. 30, July - December 2005, 67-90.

commercial station for every production center in the Americas and Europe,”<sup>6</sup> a clear allusion to the role of Panama as a transit route. Precisely with the opening of the canal, foreign manufacturers and merchants would have to establish large storage centers for goods in the terminal cities of Panama and Colón so that they could promptly attend to the market supplies of Central and South America, as well as the Far East. This, at least, was what the Panamanian elite was hoping for.

The fourth centenary of the “Discovery of the South Sea” was selected as a worthy celebration. Panamanian painter Roberto Lewis was invited to design the commemorative logo appearing on the official poster for the Exposition [Fig. 20]. This logo has the following meaning: just as the “discovery” of 1513 represented progress in the sixteenth century and the expansion of the Spanish empire in the New World, the Exposition at the beginning of the twentieth century provided new horizons for Panamanians by making Panama the obligatory route for world trade. In other words, the control of the future depended on the control of the past.

Expositions were being held in Europe since the nineteenth century. England held the first event in 1851, and France organized one of the most renowned World Fairs in 1889 [Figs. 31, 32]. For developed countries, these fairs became literal battlegrounds for control of the global economy, while for Latin American countries they represented an opportunity to sell an attractive image in Europe in order to attract investors and immigrants. In effect, they helped these “countries to compete for prominent positions in the international community and to overcome the image of being backward nations, a condition believed to be inherited from Spain.”<sup>7</sup> In addition to promoting scientific and technical development, these expositions contributed to the spread of cultural codes associated with the symbolic representation of the emerging national states.<sup>8</sup>

The United States quickly reacted to the European cultural offensive and called participants to the first exposition in 1853. For this world power, it meant enacting the Monroe Doctrine and its expansionist policy in countries located

6 *Record of the Department of State relating to internal affairs of Panama (RDS), 1910-1929*, F 97 6 46. Information accessed in the Ibero-American Institute of Berlin. (The folios are not numbered.)

7 Jorge Pinto Rodríguez, “Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930)”, *Cuadernos de Historia*, Department of Historical Sciences, Universidad de Chile, 2007, 59.

8 Orlando Marín, “Construyendo ‘alteridades’. La imagen de Latinoamérica en las exposiciones internacionales del siglo XIX,” *Montalbán* No. 38 (Universidad Andrés Bello: Caracas, 2006), 58. The quoted idea came from Eric Hobsbawm.

south of the Río Grande. “By 1901, the United States was fully aware that it needed to strengthen relations with Latin America to prevent Europe from further investing in the former Spanish colonies.”<sup>9</sup> Around 12 expositions were organized in the United States between 1853 and 1930; one of them being the San Francisco Exposition, which was tied to the opening of the Panama Canal, a construction project that opened new horizons for international maritime trade and strengthened ties between the United States and the rest of the Americas.

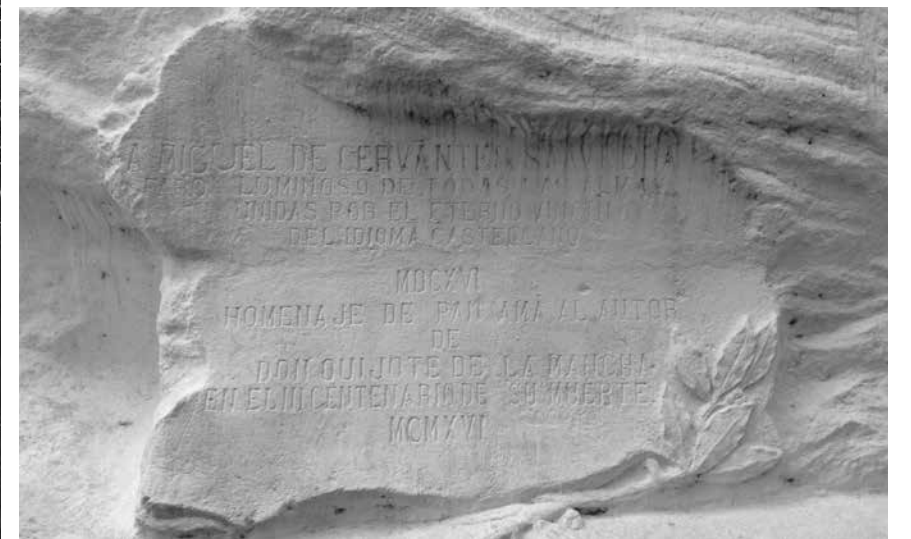
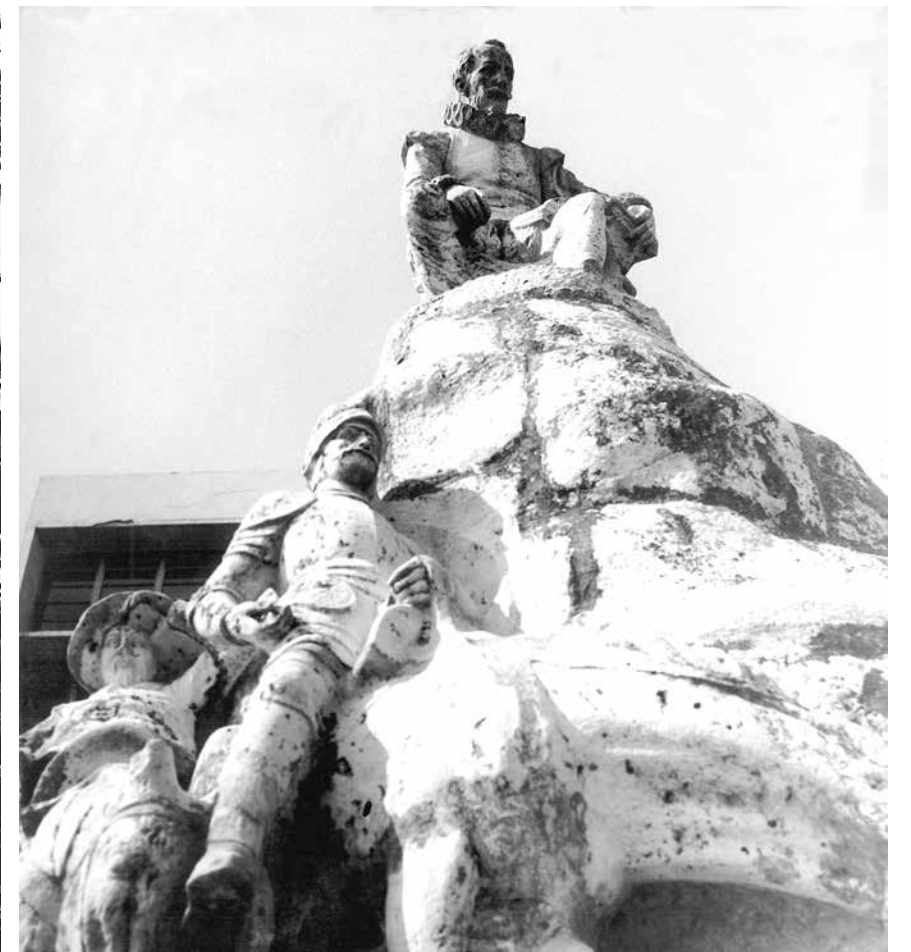
Expositions held in other latitudes also exercised influence in Latin America and served as an incentive to organize this type of event. The so-called “national expositions” were closely tied to narratives of progress conjured by elites in the nineteenth century. These expositions tried to promote the image that despite political instability in the region, the march of progress would not stop. Furthermore, foreign investors were wooed so that they could obtain markets for products grown in the region. Naturally, Panama’s National Exposition responded to this context and these goals. Through Law 42 (12 December 1912), the commemoration of the “IV Centenary of the Discovery of the South Sea” was approved. Its first Article declared 25 September 1913 — which marked the 400th anniversary of this transcendental historical event — a public holiday.<sup>10</sup>

Law 42 decreed that the National Exposition would be held in 1914, from January 21<sup>11</sup> to May 31, but as I stated above, it had to be postponed until 1916. Contrary to expositions held in other Latin American countries, with European countries as guests of honor, Law 42 determined that it was “of national character,” although a special invitation would be extended to Spain and to a few neighboring countries, as well as to US manufacturers who wished to exhibit their modern agricultural machinery. The regulation also granted the Board of Directors authority to hold a contest to select the best musical work associated

9 Pinto, “Las exposiciones universales,” 66. Bulmer Thomas noted that, “the United States, following a tradition established by European powers, took control of customs offices in several republics to ensure prompt payment of their external debt and to reduce the possibility of new European interventions.” See Victor Bulmer Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, Mónica Utrilla de Neira, trans. (Fondo de Cultura Económica: Mexico, 1998), 65.

10 *Gaceta Oficial* No. 1839, 19 December 1912. The gazettes are found on microfilm in the newspaper archives of the Ernesto J. Castillero National Library of Panama. The City Council of Panama approved naming a street in Panama City, “25 de Septiembre.” See Municipal Agreement No. 32, 8 October 1913; Article I was established to “change the name of 12 de Octubre, given to the boardwalk, built between the slaughterhouse and Punta Mala of this city, to 25 de Septiembre.” See ANP, Republican Period, issue 297, City Council Agreements.

11 The date corresponds to the anniversary of the foundation of the new Panama City, rebuilt after the attack from Henry Morgan and the destruction of Panamá La Vieja (Old City) in 1671.



**Figs. 17, 18, 19** Monumento a Miguel de Cervantes Saavedra, comisionado en 1916 al escultor español Julio González Pola García para conmemorar los 300 años de la muerte del autor del *Quijote*. Se colocó en la plaza Cervantes del barrio de La Exposición hacia 1921. En 1947, se trasladó a la nueva ciudad universitaria. La plaza Cervantes fue rebautizada como plaza Belisario Porras. | Monument to Miguel de Cervantes

*Saavedra, commissioned in 1916 to the Spanish sculptor Julio González Pola García to commemorate the 300 years since the death of the author of Don Quixote. It was inaugurated in La Exposición's Cervantes Plaza in 1923. In 1947, it was moved to the University of Panama, where it still stands. Cervantes Plaza was renamed Belisario Porras Plaza.*

to the commemoration. The piece had to be created and played by a national composer and the theme had to refer to Balboa.

### The Motherland and the New Nation

Panama's national identity is related to the process through which the nation was created. Declaring September 25th a public holiday is associated with the memory of an important date, and it is precisely through these commemorations that the "nationalist mythology is transformed, updated, and consolidated."<sup>12</sup> Evidently, these commemorations contribute to the national identification of citizens by creating an emotional sense of belonging to a territory while constructing the idea of a nation. In 1903, Panama's independence provided mechanisms to create a historical memory, but despite the Liberal narrative of progress, the mood was full of uncertain anticipations due to the presence of the United States in the country. The commemoration also corresponds to the creation of national heroes, such as the Spanish conquistador Balboa, who was to be included in the national pantheon.

The official invitation made to the "Motherland" possibly followed two plans. First, the Panamanian elite was interested in strengthening ties with other Latin American republics as a result of the late, and highly criticized, formation of the nation-state of Panama, following its separation from Colombia in 1903.

Second, inviting Spain corresponded to the positioning of A "Hispanic Americanism" (*hispanoamericanismo*) as a Spanish nationalistic movement designed to spiritually recuperate its former colonies in the Americas soon after its disastrous defeat in the 1898 Spanish-American War. In this context, Juan Buenaventura Aizpurú Aizpurú — the Panamanian Consul in San Sebastián, Spain, made the following suggestion to President Porras: "I think that in these times of major initiatives (the opening of the canal; the expositions of San Francisco, Panama, and Sevilla; international conferences, the rebirth of Spain as a European power...) it is becoming necessary to have our own permanent diplomatic representative in Madrid."<sup>13</sup> Aizpurú felt it was obligatory to strengthen ties with Spain and the other Hispanic-American republics. Panama wasn't criticized for its independence from Colombia, but rather for the influence that the United States had over the nascent republic.

<sup>12</sup> Moreno Luzón, "Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX", *Claves de Razón Práctica* No. 174, July - August 2007, 26.

<sup>13</sup> Volume II, 1912-1916, F 032-034, Secretariat of Foreign Affairs, ABP, Panama.



**Fig. 20** El afiche oficial de la Exposición de 1916, diseñado por el artista panameño Roberto Lewis. | The official poster for the 1916 Exposition, designed by Panamanian artist Roberto Lewis. | Cortesía de/Courtesy of: Mario Lewis Morgan.

For this reason, Panamanian authorities insisted on Spanish participation in the National Exposition, in line with their pursuit of political recognition among nations and to highlight Panama's Hispanic past. However, the presence of Spain was also related to the desire to challenge US encroachment in the region, particularly in Central America and the Caribbean. According to Antonio Burgos, the Minister of Panama in Madrid, "the Spanish government will present a grandiose spectacle with a showcase that is already being prepared. They will go to great lengths to squash — as they say — the United States flag."<sup>14</sup>

For Porras, the Panamanian exposition was a splendid opportunity for the "Motherland" to gain commercial advantages over the United States. The comments of the Panamanian President are possibly related to his interest in attracting Spanish immigrants. In 1914, Porras asked Burgos to keep insisting on Spain's presence in the exposition because "all descendants of Spain and those who speak Spanish must not lose Central and South American markets to the United States."<sup>15</sup> However, it was precisely in those years that the Americans opened the canal, giving them significant regional advantages in trade control.

Spain accepted the invitation to participate in the Panamanian event. In a 1914 letter, Porras entrusted Minister Burgos to tell Spanish authorities that "we are giving Spain, *ad perpetuam*, a piece of land located in a prominent plaza, next to the plot we gave to the United States, so that it can erect a permanent building which, in turn, will serve as a consulate or embassy, as well as an exhibition or museum."<sup>16</sup> This concession was given not just to Spain, but also to Cuba and Venezuela. Governments didn't spare expenses for the organization of these fairs, so palaces, plazas, and pavilions were built. Spain decided to build a palace [Figs. 13, 23, 42], which cost around 600,000 pesetas, and also invested around 200,000 pesetas in advertising and transportation for their displays, among other expenses. In tune with the nationalization project led by Panama's political and cultural elite — which placed Hispanic identity at the heart of their narrative — Spain's presence in the event was linked to a symbolic rather than a commercial purpose. Ernesto Lefevre, Secretary of

14 Secretariat of Foreign Affairs Letters, January 1913 - July 1916, Series 4-02, Volume III A. Folio 098, ABP.

15 Secretariat of Foreign Affairs Letters, January 1913 - July 1916, Series 4-02, Volume III A. Folio 078, ABP.

16 Secretariat of Foreign Affairs Letters, January 1913 - July 1916, Series 4-02, Volume III A. Pages 086 - 089, ABP.

Foreign Affairs, proclaimed that the Panama National Exposition would be "Spain's promotional center in the Caribbean."<sup>17</sup>

### The New Hegemonic Order

The United States also participated in the Panamanian event and sanctioned \$100,000 for expenses. For Panamanian authorities, this was evidence that the US strongly approved the young Republic's initiative. The exposition would embody the real measure of progress and international prominence that Panama had acquired over the last decade. According to the Panama's Minister to Washington, Eusebio A. Morales, this cultural event would serve to strengthen ties with Latin American countries, and the fact that the San Francisco Exposition was to take place simultaneously "will help the Panama Exposition have an even greater importance, since it is clear that ships of all nations visiting [San Francisco] will no longer hear the echo of their sirens in the waters of the ancient South Sea."<sup>18</sup>

If, according to the Panamanian elite, the fair represented an opportunity to contribute to Panamanian nationalism, for the United States the event facilitated "an excellent opportunity... to make progress in their relations with South America and will allow American businessmen to promote trade agreements with these countries,"<sup>19</sup> by obviously taking advantage of the rewards brought by the canal. In short, the exposition served as a commercial expansion process for the United States and its hegemony in the region.

According to historian Peter Szok, US participation in the 1916 Exposition was mainly due to its strong interest, not in increasing democracy, but in maintaining stability on the isthmus in order to guarantee the uninterrupted excavation and construction of the canal. That same year, US Chargé d'affaires Willing Spencer declared: "I, like many North Americans, salute the opening of the Exposition because it may distract Panamanians from politics and encourage them to be interested in healthier things."<sup>20</sup> Although these policies of stability and order were also applied in the Caribbean and in Central America, in Panama's

17 RDS, F 97646.

18 *Diario de Panamá*, 7 February 1914, 2.

19 RDS, F 97646.

20 Peter Szok, "Rey sin corona. Belisario Porras y la formación del Estado Nacional: 1903-1931" in Alfredo Castellero Calvo, ed., *Historia general de Panamá*, Vol. I, (Comité Nacional del Centenario de la República: Panamá, 2004), 52-53.



**Fig. 21** Belisario Porras y miembros de su gobierno observan sobre el terreno los planos de la futura Exposición Nacional. De izquierda a derecha: Federico Boyd, Emilio de Motta (ministro de España en Panamá), Porras, Ernesto T. Lefevre, Ramón F. Acevedo y Alejandro Bermúdez. | *Belisario Porras and members of his government observe on the grounds the plans of the future Exposition. From left to right: Federico Boyd, Emilio de Motta (Minister of Spain in Panama), Porras, Ernesto T. Lefevre, Ramón F. Acevedo, and Alejandro Bermúdez.*

case it became an imperative for the construction of the interoceanic waterway. Moreover, in 1906 Taft's Secretary of State declared that the US would not allow revolutions in Panama.

### The Capital City Designs its Best Neighborhood

With participation assured from the “Motherland,” the United States, Cuba, Venezuela, and Ecuador, Panamanian authorities went on with the organization of the event. A central board, as well as provincial and municipal committees, along with general regulations, were created through a decree.<sup>21</sup> The grounds selected to hold the exposition were known as El Hatillo. Located between Panama City (currently the historic district) and Old Panama, these wetlands were to become a symbolic and physical space transformed by its architecture and public plazas. In other words, the conformation of this particular historical memory — the celebration of the “IV Centenary of the Discovery of the South Sea” — became symbolically embodied by an urban transformation. El Hatillo became La Exposición, featuring “a magnificent park coupled with an elegant and sanitary urbanization”<sup>22</sup> in order to present the country as modern and civilized.

Two monuments were placed in the new neighborhood's plazas: one dedicated to Balboa [Fig. 34] and the other to Miguel de Cervantes Saavedra [Figs. 17, 18 y 19]. Both statues embodied the Hispanic pedagogical discourse that the Panamanian elite was disseminating among the population. The innovative urban project was distinguished by a group of neoclassical buildings. For example, for the ornamentation of the building erected by Spain, it was decreed that “the artistic motifs and pilasters will belong to the Renaissance style.”<sup>23</sup> This site also became the new residential neighborhood for the Republic's elite: “the bourgeoisie, by abandoning the old center, found an exclusive zone in this area.”<sup>24</sup> Some public institutions were also moved to this sector. La Exposición was an urban project directed by those in power and used as a way to implement the dominant ideology. The beautiful symbolism projected by its squares and monuments contributed to establish them as places of memory and instruments to build the history of a new nation.

21 Decree No. 30, 17 June 1913.

22 *Boletín Oficial de la Exposición Nacional de Panamá*, No. 4, 12 July 1915, 4.

23 *Boletín*, No. 4, 12 July 1915, 13.

24 Álvaro Uribe, *La ciudad fragmentada* (Centro de Estudios Latinoamericanos: Panama, 1989), 40.

Recently, Panamanian architect Rodrigo Mejía Andrión highlighted La Exposición as “an example of the best urban planning in the country”<sup>25</sup> precisely due to the rational layout of streets, avenues, and sidewalks.

### Between Reprimand and Praise

Voices against the project were mostly directed at the wasteful spending of public resources. With headlines such as “Delusions of La Exposición” and “Deadly Sin,” *La Estrella de Panamá* published various articles in strong opposition to the fair. As an alternative, the newspaper's editorials advocated for the construction of roads in the interior of the country, the building of schools and public offices, and the promotion of agriculture and industry.<sup>26</sup>

On the other side, through its *Boletín Informativo*, the government asked Panamanians: “Do you want to get the biggest possible advertisement on your behalf...? Do something good enough to be displayed... Do everything possible to expose, with the greatest brilliance, the wealth and prosperity of your country.”<sup>27</sup>

Although major forces obliged the government to postpone the event until 1916, authorities began a campaign to promote the country through the *Boletín Informativo* and comments to the press. This campaign promoted the idea that Panama had achieved admirable progress in just a decade since its proclamation as a republic in 1903, and above all, that good things were on their way. The *Boletín* highlighted all the benefits of Panamanian soil for agriculture in different parts of the country, particularly in Chiriquí — in western Panama —, a province with potential but not enough manpower: a clear nod to the official policy of promoting European immigration. In Spain, for example, the newspaper *La Monarquía* published an extensive article on Panama's virtues. According to the Panamanian press, this article counterbalanced the European censorship that the country had been subjected to since 1903. The article, titled “Panama's Triumphant Moment,” stressed the “great progress that has been made since 1903. The country is calm and

25 *La Prensa*, 12 May 2011, 39. There is a current discussion in Panama on the maintenance of parks and buildings that were constructed at the beginning of the Republic, and on the questionable validity of new architectural projects. Near Santo Tomás Hospital, a financial tower was to be erected — according to its proponents — to demonstrate the economic success of the country and as a tribute to the 500th anniversary of the sighting of the Pacific Ocean.

26 Celestino Araúz, “La Exposición Nacional de Panamá,” in *Ellas*, *La Prensa*, 3 October 2003, 96. Also, in 1915 the weekly paper *La Exhibición* began to criticize the National Exposition project.

27 *Boletín*, No. 4, 12 July 1915, 61.

citizens confidently look towards the future, which couldn't be brighter."<sup>28</sup> By all accounts, the imminent opening of the interoceanic canal contributed to this faith in Panama's future.

The National Exposition included the following sections: agriculture, hunting, fishing, mining, livestock farming, liberal arts, fine arts, industrial arts, history, education, and public administration. In addition, these sections were divided into groups and subsections. The liberal arts section had a special subsection dedicated to the Panama Canal. In the sections on music, literature, and history, the topic of Vasco Núñez de Balboa was highlighted, thus constituting a promotional mechanism for the official narrative of Panamanian national identity.

Alejandro Bermúdez, a Nicaraguan engineer, was the first head of the Board of Directors for the exposition [Figs. 11, 21], but was later replaced by the musician, educator, and diplomat Narciso Garay.<sup>29</sup> He also eventually resigned, but continued to support the project. Garay was in turn replaced by a US citizen, James Zetek, whose collaborators were Ramón Acevedo, former Secretary of Public Works and director of the National Bank; Ladislao Sosa, Secretary of Public Works; and Roberto Lewis, director of the National Fine Arts School.

A newspaper article, titled "Director Bermúdez Returns from Bocas Laden with Interesting Specimens,"<sup>30</sup> explained that the specimens were a diverse collection of medicinal plants, herbs, orchids, native wood, and ferns from the Bocas del Toro province. Bermúdez was accompanied by Carlos Endara,<sup>31</sup> the official photographer of the Porras government. As a result of this trip, he printed between 100 and 120 magnificent photographs of natural landscapes and the banana industry [Fig. 15]. Endara was responsible for "taking pictures of panoramic views, portraits of remarkable people, public buildings, farms, ranches, factories, examples of ingenuity, and industrial establishments, and historical and natural curiosities that may provide a favorable impression of the country's importance."<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *La Prensa*, 30 July 1914, 1.

<sup>29</sup> The forced resignation of Bermúdez was a result of his anti-US revelations. The Central American Court of Justice also denied him entry to Costa Rica. All signs point to pressure exerted by US authorities. For further information, see *RDS*, F97 6 33, F 28.

<sup>30</sup> *Star & Herald*, 22 January 1914, 2.

<sup>31</sup> *La Prensa*, 27 May 2011, 2.

<sup>32</sup> *Gaceta Oficial* No. 1958, 11 August 1913.

**NATIONAL EXPOSITION OF PANAMA**  
 With the Concurrence of All Nations  
**100 DAYS** OFFICIAL INAUGURATION **100 DAYS**  
 FEBRUARY 6<sup>TH</sup> 1916

IMPORTANT REPRESENTATIONS OF THE VALUABLE NATURAL RESOURCES OF THE REPUBLIC OF PANAMA

*ONLY CHANCE TO SEE THE CREAM OF THE U.S. GOVERNMENT EXHIBITS FROM THE PANAMA-PACIFIC INTERNATIONAL EXPOSITION*

Open from 3:00 to 11:00 p.m. daily

**SINGLE ADMISSION 25c. GOLD** Books of one Hundred Admissions  
 for Five Dollars Gold

ON SALE AT ALL IMPORTANT STORES IN PANAMA  
 TAKE BELLA VISTA CAR TO GROUNDS

Fig. 22 Digital reconstruction of an advertisement published in the *Star & Herald* newspaper.

The exposition served as an opportunity to create a visual expression of the nation through the exuberant beauty transmitted in the photographs of Carlos Endara, the richness of the collections mentioned above, and the cornucopia of agricultural and commercial goods. Aided by a map of the country, Bermúdez was able to travel "on horseback and in a canoe" between Panama and Costa Rica, since the borders at the time had not yet been defined. The map served as a means of communication, offering a graphic image of the nation.

#### Commemorative Acts

The opening ceremony of the National Exposition began at 4:00 p.m. on 6 February 1916,<sup>33</sup> in the presence of students from several public institutions and four musical bands. At 4:30 p.m., the Panamanian flag was raised by Lilia Sosa to the sound of the *National Anthem*, played by the Republican Band, the Firefighters Band, and the Orphan Hospice Band. In the inaugural speech, President Porras declared that the exposition was a demonstration of the desire for progress among all Panamanians and described Balboa as the precursor of the interoceanic canal.

<sup>33</sup> *Diario de Panamá*, 7 February 1916, 1.



According to Porras, Balboa was “Panamanian” and one of the country’s most important founding fathers because his greatest discovery was made on this land, which had attracted immigrants and laid the foundations for a great homeland, both being goals of this exposition. Porras questioned those who did not actively participate in the great transformations and the effervescence of new projects, concluding that “we have a duty to commemorate the great episodes of our history and brazenly show how far we are able to feel and act.”<sup>34</sup>

The press reported that “at least 1,000 souls attended the transcendental act yesterday.”<sup>35</sup> There was also a reception, and students paraded through the squares and main avenues of La Exposición. The exposition’s doors opened at 8:00 p.m. with festivities and fireworks. According to the press, the visitors were captivated by the inauguration, demonstrating high levels of “order and civilization,” and the displays of US products caused great admiration.

The Panama National Exposition — which, according to the authorities, was unprecedented in Central America — became a showcase for US industrial might. At the Commerce Pavilion one could observe some captivating modern advances: an American dock, a ballistics collection, a full-sized torpedo, a scale model of New York City, miniature ships of various types, and samples from the shipping industry, like coal and steam engines, and boats cut in half so that the public could see inside these modern transport systems. Various kinds of arms were also displayed, from the arquebus, the rifle, and the machine gun, to the quick-firing revolver. With those displays, the US exhibition represented the progress it had achieved as a nation and the impressive state of its industries.

The US exhibition was not limited to industry. In the Agriculture Pavilion, a variety of products were on display, such as grains, corn, rice, wheat, tobacco, and their byproducts. The press reported the admiration caused by popcorn, 40 types of rice, and 100 varieties of tobacco. Even the Coca-Cola brand

34 *Discurso de inauguración de la Exposición Nacional de 1916*, ‘Documentos sueltos,’ ABP.

35 *La Prensa*, 7 February 1916.

118-119: **Fig. 23** La embajada de España en la plaza central de La Exposición hacia 1930. A la extrema derecha puede verse el monumento a Cervantes; casi veinte años más tarde, la estatua sería sustituida por el monumento a Belisario Porras. Al fondo, el cerro Ancón. | *The Embassy of Spain in the central plaza of La Exposición around 1930. To the far right is the monument to Cervantes; almost twenty years later, the statue would be replaced by the monument to Belisario Porras. In the background is Ancon Hill.*

had an exhibition space at the event. That same pavilion displayed packing houses’ techniques, so important for the meat trade and which — the press insisted — had to be learned by the locals in order to guarantee proper hygiene. The exhibition of scale model highways, roads, and bridges completed the Agriculture section.

In the Public Instruction Pavilion, the US showed statistics, classroom cleanliness in schools, and artwork. The University of Vermont, for example, presented its achievements in the forestry industry which, according to the press, should teach Panamanians the proper use of local forests. The entire US display was talked about at great length in the Panamanian press, always emphasizing the great example that the US was offering to local citizens. As a sign of gratitude for US participation, George Washington’s birthday — February 19 — was declared a holiday in Panama City. A US military parade in La Exposición took place precisely on this day.

By all accounts, the presence of the “Motherland” was mainly confined to showcasing the works of Spanish artists of some renown. A few got medals in the contests held in the event: painter Ricardo Verdugo Landi and sculptor Mariano Benlliure were two salient examples.<sup>36</sup> The press was responsible for giving information about the impressive Spanish palace built for the event, but there are few reviews dedicated to Spain’s participation.

Panama, for its part, exhibited local products (coffee, cacao, rice, tobacco, carpentry wood...) and handicrafts made by students of the main public and private schools in the capital city: the National Institute, the Arts and Crafts School, the Orphan Hospice, the Institutora de Señoritas, and La Salle. At the Fine Arts Pavilion, a group show of Panamanian works of arts was curated by Roberto Lewis. Free cinematographic projections were also offered, as well as concerts and fireworks.

Written accounts tell us that Panamanian authorities were well aware of the country’s poor agricultural development, but anyway the main goal of the exposition was to sell the image of Panama as having a series of unique advantages for the development of world trade.

36 Some years later, Benlliure was commissioned by the Spanish King Alfonso XIII to create a monument of Balboa, which was donated to the Panamanian state in 1921.

### Conclusions

On the one hand, the National Exposition of 1916 was a mechanism directed towards the creation Panama's historical memory in the twentieth century. A past event — the sighting of the Pacific Ocean — became the political and cultural elite's device to try to impose a national mythology. The selection of this past event was tied to the Hispanic vision promoted by the elite, which also sought to neutralize the international criticism hurled against Panama since 1903. The commemoration responded to the creation of a founding myth: the nation's unique geographic setting. Hence, the memory of the "South Sea" was tied to the present and to a promising future, as a result of the interoceanic canal. The fourth centenary celebrated the past on one hand, and the desire to represent Panama as a commercial center on the other: "where the sky and the sea blend together into a wonderful blue perspective,"<sup>37</sup> a metaphor that reinforced the idea of its privileged location.

That said, even though Spain's presence served to strengthen its spiritual ties with Panama, the United States provided an impressive panorama of industrial, maritime, and commercial supremacy, underscoring the dominance its government had been exercising over internal Panamanian issues. In sum: Panama offered its territory for the exposition, Spain represented a historic legacy embodied by the feats of Vasco Núñez de Balboa, and the United States emerged as the new power in the region.

While the Panamanian elite hoped to shape the country's collective memory by commemorating Panama's Hispanic past, the US government considered its timely participation in the exposition as a way to promote its own hegemonic interests. In the sixteenth century, the sighting of the Pacific Ocean transformed the isthmus of Panama into a doorway, rather than an obstacle, for Hispanic advancement in the New World. Yet, this very memory helped another superpower to prove its dominance throughout the new century, both in Panama and in the entire region.

In sum: Panama offered its territory for the exposition, Spain represented a historic legacy embodied by the feats of Vasco Núñez de Balboa, and the United States emerged as the new power in the region.

En suma: Panamá ofreció su territorio para la Exposición, España representó el legado histórico encarnado en la hazaña de Vasco Núñez de Balboa y Estados Unidos se perfiló como el nuevo poder de la región.

<sup>37</sup>*Diario de Panamá*, 17 February 1916, 4.

NARCISO GARAY

PUBLICIDAD HOSTIL

HOSTILE PUBLICITY



**PUBLICIDAD HOSTIL. El privilegio de este género de publicidad ha correspondido, desde el 14 de julio solamente, al más antiguo representante de la prensa local. La Junta hubiera sido menos sensible a estos ataques contra la Exposición, si ellos hubieran procedido de órganos desafectos a ella, pero partiendo de uno que no había cesado de elogiar la organización y el alcance patriótico de sus trabajos, tenían que serle doblemente dolorosos.**

Toda idea, buena o mala, es susceptible de elogio y de censura. El mejor tratado escrito nada vale en manos de un mal maestro, así como el mejor proyecto periclitado y desmerece cuando se confía a manos inexpertas. De nada sirve, pues, saber que pueden formularse críticas sesudas contra el principio mismo de la Exposición; claro es que sí, y tan buenas y convincentes como los argumentos aducibles en pro de la misma idea. Lo útil, lo patriótico en este caso hubiera sido demostrar que la idea fue puesta en práctica de una manera desacertada e irrealizable. Algunos han creído haber puesto una pica en Flandes con sólo pergeñar cuatro frases de críticas más o menos burlonas y razonadas en contra de la institución misma de la Exposición. Y no faltó quien seriamente invitara a una discusión filosófica (Oh, ¡la filosofía! ¡Las grandes palabras huecas!) como si aquello hubiera servido para otra cosa que para reeditar lo mucho que se ha dicho, escrito y pensado en favor y en contra de las exposiciones. Para que en la próxima ocasión nuestros censores puedan echar mano de un arsenal bien equipado, les dedico a continuación un relato sucinto de las objeciones de

Este texto es un extracto del informe presentado por Garay el 15 de agosto de 1914. Ver Narciso Garay, "Informe que presenta el presidente de la junta directiva de la Exposición al Sr. Secretario de Fomento" en *Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento presenta a la Asamblea Nacional de 1914*, Tipografía Diario de Panamá, Panamá, 1914. El informe completo también puede leerse en Celestino Andrés Araúz (comp.), *La Exposición Nacional de Panamá en 1916*, Colección de Documentos de la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, Panamá, 2016. Para esta publicación se corrigieron los errores tipográficos de la fuente original. (Nota de la editora.)

principio articuladas ante las cámaras francesas al discutirse el proyecto de ley relativo a la Exposición de 1900, según las reseñas del *Journal Officiel* de 1896.

El diputado Bouge sustentaba sus argumentos así: El regreso frecuente de las exposiciones ocasiona al conjunto del país un perjuicio material en beneficio de la capital, y, por otra parte, ellas ofrecen serios peligros para la República, desde el punto de vista social, industrial y político. La afluencia de provincianos hacia París y sus gastos considerables en la capital, motiva, por repercusión, una vida de mayores privaciones en su residencia habitual, sea antes, sea después de la Exposición. Sus relaciones de negocios con comerciantes de París —creadas al favor de este viaje— se mantendrán después con detrimento de sus anteriores relaciones comerciales con proveedores de los departamentos.

Por otra parte, decía Bouge, las exposiciones han sido desviadas de su objeto primitivo, que es la manifestación y exaltación del genio y del trabajo humano, y la instrucción de las multitudes por el aspecto; las maravillas de las industrias y las artes sólo constituyen ya un pretexto para exhibiciones donde se pretende atraer la clientela del placer con diversiones cada vez más groseras.

Por algunos miles de obreros a quienes procurará ocupación temporal, la Exposición hará afluir sobre París un ejército de hombres sin trabajo, despoblando los campos, aumentando las dificultades de los cultivos, inundando los asilos nocturnos, recargando la asistencia pública y acelerando la marcha de la criminalidad.

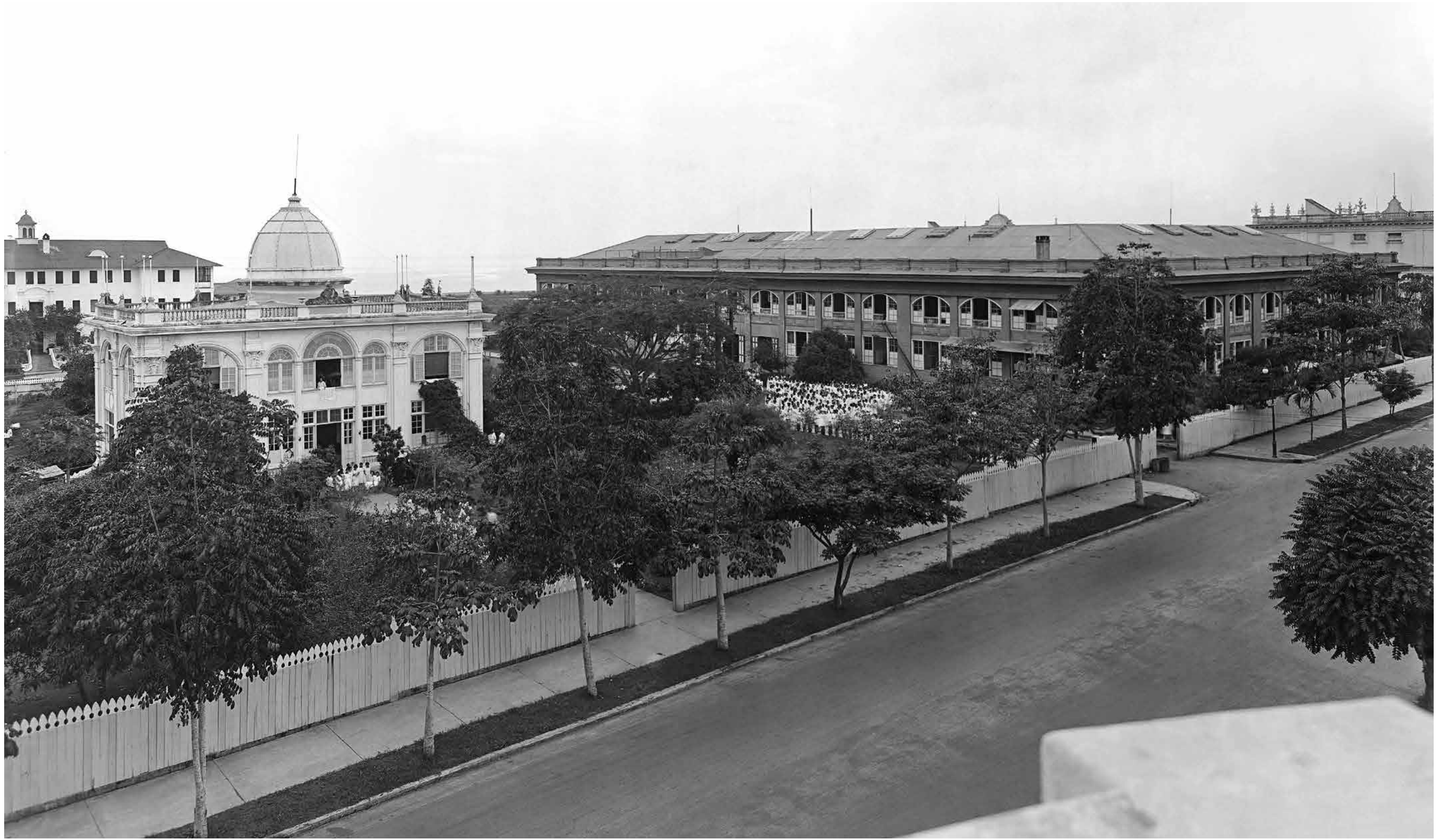
Considerando luego los intereses especiales de la capital, Bouge objetaba el desequilibrio introducido en las costumbres de la población parisiense, la privación más o menos larga de una parte de sus paseos y la elevación del precio de todas las cosas.

Desde el punto de vista financiero, juzgaba el gasto exagerado y sostenía que la situación del Tesoro no permitía semejantes prodigalidades.

Por supuesto que todos estos argumentos fueron rebatidos y desmenuzados en la discusión por oradores como Berry, Coehin, Mesureur, Roche y Bourgeois. De todo ello sólo quedó el recuerdo de ciertas expresiones espirituales dichas por espíritus sutiles no reñidos con la paradoja.

Esto pasaba en la Cámara de Diputados.

124-125, 128-129, 134-135, 138-139, 143: **Figs. 24, 25, 26, 27, 28** El palacio (o pabellón) de Agricultura, construido para la Exposición de 1916. Después de concluirse la feria, el Pabellón de Comercio (a la derecha en las Figs. 25 y 26) se convirtió en la Escuela Normal de Institutoras y el de Agricultura en su rectoría. Ambos edificios fueron demolidos y hoy estos terrenos los ocupan el parque Francisco Arias Paredes y el Ministerio de Economía y Finanzas. Las imágenes que ilustran este texto son de Carlos Endara y pertenecen a la colección de Ricardo López Arias y Ana Sánchez Urrutia.



En el Senado la ley de la Exposición fue motivo de ataques no menos vehementes. El senador Le Play razonaba así: Dando por sentado que una exposición sea útil, ¿por qué no limitarla a los innegables progresos de la época, al vapor y la electricidad? ¿Por qué acumular productos industriales que se ven todos los días en las vidrieras de los almacenes? ¿Por qué amontonar innumerables productos agrícolas? ¿Por qué dilapidar así el dinero? Esos millones serán enajenados a los pequeños artesanos de las ciudades, al pequeño comercio local y a los obreros rurales.

El senador Lamarzelle afirmaba que se iba a organizar una gigantesca exhibición con espectáculos corruptores y a hacer del país, durante seis meses, el centro de placeres del Universo entero. Reproduciendo los argumentos de Bouge en la Cámara baja, disertaba sobre las consecuencias desastrosas de las exposiciones desde el punto de vista social, sobre la despoblación de los campos, tanto por la afluencia de obreros hacia París como por la perversión de los campesinos después de su visita a la capital: la vista de los fáciles placeres mataría en ellos el apego al suelo, el amor de la tierra, es decir, una de las grandes fuerzas de la nación.

El senador Buffet fue de opinión que el papel de divertir a Europa, que se intentaba asignar a Francia, era indigno de ella e incompatible con sus duelos y desgracias.

Todos estos y otros argumentos más, que menudearon en contra de la Exposición, fueron sucesivamente pulverizados por la dialéctica de los Senadores Prévet, De Freycinet y Boucher, sus ardientes defensores.

En todas partes se cuecen habas, *ça va sans dire*; pero hay que confesar que en Francia se cuecen con salsas bien sazonadas y con aquel talento culinario universalmente reconocido a los compatriotas de Vatel.

Volvamos ahora a los argumentos locales con prescindencia de toda consideración política o personal.

1. Panamá sólo puede exponer pájaros disecados, muestras de maderas y una familia nativa indígena. Hará, por consiguiente, un papel ridículo ante el mundo. (*La Estrella de Panamá*, edición del 14 de julio de 1914).
2. No hay un solo centavo en el Tesoro Público y en esas condiciones es absurdo pensar en exposición. (*La Estrella*, edición del 18 de julio).
3. Idear una exposición internacional en Panamá es un pecado mortal. La compra y urbanización de “El Hatillo” no fue buena; ejemplos: “Bella Vista” y “Juan Franco”. (*La Estrella*, edición del 19 de julio).
4. Es un error haber elegido “El Hatillo” para emplazar la Exposición por ser

Algunos han creído haber puesto una pica en Flandes con sólo pergeñar cuatro frases de críticas más o menos burlonas y razonadas en contra de la institución misma de la Exposición. Y no faltó quien seriamente invitara a una discusión filosófica. (Oh, ¡la filosofía! ¡Las grandes palabras huecas!)

Some believe to have done a great feat by merely sketching four sentences of a somewhat scornful and reasoned criticism against the very institution of the Exposition. And there were those who earnestly called for a philosophical discussion. (Oh, philosophy! Those great and hollow words!)

un lugar excéntrico, insalubre y rodeado de viviendas de negros antillanos. (*La Estrella*, edición del 29 de julio).

Aunque estos razonamientos eran diariamente refutados en *El Diario* a medida que aparecían en *La Estrella*, bueno me parece pasarles revista en este informe.

1. El primer argumento es especioso. Si Panamá puede exponer pájaros disecados, lo cual constituye de suyo un arte avanzado, con mayor razón puede exponer pájaros vivos y con ellos otras muchas especies animales con que poblar el jardín zoológico de la Exposición. A las muestras de maderas, deben agregarse las de minerales, flores, orquídeas, frutas, arbustos, plantas medicinales, tintóreas... en fin, toda la clasificación del reglamento orgánico. Lo de la familia indígena no me atrevo a garantizarlo todavía, pero lo que no admite duda es la exposición de objetos prehistóricos, reliquias del arte nativo anterior a la conquista española. Si a lo anterior se agregan manifestaciones de nuestras industrias extractivas, manufactureras y de transportes (entre ellas las del Canal y el Ferrocarril), las bellas artes, escuelas y obras públicas, etc., salta a los ojos la sinrazón del argumento.
2. El segundo razonamiento se rebate por sí mismo. Es evidente que, si no hay un solo centavo en el Tesoro Público, la Exposición será de todo punto imposible, por mucho que se empeñe el Gobierno y no hay, por consiguiente, motivo de inquietud.
3. El tercer argumento contiene dos partes. La primera de ellas expresa una paradoja, pues ningún país del mundo presenta condiciones tan propias como Panamá —puente del Universo— para la celebración de una exposición internacional. La segunda parte es la tendenciosa cita a “Bella Vista” y “Juan Franco”, suburbios cuya urbanización se pretende haber fracasado, aunque no se da la prueba (el articulista dejó en el tintero los Llanos del Chirú), pero se abstiene de mencionar El Chorrillo, Cocoa Grove, Santa Rita, Santa Rosa, Calidonia, Guachapalí, Marañón...; en una palabra, todos los demás ensanches de la población cuya prosperidad no es revocable a duda.
4. Este argumento no vale más que los anteriores. El autor revela desconocer las necesidades de la Exposición al considerar posible su emplazamiento en Santa Rosa, Santa Rita, El Trapiche y Jaramillo. En ninguno de estos lugares existen las 20 hectáreas que el plano de la Exposición comprende; y si las hubiera, ¿cuánto le habrían costado a la nación? En Santa Rosa pagó el Gobierno \$7.00 por metro cuadrado para el Instituto Nacional. En Santa

Rita pagó \$7.00 por metro cuadrado para calles. Del Trapiche y Jaramillo no hay precedentes, pero puede afirmarse desde luego que sus dueños no hubieran vendido nunca a menos de B/.0.15 el metro cuadrado, como vendieron los dueños de “El Hatillo”. Los grandes trabajos de saneamiento practicados allí hacen inadmisibles la tacha de insalubre arrojada sobre la propiedad, y la circunstancia de bordear en una extensión de mil metros de carretera de Calidonia y la línea del Tranvía, hace a “El Hatillo” más accesible para el público que otros lugares más centrales pero menos favorecidos con vías de comunicación. En cuanto al vecindario de los negros antillanos, es inevitable en la ciudad de Panamá y hasta en la Zona del Canal, que es cuanto se puede decir. No hay que ser más realista que el Rey.

Ya la oposición boqueaba literalmente cuando el pretexto de la guerra europea le vino de perilla para reanimar sus apagadas cenizas. Acaso se esperaba con la suspensión de los trabajos de la Exposición abaratar el precio de los artículos de primera necesidad, instantáneamente encarecidos por los comerciantes de la plaza; pero no puede negarse que el argumento tenía valor, aunque impuesto por causas fortuitas.

En vista de la situación y en previsión de futuras calamidades, me apresuré a poner a la disposición de usted mi renuncia del cargo, haciéndole saber que llegado el caso, mi colega, el señor Lewis, y yo continuaríamos sin sueldo al frente de la Exposición.

Pero volviendo al debate, es indudable que los argumentos invocados contra nuestra Exposición hacen triste figura en el terreno puramente intelectual al lado de los razonamientos aducidos en las cámaras francesas contra la Exposición finisecular de París. En punto de espiritualidad, el termómetro tampoco ha marcado una cifra muy elevada. Se ha abusado del chiste barato, echándose mano de la gastada muletilla local que consiste en yuxtaponer los términos exposición y exhibición tan sólo porque nuestro idioma vernáculo asigna a la última voz un sentido peyorativo o despectivo del que castizamente carece, como aseguran los hablantes. Después de todo, consuela pensar que el fósforo consumido en esta desesperada campaña no haya ocasionado a sus campeones ataques de meningitis ni otra clase de accesos cerebrales. Habría sido doloroso para el patriotismo que la Exposición Nacional en sus albores apenas, hubiese inscrito ya en su martirologio los nombres de las primeras víctimas.



**HOSTILE PUBLICITY.** The privilege of this type of publicity corresponds, only since July 14, to the oldest representative of the local press. The Board would have been less sensitive to these attacks against the Exposition had they originated from disaffected sources, but since they come from one that had not ceased to commend the organization and the patriotic scope of its work, they were doubly painful.

Every idea, good or bad, is susceptible to praise and censure. The best essay is worth nothing in the hands of a bad teacher, just as the best project deflates and loses value when entrusted to inexperienced hands. It is of no use, therefore, to know that sensible criticism can be formulated against the very principle of the Exposition; why sure it can, and just as good and convincing as arguments in favor of the same idea. The useful and patriotic act in this case would have been to prove that the idea was executed in an unwise and unworkable manner. Some believe they have done a great feat by merely sketching four sentences of a somewhat scornful and reasoned criticism against the very institution of the Exposition. And there are those who earnestly called for a philosophical discussion (Oh, philosophy! Those great and hollow words!), as if that would serve for anything other than to re-edit what has already been said, written, and thought — for and against — expositions. So our censors can use a well-equipped arsenal next time, I will now give you a succinct account of the principled objections articulated before the French parliament when discussing the bill to provide for the 1900 Exposition, according to reviews published in the *Journal Officiel* in 1896.

Excerpt from Narciso Garay, "Informe que presenta el presidente de la junta directiva de la Exposición al Sr. Secretario de Fomento" en *Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento presenta a la Asamblea Nacional de 1914* (Panama: Tipografía Diario de Panamá, 1914). For this version, typographical errors in the original source were corrected (editor's note.) The complete report can be read in the Celestino Andrés Araúz (comp.), *La Exposición Nacional de Panamá en 1916*, Colección de Documentos de la Facultad de Humanidades (Panama: Universidad de Panamá, 2016).

Deputy Bouge made the following argument: the frequent reoccurrence of expositions benefits the capital city, to the material detriment of the country as a whole and, moreover, this presents serious dangers for the Republic from the social, industrial, and political standpoints. The influx of people from the provinces to Paris and the considerable expenses incurred in the capital result in a life of greater scarcities back home, either before or after the exposition. Their business relations with Parisian merchants — established in these trips — will continue in the future, thus weakening their previous business relations with local suppliers.

On the other hand — said Bouge — expositions have been sidetracked from their primary objective, which was the manifestation and exaltation of human genius and labor, and the instruction of multitudes. The wonders of industry and the arts are only a pretext, for the real intention now is to attract a pleasure-seeking clientele with increasingly vulgar entertainment.

In order to temporarily employ a few thousand workers, the Exposition will bring an army of unemployed men to Paris, depopulating the fields, increasing farming difficulties, flooding the night shelters, recharging public assistance, and speeding up the march to criminality.

Going on to consider the special interests of the capital, Bouge objected to the imbalance introduced in the customs of the Parisian population, the dispossession of part of their walks, and the raising of the price of all things.

From the financial point of view, he objected to the exaggerated expenditure and maintained that the current state of the Treasury did not allow for such extravagance.

Evidently, all of these arguments were rebutted and defeated in the discussion by speakers such as Berry, Coehin, Mesureur, Roche, and Bourgeois. All that remains is the memory of certain spiritual expressions spoken by subtle spirits who were not at odds with paradox.

This was happening at the Chamber of Representatives.

At the Senate, the Exposition Law was the cause for attacks that were no less vehement. Senator Le Play reasoned thus: assuming that an exposition is useful, why not limit it to the undeniable progress of the times: steam and electricity?

124-125, 128-129, 134-135, 138-139, 143: **Figs. 24, 25, 26, 27, 28** *The Agricultural Palace (or Pavilion), built for the 1916 Exposition. After the fair closed down, the Commerce Pavilion (to the right in Figs. 25 and 26) became the Teachers' Training College and the Agriculture Palace became its rectory. Both buildings were demolished and today these grounds are occupied by Francisco Arias Paredes Park and the Ministry of Economy and Finance. The images illustrating this text are by Carlos Endara and belong to the collection of Ricardo López Arias and Ana Sánchez Urrutia.*



The opposition was literally at its last gasp when the pretext of the European war came in very handy to revive its dismal ashes.

Ya la oposición boqueaba literalmente cuando el pretexto de la guerra europea le vino de perilla para reanimar sus apagadas cenizas.

Why accumulate industrial products that are seen every day in warehouse windows? Why amass innumerable agricultural products? Why waste money this way? Those millions will be taken away from small urban artisans, local small businesses, and rural workers.

Senator Lamarzelle affirmed that a gigantic exposition would offer morally corrupting spectacles to make the country the pleasure center of the whole Universe during six months. Reproducing Bouge's arguments in the Lower Chamber, he drew attention to the disastrous social consequences of the expositions, such as farm workers leaving the countryside, the influx of workers arriving to Paris, and the perversion of the rural population following their visit to the capital. The sight of easy pleasures would kill their attachment to the land, the love of the earth: one of the great forces of the nation.

Senator Buffett reckoned that the role of amusing Europe, ascribed to France, was unworthy of this nation and incompatible with its grief and misfortunes.

These and many other arguments against the Exposition were successively pulverized by the dialectics of senators Prévét, De Freycinet and Boucher, its ardent defenders.

Green beans are cooked everywhere, *ça va sans dire*; but we must admit that in France they are cooked with well-seasoned sauces and a culinary talent universally recognized in Vatel's compatriots.

Let us now turn to local arguments regardless of any political or personal considerations.

1. Panama can only exhibit stuffed birds, wood specimens, and an indigenous native family. The nation will therefore be ridiculed by the world. (*La Estrella de Panamá*, 14 July 1914).
2. There is not a single penny left in the Public Treasury and, in these conditions, it is absurd to think about an exposition (*La Estrella*, July 18).
3. To conceive of an international exposition in Panama is a deadly sin. It was not good to purchase and urbanize "El Hatillo"; see as examples "Bella Vista" and "Juan Franco" (*La Estrella*, July 19).
4. It is a mistake to have chosen "El Hatillo" as the Exposition site because it is eccentric, insalubrious, and surrounded by dwellings of black Antilleans (*La Estrella*, July 29).

Although these arguments were refuted daily in *El Diario* as soon as they appeared in *La Estrella*, it's appropriate to review them in this report.

1. The first argument is specious. If Panama can exhibit stuffed birds—in itself an advanced art—it can certainly exhibit live ones, along with many other animal species that can populate the Exposition's Zoo. The selection of wood samples must be complemented with minerals, flowers, orchids, fruits, shrubs, medicinal plants, dyes... in short, all the organic regulatory classification. The indigenous family I dare not yet guarantee, but what does not leave room for doubt is the exhibition of prehistoric objects: relics of native art previous to the Spanish conquest. If to the above we add manifestations of our extractive, manufacturing and transport industries (including the canal and the railroad), the fine arts, schools, public works, etc., it is blindingly obvious that this argument is unreasonable.
2. The second argument is self-contradictory. Obviously, if there is not a single penny in the Public Treasury, the Exposition cannot possibly materialize, no matter how much the government tries; so, there is no cause for concern.
3. The third argument contains two parts. The first expresses a paradox. There is no country in the world with better conditions than Panama—Bridge of the Universe—for the celebration of an international exposition. Then second part is the tendentious reference to "Bella Vista" and "Juan Franco", suburbs whose urbanization, it is hinted, seem to have failed, although no proof is given (the writer forgot about Llanos de Chirú), and no mention of El Chorrillo, Cocoa Grove, Santa Rita, Santa Rosa, Calidonia, Guachapalí, Marañón... That is, all the other urban expansions whose prosperity is undeniable.
4. This argument is no stronger than the previous ones. The author reveals his ignorance of the Exposition's requirements by recommending its

alternate location in Santa Rosa, Santa Rita, El Trapiche, and Jaramillo. None of these offer the 20 hectares comprised in the Exposition's layout; and if they would, how much would that have cost the nation? In Santa Rosa, the government paid \$7.00 per square meter for the lands of the Instituto Nacional. In Santa Rita, it paid \$7.00 per square meter for streets. In El Trapiche and Jaramillo there is no precedent, but it is a fact that their owners have never sold for less than \$0.15 per square meter: precisely the price that the owners of "El Hatillo" sold theirs for. The great sanitation works underway contradict the inadmissible accusation that the property is insalubrious, and the fact that it borders with a thousand-meter extension of the Calidonia railroad and the Tram line makes "El Hatillo" more accessible to the public than other more central but less connected sites. As for the black Antillean neighborhood, this is inevitable in Panama City and even in the Canal Zone, which is all that can be said. Let us not be more kingly than the King.

The opposition was literally at its last gasp, when the pretext of the European war came in very handy to revive its dismal ashes. It was perhaps expected that, with the suspension of the Exposition's works, the price of essential items — instantaneously raised by the merchants — would fall; undeniably, the argument had some value, although imposed by chance events.

In view of the situation and anticipating future calamities, I hastened to inform you of my resignation and to let you know that, if need be, my colleague Mr. Lewis and I will continue to organize the Exposition without pay.

But returning to the debate, no doubt the arguments invoked against our Exposition are pathetic, in purely intellectual terms, compared to the arguments put forward in the French chambers against the Paris Exposition. As for spirituality, the thermometer has not marked a high number either. Cheap jokes are overused, resorting to the trite local habit of juxtaposing the terms 'exposition' and 'exhibition' only because our vernacular language assigns to the latter a pejorative or contemptuous meaning that it does not possess, according to linguists. After all, it is comforting to think that the phosphorus consumed in this desperate campaign has not stricken any of its champions with a meningitis attack or other kinds of cerebral blows. Patriotism would have suffered if the National Exposition, still at its dawn, would have had to inscribe the names of the first victims in its martyrology.



LA EXPOSICIÓN EN EL  
MARCO DEL PENSAMIENTO  
LIBERAL DE PORRAS

LA EXPOSICIÓN IN THE  
CONTEXT OF PORRAS'S  
LIBERAL THINKING



Los proyectos memorables en la construcción de una ciudad suelen ser el resultado de planes y programas con objetivos claros y definidos, consecuentes con la ideología e intereses de sus promotores, haciendo así de la arquitectura el testimonio construido de las ideas y fuerzas socioeconómicas de la historia de la humanidad.

En el caso de La Exposición, uno de los proyectos más emblemáticos del primer periodo de gobierno del tres veces presidente de Panamá, Belisario Porras (1856-1942), veremos cómo esta iniciativa urbana se inscribe dentro de un plan progresista, política y económicamente liberal, sobre el cual el arquitecto e historiador Samuel Gutiérrez señala que “propicia la consolidación de la modernidad del país y de la urbe capitalina (...)”<sup>1</sup>

Para comprender a Belisario Porras, primero habría que conocer las circunstancias históricas que marcaron el siglo en que nació. Luego de la independencia de Panamá de España en 1821, y su anexión voluntaria a la Gran Colombia, Panamá entra en la dinámica bipartita de aquel país, en la cual liberales y conservadores pugnaban por ocupar las magistraturas gubernamentales. Aunque ambas facciones se originaron a inicios del decimonono, durante la época de emancipación americana de España y bajo los intereses económicos de una misma burguesía criolla influenciada por el liberalismo clásico —movimiento económico, político y social surgido a fines del siglo XVIII— la facción liberal se proclamaba a favor de mejorar las condiciones de vida de las familias obreras, esclavas y campesinas, mientras que la conservadora proponía transformaciones menos radicales.<sup>2</sup>

1 Samuel Gutiérrez, *La ciudad de Panamá y la primera modernidad. Arquitectura 1930-1950*, Universidad de Panamá. Panamá, 1992, 8.

2 El historiador y catedrático argentino Carlos Malamud, en su *Historia de América* (Alianza, Madrid, 2005, 265-348), presenta una pormenorizada relación evolutiva de la bipolaridad política que, a raíz de las revoluciones norteamericana y francesa, modelan el devenir de las independencias de América Latina. En su estudio vincula el pensamiento político con la realidad económica de las colonias americanas y su posición de desventaja frente a la metrópolis peninsular, demostrando la importancia que estas circunstancias suponen en torno a la gesta independentista continental.

144-145: **Fig. 29** Vista de la parte superior del monumento a Belisario Porras en el barrio de La Exposición. | *View of the upper part of the monument to Belisario Porras in the neighborhood of La Exposición.* | Foto/Photo: Vladimir Berrío-Lemm

### “La soberanía individual es la base de las soberanías colectivas”

A pesar de ser hijo de un político bogotano de tradición conservadora que ocupó cargos administrativos en la ciudad de Las Tablas, Belisario Porras nació bajo el redoble de las dianas en ese pueblo, al amanecer del 28 de noviembre de 1856, durante las efemérides dedicadas a los 35 años de la independencia de España. Luego de pasar su niñez en la tranquilidad del pueblo, el joven Porras viajó en 1872 a estudiar filosofía e historia en el Colegio Mayor San Bartolomé, de la Universidad Nacional, en la capital colombiana, en donde a sus 16 años se entusiasma con la doctrina liberal —opuesta a los criterios políticos de su padre— quizás inspirado por el rector de la universidad, el dirigente liberal Francisco Javier Zaldúa, quien años más tarde fue presidente de Colombia por ese partido.<sup>3</sup> En esos tiempos, la efervescencia partidista se vivía acaloradamente. En 1876, el primer año de la guerra civil —suscitada por el descontento de los conservadores hacia las reformas educativas anticlericales instituidas por el liberalismo radical del presidente Aquileo Parra— Porras, a sus 19 años, apasionado e impulsado por sus convicciones, participó de un contingente picarescamente bautizado por sus enemigos como “Batallón Alcanfor”, aludiendo a la vocación libresca de sus miembros, y a cuyas filas pertenecían estudiantes liberales. Estos lograron vencer a las tropas conservadoras que intentaban tomar con las armas el poder.<sup>4</sup>

Luego de sus años de bachillerato en Bogotá, su entusiasmo con el pensamiento liberal evolucionó desde el paroxismo hacia un idealismo ilustrado, posiblemente nutrido por el contacto con los libros durante su corto periodo a cargo de la Biblioteca Popular en la ciudad de Panamá, de 1876 a 1877, y seguramente por el estudio de los títulos clásicos del pensamiento liberal durante sus posteriores años como universitario.

A fines de 1877, Belisario se matricula en el colegio de jurisprudencia de la Universidad Nacional en su sede bogotana,<sup>5</sup> pero por razones económicas volvió a Panamá sin terminar la carrera en 1880. Hábil y decidido, consiguió que la

3 Entre abril y diciembre de 1882.

4 Ver Octavio Manuel Sisnett, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, 1957, segunda edición en Imprenta Universitaria, Panamá, 1972. De referencia obligada, esta biografía de Porras —producto de un premio nacional para conmemorar su natalicio— relata anécdotas de las épocas estudiantiles de Porras, cuyas fuentes son testimonios editados por el propio estadista, tales como *Trozos de vida*, *Las influencias que determinaron mi filiación política y mi carrera pública* y *Papeles*; al igual que una extensa bibliografía de fuentes primarias, como periódicos, gacetas y otros documentos oficiales de la época.

5 Gracias a las gestiones del general Buenaventura Correoso, gran amigo de su padre, expresidente del Estado Soberano de Panamá y hombre de talante liberal que influyó mucho en las ideas del joven Porras.

corte del Estado Federal lo acreditara para ejercer la abogacía. Ese mismo año, la Asamblea de Diputados decide dar forma distrital a Guararé a pesar de que los pueblos aledaños se oponían a pertenecer a ese distrito. En contra de esa decisión, Porras escribe en la *Gaceta de Panamá* un artículo en el que deja clara evidencia de su doctrina, al comentar que “en esa contrariedad de dictados, entre las aspiraciones del pueblo y sus representantes, [es] en donde se descubre la causa del mal y se ve a las claras que existe la necesidad de imponerle a los públicos del istmo la conciencia de los principios liberales”. También apunta en esa gacetilla, que “la soberanía individual es la base de las soberanías colectivas”.<sup>6</sup> Fundamentaba así la necesidad de urdir respuestas políticas tomando en cuenta la autoridad de los individuos sobre sus gobernantes; es decir, manifestando el principio de los derechos naturales a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.<sup>7</sup> Propuestos por John Locke (1632-1704), estos fueron los cimientos del liberalismo político de la revolución inglesa (1646-1689), e inspiración de la norteamericana (1776) y francesa (1786).

Belisario fue becado en enero de 1881 y pudo regresar a Bogotá a continuar sus estudios. Al recibirse, hacia mayo de 1882, Francisco Javier Zaldúa ocupaba la presidencia de la República. Él había conocido a Porras durante sus años de estudiante y presenciado su examen final. Impresionado por su elocuencia y ejecución académica, le envía como cónsul a Bélgica, cargo que no alcanzó a ocupar porque mientras se encontraba de tránsito por París, el presidente Zaldúa falleció y con él la designación de Porras. De modo que allí, varado, se estableció durante una corta temporada. Seguramente pudo disfrutar de una ciudad hacía poco intervenida urbanísticamente bajo los parámetros de saneamiento, estratificación vial, ornato y zonificación de Georges-Eugène Haussmann. Aunque enmarcado por el poder monárquico de Napoleón III, el Plan Haussmann sentó los fundamentos del urbanismo moderno.

Al regresar a Panamá en 1883, ocupó por algún tiempo el cargo de abogado asistente de la Compañía del Canal Francés, pero ese mismo año fue elegido, a los 27 años, representante de la Cámara de Diputados del Estado. Iniciaba así una carrera pública asociada al partido Liberal, particularmente a la facción radicalista, en una época en la que Colombia —y por lo tanto Panamá— pasaba por un

<sup>6</sup> *Gaceta de Panamá*, Semestre II, No. 536, Panamá, 9 de septiembre de 1880. Tomado de Sisnett, *Belisario Porras*, 38.

<sup>7</sup> Sobre estos principios se soportan teóricamente los derechos inalienables del hombre promulgados por Voltaire, Rousseau y demás pensadores de la Ilustración francesa, y fueron la base de las ideas del liberalismo económico promovido por Adam Smith.

periodo políticamente convulsionado. Reclamos por el poder poco tardaban en llegar a las armas, incluso entre copartidarios con visiones distintas del ejercicio gubernamental, encontrando como foco de discusión constante el federalismo que regía sobre los estados colombianos desde la Constitución de 1863.

### “El liberalismo tiene una fe: la fe del progreso”

Derrocado el Estado Federal, y durante el nuevo régimen centralista del presidente Rafael Núñez, Porras extrañamente apoya a dicho gobierno y regresa a Europa en 1890, distinguido como adjunto a la legación de Colombia en Italia, donde estuvo hasta 1893. Durante estos años de afán progresista, el éxito del modelo económico basado en el libre cambio de bienes, consecuente con la revolución industrial, encuentra su máximo paradigma en la célebre Exposición Universal de París. Celebrada en 1889, conmemoraba el centenario de la Revolución Francesa [Fig. 32]. Su símbolo —una torre de forja de 300 metros de alto y levantada por la voluntad del constructor de puentes ferroviarios Gustave Eiffel— recorría toda Europa en las voces de viajeros y en las imágenes de afiches, cromos y editoriales de revistas publicadas en el viejo continente.

Hacia fines del siglo XIX, el sistema de exposiciones internacionales se establece en Europa y Estados Unidos como un pilar en el proceso de consolidación del liberalismo económico, un sistema propuesto en 1776 por el filósofo escocés Adam Smith en un extenso tratado de más de mil folios en dos volúmenes, denominado *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Publicado el mismo año de la Revolución de los Estados Unidos e igualmente inspirado en el concepto de los derechos naturales propuesto a fines del XVII por John Locke, *La riqueza de las naciones* proponía un modelo opuesto al sistema mercantil, hasta entonces imperante. Hasta el siglo XVIII el poder se pesaba en dos recursos no renovables: la plata y el oro. Por siglos, los grandes reinos de occidente no limitaron gastos en expediciones, conquistas y guerras con tal de aumentar sus arcas contadas en lingotes, cuya tenencia solo beneficiaba a reyes, nobles, altos clérigos y unos pocos burgueses vinculados a la banca y al comercio de bienes de lujo. Smith, al contrario, propone que las riquezas son ilimitadas y traslada el centro de la economía a “la libertad de hacer lo que uno desea sin interferencias por parte del Estado. Ello supone la libertad de movimiento para el trabajo, el capital, el dinero y los bienes”.<sup>8</sup> Para cumplir con este sistema se hacía necesario romper con los monopolios monárquicos y

<sup>8</sup> Mark Skousen, *La formación de la teoría económica moderna* (2001), reeditado por Unión Editorial, Madrid, 2010, 45.



**Fig. 30** Puente de Calidonia |  
Calidonia Bridge | Foto/Photo:  
Carlos Endara | Col. RLA/ASU

distribuir las riquezas sobre un contrato social fundamentado en la separación de los poderes en gobiernos republicanos, y democracias con asambleas en las que las diferentes clases y regiones estuviesen representadas; cuyas relaciones con las demás naciones no se fundaran en la cantidad de oro detenido en grandes bóvedas, sino en el movimiento de capitales a través del libre cambio de bienes generados por la industria, el agro y los servicios.

El giro propuesto por Smith tardaría mucho en darse, a pesar de que la influencia de su libro fue fundamental para la gestación de la Ilustración y de la Revolución Francesa en lo político y para la Revolución Industrial en lo económico, técnico y comercial. Europa tardó más de un siglo en adoptar semejante transformación. De hecho, toda la historia política europea del siglo XIX va a girar en torno a sucesivas tomas y caídas monárquicas, gestaciones republicanas, recuperaciones imperiales y luchas sociales hasta conseguir la instauración conjunta del liberalismo, el capitalismo y la democracia como el sistema económico mayoritario en el concierto de las naciones. Un proceso que la América del mismo siglo vivía aceleradamente en lo político, pero con un débil ritmo en el crecimiento de los sectores productivos, a excepción de los Estados Unidos, en donde se verificó un progresivo desarrollo industrial.

A pesar de las distintas maneras en que las potencias mundiales aceptaban o cuestionaban el liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX —como fue el caso de los proyectos marxistas y anarquistas a la izquierda, y los imperialismos expansionistas a la derecha— la exitosa apertura del libre cambio internacional generó la creación de un espacio en el que los comerciantes de los diferentes países mostraban a sus pares el producto de sus campos y manufacturas. Aunque la idea de exponer ferialmente los productos de la industria inicia en Francia con exposiciones esporádicas entre 1798 y 1844 (solo se dieron cuatro citas en 46 años) y una experiencia similar en Nueva York en 1829, fue en Inglaterra donde —luego de pasar por la experiencia de la Exposición de la Sociedad de Manufactureros de 1849— se gesta en 1851 el paradigmático modelo de exposición internacional de los productos de la industria, transformándose Londres —durante los cinco meses que duró la primera Exposición Internacional— en la capital comercial del mundo. El Palacio de Cristal, su afamada sede reconocida desde entonces como el arquetipo de la arquitectura de hierro, evidenciaba desde su estructura la misión de su diseño: funcionar como una gran vitrina para exhibir las materias primas y los productos de la industria y el comercio, fuente de las riquezas de las diferentes naciones: nada más próximo al postulado fundamental del tratado de Smith [Fig. 31].

El potencial de estas exposiciones era tan grande que fue acogido no solo por los estados republicanos o las monarquías parlamentarias, como la británica, sino también por coaliciones imperiales que cobijaron aspectos del liberalismo en los manejos de las finanzas públicas. Este fue el caso de la Exposición de París de 1867, coincidiendo con el período del imperio liberal napoleónico (1863-1868), o la de Viena de 1873, en tiempos del Imperio austrohúngaro con Francisco José I de Austria a la cabeza.

Para los países de América Latina, la participación en algunas de estas exposiciones acercaba a las naciones fundadas a inicios de siglo a las nuevas tecnologías e ideas progresistas que se manifestaban en Europa y en Estados Unidos. Su participación significaba presentar sus recursos pecuniarios, su cultura y su potencial económico al resto del mundo. En particular, en la exposición de París de 1889, la participación hispanoamericana fue memorable<sup>9</sup>. Los pabellones de Argentina, Brasil, Venezuela y Chile fueron ampliamente elogiados. Aunque la participación colombiana se resumió al esfuerzo independiente del botánico José Jerónimo Triana —quien siendo cónsul de Colombia en París (1874-1890)<sup>10</sup> consiguió un espacio en el Pabellón de Uruguay— su presencia demuestra que los colombianos no desconocían la importancia estratégica de las exposiciones internacionales a fines de las décadas del federalismo establecido en la Constitución ultraliberal de Ríonegro de 1863.

Sobre esta Carta Magna corresponde destacar que da inicio a dos décadas de mucha producción intelectual y de grandes avances en la comunicación, pero también de dos guerras civiles (1876 y 1885) y de un estancamiento económico a raíz de una política de exportaciones reducidas e importaciones con aranceles mínimos de productos manufacturados de origen británico, francés, alemán y norteamericano,<sup>11</sup> lo cual era poco favorable para los productores y artesanos locales. En Panamá, el comercio de cabotaje y los servicios vinculados a la zona

9 Leoncio López Ocón Cabrera, "La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX" en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* No. 18. I Semestre, 2002, 103-126. En este artículo, López Cabrera se extiende en una rica descripción sobre la presencia de las naciones hispanoamericanas en las exposiciones universales del siglo XIX, sobre todo en la de París en 1889.

10 Santiago Díaz Piedrahita, "Rasgos biográficos de José Jerónimo Triana" en *Trianea. Acta científica y tecnológica* No. 1, Mayo de 1988, 1-4.

11 Con relación a la economía de Panamá en siglo XIX, son importantes los aportes de Celestino Araúz, Argelia Tello y Alfredo Figueroa Navarro en el *Manual de Historia de Panamá*, Tomo II, Editorial Chen, Panamá, 2006, y de Alfredo Castellero Calvo en su artículo "El proceso económico en el siglo XIX" de la antología *Panamá. Historia contemporánea: 1808-2013*, A. Castellero C., ed., Fundación MAPFRE, Madrid, 2014.

de tránsito, la ganadería y la producción de unos pocos productos agrarios mantenían el movimiento económico del Estado Federal.

A pesar de que hacia 1890, cuando Porras regresó a América, la expansión del sistema educativo y del telégrafo eran el principal esfuerzo del gobierno conservador, el panorama intelectual en Colombia parece haber sido menos propicio para la producción cultural e intelectual que las tres décadas liberales previas. Durante esa década, Porras persevera en el ejercicio de la abogacía, docencia, política y periodismo. Pero las dos últimas actividades le van a generar rivalidades que en 1895 le llevarán a la cárcel por unos meses, tras una redada contra los dirigentes liberales impuesta por el gobernador del departamento de Panamá, el conservador Ricardo Arango.<sup>12</sup> A su salida, su fervor político se verá acrecentado, y sus ataques periodísticos y discursos políticos demostrarán inapelables convicciones liberales. Mucho antes, en 1880, Belisario Porras había destacado en *El Cronista* que “hay un abismo entre ellos [los liberales], que se llama Federación y Soberanía de los estados; que los conservadores propugnan el sistema proteccionista y los liberales mantienen la libertad industrial; que los conservadores son partidarios del clericalismo y los liberales de la libertad religiosa”.<sup>13</sup> Sus convicciones permanecerán a lo largo de toda su vida, y de forma madura los explica en sus autobiográficos *Trozos de vida*:

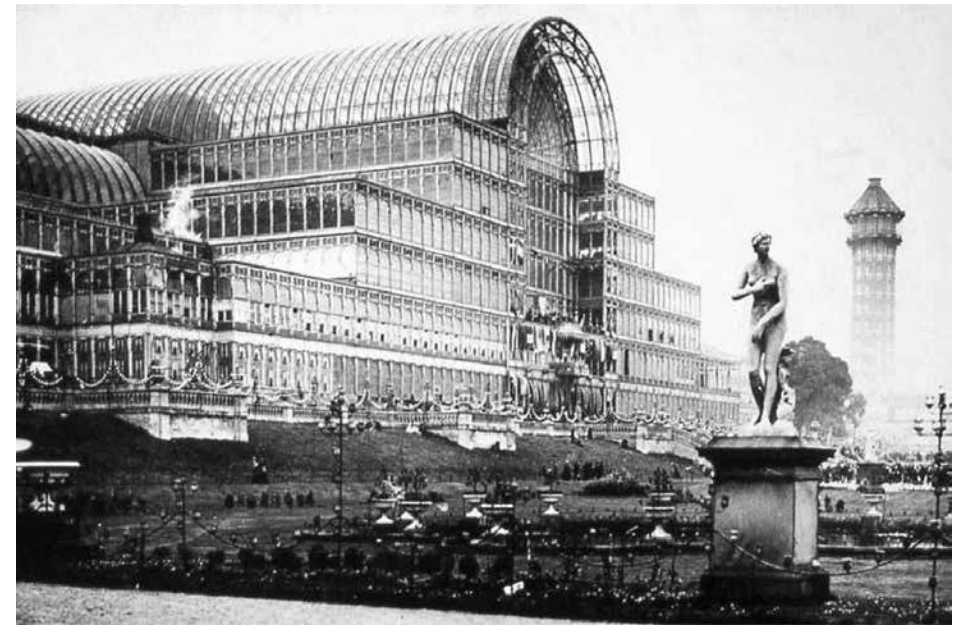
Liberalismo es el acatamiento y respeto de los derechos y de las libertades de los demás, dentro de los límites precisos para que esos derechos y esas libertades no coarten las de los otros ciudadanos. La doctrina liberal es el respeto y la práctica de la libertad; es la tolerancia y la libre expresión “vivir y dejar vivir”; tal podría ser su divisa con la condición de no adherir ninguna idea de escepticismo, ni de indiferencia, pues el liberalismo tiene una fe: la fe del progreso, la convicción de que la libertad es buena y tiende al bien, que la verdad se desprende de la discusión y que su perfeccionamiento indefinido es el movimiento natural de la humanidad.<sup>14</sup>

De su argumento es evidente la influencia de la escuela francesa clásica del liberalismo económico perfilada por Jean-Baptiste Say (1767-1832), que dominó el pensamiento económico durante el siglo XIX y se basa en el concepto de

<sup>12</sup> Sisnett, *Belisario Porras*, 62.

<sup>13</sup> *El Cronista*, Panamá, 29 de mayo de 1880.

<sup>14</sup> Sisnett, *Belisario Porras*, 164.



**Figs. 31, 32** Arriba: El Palacio de Cristal, construido con hierro fundido y cristal en Hyde Park para la primera exposición mundial, celebrada en Londres en 1851 y llamada la “Gran Exposición de las Obras de la Industria de todas las Naciones”. Abajo: El Palacio de las Máquinas (que, al igual que el Palacio de Cristal, ya no existe) se construyó para la Exposición Universal de París en 1889. En su interior, un puente-grúa trasladaba a los visitantes a lo largo de la enorme sala. | Above: The Crystal Palace, built with cast iron and glass in Hyde Park for London’s first World Exposition, which took place in 1851 and was called the “Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations.” Below: The Palace of Machines (which, like the Crystal Palace, no longer exists) was built for the 1889 Universal Exhibition in Paris. Inside, a bridge-crane transported the visitors along the huge room.



la no interferencia del Estado en los negocios, desmantelando las regulaciones y privilegios especiales que favorecía a los monarcas y sus allegados en épocas previas a las revoluciones de fines del XVIII, y cuya meta era fomentar el bienestar general, en lugar del de unos pocos.<sup>15</sup> Porras extendió el alcance de esta condición, proyectándola hacia el ámbito público y social, y aspirando a una comunidad en la que cada quien tuviese igualdad de derechos y oportunidades, alcanzables —como demostró con su propio ejemplo— a través de la educación y el trabajo.

Las constantes intervenciones a favor del liberalismo de Porras en diarios opositores al gobierno conservador menos progresista, aumentaron su popularidad durante el último lustro del siglo XIX. Cuando en 1899 estalló la Guerra de los Mil Días se hace dirigente de batallones liberales, ganando liderazgo y aceptación de los adeptos de dicha causa en sus campañas por el istmo. Pero los vejámenes que en su contra siguieron al desmadre de la derrota liberal en la Batalla del Puente de Calidonia en 1900 [Fig. 31] —en la que murieron cerca de 700 liberales y unos 100 conservadores— le hizo trasladarse a Centroamérica. Desde El Salvador vivió los eventos independentistas que siguieron a la guerra civil.

Poco antes de la independencia, en julio de 1903, Porras redactó en *El Constitucional* un artículo bajo el título de “Reflexiones canaleras o la venta del istmo”, en el cual se oponía a las condiciones que en torno a la independencia se negociaban con los Estados Unidos. A pesar de haber sido electo concejal, su enérgica oposición al intervencionismo norteamericano motivó a sus detractores a obligar a la Corte Suprema a despojarlo de su nacionalidad en noviembre de 1905, fundamentándose en la Constitución y acusándolo de traición a la patria. Sin embargo, en septiembre de 1906, fue rehabilitado como ciudadano panameño.

A pesar de sus diferencias ideológicas con Manuel Amador Guerrero (presidente de Panamá entre 1904 y 1908) y posiblemente con el objeto de mantener a Porras lejos de la palestra pública durante las contiendas electorales que se organizaban para 1908, don Belisario fue nombrado delegado de Panamá en la Conferencia de Paz de La Haya, del 15 de junio al 18 de octubre de 1907. Durante su participación abogó por la necesidad de establecer que en las cortes internacionales las diferencias fueran resueltas por individuos independientes y no por representantes gubernamentales. Porras también ocupó durante esos años el cargo de ministro residente en Brasil en 1908 y en Costa Rica en 1909,

<sup>15</sup> Skousen, *Teoría económica moderna*, 81-83

en el contexto de los acercamientos para la exitosa alianza electoral que José Domingo de Obaldía estableció con el Partido Liberal y que lo llevaron a la presidencia en 1908.

### **“Para que nuestro país prospere le bastaría tener hombres fuertes y sanos, amantes del progreso y del trabajo”**

Consolidado como político y dirigente del Partido liberal panameño, se postuló con casi 56 años para las elecciones generales de julio de 1912 contra el conservador Pedro Díaz, quien se retiró de la contienda porque alegaba que los supervisores estadounidenses, se inclinaban, al igual que el presidente William Taft, hacia el candidato liberal. Parece evidente que la evolución de Porras hacia un ideal positivista y un darwinismo social fue orientando sus acciones políticas.<sup>16</sup> Reconocía el apoyo de los Estados Unidos —que ya para entonces ocupaba el enclave canalero— y lo que este podría significar para sus planes de modernización del Estado, lo que implicó aceptar la política neocolonial y proteccionista que Washington manejaba en el Caribe a partir de las primeras décadas del siglo XX.<sup>17</sup>

Su discurso de toma de posesión resumía sus anhelos liberales tanto en lo político como en lo económico. Propuso legislar en materia fiscal para regular las relaciones de la Hacienda Pública con los intereses privados; reglamentar la gestión de los bancos, “tan necesarios como son para centuplicar con el crédito las energías de un país y fomentar su producción”; ampliar el comercio internacional y promover las migraciones; impulsar la agricultura como estrategia para el progreso, y usar los caminos ferroviarios como medio “para poblar las comarcas despobladas y para que los hombres produzcan en abundancia”. Finalmente se refiere a la instrucción pública: “Para que nuestro país prospere le bastaría tener hombres

<sup>16</sup> “Con el tiempo, los liberales cayeron bajo la influencia del utilitarismo, y luego del positivismo y el darwinismo social, doctrinas muy relacionadas. Estas escuelas sociales, que también se originaron en Europa, privilegiaron el desarrollo económico sobre el político. Justificaban el establecimiento de gobiernos elitistas, indicando que la reforma democrática era casi imposible sin dramáticos cambios materiales como la construcción de carreteras y redes ferroviarias, la expansión del comercio y de los negocios extranjeros, y el desarrollo de la salud pública y la educación”. Peter Szok, *Wolf Tracks: Popular Art and Re-Africanization in Twentieth-Century Panama*, Caribbean Studies Series, University Press of Mississippi, Jackson, 2012, 23. (Nota y traducción de la editora.)

<sup>17</sup> En su artículo “Rey sin corona. Belisario Porras y la formación del Estado Nacional: 1903-1931” (Alfredo Castillero Calvo, ed., *Historia General de Panamá*, vol. III, tomo I, Comité Nacional del Centenario, Panamá, 2004, 49-70), Peter Szok examina en detalle las relaciones de Belisario Porras en el marco de la neoindependencia, o colonialismo informal, que Estados Unidos estableció para garantizar su tranquilidad y poderío sobre cierto sector del Caribe, y el carácter cada vez más centralista que asumen las administraciones de Porras hasta transformar su liberalismo en “porrismo”.

fuertes y sanos, amantes del progreso y del trabajo, y para que perdure, que pueda disponer de ciudadanos abnegados, decididos, constantes, leales y valientes”.<sup>18</sup>

Aunque en su discurso no proponía la creación de una exposición nacional como táctica económica, a solo dos meses de instalado su gobierno logró que la Asamblea Nacional de Panamá aprobara el 13 de diciembre, mediante la Ley 42 de ese año,<sup>19</sup> la ambiciosa realización de una exposición nacional, que con el objetivo de conmemorar el IV centenario del descubrimiento del océano Pacífico por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa, serviría de escenario para que el público en general y los empresarios extranjeros aprendieran sobre los avances y oportunidades que en materia de fomento, recursos forestales y pecuniarios, instrucción pública, artes liberales y bellas artes, se venían forjando en la joven nación. Y si bien la organización de una exposición no sería la panacea para el remedio de los males nacionales, al menos despertaría en el país una conciencia industrial, más afín al espíritu progresista de la revolución industrial.

No sorprende su propuesta. Porras, al igual que muchos otros patricios de una república que nació sobre las mismas estructuras y preconceptos sociales de dominación heredados de la época colombiana, encontraban en la gesta española modelos de heroicidad. Según Porras, el resultado de la epopeya de Balboa significaba el inicio de la conexión interoceánica y del destino histórico y económico del país, para entonces potenciado con un canal cuya construcción estaba por terminar, aumentando así las ilusiones y expectativas de cara al progreso nacional.

En consecuencia, la Ley 42 señalaba que el gran evento se celebraría entre el 21 de enero y el 31 de mayo de 1914. Románticamente, se establecía que la exposición se debería ejecutar en “los campos cercanos a las ruinas de la antigua Panamá”. En la misma ley se facultaba al Ejecutivo para “dirigir una invitación especial a la nación española (...) así como también a los gobiernos de algunos países vecinos, y a los fabricantes americanos que deseen exhibir en ella maquinaria agrícola moderna”.<sup>20</sup> La dotación económica asignada inicialmente para sufragar los gastos de la exposición fue de apenas 30,000 balboas,<sup>21</sup> monto

18 Jephtha Duncan y Cristobal Rodríguez, ed., *Discursos pronunciados por el Dr. Belisario Porras durante su periodo presidencial de 1912 a 1916*, Diario de Panamá, Panamá, 1916, 3-14.

19 Ley 42 de 13 de diciembre de 1912, *Gaceta Oficial de Panamá*, Año IX, No. 1839, 19 de diciembre de 1912.

20 “Ley 42 de 1912”, *Gaceta Oficial*.

21 El balboa siempre ha tenido el mismo valor y papel moneda del dólar estadounidense (nota de la editora).

que no tardaría en demostrar su insuficiencia. Además, la Asamblea Nacional otorgaba al poder Ejecutivo la potestad de reglamentar mediante decretos los pormenores para su buen término.

A propósito de la Ley 42, el oficialista diario *La Prensa* recibía la noticia con aplausos, pero a la vez señalaba la preocupación que le generaba a sus editores “la exigua suma de 30,000 balboas”<sup>22</sup> para realizar las obras. Consideraban —y con toda razón, como se demostrará más tarde— que ese dinero no habría podido usarse ni para hacer un solo pabellón; menos aún para desarrollar los trabajos de limpieza que ocuparían en adecuar los terrenos de la antigua ciudad, en donde originalmente se pensaba realizar la Exposición Nacional. En el mismo comentario, el medio instaba a la Asamblea a que la ley fuese revisada para que el proyecto recibiese los fondos necesarios para lograr el mejor lucimiento.

Debieron ser amplias las discusiones en cuanto al emplazamiento para La Exposición, pero para junio de 1913 una nueva determinación se había aprobado y la Exposición Nacional “se verificaría en los terrenos de ‘El Hatillo’, situados entre la ciudad capital y la antigua Panamá”.<sup>23</sup> Estas tierras, que no pertenecían al Estado, fueron adquiridas por el gobierno en una evidente estrategia orquestada por Porras. La nación no solo demarcaba el espacio para el desarrollo de una exposición, sino que extrapolaba el sistema hipodámico de cuadradas ortogonales para desarrollar una expansión urbana que superaba las dimensiones del tradicional barrio de San Felipe. A nivel urbano, de manera similar y posiblemente integrada a un proyecto del ingeniero Francisco J. Morales, presentado hacia el mismo año para los herederos de Tomás Herrera, La Exposición consistió en un verdadero ensanche al que las clases acomodadas “darán un salto por sobre los barrios todavía suburbanos de la Estación, del Marañón, de Guachapalí y Calidonia”.<sup>24</sup> Evidentemente, la selección de estas tierras próximas al núcleo histórico de San Felipe y Santa Ana, y a la estación del ferrocarril, garantizaba no solo la participación de los ciudadanos en la exposición, sino que además se perfilaba como un emprendimiento urbanístico que rompía con los mercados tradicionales de bienes raíces, de modo que al finalizar el

22 Editorial, *La Prensa*, 20 de diciembre de 1912, 1.

23 “Decreto 30 de 17 de junio de 1913. Por el cual se reglamenta la Exposición Nacional conmemorativa del Descubrimiento del Mar del Sur”, *Gaceta Oficial de Panamá* 1944, 16 de julio de 1913.

24 Ángel Rubio, *La ciudad de Panamá*, 1950, reeditado en la colección Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal, Panamá, 1999, 96.



**Fig. 33** Tres pabellones en la plaza central de la Exposición de 1916. De izquierda a derecha: El Palacio de Gobierno, el Pabellón de Comercio (con su kiosko; frente a este, el monumento a Cervantes) y el Palacio de Bellas Artes. De los tres, solo el Pabellón de Comercio fue demolido. | *Three pavilions at La Exposición's main plaza. From left to right: the Government Palace, the Commerce Pavilion (with its gazebo; opposite this, the monument to Cervantes), and the Palace of Fine Arts. Of these three, only the Commerce Pavilion was demolished.* | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU

certamen, los terrenos de la exposición se pusieron en venta, abonando así al pago de los costos del proyecto.

Lógicamente, la reacción de la oligarquía afectada no se hizo esperar y muchas fueron las afrentas que se realizaron en contra el proyecto. El arquitecto y reconocido urbanista Álvaro Uribe comenta que Porras “tuvo que enfrentarse a los mezquinos intereses inmobiliarios locales, que no concebían que alguien más que ellos —ni siquiera el Estado— pudiera apropiarse de los incrementos en el valor resultantes de esas mejoras públicas”.<sup>25</sup> Unas mejoras, que desde el Estado no solo aliviarían las condiciones del hacinado núcleo fundacional, sino que además pondría a moverse el dínamo inmobiliario del extrarradio capitalino y a la par con los fondos generados se sufragarían los gastos de infraestructura urbana destinados a la construcción de una urbe moderna fundada en reformas tales como el derecho a la propiedad y movilidad privada de la tierra, la ruptura de monopolios, los accesos a las vías de comunicación para fomentar el desarrollo y el comercio internacional como herramienta para potenciar las industrias nacionales.

Un efecto inmediato se evidenció durante los años de construcción de La Exposición, cuando los hermanos Magdalena Herrera de Calderón y Tomás Herrera<sup>26</sup> integraron varias propiedades que habían heredado. Estas colindaban con los terrenos de El Hatillo y se extendían hasta el mar, sumando 31.6 hectáreas. La inscripción en la que se “refundán” las propiedades y asumen el nombre de Playa de los Cocales<sup>27</sup> está acompañada por un plano [Fig. 38] que elaboró para ellos el ingeniero Francisco Morales hijo, en el que prolonga el ritmo de calles y cuadras de La Exposición, y de hecho coincide con la disposición actual de manzanas de Calidonia entre las calles 26 y avenida Ecuador, y desde la avenida Cuba hasta la avenida Balboa (para entonces el borde de mar). Otra parte de esta distribución fue posteriormente utilizada para construir —también bajo una administración Porras— el hospital Santo Tomás.

La Exposición detonaba así la construcción de la ciudad moderna: toda una estrategia económica fundada en derroteros liberales progresistas.

<sup>25</sup> Álvaro Uribe, “Geografía y urbanización en Panamá” en Eduardo Tejeira Davis, ed., *Guía de arquitectura y paisaje de Panamá*, Junta de Andalucía, Sevilla. 2007, 47.

<sup>26</sup> Este Tomás Herrera no guarda relación alguna con el prócer de la independencia de 1821.

<sup>27</sup> Escritura 624 de 2 de julio de 1914, Notaría Primera de Panamá, Archivos Nacionales, Sección Notarías.

### “Las generaciones venideras encontrarán aquel mudo testigo de la hazaña”

El plan maestro de La Exposición planteaba un trazado de cuadras rectangulares definido en dirección norte-sur entre la extensión de la avenida Central y el malecón, por cuatro avenidas principales y doce calles transversales que se expandían de este a oeste: desde la calle 26 hasta el lindero norte del lote [Fig. 35]. Una de estas calles, la Gran Vía (actual avenida Ecuador), establecía un eje que integraba un mirador en el malecón con una plaza principal en torno a la cual quedarían los edificios más significativos de la Exposición Nacional: el Palacio de Gobierno, el de Bellas Artes y la Legación Española [Fig. 33]. El perímetro de la exposición ocuparía trece cuadras, la plaza, el mirador y un pabellón deportivo que integraba tres cuadras más del módulo del conjunto. Lo más interesante del plan es cómo el propio plano expresaba la intención de expandir y ensanchar la ciudad a ese sector, dibujando de manera más tenue 33 cuadras que podían multiplicarse hasta la calle 24 en el Marañón, como terminó ocurriendo.

El complejo arquitectónico consistía principalmente de seis palacios de exhibiciones nacionales: el de Instrucción Pública; el modesto palacio de la Administración; el vasto Palacio del Comercio y la Industria, un edificio en forma de C en el que se llevaron a cabo la mayor cantidad de exposiciones comerciales; el hermoso Palacio de la Agricultura, cubierto de ventanales y coronado por una cúpula [Figs. 24-28]; y los palacios hermanos de Gobierno y Bellas Artes, que permanecen en pie. Además, al complejo se sumaba un campo atlético, una plaza de eventos, y las embajadas de Cuba, Venezuela y España, países que aceptaron la invitación a participar en la exposición. Finalmente, se logró que Estados Unidos participara, aunque de manera reducida.

Los edificios fueron diseñados en estilos historicistas. En ellos, la simetría de las formas, las amplitud y ritmo de las ventanas, el uso de balaustradas coronando las fachadas y las cornisas decorativas evidenciaban una tendencia al estilo neoclásico. Sin embargo, la fusión de remates curvos en la fachada de algunos edificios, banderolas y la utilización de pequeños frontis de acceso escalados desde jardines continuos daban al armónico conjunto un carácter hispano, bien distinto de las tendencias italianizantes de los edificios emblemáticos de los primeros años de vida republicana.

Estos historicismos próximos a la usanza tradicional española, fueron frecuentes en todo el continente americano. De hecho, fue la tendencia que marcó el estilo de las exposiciones en San Francisco y San Diego, que hacia las mismas fechas celebraban la apertura del canal de Panamá, un estilo generalizado al

inicio del siglo en los Estados Unidos bajo el nombre de Mission Style y que llegó a Panamá de la mano de las obras del Canal.

Era evidente que la magnitud del proyecto se había convertido en un reto para sus contratistas y para el propio gobierno. Pero el objetivo estaba trazado y los trabajos no cesaron. Según información oficial emitida a mediados de 1915, el progreso de los edificios estaba muy avanzado. Solo quedaba el Pabellón de Instrucción Pública en proceso de construcción, con un avance del 50%, y los palacios de la Administración, Agricultura, Bellas Artes, Gobierno, Comercio e Industria estaban todos terminados.<sup>28</sup>

En la misma edición, se celebraba que “como contribución directa del canal de Panamá a la Exposición, hemos recibido un duplicado casi completo de las exhibiciones que el mismo Canal ha preparado para la Exposición de San Francisco”. Ingenuamente, los organizadores de la Exposición de 1916 previeron que las exhibiciones —y sobre todo los pabellones— se mantendrían como un legado permanente, y así, “cuando los constructores del Canal hayan pasado a otra vida, las generaciones venideras encontrarán aquí el mudo testigo de la hazaña.” Nunca imaginaron que el tan esperanzador progreso en el que pusieron toda su confianza, puesto en manos inexpertas y serviles a la especulación desmedida, desharía esa esperanza en menos de medio siglo.

En julio de 1915, se anunciaba la transferencia de la inauguración de la Exposición para noviembre, fecha que tampoco pudo cumplirse. El atraso de la apertura se justificaba porque la guerra que azotaba a Europa había tenido repercusiones en las arcas del Tesoro Nacional.<sup>29</sup> Las sucesivas prórrogas en la fecha de apertura y los crecientes costos del proyecto —que, según la memoria de la Secretaría de Fomento de 1916, terminó por alcanzar el valor de B/. 856,209.27— atizaron los ánimos de sus opositores. Pero mayor fue la voluntad de sus organizadores, y el domingo 6 de febrero de 1916, a las cuatro de la tarde, los estudiantes de las escuelas de la capital junto con cuatro bandas de música, desfilaron desde el centro hasta los terrenos de El Hatillo. A su llegada, el presidente Porras inauguró la primera (y única) Exposición

28 Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional de Panamá. Informe oficial*, Serie 2, No. 2, Esto y Aquello, Panamá, 1 de julio de 1915, 9-10.

29 Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional*, 52.

Para comprender a Belisario Porras, primero habría que conocer las circunstancias históricas que marcaron el siglo en que nació.

To understand Belisario Porras, we must first know the historical circumstances that marked the century in which he was born.

Nacional de Panamá.<sup>30</sup> En su discurso, pronunciado desde el balcón sobre las puertas del Palacio de Gobierno, manifestó el principal objetivo de su ambicioso proyecto:

Nuestro propósito es el de exhibir nuestras posibilidades, el de mostrarle a los pudientes de todo el mundo las oportunidades que brinda nuestro suelo y los anhelos de progreso que palpitan en los corazones panameños.<sup>31</sup>

Su plan de promover las riquezas de Panamá se explicaba desde la más fundamental de las teorías económicas liberales: *La riqueza de las naciones* de Smith, pilar teórico que se hace mucho más perceptible cuando más adelante alega que su época “es de duro batallar y de serias competencias y cada nación se preocupa de ver lo que le falta para esforzarse en conseguirlo” porque “el gran problema es el de la producción abundante, barata y variada, como que la vida en

30 El programa de la Exposición se publicó desde el 1 de febrero en el diario *La Prensa*. Para este ensayo consulté la edición original, que reposa en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

31 “Discurso pronunciado por el señor presidente de la República Dr. Belisario Porras, el 6 de febrero de 1916, con motivo de la apertura de la Exposición Nacional de Panamá”, *La Prensa*, 7 de febrero de 1916.

general tiene un fin económico”. Concluirá señalando que para desarrollar una vida nacional propia y autónoma, necesitamos “conquistar nuestra verdadera independencia, que no es tanto la del gobierno propio como la que proporciona riqueza” y propone a los ciudadanos a hacer “el balance de nuestro haber que nos permita llevar cuentas mejores y estimule nuestro amor al trabajo”.<sup>32</sup> Su discurso fue, de inicio a fin, una invitación a encaminar el país por los carriles del liberalismo.

El boletín de julio de 1915, de la Secretaría de Fomento, deja plasmado que “una de las cosas más notables de la Exposición es el carácter permanente de sus edificios, así como de su urbanización”.<sup>33</sup> Sin embargo, como mencioné arriba, por la misma mezquindad de los intereses inmobiliarios que otrora se oponían al liderazgo estatal para la promoción del barrio —aliados a la insensatez de algunos políticos y en aras de un progreso mal entendido— se derrumbaron íconos de nuestra historia: seis de los ocho magníficos edificios originales de La Exposición y una de las tres embajadas. A nosotros llegaron solo los palacios de Bellas Artes y Gobierno, la embajada de España y una muy intervenida embajada de Cuba.

Es ahora nuestro compromiso mantener vivo lo que queda de La Exposición y valorar los edificios que, inspirados en ese plan embrionario, dieron continuidad, de 1916 en adelante, a la conformación actual de Calidonia y de los sectores más antiguos de Bella Vista, estableciendo dos de los barrios más bellos y mejor planeados de la ciudad de Panamá.

<sup>32</sup> “Discurso de Porras”, *La Prensa*, 7 de febrero de 1916.

<sup>33</sup> Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional*, 23.

167: **Fig. 34** El monumento a Vasco Núñez de Balboa aún en construcción. Creado por los españoles Mariano Benlliure y Miguel Blay, fue donado en 1921 por el rey Alfonso XIII de España al gobierno del presidente Belisario Porras. Se inauguró en 1924. | *The monument to Vasco Núñez de Balboa, still under construction. Created by the Spaniards Mariano Benlliure and Miguel Blay, it was donated in 1921 by King Alfonso XIII of Spain to the government of President Belisario Porras. It was inaugurated in 1924.* | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU



# PLANO DE LA CIUDAD DE PANAMA y Suburbios Comprendiendo La Exposición

ESCALA

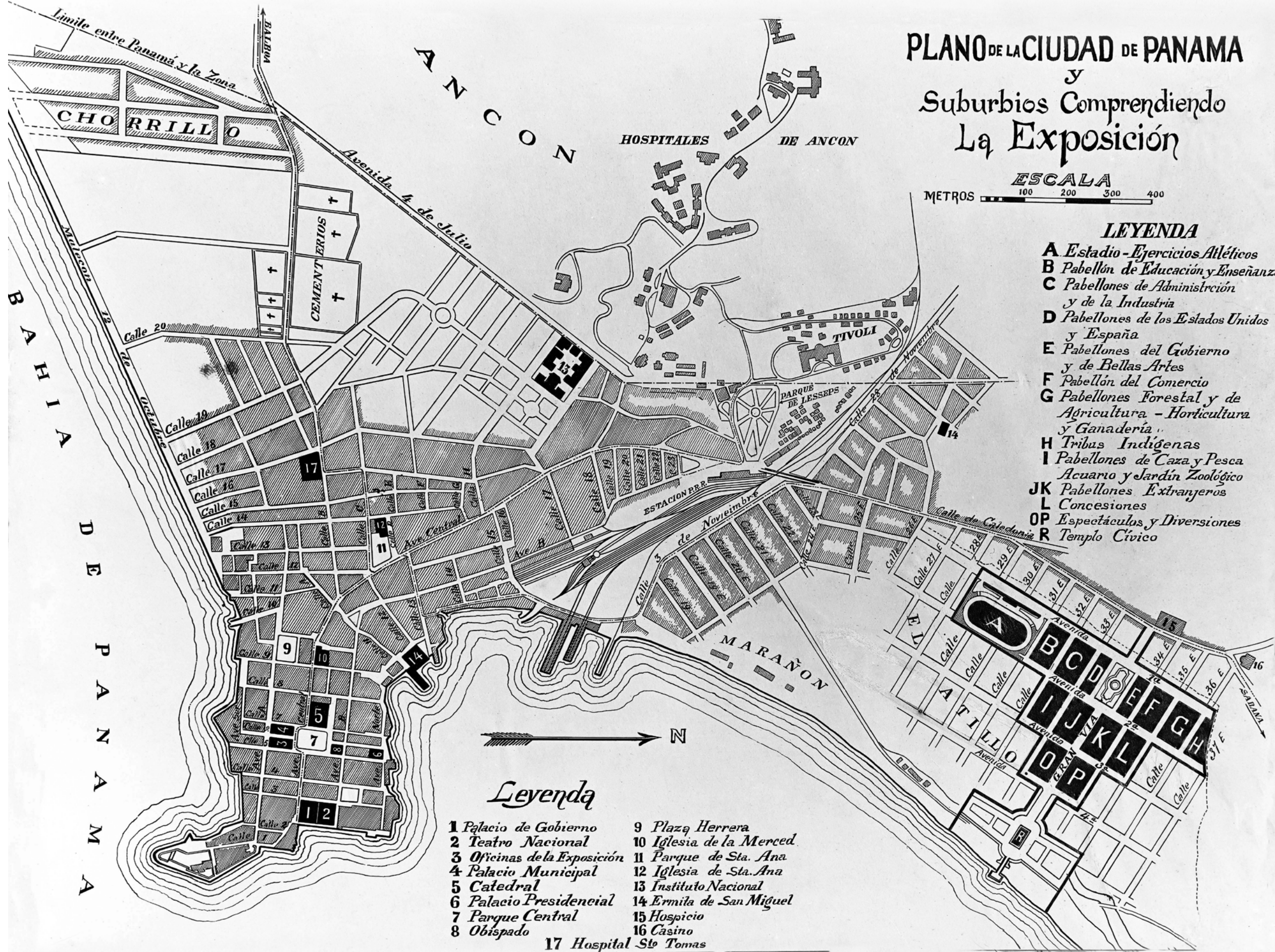
METROS 100 200 300 400

## LEYENDA

- A Estadio - Ejercicios Atlético
- B Pabellón de Educación y Enseñanza
- C Pabellones de Administración y de la Industria
- D Pabellones de los Estados Unidos y España
- E Pabellones del Gobierno y de Bellas Artes
- F Pabellón del Comercio
- G Pabellones Forestal y de Agricultura - Horticultura y Ganadería
- H Tribus Indígenas
- I Pabellones de Caza y Pesca Acuario y Jardín Zoológico
- JK Pabellones Extranjeros
- L Concesiones
- OP Espectáculos y Diversiones
- R Templo Cívico

## Leyenda

- |                             |                         |
|-----------------------------|-------------------------|
| 1 Palacio de Gobierno       | 9 Plaza Herrera         |
| 2 Teatro Nacional           | 10 Iglesia de la Merced |
| 3 Oficinas de la Exposición | 11 Parque de Sta. Ana   |
| 4 Palacio Municipal         | 12 Iglesia de Sta. Ana  |
| 5 Catedral                  | 13 Instituto Nacional   |
| 6 Palacio Presidencial      | 14 Ermita de San Miguel |
| 7 Parque Central            | 15 Hospicio             |
| 8 Obispado                  | 16 Casino               |
| 17 Hospital Sto Tomas       |                         |



Memorable projects in the construction of a city tend to be the result of plans and programs with clear and defined objectives that follow the ideology and interests of their promoters, so that architecture becomes the embodied testimony of the socioeconomic ideas and forces in the history of humanity.

La Exposición is one of the most emblematic projects during the first term of the three-time president of Panama, Belisario Porras (1856-1942). We can see how this urban initiative was inscribed into a progressive plan that was both politically and economically liberal; a plan that — according to architect and historian Samuel Gutiérrez — “helped to consolidate modernity in the country and in the capital city...”<sup>1</sup>

To understand Belisario Porras, we must first know the historical circumstances that marked the century in which he was born. After Panama’s independence from Spain in 1821 and its voluntary annexation to the Republic of Greater Colombia, Panama entered into the bipartisan dynamics of its neighboring nation, in which Liberals and Conservatives vied for control of the government. Although both factions originated at the beginning of the nineteenth century during the era of Latin American emancipation from Spain, and both were subjected to the economic interests of the local bourgeoisie, which in turn was influenced by classic Liberalism — an economic, political, and social movement that began towards the end of the eighteenth century — the Liberal faction was manifestly in favor of improving the living conditions of working, slave, and rural families, while the Conservative faction proposed less radical changes.<sup>2</sup>

1 Samuel Gutiérrez, *La ciudad de Panamá y la primera modernidad. Arquitectura 1930-1950*

2 The Argentinian historian and professor Carlos Malamud, in his *Historia de América*, (Madrid: Alianza, 2005, 265-348), gives a detailed evolutionary history of political bipolarity that, since the American and French revolutions, shaped the outcome and consequences of independence movements in Latin America. In his study, the author links political thought with economic conditions of the American colonies and their disadvantaged situation compared to the European centers, demonstrating the implied importance of these circumstances for the continental independence movement.

168-169: **Fig. 35** Fotografía de un mapa de la ciudad de Panamá en 1915, tomada por Carlos Endara. | Photograph of a map of Panama City and its suburbs in 1915, taken by Carlos Endara. It identifies important buildings, including the 1916 Exposition’s pavilions. | Col. RLA/ASU

### “Individual sovereignty is the basis for collective sovereignties”

In spite of being the son of a traditionally Conservative politician from Bogotá who held administrative positions in Las Tablas, Belisario Porras was born to the sound of drumrolls in this town at the dawn of 28 November 1856, during the festivities dedicated to Panama’s 25th anniversary of independence from Spain. After spending his childhood in his quiet provincial hometown, in 1872 young Porras traveled to the Colombian capital to study philosophy and history at the Colegio Mayor San Bartolomé in the Universidad Nacional. During this time, the 16-year-old Porras became interested in the Liberal doctrine — contrary to his own father’s political ideas — possibly inspired by the Liberal leader and Dean of the Universidad Nacional, Francisco Javier Zaldúa, who some years later became president of Colombia.<sup>3</sup> In those days, partisan effervescence was extreme. In 1876, the first year of the civil war — sparked by the Conservatives’ discontent towards the anticlerical educational reforms instituted by the radical Liberalism of President Aquileo Parra — Porras, at the age of 19, passionate and driven by his convictions, participated in a contingent (sassily baptized by his enemies as “Mothball Battalion” alluding to the bookish nature of its members) whose ranks included students. The contingent managed to defeat the Conservative troops that were attempting to carry out a coup.<sup>4</sup>

After his academic years in Bogotá, his enthusiasm for Liberal political thought evolved from an urgent passion to an illustrated idealism. This development was possibly nourished by his contact with books during his short period in charge of the Popular Library in Panama City from 1876 to 1877, and surely through the study of the classic works of Liberal political thought during his subsequent years as a university student.

Towards the end of 1877, Belisario enrolled in the Law School of the Universidad Nacional in Bogotá,<sup>5</sup> but for economic reasons he returned to

3 Between April and December of 1882.

4 See Octavio Manuel Sisnett, *Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad*, 1957, (2nd ed., Panama: Imprenta Universitaria, Panama, 1972). An obligatory reference, this biography of Porras — the product of a national prize commemorating his birth — recounts anecdotes of Porras’s period as a student, with testimonies edited by the statesman himself, such as *Trozos de vida. Las influencias que determinaron mi filiación política y mi carrera pública* and *Papeles*, as well as an extensive bibliography of primary sources, such as newspapers, gazettes, and other official documents from the time.

5 Thanks to the arrangements of General Buenaventura Correoso, a great friend of Belisario’s father. Correoso was a former president of the Sovereign State of Panama and a man of liberal disposition who had much influence on the ideas of young Porras.

Panama in 1880 without finishing his degree. Skillful and determined, he managed to get the Federal State Court to license him to practice law. That same year, the Assembly of Delegates decided to elevate Guararé to the status of district, despite neighboring towns being strongly opposed. To counter this decision, Porras wrote an article in the *Gaceta de Panamá*, evidencing his doctrine: “In the conflicting desires between the aspirations of the people and those of their representatives, one finds the cause of evil and can clearly see the need to impose the conscience of Liberal principles on the publics of the isthmus.” And he added: “Individual sovereignty is the basis for collective sovereignties.”<sup>6</sup> He thus based the need to give political responses in accordance with the authority of individuals over their rulers; i.e., by highlighting the principle of natural rights to life, freedom, and the pursuit of happiness.<sup>7</sup> Proposed by John Locke (1632-1704), these were the foundations of political Liberalism and the English Revolution (1646-1689), as well as the inspiration for the American (1776) and French (1786) Revolutions.

Belisario received a scholarship in January 1881 and was able to return to Bogotá to continue his studies. Upon graduating in May 1882, Francisco Javier Zaldúa held the Presidency of the Republic. He had known Porras during his years as a student and had attended the presentation of his final exam. Impressed by his eloquence and academic performance, he sent him to Belgium as Consul, a position he was unable to assume, as while passing through Paris, president Zaldúa died. Stranded in Paris, he decided to settle there for a short period. Surely, he was able to enjoy a city that had recently undergone urban interventions under Georges-Eugène Haussmann’s parameters of sanitation, road stratification, ornamentation, and zoning. Although framed by the monarchical power of Napoleon III, the Haussmann Plan laid the foundations of modern urbanism.

Upon returning to Panama in 1882, he was employed as assistant attorney for the French Canal Company, but in that same year he was elected, at 27 years

6 *Gaceta de Panama*, II Semester, No. 536, Panama, September 9, (1880). Taken from Sisnett, *Belisario Porras*, 38.

7 The inalienable rights of man proclaimed by Voltaire, Rousseau, and other thinkers of the French Enlightenment were theoretically founded on these principles. They also influenced the ideas of economic liberalism, promoted by Adam Smith.

173: **Fig. 36** Retrato del presidente de la República de Panamá, Belisario Porras Barahona, hacia 1916. | Portrait of the President of the Republic of Panama, Belisario Porras Barahona, around 1916. | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU



of age, as the Representative of the Chamber of Deputies. Porras thus began his career in public office, directly associated with the Liberal Party, and more specifically with its radical faction, at a time when Colombia — and therefore Panama — was undergoing a period of political turmoil. Claims for power were quick to escalate to armed violence, even among members of the same party with different visions of how the government should be run; a focus of constant discussion was the federalism that ruled over the Colombian states since the 1863 Constitution.

**“Liberalism professes a faith: the faith in progress”**

After the federal state was overthrown, Porras strangely supported the new centralist regime of President Rafael Núñez and returned to Europe in 1890 as member of Colombia’s diplomatic delegation in Italy, where he stayed until 1893. During these years of progressive fervor, the success of the economic model based on the free exchange of goods — as a consequence of the Industrial Revolution — found its greatest expression in the famous Paris World Exposition, which took place in 1889 [Fig. 32]. It commemorated 100 years of the French Revolution. Its symbol — an iron tower with a height of 300 meters, erected by the bridge-builder Gustave Eiffel — was spreading across Europe through word of mouth among travelers, in posters, in prints, and in magazines published in the old continent.

Towards the end of the nineteenth century, international expositions became pillars for the consolidation of economic Liberalism, a system proposed in 1776 by the Scottish philosopher Adam Smith in an extensive treaty of more than 1,000 pages, across two volumes, called *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Published the same year that the American Revolution took place and equally inspired by the concept of natural rights proposed by John Locke at the end of the seventeenth century, the *Wealth of Nations* proposed a model opposed to the still prevailing mercantile system. Until the eighteenth century, power was measured in two non-renewable resources: gold and silver. For centuries, the big kingdoms of the West spared no expense on expeditions, conquests, and wars, as long as they filled their treasuries, which were calculated in ingots. The ownership of gold and silver only benefited kings, nobles, high clerics, and a few members of the bourgeoisie who were linked to the banks or traded in luxury items. Smith, on the contrary, asserted that wealth is unlimited and shifted the focus of the economy to “the freedom to do what one wants without interference from the state. This presupposes the freedom

of movement of work, capital, money, and goods.”<sup>8</sup> To meet the standards of this system, it was necessary to break with monarchic monopolies and distribute wealth according to a social contract founded on the separation of powers in republican governments and democracies with assemblies where different classes and regions were represented; for international relations with other nations not to be founded on the amount of gold stored in large vaults, but on the movement of capital through the free exchange of goods generated by industry, agronomy, and services.

The change proposed by Smith would take a long time to materialize, although the influence of his book was fundamental to the gestation of the Enlightenment and the French Revolution in the political sphere and to the Industrial Revolution in the economic, technical, and commercial realms. It took Europe more than a century to adopt this transformation. In fact, Europe’s political history from the nineteenth century onwards is defined by successive coups and overthrows of monarchies, republican movements, imperial recoveries, and social struggles, until the joint establishment of liberalism, capitalism, and democracy was propelled as the major economic system in the concert of nations. This process was also politically experienced at an accelerated pace in the Americas, but with a slower pace in the growth of the productive sectors, except for the United States, where a progressive industrial development was very evident.

In spite of the different ways in which world powers accepted or questioned Liberalism — as in the case of the Marxist and anarchist projects of the Left and the expansionist imperialism of the Right — during the second half of the nineteenth century, the successful opening up of free international trade generated the creation of a space in which the merchants of the different countries showed their peers the product of their fields and factories. Although the idea of exhibiting the products of industry at a fair began in France with sporadic expositions between 1798 and 1844 (there were only four such events in 46 years), and a similar event in New York in 1829, it was in England — following the first Exhibition of British Manufacturers in 1849 — that the paradigmatic model of the 1851 Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations was held, transforming London, during the five months of the first International Exposition, into the commercial capital of the world. The Crystal Palace, the famous site that has since been recognized as the archetype of steel

<sup>8</sup> Mark Skousen, *La formación de la teoría económica moderna* (2nd. ed., Madrid: Unión Editorial, 2010), 45.

architecture, demonstrated in its structure the purpose of its design: to function as a giant display for the exhibition of raw materials and products of industry and commerce: the source of the wealth of nations [Fig. 31]. Nothing could have been closer to the fundamental principle of Smith's opus.

The potential of these fairs was so impressive that the idea attracted the interest of not just republican states or parliamentary monarchies such as the British model, but also imperial coalitions that inserted aspects of Liberalism into the management of public finances. This was the case with the 1867 Paris Exposition, coinciding with the period of the liberal Napoleonic empire (1863-1868), and the 1873 Vienna Exposition during the rule of the Austro-Hungarian Empire headed by Franz Joseph I.

For Latin America, participation in some of these fairs brought nations that had been founded at the turn of the century closer to new technologies and progressive ideas emerging in Europe and the United States. Participation meant presenting to the rest of the world a country's financial resources, culture, and economic potential. Latin American participation was memorable particularly in the 1889 Paris Exposition.<sup>9</sup> The pavilions of Argentina, Brazil, Venezuela, and Chile were widely praised. Although Colombia's participation was limited to the independent efforts of botanist José Jerónimo Triana — who, as a Colombian Consul in Paris (1874-1890),<sup>10</sup> managed to obtain a space in the Uruguay pavilion — the presence of this display showed that Colombians were not ignorant of the strategic importance of international fairs at the end of decades of a federalist model established in the ultra-liberal 1863 Constitution of Rio Negro.

Specifically, this Magna Carta sparked two decades of intense intellectual production and great advances in communications, but also led to two civil wars (1876 and 1885) and economic stagnation due to a policy of a reduction in exports and of placing minimal tariffs on imports for manufactured products from Great

9 Leoncio López Ocón Cabrera, "La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX" in *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* No. 18. I Semester, 200), 103-126. In this article, López Cabrera provides a rich description of the presence of Latin American nations in the World Expositions during the nineteenth century, especially in the Paris Expo of 1889.

10 *Trianea. Acta científica y tecnológica*

177: **Fig. 37** El presidente Belisario Porras inaugura el monumento a Vasco Núñez de Balboa en 1924. | *President Belisario Porras inaugurating the monument to Vasco Núñez de Balboa in 1924.* | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU



Britain, France, Germany, and North America,<sup>11</sup> which was unfavorable for local producers and artisans. In Panama's case, coasting trade and services linked to transit zones, livestock farming, and the production of a limited number of agricultural products maintained the commerce of the federal state.

Although by 1890, when Porras returned to the Americas, the expansion of the educational and telegraph systems was the primary focus of the Conservative government, the intellectual context in Colombia appears to have been less favorable for cultural and intellectual production than the three previous decades of Liberal rule. During this decade, Porras persevered in practicing law, teaching, politics, and journalism. But the last two activities generated rivalries that in 1895 made him end up in jail for a few months, after a raid against Liberal leaders, imposed by Conservative Ricardo Arango, Governor of the Department of Panama.<sup>12</sup> Upon his release, Porras's political zealousness grew, and his journalistic attacks and political speeches demonstrated unequivocal liberal ideas. Much earlier, in 1880, Belisario Porras had noted in *El Cronista* that "there is an abyss between those that support federation and those that support sovereignty of the states; the Conservatives advocate for the protectionist system and the Liberals prize industrial freedom; the Conservatives support clericalism and the Liberals support religious freedom."<sup>13</sup> These beliefs expressed by Porras endured for the rest of his life. He examined them in his autobiographical text *Trozos de vida* [Morsels of Life]:

Liberalism is the observance of respect for the rights and liberties of others, within the limits required so that those rights and liberties do not encroach upon those of other citizens. The Liberal doctrine is the respect for and practice of liberty; it is tolerance and freedom, expressed in "live and let live"; as might be its slogan with the condition of not adhering to any idea of skepticism, nor indifference, because Liberalism professes a faith: the faith in progress; the conviction that liberty is good and tends towards goodness; that truth always comes from discussion; and that its indefinite improvement is the natural movement of humanity.<sup>14</sup>

11 In terms of Panama's economy in the nineteenth century, important contributions were made by Celestino Araúz, Argelia Tello, and Alfredo Figueroa Navarro in the *Manual de Historia de Panama*, Volume II, (Panama: Editorial Chen, 2006) and by Alfredo Castillero Calvo in his article "El proceso económico en el siglo XIX" in *Panama. Historia contemporánea: 1808-2013*, A. Castillero C., ed. (Madrid: Fundación MAPFRE, 2014).

12 Sisnett, *Belisario Porras*, 62.

13 *El Cronista*, Panama, 29 May 1880.

14 Sisnett, *Belisario Porras*, 164.

In this argument, the influence of the classic French school of economic Liberalism defined by Jean-Baptiste Say (1767-1832) is clearly visible. This school dominated economic thought during the nineteenth century and is based on the concept of non-interference by the state in business, on dismantling the regulations and special privileges that favored monarchs and their kin in prerevolutionary times, with the general objective of promoting the general well-being of all instead of benefitting only a few.<sup>15</sup> Porras extended the reach of this concept, projecting it to the social and public dimensions, and aspiring to a community in which each person would have equal rights and opportunities, achievable — as demonstrated by the example of his own life — through education and work.

The constant public interventions in favor of Porras's brand of Liberalism by those opposed to the Conservative government increased his popularity at the end of the nineteenth century. In 1899, the Thousand Days' War broke out, and he became commander of a group of Liberal battalions. However, public embarrassment following the humiliating Liberal defeat in the 1900 Battle of Calidonia Bridge [Fig. 30] —nearly 700 Liberals and 100 Conservatives died — led to his self-exile in Central America. From El Salvador, Porras observed the buildup to independence that followed the civil war.

Shortly before Panama's independence, in July of 1903, Porras wrote an article in *El Constitucional* with the title "Canal Reflections or the Sale of the Isthmus," in which he opposed the conditions that were being negotiated with the United States. Despite being elected City Councilor, his energetic opposition to US interventionism motivated his detractors to force the Supreme Court to deprive him of his nationality in November 1905, based on the Constitution and accusing him of treason. However, in September 1906, he was rehabilitated as a Panamanian citizen.

In spite of his ideological differences with president Manuel Amador Guerrero — possibly with the intention of keeping Porras out of public debate during the campaign for the 1908 presidential elections — he was named delegate for Panama in The Hague Peace Conference from 15 June to 18 October 1907. During his participation, Porras advocated for the need to have disputes in international courts resolved by independent individuals and not by national representatives. He was once again validating the actions of men over that of states, in order to avoid the power of influence being employed for

15 Skousen, *Teoría económica moderna*, 81-83.

the benefit of rulers, thus guaranteeing the validity of decisions handed down by international courts. During these years, Porras also held the position of Resident Minister in Brazil in 1908 and in Costa Rica in 1909, as a consequence of the successful electoral alliance that José Domingo de Obaldía established with the Liberal Party.

**“For our country to prosper, it only needs strong and healthy lovers of progress and work”**

Established as the leader of the Panamanian Liberal Party, 55-year old Porras ran for President in the general elections in July 1912 against the Conservative Pedro Díaz, who retired from the race, arguing that American supervisors, backed by president William Taft, leaned towards the Liberal candidate. It seems evident that Porras’s evolution towards a Positivist ideal and a Social Darwinism was guiding his political actions.<sup>16</sup> He recognized the support of the United States — which was already occupying the canal enclave — and what this might mean to his plans for modernization of the state, which implied accepting the neocolonial and protectionist policy that Washington handled in the Caribbean from the first decades of the twentieth century.<sup>17</sup>

His inauguration speech summed up liberal aspirations in political as well as in economic matters. He proposed to pass legislation on tax matters in order to regulate relations between public finances and private interests; regulate bank management, since these are “so necessary to multiply, through credit, the country’s energies and promote its production”; expand international trade and promote migration; foster agriculture as a strategy for progress; and to use railroads “to populate the uninhabited regions and for men to produce in abundance.” Finally, Porras referred to public education: “For our country to

16 “Over time, the Liberals fell under the influence of utilitarianism and the subsequent and closely related doctrines of Positivism and Social Darwinism. These social schools, which also originated in Europe, privileged economic over political advancement. They justified the establishment of elitist governments by indicating that democratic reform was nearly impossible without dramatic material changes, such as the building of roads and rail networks, the expansion of trade and foreign business, and the growth of public health and education.” Peter Szok, *Wolf Tracks: Popular Art and Re-Africanization in Twentieth-Century Panama* (Jackson: Caribbean Studies Series, University Press of Mississippi, 2012, 23.) [Editor’s note.]

17 In his article “Rey sin corona. Belisario Porras y la formación del Estado Nacional: 1903-1931,” (Alfredo Castellero Calvo, ed., *Historia General de Panama*, vol. III, Book I (Panama: Comité Nacional del Centenario 2004, 49-70), Peter Szok closely examines Belisario Porras’s relations in the framework of neo-dependency or informal colonialism, which the United States established to guarantee peace of mind and power over a certain area of the Caribbean, as well as the increasingly centralist approach that Porras’s administrations adopted, until his Liberalism transformed into “Porrrism.”

prosper, it only needs strong and healthy lovers of progress and work; and for it to endure, it needs selfless, determined, constant, loyal, and brave citizens.”<sup>18</sup>

Although in his speech he did not propose the creation of a national Exposition as an economic strategy, after just two months in office, on December 13, through Law 42,<sup>19</sup> he convinced the National Assembly to approve the ambitious National Exposition for the purpose of commemorating the 400th anniversary of the discovery of the Pacific Ocean by Vasco Núñez de Balboa. This event would serve to provide information to the public in general, as well as foreign businessmen, about the young nation’s progress and the opportunities it offered in the areas of development, timber resources, finance, public education, liberal arts, and fine arts. And although the organization of a fair would not be the panacea for all national evils, at least it would awaken in Panamanians an industrious conscience, more akin to the progressive spirit of the Industrial Revolution.

His proposal was not surprising. Porras, like many other patricians in a republic founded on the social structures and preconceptions of domination inherited from the Colombian era, found heroic models in the Spanish epic of discovery. According to Porras, Balboa’s feat led to the beginning of an interoceanic connection and set a course to the historical and economic destiny of the country, now strengthened with a canal whose construction was about to end, thus increasing illusions and expectations of national progress.

Subsequently, Law 42 decreed that the event would be celebrated between January 21 and May 31 of 1914. In romantic prose, the Law established that the fair should be held in “the fields near the ruins of the Old City.” In the same Law, the government was tasked with “offering a special invitation to the nation of Spain... as well as to the governments of neighboring countries and the American manufacturers who wish to exhibit their modern agricultural machinery.”<sup>20</sup> The economic resources initially assigned to cover the expenses of the Exposition amounted to only 30,000 balboas,<sup>21</sup> an amount that soon proved to be insufficient. In addition, the National Assembly granted the Porras’s

18 Jephtha Duncan and Cristobal Rodríguez, ed., *Discursos pronunciados por el Dr. Belisario Porras durante su periodo presidencial de 1912 a 1916* (Panama: Diario de Panamá, 1916), 3 -14.

19 Law 42 of 13 December 1912, *Gaceta Oficial de Panamá*, Year IX, No. 1839, 19 December 1912.

20 “Ley 42 de 1912,” *Gaceta Oficial*.

21 The balboa has always had the same value as the US dollar (editor’s note).



**Fig. 38** Plano de integración de terrenos de Tomás y Magdalena Herrera, titulado “Herederos de Tomás Herrera” e inscrito el 2 de julio de 1915. Este plano —con el que se refundan las tierras de Trujillo, playa los Cocales o isleta de Manzanillo, Marañón, Peña Prieta y “Lo de Melgar”: todas propiedades de los hermanos Herrera— muestra el efecto inmediato que La Exposición generó en cuanto a la expansión de la ciudad hacia el sector de la actual Calidonia. Las 34 manzanas de este fraccionamiento son semejantes a las del proyecto para La Exposición de la Secretaría de Fomento del gobierno de Porras. Los lotes, que sumaban 961 en total, eran relativamente pequeños, con frentes de dimensiones próximas a las dos lumbres usuales para la época. Los lotes mediaban unos 8 metros de frente por 30 de fondo. | Tomás and Magdalena Herrera’s land integration plan, titled

“Tomás Herrera’s Heirs” and registered on 2 July 1915. This layout — which integrates the lands of Trujillo, Playa Cocales or Isleta de Manzanillo, Marañón, Peña Prieta, and “Lo de Melgar”: all properties of the Herrera brothers — shows the immediate effect that La Exposición generated in terms of the city’s expansion towards the current Calidonia sector. The 34 blocks of this estate are similar to those of La Exposición’s layout. The lots, which totaled 961, were relatively small, with fronts measuring the typical two lumbres (a ‘lumbre’ was a Spanish colonial unit of measurement, equivalent to approximately 4.2 meters). The lots measured about 8 meters in front and 30 meters in depth. | Archivos Nacionales de Panamá

Administration the authority to regulate these matters through decrees in order to ensure the successful conclusion of the Exposition.

The discussions regarding the site of the Exposition must have been extensive, but by June 1913 a new resolution had been approved and the National Exposition would “be held on the grounds of ‘El Hatillo,’ located between the capital city and the Old City.”<sup>22</sup> These lands, which did not belong to the state, were acquired by the government in a strategy obviously orchestrated by Porras. The nation was not only demarcating an area for the holding of an exposition, but was also designing a grid system with orthogonal blocks to undertake an urban expansion that surpassed the dimensions of the traditional San Felipe neighborhood. On an urban scale — in a similar way and possibly part of a project that the engineer Francisco J. Morales presented around the same year to the heirs of Tomás Herrera — La Exposición consisted of a true opening up of an area in the capital city, where the upper classes, in order to reach it, would “jump over the suburban neighborhoods of La Estación, El Marañón, Guachapalí, and Calidonia.”<sup>23</sup> Evidently, the selection of these lands in close proximity to the historic areas of San Felipe and Santa Ana, as well as to the railroad, guaranteed not just that the locals would go to the fair. This also emerged as a development venture that broke with traditional real estate markets. At the end of the event, the Exposition’s grounds went for sale, thereby helping to cover the costs of the fair.

Logically, the reaction of the members of the oligarchy whose interests were negatively affected were quick to attack the project. The architect and renowned city planner Álvaro Uribe states that Porras “had to confront petty local real estate interests that could not come to terms with the fact that someone other than them — not even the state — would benefit from the increase in the value caused by public improvements to the area.”<sup>24</sup> Improvements made by the state did not just alleviate overcrowded conditions in the center of the city, but also strengthened the real estate market on the outskirts of the capital. The funds generated by this fair covered the urban infrastructure costs for the construction of a modern city: an entire economic strategy based on Liberal progressive guidelines, such

22 “Decreto 30 de 17 de junio de 1913. Por el cual se reglamenta la Exposición Nacional conmemorativa del Descubrimiento del Mar del Sur”, *Gaceta Oficial de Panamá* 1944, 16 July 1913.

23 Ángel Rubio, *La ciudad de Panamá*, 1950 (2nd. ed., Panama: Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal, 1999), 96.

24 Álvaro Uribe, “Geografía y urbanización en Panamá,” Eduardo Tejeira Davis, ed., *Guía de arquitectura y paisaje de Panamá*, (Sevilla: Junta de Andalucía, 2007), 47.

as the right to property and private mobility of land ownership, the breaking of monopolies, and access to means of communication to foster development and international commerce as a way of enhancing national industries.

An immediate effect was seen during the construction period of La Exposición neighborhood, when the siblings Magdalena Herrera de Calderón and Tomás Herrera<sup>25</sup> included several properties they had inherited in the Exposition grounds. These bordered El Hatillo property and extended out to the coast, leading to a total land area of 31.6 hectares. The public record in which the properties were consolidated, under the name of Playa de los Cocales,<sup>26</sup> is accompanied by a plan [Fig. 38] drawn up by the engineer Francisco Morales Jr., in which he extends the length of the street blocks of La Exposición, which in fact coincides with the actual layout of Calidonia between 26th Street and Ecuador Avenue, and from Cuba Avenue to Balboa Avenue (at that moment located along the coastline). Another section of this plan was later used to construct, also under Porras’s administration, the Santo Tomás Hospital.

This expansion sparked the construction of the modern city: an entire economic strategy based on Liberal progressive guidelines.

#### “Future generations will find here the silent witness of a great deed”

The master plan of La Exposición proposed a layout of rectangular street blocks in a north-south orientation between Central Avenue and the waterfront, defined by four main avenues and 12 streets that extended from east to west, from 26th Street to the northern edge of the property [Fig. 35]. One of these streets, the Gran Vía (currently Ecuador Avenue), established an axis that integrated a lookout on the esplanade with a main plaza, around which the most important buildings of the National Exposition would be built: the Palace of Government, the Palace of Fine Arts, and the Spanish Delegation [Fig. 33]. The perimeter of La Exposición would occupy 13 blocks, the plaza, the lookout, and a sports pavilion that incorporated three more blocks. What is most interesting about the layout is how it expressed the intention to expand and broaden the city towards that sector, with 33 blocks that could multiply to 24th Street in El Marañón, as indeed it came to be.

The architectural showcase of the National Exposition consisted of six main buildings: the Pavilion of Public Instruction, the modest Administration

25 No relation to Tomás Herrera, the renowned politician of the 1821 independence movement.

26 Text 624 of July 2, 1914, Notaría Primera de Panamá, Archivos Nacionales, Sección Notarías.

Due to the same meanness of real estate speculators who once opposed the state's leadership in promoting the neighborhood — allied with the folly of certain politicians and for the sake of a misunderstood progress —, many of our history's icons were destroyed: six of the eight magnificent original buildings of La Exposición, and one of its three embassies.

Por la misma mezquindad de los intereses inmobiliarios que otrora se oponían al liderazgo estatal para la promoción del barrio —aliados a la insensatez de algunos políticos y en aras de un progreso mal entendido — se derrumbaron íconos de nuestra historia: seis de los ocho magníficos edificios originales de La Exposición y una de las tres embajadas.

building, the vast Commerce Pavilion, a C-shaped building where most of the commercial exhibits took place, the beautiful Palace of Agriculture [Figs. 24-28], covered with windows and crowned by a dome, and the twin Government and Fine Arts Palaces, which still stand today. In addition, the compound also included an athletic field, a plaza for events, and the Cuban, Venezuelan, and Spanish embassies: countries that accepted the invitation to participate in the Exposition. The organizers also managed to get the United States to participate.

The buildings drew on different historical styles. The symmetry of form, the width and rhythm of the windows, the use of balustrades crowning the facades, and the decorative cornices showed a tendency towards the Neoclassical style. However, the fusion of curved ends on the facade of some buildings, the banners, and the use of small and scaled access fronts from continuous gardens gave the harmonious set a Hispanic character that was noticeably different from the Italian-influenced designs of the emblematic buildings of the first years of the Republic.

The historical designs that drew on the Spanish architectural tradition were common across the Americas. In fact, this tendency also marked the style of the Panama-Pacific Expositions in San Francisco and San Diego, which at around the same time were celebrating the opening of the Panama Canal. This style, called Mission Style, became widespread towards the beginning of the twentieth century in the United States and arrived to Panama with the building of the canal.

No doubt, the magnitude of the project had become a challenge for its contractors and for the government itself. But the goal was already established and construction did not stop. According to official information issued in the middle of 1915, progress in the construction of the buildings was already very advanced. Only the Pavilion of Public Instruction was still under construction with 50% completed, while the Administration, Agriculture, Fine Arts, Government, and Commerce & Industry palaces had all been completed.<sup>27</sup>

The same report was pleased to inform that “as a direct contribution from the Panama Canal to the Exposition, we have received an almost complete replica of the exhibitions that the Canal Company itself prepared for the San Francisco Exposition.” Naively, the Exposition's organizers predicted that many of the exhibits — and, above all, the pavilions — would remain as a permanent legacy, so that “when the builders of the canal have passed on to another life,

<sup>27</sup> Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional de Panamá. Informe oficial*, Serie 2, No. 2, (Panama: Esto y Aquello, 1 July 1915), 9-10.

future generations will find here the silent witness of a great deed.”<sup>28</sup> They could not foresee that the hopeful progress they imagined would be placed in the hands, both inexperienced and servile, of unfettered speculation, destroying this hope in less than half a century.

It was announced in July 1915 that the Exposition’s inauguration date was being moved to November, a deadline the organizers were unable to meet. The delay was justified because the war that was razing Europe had upset the nation’s economy.<sup>29</sup> Consecutive postponements of the opening date and the rising costs of the project — which, according to the 1916 records of the Ministry of Public Works, reached a sum of 856,209.27 balboas — fueled criticism from angry opponents. However, the organizers’ determination was even stronger, and on Sunday, 6 February 1916 at 4:00 p.m., the students of the capital’s schools, along with four musical bands, paraded from the city center to the grounds of El Hatillo. Upon their arrival, President Porras inaugurated the first (and only) National Exposition of Panama.<sup>30</sup> In his speech, given from the balcony above the doors of the Palace of Government, he stated the primary objective of his ambitious project:

Our purpose is to exhibit our possibilities, to show the affluent people of the whole world the opportunities that our soil provides, and the yearning for progress that beats in the hearts of Panamanians.<sup>31</sup>

His plan of promoting the wealth of Panama can be traced to the most fundamental Liberal economic theory: *The Wealth of Nations* by Smith, a theoretical pillar that is even more evident when Porras later argues that the historical moment the world was experiencing involved “arduous struggle and serious competition, and each nation worries about determining what it lacks in order to put forth the effort to obtain it,” because “the big problem is that of abundant production, cheap and varied, as life in general has an economic purpose.” Porras concluded by pointing out that in order to develop a proper and autonomous life for the nation it was necessary “to conquer our true

---

28 Secretaría de Fomento, 17-18.

29 Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional*, 52.

30 The Exposition program was published from February 1 onwards in *La Prensa* newspaper. For this essay, I consulted the original issue in the Biblioteca Nacional.

31 “Discurso pronunciado por el señor presidente de la República Dr. Belisario Porras, el 6 de febrero de 1916, con motivo de la apertura de la Exposición Nacional de Panamá”, *La Prensa*, 7 February 1916.

independence, which is not so much that of self-government as that which provides wealth.” He proposed that citizens should work towards “the balance of credit, which might allow us to keep better accounting and stimulate our love of work.”<sup>32</sup> His speech was, from beginning to end, an invitation to guide the country along the path of Liberalism.

The July 1915 newsletter issued by the Ministry of Public Works observed that “one of the most notable things of the Exposition is the permanent character of its buildings, as well as its urban layout.”<sup>33</sup> However, as mentioned above, due to the same meanness of real estate speculators who once opposed the state’s leadership in promoting the neighborhood, allied with the folly of certain politicians and for the sake of a misunderstood progress, many of our history’s icons were destroyed: six of the eight magnificent original buildings of La Exposición, and one of its three embassies. Only the Fine Arts and Government palaces, the Spanish Embassy, and a significantly transformed Cuban Embassy still stand today.

It is now our obligation to keep alive what is left of La Exposición and to value the buildings that, inspired by this embryonic plan, gave continuity from 1916 onwards to the current formation of Calidonia and the oldest areas of Bella Vista, establishing two of the most beautiful and better planned neighborhoods in Panama City.

---

32 “Discurso de Porras”, *La Prensa*, 7 February 1916.

33 Secretaría de Fomento, *Exposición Nacional*, 23.

EDUARDO TEJEIRA DAVIS

# LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD

# THE MODERNIZATION OF THE CITY



La ciudad de Panamá se ha ido reinventando durante los últimos 150 años, aunque sus orígenes son mucho más antiguos. El primer asentamiento español en la costa pacífica del continente americano se fundó en 1519 y pronto tendrá 500 años. Aquella ciudad original, cuyas ruinas hoy llamamos Panamá Viejo, fue destruida en 1671 y, dos años más tarde, reubicada unos kilómetros al suroeste: el actual distrito histórico.

A lo largo de estos cinco siglos, la arquitectura en Panamá ha sido el producto de una sociedad altamente heterogénea que se desarrolló a partir de la llegada de los primeros europeos en 1501. Desde el siglo XVI hasta 1821, Panamá formó parte de España y durante todo ese tiempo, la arquitectura, sobria y sencilla, se concentró en la llamada ‘zona de tránsito’ —el paso entre los dos océanos— y en las fértiles sabanas del Pacífico.

Cuando la ciudad comenzó a crecer, la tendencia fue modernizar la apariencia de sus espacios públicos más importantes. Para dar una idea de su tamaño y demografía, en la época colonial tenía entre siete y ocho mil personas.

Eduardo Tejeira Davis (1951-2016) murió antes de escribir el ensayo que había concebido para este libro. El presente texto es un compendio editado de: a) dos charlas transcritas (la primera tuvo lugar en el marco del taller “Speculative Cities”, coordinado por Morris and Helen Belkin Art Gallery, Peter Wall Institute for Advanced Studies, y Emily Carr University of Art + Design, del 7 al 10 de mayo de 2013 en Vancouver, Canadá; y la segunda en el foro convocado por PMA500 para celebrar el centenario de la Exposición Nacional de 1916, el 6 de febrero de 2016 en la Procuraduría de la Administración); b) la *Propuesta para la protección de La Exposición y Bella Vista*, elaborada y firmada el 25 de mayo de 2007 por Tejeira Davis como coordinador de DOCOMOMO Panamá (Comité para la Conservación y Documentación de Sitios, Barrios y Edificios del Movimiento Moderno en Panamá); c) extractos del libro *Panamá: Guía de arquitectura y paisaje*, publicado por el Instituto Panameño de Turismo y la Junta de Andalucía (Panamá – Sevilla, 2007); y d) notas sueltas. Gracias a Carlos Fitzgerald y Yoan Cárdenas por proporcionar importantes documentos, y a Itzela Quirós y Álvaro Uribe por sus valiosas observaciones críticas a este artículo. (Nota de la editora.)

Hoy cuenta con 1.6 millones de personas: aproximadamente 200 veces más poblada que en aquellos tiempos. La superficie que ocupó la ciudad era de 50 hectáreas (0.05 kilómetros cuadrados). Hoy tiene unos 330 kilómetros cuadrados: es 600 veces más grande que en la época colonial.

Los tiempos modernos llegaron a Panamá en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la construcción del ferrocarril transístmico y los inicios del canal interoceánico. El país logró su independencia definitiva en 1903, pero durante gran parte del siglo XX vivió a la sombra de los Estados Unidos. Hoy, Panamá cuenta con dos legados coloniales: el español y el estadounidense; una situación única en tierra firme americana. La arquitectura de las élites se ha acercado progresivamente a los estándares de los países industrializados. Se han sucedido diferentes modernidades, todas inspiradas en modelos europeos y norteamericanos, aunque siempre adaptados de alguna u otra forma al medio. Esta perenne aclimatación puede verse como característicamente panameña.

Cada 30 años, más o menos, Panamá ha experimentado un período de auge. Hubo uno en 1821, cuando el país se independizó de España. Hubo otro en 1850, durante la fiebre del oro. Otro en la década de 1880, con la construcción del fallido canal francés. Otro en la década de 1910, cuando las obras del canal norteamericano finalmente se completaron. Otro durante la década de 1940, alrededor de la época de la Segunda Guerra Mundial. Otro en los años 70, con los tratados del Canal, y ahora también estamos experimentando una gran ola de crecimiento. Durante cada una de estas reinveniciones periódicas, se han producido cambios palpables en la arquitectura de la ciudad.

En la mayoría de estos períodos, el ímpetu vino del extranjero. Durante la fiebre del oro, Panamá se convirtió en una importante ruta de tránsito hacia California. La ciudad estaba llena de extranjeros —sobre todo estadounidenses— que cambiaron el aspecto de la ciudad. En la década de 1880, el impulso vino de los franceses, primero con la construcción del Canal, y luego con su fracaso y colapso escandaloso. En la década de 1910, Panamá consiguió su independencia de Colombia con la ayuda decisiva de los Estados Unidos. A cambio, el gobierno estadounidense obligó a la república recién nacida a firmar un tratado en el que cedía parte de su territorio, creando así la Zona del Canal. En las décadas

190-191: **Fig. 39** El Pabellón de Gobierno fue el primer edificio de La Exposición. | *The Government Pavilion was the first building in La Exposición.* | Foto/Photo: Carlos Endara, c. 1913 | Col. RLA/ASU

\* Todas las fotos, dibujos y planos en este ensayo son de Eduardo Tejeira Davis, a menos que se indique lo contrario. | *All photos and drawings in this essay are by Eduardo Tejeira Davis, unless otherwise noted.*



**Fig. 40** Tranvías en la carrera de la Constitución (hoy la avenida Central) en 1893, el mismo año en que la empresa londinense Siemens Brothers instaló este sistema de transporte eléctrico en Panamá. | *Streetcars in the Constitution Avenue (Central Avenue today) in 1893, the same year the London company Siemens Brothers installed this electrical transport system in Panama.* | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU

de 1930 y 1940, la economía cayó, se disparó hacia arriba y cayó nuevamente debido a las secuelas de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial.

Este ensayo se ocupa del logro arquitectónico y urbano más importante de uno de esos períodos de auge —el barrio de La Exposición, creado en la década de 1910—, su ulterior decadencia y los peligros que hoy atentan contra su integridad, pero no sin antes ofrecer algunos antecedentes históricos de relevancia.

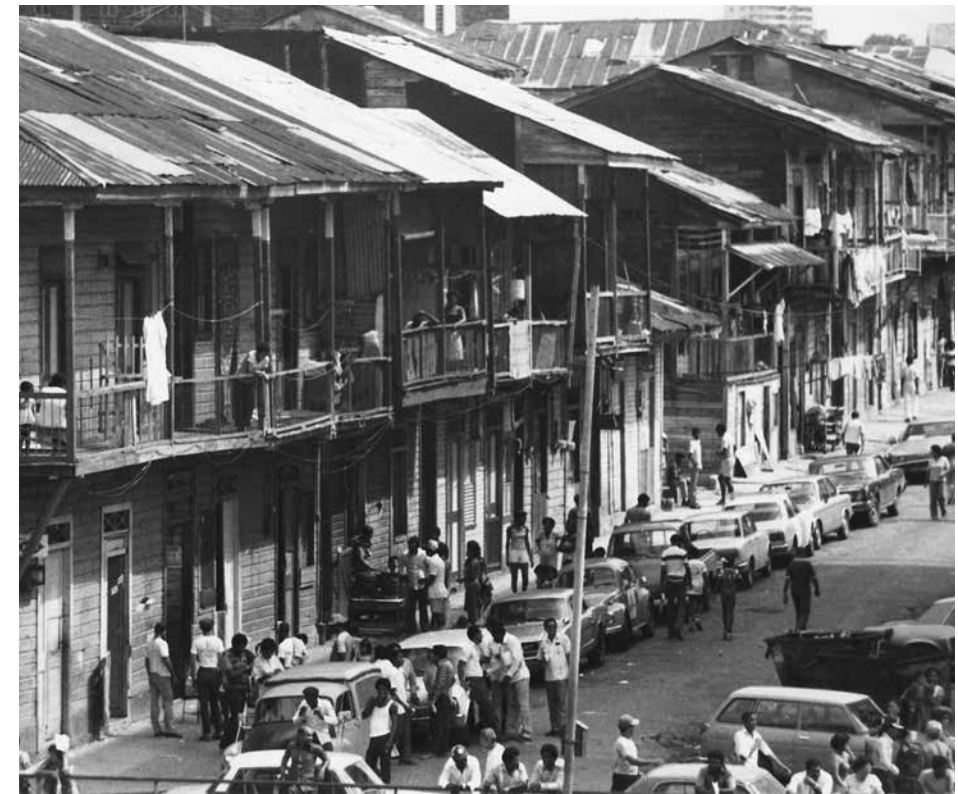
### Panamá en los albores de la modernidad

La independencia de Panamá en 1821 y su adhesión a la Gran Colombia<sup>1</sup> conllevaron grandes cambios políticos, pero todo indica que las tradiciones arquitectónicas coloniales se mantuvieron casi intactas hasta mediados de ese siglo. La modernidad llegó de golpe a Panamá a raíz del descubrimiento de oro en California en 1848, aunque hubo que esperar veinte años para que sus calles y plazas adquiriesen una apariencia más cosmopolita. Miles de aventureros del este de los Estados Unidos pasaron por el istmo hacia San Francisco: el desvío por Panamá era más rápido y menos peligroso que la ruta directa, que implicaba cruzar vastos desiertos y enfrentar tribus belicosas de indígenas. Pronto se conformó en Nueva York una empresa para construir una línea férrea por el istmo: la Panama Railroad Company. La vía se inauguró en 1855 tras cinco años de arduos trabajos; fue la primera línea férrea en Centroamérica y una de las primeras en América Latina.

Periodistas de la época describían a Panamá como un infierno tropical de tenebrosos bosques y miasmas palúdicos. Esta visión no cambiaría hasta el siglo XX. Hay que recordar que, a mediados del siglo XIX, Panamá era una ciudad en decadencia, colmada de ruinas y matorrales, con calles sucias y casas desvencijadas. La construcción del ferrocarril a través del istmo entre 1850 y 1855 fue una empresa épica que influyó en la arquitectura panameña de diversas maneras.

A partir de 1850 también llegaron muchos empresarios al país. Se desató la especulación inmobiliaria. Se construyó mucho y con gran celeridad, no solo en Panamá, sino también en Colón: el nuevo puerto fundado por la Compañía del Ferrocarril en 1850. Las mejoras en las comunicaciones marítimas permitían la importación de materiales de construcción de origen industrial: piezas decorativas de hierro, madera en tablas y láminas de metal corrugado. La Compañía del Ferrocarril hasta trajo casas enteras prefabricadas de los Estados Unidos. Las

<sup>1</sup> Su territorio correspondía más o menos a la jurisdicción colonial española del antiguo virreinato de Nueva Granada.



**Fig. 41** Casas de inquilinato en el barrio de San Miguel en 1979. | *Tenements in the neighborhood of San Miguel in 1979.*

estaciones que construyó a lo largo de la vía tenían anchas galerías perimetrales, elemento arquitectónico típico de las islas británicas y francesas del Caribe y del extremo sur estadounidense.

Además de los aventureros de dudoso origen, llegó gente como los franceses Maxime Heurtematte, George Loew y Auguste Clément, que abrían almacenes, hoteles, restaurantes y centros de diversión muy bien equipados. El gran hito de la modernización arquitectónica fue el Grand Hotel<sup>2</sup> en la plaza mayor, construido por George Loew en 1874-75 con un techo en mansarda, claramente afrancesado, y pilastras jónicas en la fachada; dentro había luz de gas, baños completos y agua corriente: lujos totalmente desconocidos en la ciudad. Fue por ese tiempo que se modernizó la vivienda urbana: se difundieron las tejas francesas, los balcones con barandas de piezas prefabricadas de hierro, las puertas

<sup>2</sup> Hoy el Museo del Canal Interoceánico.

de persianas y los montantes decorativos. La plaza de la Catedral se convirtió en el escaparate del progreso del país.

La decisión del francés Ferdinand de Lesseps de construir un canal interoceánico por Panamá fue el evento más significativo del siglo XIX. La dinámica y entusiasmo se nutrían de la personalidad de Lesseps y su anterior triunfo en Suez. La construcción del Canal se convirtió en un asunto de honor nacional. La primera palada se hincó en enero de 1880, pero se necesitaron dos años para definir la ruta, traer personal y maquinaria, construir los primeros campamentos y hacer perforaciones de prueba: la obra se inició realmente en 1882. Por desgracia, a fines de 1888 la compañía quedó sin fondos y el año siguiente fue liquidada.

El plan original era construir un canal a nivel aprovechando las aguas del río Chagres [Fig. 55]. Sin embargo, había dos grandes problemas técnicos que superaban cualquier experiencia conocida: el volumen previsto de las excavaciones y cómo controlar las torrentosas corrientes del Chagres, cuyas frecuentes crecidas eran una amenaza para la navegación. En 1887, la empresa optó finalmente por un canal a esclusas: los fondos mermaban y en cinco años sólo se había excavado una cuarta parte del total previsto para un canal a nivel. Se contrató a Gustave Eiffel —quien en ese entonces hacía su famosa torre, que fue el foco central de la Exposición Internacional de París en 1889— para que diseñara las esclusas, y él propuso dos juegos de cámaras cuya superficie hubiera medido tres veces menos que las esclusas que construyeron los estadounidenses, aunque tomaron muy en cuenta los diseños del ingeniero francés.

La obra francesa trajo a Panamá un sinnúmero de técnicos europeos y obreros del Caribe y Asia, gran cantidad de maquinaria de punta y métodos constructivos modernos. Claramente, el canal influyó en la arquitectura, pero no en el sentido monumental francés, sino en la construcción de casas estandarizadas, bien ventiladas y “salubres”, según lo que se conocía del trópico y sus enfermedades: en 1880 aún se creía en los efluvios perniciosos del suelo y las aguas estancadas (‘malaria’ significa literalmente ‘mal aire’). Casi todo lo que se construyó fue en madera. Muchas casas se prefabricaban en Francia o los Estados Unidos y se enviaban en cajas; las primeras 50 llegaron de Nueva Orleans. Gustave Eiffel también diseñó casas prefabricadas de hierro.

#### Las dos caras de la moneda

Cuando Panamá se separó de Colombia, en 1903, inocentemente se perfiló por fin un manejo autónomo de los asuntos del país. Poco antes, Estados Unidos

se había comprometido a retomar las obras del Canal, pero este apoyo tuvo su precio: en el tratado Hay-Bunau Varilla, firmado sólo dos semanas después de la independencia, Washington exigió la creación de la Zona del Canal, territorio estructurado como una colonia *de facto*. En este sentido, durante la mayor parte del siglo XX se desarrollaron dos arquitecturas y dos trazados urbanos en el istmo, cada uno con sus propias reglas de juego. Esta dualidad se mantuvo durante más de siete décadas.

En Panamá, una de las prioridades durante la primera década de vida independiente fue construir edificios públicos y monumentales, como los que había en toda América Latina desde los años 80 y 90 del siglo XIX. Con la firma del tratado Hay-Bunau Varilla, parte de los diez millones de dólares pagados a Panamá se aprovechó para financiar algunos proyectos suntuarios, como el Teatro Nacional y el Palacio de Gobierno (hoy el Ministerio de Gobierno y Justicia), para los cuales se contrató al italiano Genaro Ruggieri. Este arquitecto trajo al país un estilo monumental de raíz renacentista italiana, con volúmenes macizos y pesados. Los acabados requerían un nivel técnico que no había en Panamá, por lo cual arribaron muchos artesanos especializados, ante todo de Italia y España. Igual de monumental —y también a cargo de Ruggieri— fue el Instituto Nacional, la primera escuela pública de segunda enseñanza que tuvo el país.

Los nuevos aires cosmopolitas tuvieron su eco en la arquitectura de las élites. Poco a poco aparecieron formas neorenacentistas: medias columnas o pilastras, arcos y pesados entablamentos, a veces harto recargados; aquí y allá también asomaban influencias del *art nouveau*. Por otro lado, la mayoría de las construcciones aún mantenía ciertas características de origen colonial, como los balcones volados y los patios sombríos.

Pero esto era sólo una cara de la moneda. Las ciudades de Panamá y Colón, a pesar de ser parte de la república de Panamá, eran realmente apéndices de la Zona del Canal. La construcción estaba sujeta a reglamentos de sanidad impuestos en la “Zona” (el nombre empleado en el habla cotidiana), que además era dueña de mucha tierra en ambas ciudades. El meollo de estos reglamentos era el hecho de que las autoridades “zoneítas” (otro término del habla panameña) querían reducir al mínimo la población de su territorio; ante todo, la población afroantillana. Esto se logró obligando a los miles de obreros del Canal a vivir en Panamá y Colón; esta masa obrera era casi toda extranjera y vivía en casas de inquilinato expresamente construidas para este fin [Fig. 41].

En Colón, los barrios de inquilinato ocupaban la mayor parte de la ciudad, mientras que en Panamá surgieron al norte y al oeste del centro histórico, a lo



**Fig. 42** Embajada de España hacia 1930.  
| *The Spanish Embassy around 1930.* |  
Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU

largo del límite de la Zona del Canal. Todos se parecían: hilera tras hilera de apiñadas casas de madera, por lo general de dos pisos y con balcones hacia el frente y a los lados. Algunas casas se apartaban de la norma y eran realmente grandes, como la célebre casa Müller en Panamá, construida en 1911 y cuyos tres pisos ocupaban una manzana entera en el barrio de Calidonia, muy cerca de la estación del ferrocarril. No menos del 80% de la población de Panamá y Colón llegó a vivir en estos barracones, hoy desaparecidos casi en su totalidad.

### Más allá de la línea del ferrocarril

Cuando la ciudad empezó a crecer más allá de sus límites históricos, la expansión se hizo notar a lo largo de la actual avenida Central. Los primeros barrios en surgir fueron Calidonia, Guachapalí y Marañón, que empezaron como humildes caseríos y terminaron convirtiéndose, hacia 1910, en bulliciosos barrios obreros.

Los primeros ensanches residenciales fueron La Exposición, promovido por el Estado, y Bella Vista, urbanizado por un consorcio de empresarios. Entre estos figuraba Minor Cooper Keith, célebre por haber fundado el imperio bananero de la United Fruit Company. Ambos repartos se hicieron con base en una traza regular [Figs. 35, 53]. En La Exposición se creó una gran plaza y con calles inusualmente anchas: algunas, verdaderos bulevares. En esos años también surgieron Río Abajo y Pueblo Nuevo, núcleos extraurbanos para obreros del Canal.

El ensanche de La Exposición surgió a raíz de la Exposición Nacional de Panamá, concebida por el presidente Belisario Porras mediante la Ley 42 de 1912 para celebrar la hermandad hispánica y el cuarto centenario del avistamiento del océano Pacífico. Se construiría cerca de las ruinas de Panamá Viejo, celebrándose de enero a mayo de 1914 e invitando a “exhibir maquinaria agrícola moderna”. Sin embargo, en el Decreto 30 de 1913 la Secretaría de Fomento postergó la apertura a noviembre de 1914 y cambió su ubicación a los terrenos de “El Hatillo (...) situados entre la ciudad capital y la antigua Panamá”.<sup>3</sup>

Los editores del periódico *La Estrella de Panamá* eran adversarios de Porras y criticaron fuertemente el proyecto. En especial argüían que ninguna persona de calidad (“extranjeros distinguidos, como jefes y empleados de legaciones”) se mudaría al nuevo barrio porque “se encuentra circundado por habitaciones de antillanos y de gente por lo regular reñida con el aseó”. Este comentario salió

<sup>3</sup> Decreto No. 30 del 17 de junio de 1913.



**Figs. 43, 44** Arriba: Una avenida del barrio La Exposición en 1930; foto de Carlos Endara (Col. RLA/ASU). A la derecha: el cruce entre las avenidas México y Ecuador, único punto donde aún se conserva el carácter original del sector; | Above: An avenue of La Exposición neighborhood in 1930; photo: Carlos Endara (Col. RLA/ASU). Right: the crossing between Mexico and Ecuador Avenues, the only point that still preserves the original character of the sector.



firmado por “A. B. C.” y fue publicado en la primera plana de la edición del 29 de julio de 1914. El autor de la carta abierta hubiera preferido ver los edificios de la Exposición Nacional de Panamá frente al cerro Ancón, en las inmediaciones del Instituto Nacional.

A pesar de las críticas y el revuelo mediático, el Estado —que había comprado a la familia Hurtado la hacienda conocida como “El Hatillo”— siguió adelante con los planes para llevar a cabo el evento. La arquitectura era ecléctica y estuvo a cargo de varios autores: en especial, H. G. Heath, James C. Wright y Florencio H. Arosemena. Se trazó una retícula ortogonal con una plaza monumental en el centro. En la ciudad de Panamá del siglo XX, esta fue la única vez que se hizo un ensanche inspirado específicamente en la ciudad colonial hispánica.

Recordemos que en ese tiempo Panamá estaba por completo a la merced de los Estados Unidos. El Canal se estaba terminando de construir. Existía el peligro de que Panamá se convirtiese en un equivalente a Puerto Rico; es decir, en una especie de semicolonía. La administración de Belisario Porras, quien siempre tuvo una actitud ambivalente hacia Estados Unidos,<sup>4</sup> promovió esta exposición originalmente en honor de la hispanidad. La estatua de Miguel de Cervantes y Saavedra, que está ahora en la Universidad de Panamá, estuvo en la plaza Porras originalmente. En el centro de la plaza se colocó la estatua para conmemorar el tercer centenario de la muerte del autor del *Quijote* [Figs. 17, 18 y 19]. La plaza también llevaba el nombre de Cervantes y ahí mismo se ubicó a la legación de España [Figs. 13, 23, 42].

Los edificios originales de la feria, cuya construcción se inició en 1913, tenían formas derivadas del historicismo tardío. Actualmente, sólo quedan tres: el Palacio de España, que hoy es la embajada española, y los palacios de Gobierno y de Bellas Artes, posteriormente ocupados por varias escuelas, por la Cruz Roja Nacional, por el Ministerio de Relaciones Exteriores y, hoy, por la Gobernación y la Procuraduría de la Administración. Los dos últimos fueron proyectados por los arquitectos estadounidenses H. G. Heath y James C. Wright, y terminados en 1914 [Figs. 13, 33, 39, 52]. El palacio de España fue obra del ingeniero panameño Florencio Harmodio Arosemena. Por el ímpetu hispanista de Porras, se ubicó en el lugar más céntrico, la plaza Cervantes (hoy Porras), aunque se terminó en 1916: bastante después que los otros dos.

<sup>4</sup> Ver Celestino Andrés Araúz, *Belisario Porras y las relaciones de Panamá con los Estados Unidos*, Formato Dieciséis, Panamá, 1988.

La traza del barrio —atribuida a Fabricio de Alba, quien era el ingeniero municipal y aparentemente fue autodidacta<sup>5</sup>— constituye un intento neocolonial hispánico, aunque adaptado a necesidades modernas. Muy distinto, por ejemplo, a lo que se hacía en la Zona del Canal. Las manzanas son de 60 x 100 metros, con lotes de 10 x 30 metros y algunos más pequeños. Las calles se hicieron muy anchas y guardan cierto parecido con la ciudad de Colón.<sup>6</sup> Las catorce manzanas iniciales eran grandes y las calles tenían una holgura desconocida hasta ese entonces en la apiñada urbe. Otro elemento novedoso fue la Gran Vía (hoy avenida Ecuador), que vinculaba la plaza con el litoral y cuyo nombre también reforzaba la simbología hispánica.

Aunque la primera piedra se colocó el 25 de septiembre de 1913 [Fig. 12], el evento no llegó a abrir sus puertas hasta el 6 de febrero de 1916, siguiéndole los talones a las grandes ferias de San Francisco y San Diego, hechas para celebrar la conclusión del Canal. La exposición panameña estuvo abierta parcialmente hasta 1917 y hoy se la recuerda más con relación al canal interoceánico que con el tema inicial de la hispanidad.

Sin embargo, su construcción y expansión no terminan en 1916. El área se empezó a desarrollar como un verdadero ensanche y se trazaron nuevas calles para ampliar la retícula. Las avenidas Ecuador y Perú se convirtieron en alamedas pensadas para una arquitectura residencial de alto costo. El ensanche original de 40 hectáreas corresponde a El Marañón, en lo que se conocía como Playa de los Cocales, propiedad de Magdalena Herrera de Calderón y Tomás Herrera, y Vista Mar, de F. Ycaza y Co., un fideicomiso inscrito en 1927 a favor, entre otros, de Belisario Porras, Grebien & Martinz y Eduardo Icaza.

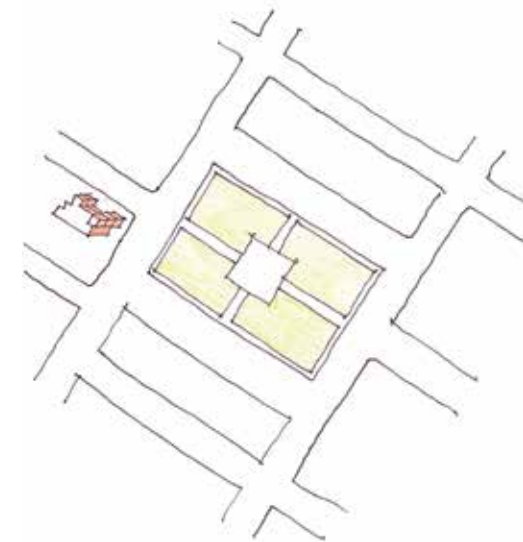
Otros edificios significativos son la embajada de Cuba y la otrora casa matriz del Banco Nacional. La embajada de Cuba, completamente transformada a inicios de la década de 1940 según planos traídos de la isla, es una residencia neocolonial con su característico balcón de madera torneada. El banco, que luego se convirtió en la sede del Tribunal Electoral (de 1956 hasta 2013) y cuyo arquitecto fue Miguel Velásquez, fue construido con los típicos pilotes y quiebrasoles de ascendencia corbusiana, aunque con toques mexicanos, ya que Velásquez había estudiado en México. Este edificio ha sido muy desvirtuado por reformas recientes.

<sup>5</sup> Aunque también hay que considerar a Juan B. Sosa y a Alejandro Bermúdez.

<sup>6</sup> Referentes se encuentran en las Leyes de Indias de 1572, quizás ordenanza local de 1851.



**Figs. 45, 46, 47, 48, 49, 50** Arriba: La torre de la catedral de Panamá Viejo. Abajo: dibujo que reconstruye la Plaza Mayor de Panamá Viejo en 1671; en el centro se aprecia la catedral con su torre-atalaya. En la página siguiente, en el sentido del reloj: la casa de Belisario Porras en 1930 (foto: C. Endara, Col. RLA/ASU); el mismo inmueble hoy (que aloja la Procuraduría General de la Nación; dibujo que muestra la ubicación estratégicamente "hispanista" de la antigua casa de Porras); Plaza de la Villa en Madrid. | Above: The tower of the Cathedral of Old Panama. Below: Reconstruction of the main square of Old Panama in 1671; at the center is the cathedral with its watchtower. On the following page, clockwise: Belisario Porras's house in 1930 (photo: C. Endara, Col. RLA / ASU); The same property today (which houses the Attorney General's Office); Plaza de la Villa in Madrid; a drawing that illustrates the strategically "Hispanic" location of Porras's former house.



### La casa de Porras y la torre de Panamá Viejo

La Procuraduría General de la Nación, ubicada en avenida Perú y calle 33, era originalmente la residencia de Belisario Porras y fue construida entre 1921 y 1922. Su diseño se atribuye al arquitecto Leonardo Villanueva Meyer.

Cuando el presidente Porras edificó su propia residencia a un costado de la gran plaza de La Exposición, se conformó un escenario de reminiscencias coloniales. Esto se ve claramente en la planta de la plaza.<sup>7</sup> Hispanista de corazón, deseaba una casa que tuviese una apariencia “hispanica”; en ese mismo tiempo hizo remodelar la Presidencia con una intención similar. Villanueva escogió un lenguaje ecléctico en el que predominan detalles de inspiración neohispanica y neoplateresca. Hoy, sin embargo, lo más importante de esta obra no parece ser la decoración, sino la tipología: fue una de las primeras residencias suburbanas de volumetría pintoresca e irregular. Destaca la torre esquinera, que guarda un interesante parecido con la torre de la catedral de Panamá Viejo. En muchos sitios, este tipo de mirador, con tres ventanas por costado, representaba el retorno a lo hispanico, como lo demuestra claramente, por ejemplo, la Plaza de la Villa en Madrid [Figs. 45-50].

### Modernidades

Hasta hace algunos años, hablar de arquitectura moderna en Panamá suponía una arquitectura cónsona con la estética funcionalista de la segunda posguerra o sus múltiples derivados. Hoy ya no somos tan categóricos: más que una sola modernidad, es posible ver una sucesión de modernidades que se inicia con el historicismo monumental europeizante del siglo XIX. En el siglo XX, las formas de expresión evolucionaron según las prioridades de cada momento.

En la década de 1920, la élite panameña veía el Canal como el epítome del progreso tecnológico; dentro de esta línea de pensamiento, los grandes edificios de Balboa y Ancón representaban el cénit del clasicismo adaptado al trópico. No sorprende que la capital se modernizara siguiendo estas pautas. La plaza 5 de Mayo, en ese entonces la más importante de la ciudad, se tornó monumental; la plaza de Santa Ana y la avenida Central, con sus almacenes, cines y restaurantes, adquirieron un *flair* internacional. El presidente Belisario Porras emuló la experiencia zoneíta en La Exposición con proyectos como los Archivos Nacionales y el hospital Santo Tomás. Lo moderno aquí eran la distribución interna y el equipamiento. El sobrio clasicismo impartía dignidad.

<sup>7</sup> Partiendo del plano de la Comisión Catastral de 1953, nótese la posición de casa y torre.

Durante la década de 1920 empezó a difundirse la casa unifamiliar aislada en La Exposición y Bella Vista, con *bungalows* sin grandes pretensiones, casas bajas, muchas veces de madera, y con grandes techos y porches. Sin embargo, la clientela adinerada pasó después a proyectos más ambiciosos y rechazando la madera, ya que se asociaba a la discriminada comunidad afroantillana.

El estilo de vida preferido por la élite panameña se fue aburguesando en el sentido estadounidense. Una casa moderna debía ser amplia y tener su jardín, baños bien equipados y cocinas completas; se quería gozar del nuevo confort estadounidense, basado en el automóvil y los electrodomésticos. Así se conformó el llamado ‘chalet suburbano’, la antítesis de la casa de balcones y oscuros patios de raíz colonial. También empezaban a popularizarse los edificios de apartamentos, que inicialmente no pasaban de cinco pisos; aquí se requerían estructuras de concreto armado: tecnología muy desarrollada en la Zona del Canal desde la década de 1910.

### Un barrio caleidoscópico y de uso mixto

Al poco tiempo de concluirse la feria, La Exposición se empezó a desarrollar como un verdadero ensanche suburbano. Las actuales avenidas Perú, Justo Arosemena, Cuba y México se prolongaron y se trazaron calles transversales para ampliar la retícula. Las avenidas Ecuador y Perú se convirtieron en sosegadas alamedas, pensadas para una arquitectura residencial de alto costo. Sin embargo, aunque ciertas calles del barrio inicial eran puramente residenciales, La Exposición siempre fue un barrio de uso mixto: con iglesias, templos, comercios, viviendas, hospitales, parques e instituciones públicas de índole varia.

La arquitectura de La Exposición, así como del barrio contiguo de Bella Vista,<sup>8</sup> contiene edificios significativos de todos los períodos y modalidades del siglo XX panameño: neoclásica, ecléctica, neocolonial, del *streamline style* y del movimiento moderno propiamente dicho. Muchos de estos edificios fueron diseñados por los arquitectos más importantes del período: Rogelio Navarro, Wright & Schay, Schay & Holzer, Leonardo Villanueva, Villanueva & Tejeira, De Roux & Bermúdez, Calvin Stempel, Méndez & Sander y otros.

La arquitectura neocolonial aplicada a las residencias en Panamá siempre fue ecléctica en extremo: los abundantes elementos decorativos se inspiraban libremente en el patrimonio colonial mexicano, peruano o centroamericano,

<sup>8</sup> Proyecto privado lanzado por la empresa Panama Land & Development Company, cuyo miembro más prominente era Minor Keith.

muchas veces combinados con detalles de otras fuentes. Las tipologías y las ideas de comodidad y lujo, sin embargo, provenían sobre todo de los Estados Unidos. Un ejemplo destacado era la Villa Teresita en vía Ecuador, realizada entre 1926 y 1927 por la firma Villanueva & Tejeira y que se mantuvo bien conservada hasta su lamentable demolición reciente [Fig. 59]. Fue creada para Abdiel Arias y su esposa, Dora Arosemena de Arias, pioneros en mudarse a La Exposición. Se proyectó como una síntesis entre el *mission style* californiano —que se percibe en las arcadas y el remate mixtilíneo de la fachada— y la arquitectura barroca peruana, cuyo principal distintivo es el gran balcón cerrado de madera, conocido como el “balcón limeño”. Este último elemento es un aporte directo de Villanueva, oriundo del Perú.

El hospital Santo Tomás —ubicado en la avenida Balboa, entre las calles 34 y 37 Este— fue el proyecto arquitectónico más importante del último período presidencial de Belisario Porras [Fig. 54]. Para el proyecto, a cargo del arquitecto James C. Wright, se escogió un gran solar con vista al mar. Este hospital tuvo dos ubicaciones anteriores: la primera a un costado de la iglesia de Santa Ana y la segunda, a partir de 1819, en la calle B de El Chorrillo. La decisión de mudarlo al nuevo ensanche se debió, ante todo, a la estrechez de su situación en el casco histórico. También se quería competir con el centro hospitalario estadounidense en Ancón, que había sido reconstruido poco antes.

La relación con la Zona del Canal y sus monumentales edificios se nota en el concepto urbanístico, pues se trata, como en Ancón y Balboa, de edificios aislados con grandes áreas verdes. Pero también se nota en su enfoque estilístico. El arquitecto, un estadounidense que vivía en Panamá, aprovechó las adaptaciones tropicales del neoclasicismo que se habían ensayado en el ámbito zoneíta, como los techos de teja con grandes aleros y los pasillos perimetrales con amplias ventanas, cerradas originalmente con malla metálica. El gran frontis de columnas que engalana el edificio principal también es un eco zoneíta. El concepto original planteó doce edificios y una capacidad de 600 camas. De estos edificios, sólo el principal y el de enfermería a su derecha mantienen algo de su espíritu inicial. Las inmensas ampliaciones construidas entre 2000 y 2003 han roto completamente la escala original. La primera piedra del Santo Tomás la puso el propio Porras en 1919 y las obras concluyeron en 1924. Ese mismo año, al otro lado de la avenida Balboa, se erigió un monumento a Vasco Núñez de Balboa, obra del escultor español Mariano Benlliure [Fig. 34].

Como decía arriba, la avenida Perú en sus inicios era un paseo arbolado con grandes residencias. Fue en este sosegado contexto —que hoy nos resulta muy difícil



**Figs. 51, 52** A la derecha: el edificio de la Gobernación (antiguo Pabellón de Gobierno de la Exposición de 1916) en la plaza Porras (antigua plaza Cervantes). Abajo: Archivos Nacionales (el nombre cambió a Archivo Nacional en 1941) en la avenida Perú. | On the right: the Governor's Office (former Government Pavilion in the 1916 Exposition) at Porras Plaza (former Cervantes Plaza). Below: National Archive, on Peru Avenue.



de imaginar— donde el presidente Belisario Porras decidió construir los Archivos Nacionales, entre las calles 31 y 32 Este [Fig. 52]. Fue el primer edificio concebido para este fin en América Latina. Durante el proceso de diseño se le agregaron las oficinas del Registro Público y Registro Civil, aunque hoy sólo se usa como archivo. El edificio se construyó, entre 1923 y 1924, sobre un basamento que sirve de sótano y su planta es simétrica, con un eje central que culmina en una gran escalinata y un segundo eje longitudinal con pasillos que conducen a las oficinas. El proyecto se concibió con una intención monumental: se trata de un bloque simétrico con tres pórticos corintios en sus tres fachadas principales. El frente, hacia la avenida Perú, tiene una típica composición *beaux-arts*, con leves retranqueos que generan un ritmo A-B-C-B-A. Por otro lado, la imagen del conjunto es de un severo neoclasicismo: las columnas se ven auténticamente romanas. Y, sin embargo, los remates de perfil mixtilíneo, que se parecen al del cercano hospital Santo Tomás, no tienen nada que ver con esta tradición y parecen encajar más bien en el *mission style*. Según su arquitecto, Leonardo Villanueva Meyer, esta solución era provisional, ya que se pensó agregar un piso y rehacer los frontones. Como esta medida nunca se tomó, el edificio quedó tal y como se construyó. Hoy no tiene mayor relación con un entorno que ha cambiado por completo.

Otro importante ejemplo en esta línea es el Instituto Conmemorativo Gorgas, en la avenida Justo Arosemena, entre las calles 35 y 36 Este [Fig. 56]. Construido entre 1926 y 1928, es obra de los arquitectos James C. Wright y Ernesto Jaén Guardia. Este centro de investigación de enfermedades tropicales fue creado con la idea de integrarlo, como Facultad de Medicina, a la universidad estatal que en ese entonces se pensaba abrir en Panamá. Pero la que habría de llamarse Universidad Bolivariana nunca se materializó. Una vez construido, el edificio fue cedido a las autoridades zoneítas de salud y recibió el nombre de Laboratorio Conmemorativo Gorgas.<sup>9</sup> No fue sino hasta 1990 que revirtió a Panamá. El proyecto es neoclásico en la tradición británica y estadounidense. El pórtico, de gran profundidad por ser una puerta cochera, tiene un capitel inventado, o sea que no corresponde a ninguno de los órdenes canónicos; pero sus proporciones siguen muy de cerca las de un templo romano: las paredes están articuladas con órdenes colosales.

En 1943, tras la muerte de Belisario Porras, la plaza Cervantes fue rebautizada como plaza Porras. El célebre escultor español Victorio Macho, que

<sup>9</sup> En memoria del coronel William Crawford Gorgas, cirujano general del ejército de los Estados Unidos y famoso por disminuir la transmisión de la fiebre amarilla y la malaria.

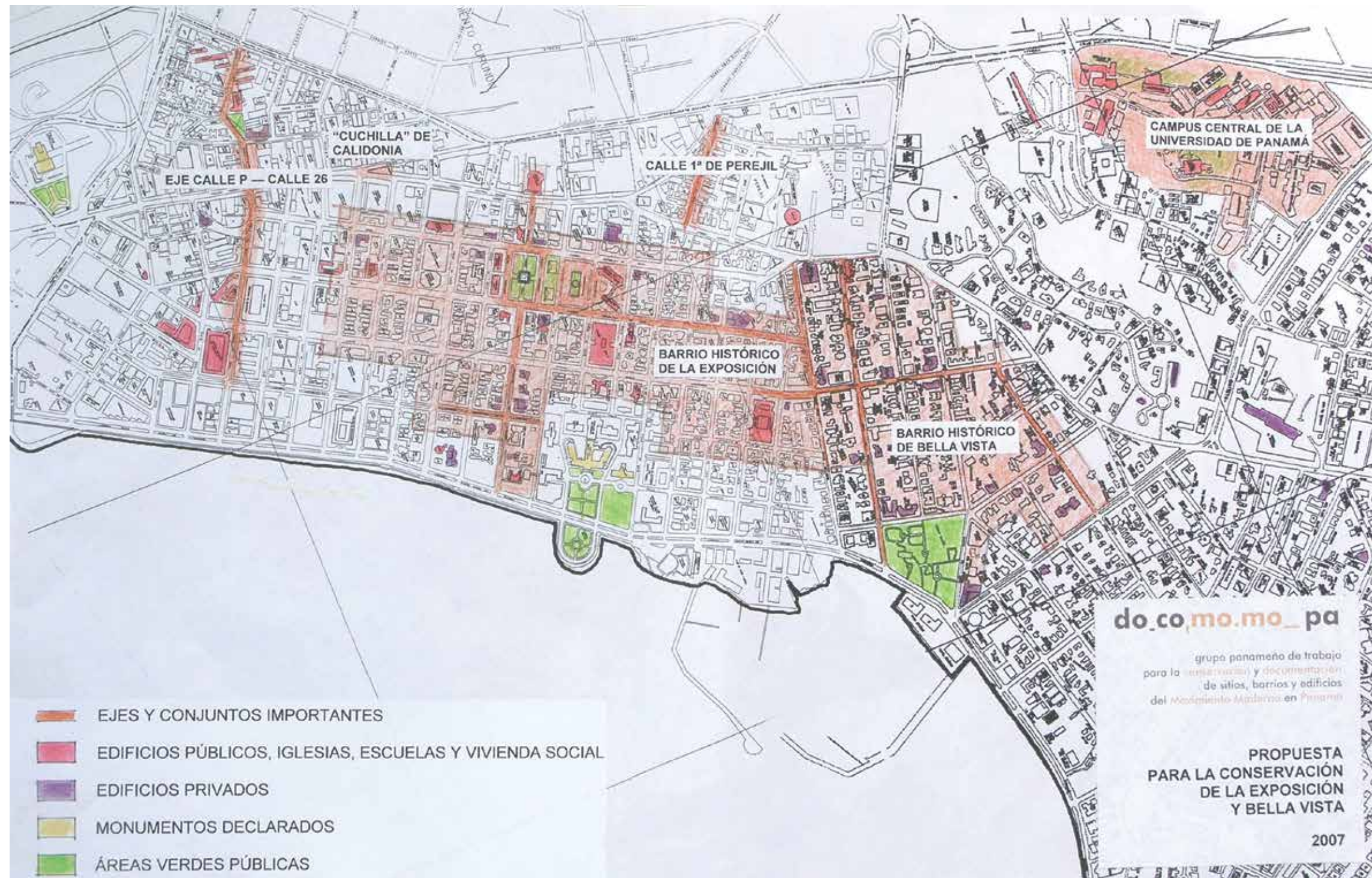
Gobierno tras gobierno, se ha permitido el deterioro paulatino del barrio de La Exposición mediante leyes y usos que no conducen, ni pueden conducir, a una política sensata de conservación, puesto que su principal objetivo es favorecer la inversión inmobiliaria a corto plazo y sin sentido de contexto.

Successive governments have permitted the gradual deterioration of La Exposición through laws and uses that do not — and cannot — lead to a sensible policy of conservation, since their main objective is to promote short-term real estate investment with no consideration for the context.

en ese entonces vivía exilado en Lima, hizo el heroico monumento de travertino y bronce. Fue develado en 1948. Las figuras sobre los obeliscos que flanquean la estatua de Belisario Porras representan la Libertad y la Democracia; los relieves de la base muestran las nueve provincias. Los desnudos, musculosos y heroicos —que causaron cierto revuelo puritano en la sociedad de la época— son un excelente ejemplo de un academicismo tardío, muy ligado al *art déco* e influido por la escultura griega [Figs. 6, 29, 57, 58].

Parte de la avenida Ecuador —a diferencia de la avenida Perú— conserva su antiguo carácter suburbano [Fig. 86]. Las residencias originales que aún subsisten datan de la década de 1920 y 1930, y son todas neocoloniales.

Un excelente ejemplo de la primera arquitectura modernista en Panamá es la piscina olímpica Adán Gordón, ubicada en la avenida Justo Arosemena y calles 31 y 32 Este [Figs. xx, xx]. Diseñada por Jesús María Sosa y Luis Caselli, esta piscina fue construida para los IV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe de 1938. Mientras que el gran estadio se edificó en Curundú, para los eventos en natación se escogió una manzana del burgués barrio de La Exposición. Aunque hoy está muy desvirtuada por el mantenimiento deficiente



**Fig. 53** Plano incluido en la *Propuesta para la protección de La Exposición y Bella Vista*, elaborada en 2007 por Eduardo Tejeira Davis, coordinador de DOCOMOMO Panamá. | This map accompanied the *Proposal for the Protection of La Exposition and Bella Vista*, drafted by Eduardo Tejeira Davis, coordinator of DOCOMOMO Panama.

y la adición de una estructura metálica en el sitio ocupado originalmente por las graderías. Sin embargo, destacan múltiples curvas y las estructuras originales que aún subsisten: el cuerpo de frente semicircular del otrora Club Atlético, la piscina en sí y los muros hacia la calle, que muestran la influencia del *streamline style*. El trampolín, de hormigón armado y formas expresionistas, es un hito indiscutible.

Muy cerca de la plaza Porras se trazó la plaza Francisco Arias Paredes, a un costado de la cual se construyeron dos flamantes ministerios de arquitectura modernista [Fig. 93]. Este “centro cívico” se vio complementado por el edificio Hatillo, erigido entre 1969 y 1970, y construido por la firma de arquitectos Clement y Medina para la Compañía Internacional de Seguros y el Banco de Colombia. En su momento representó una novedad en la ciudad: se trataba de un gran edificio de oficinas con una plaza cubierta, áreas comerciales y estacionamientos: todos en uno. La planta, que ocupa una manzana de La Exposición, se genera mediante la intersección de dos ejes perpendiculares que forman una cruz y cuadrantes esquineros; en el centro hay una alberca. La zona peatonal, con sus matices de luz, se pensó para restaurantes y un cine. Formalmente, el proyecto muestra aún los efectos del modernismo de la posguerra: el gran cuerpo de estacionamientos, con paletas verticales de concreto y construido sobre pilotes, no puede negar sus orígenes brasileños. Por un tiempo, el edificio Hatillo fue un verdadero nodo en La Exposición, pero fue decayendo con la expansión de la ciudad y el progresivo deterioro del sector. Por fortuna, desde hace casi diez años se convirtió en la sede de la Alcaldía de Panamá [Figs. 96-98].

Las plazas de La Exposición mantuvieron su vigencia como espacios monumentales hasta la década de 1970. La calidad ambiental de la avenida Perú se ha visto muy desmejorada por el tráfico y el deterioro. Casi toda su arquitectura monumental ha desaparecido y algo similar vale para otras calles. Por otro lado, las avenidas Cuba, Ecuador y México aún conservan algo de su antiguo carácter.

### El futuro de La Exposición y su entorno

Gobierno tras gobierno, se ha permitido el deterioro paulatino del barrio de La Exposición mediante leyes y usos que no conducen, ni pueden conducir, a una política sensata de conservación, puesto que su principal objetivo es favorecer la inversión inmobiliaria a corto plazo y sin sentido de contexto. En mi calidad de coordinador del capítulo panameño de la fundación para la Documentación y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno (DOCOMOMO, por sus siglas en inglés), presenté en el año 2007 una serie de recomendaciones para elaborar un plan coherente de nuevas definiciones y

normativas. No me refiero a definir monumentos en el sentido convencional del término, sino a identificar edificios que no deben ser demolidos y que deben recuperarse de manera cónsona con sus valores arquitectónicos.

Un plan coherente, por otro lado, no puede limitarse a listar edificios “intocables” que en pocos años quedarían rodeados de moles arquitectónicas por completo insensibles a su entorno. En este sentido, vengo proponiendo que el Estado panameño, en alianza con la comunidad, desarrolle nuevas ordenanzas para ciertos conjuntos, de tal manera que se mantengan los valores urbanos existentes y se eviten los males que actualmente destruyen toda calidad de vida en la ciudad de Panamá.

Propongo conformar los barrios históricos de La Exposición y Bella Vista como un continuo dentro de cuyos perímetros se apliquen importantes restricciones de altura y normativas de diseño urbano. Dentro de ambos barrios propongo, además, destacar varios conjuntos que —por su riqueza arquitectónica, social, estética y urbanística— merecen un tratamiento especial. Estos serían: el eje conformado por la iglesia Don Bosco, la plaza Porras y la avenida Ecuador; parte de la avenida México; la avenida Cuba, entre la calle 42 y la plaza Porras; el eje de la avenida Justo Arosemena y la calle 50 (entre la calle 41 y la avenida Federico Boyd), que he definido como un “paseo arquitectónico” por la cantidad de edificios de primer orden que contiene; la calle 43; y el parque Urracá. Fuera de estos barrios —pero muy cerca de ellos— recomiendo la conservación de la calle 1 en Perejil; la parte original del campus central de la Universidad de Panamá; el eje de la calle P y la calle 26 al este en Calidonia; y “La Cuchilla” de Calidonia.

Mi serie de propuestas básicas e indispensables para estos dos barrios históricos incluye prohibir los muros laterales ciegos de más de dos pisos de altura, desarrollar planes para un tratamiento óptimo de las aceras y la vegetación, y evitar que el frente de los edificios nuevos se convierta en estacionamientos de automóviles. Igualmente, urge desarrollar un plan vial para disminuir el tráfico vehicular en las zonas más afectadas por el ruido y la contaminación, redefinir las zonificaciones para limitar las alturas permisibles según los anchos de las calles y prohibir la edificación del 100% de las parcelas para que no se pierda el carácter original del área (tal y como hacía el Instituto de Vivienda y Urbanismo en la década de 1960). No menos importante sería la promoción de incentivos para compensar a los propietarios de tierras por las restricciones impuestas. Ante todo, debe promulgarse una moratoria provisional de los permisos de demolición hasta que se elabore una definición más específica del proyecto de ley que plantea la conservación de ambos barrios.



Panama City has been reinventing itself for the last 150 years, although its origins are much older. The first Spanish settlement on the Pacific coast of mainland America was founded in 1519 and will soon be 500 years old. That original city, whose ruins we now call Panama Viejo, was destroyed in 1671, and two years later it was relocated a few kilometers southwest, in today's historic district.

Over the last five centuries, architecture in Panama has been the product of an extremely heterogeneous society, set into motion by the arrival of the first Europeans in 1501. From the sixteenth century until 1821, Panama was part of the Spanish Empire. During this period, its ascetic and modest architecture of European roots was concentrated in the so-called “transit zone” — the passage between two oceans — and in the fertile grasslands of the Pacific.

When the city began to grow, the trend was to modernize the appearance of its most important public spaces. To give an idea of its size and demographics during the colonial era, the population ranged between 7,000 and 8,000 people.

Eduardo Tejeira Davis (1951-2016) died before writing the essay he had conceived for this book. The present text is an edited compendium of: a) two transcribed talks (the first one took place in the framework of “Speculative Cities,” the workshop organized by Morris and Helen Belkin Art Gallery, Peter Wall Institute for Advanced Studies, and Emily Carr University of Art + Design, from 7 to 10 May 2013, in Vancouver, Canada; and the second one in the forum organized by PMÁ500 to celebrate the centennial of the 1916 National Exhibition on 6 February 2016 at the Attorney General's Office); b) the *Proposal for the Protection of La Exposition and Bella Vista*, drafted and signed on 25 May 2007 by Tejeira Davis as coordinator of DOCOMOMO Panama (Committee for the Conservation and Documentation of Sites, Neighborhoods, and Buildings of the Modern Movement in Panama); c) extracts from the book *Panama: An Architectural and Landscape Guide*, published by the Panamanian Institute of Tourism and the Junta de Andalucía (Panama - Seville, 2007); d) loose notes. Thanks to Carlos Fitzgerald and Yoan Cárdenas for providing important documents, and Itzela Quirós and Álvaro Uribe for their valuable critical observations to this article. (Editor's note.)

Today, Panama City has 1.6 million people: a population approximately 200 times larger than in colonial times. Back then, the city covered an area of 50 hectares (0.5 square kilometers). Today, it covers 330 square kilometers, 600 times larger than in colonial times.

Modern times arrived in Panama in the second half of the nineteenth century with the building of the transisthmian railroad and the initial construction works on the interoceanic canal. The country achieved its total independence in 1903, but spent a large part of the twentieth century in the shadow of the United States. Today, Panama has two colonial legacies, one Spanish and the other North American, a unique situation on the American mainland.

The architecture of the elites has progressively approached the standards of industrialized countries. Different modernities have succeeded each other; all have been inspired by European and North American models that have been adapted in one way or the other to the local environment. This continuous contextualization can be seen as characteristically Panamanian.

Panama has experienced boom periods every 30 years or so. There was one in 1821, when the country became independent from Spain. There was another in 1850, during the Gold Rush. And yet another took place in the 1880s, with the building of the French Canal. There was one in the 1910s when the canal was finally completed, and one during the 1940s, around the time of World War II. We had one again in the 1970s, with the canal treaties, and there is one now.

Mostly, the impetus has come from abroad. During the Gold Rush, Panama became an important transit route to California; the city was full of foreigners — especially from the US — who changed the look of the city. In the 1880s, the stimulus came from the French; first, with their efforts to build a canal, and then with the failure and scandalous collapse of the enterprise. In the 1910s, Panama achieved its independence from Colombia with the decisive help of the United States; in exchange, the US government forced the nascent republic to sign a treaty where Panama ceded part of its territory, thereby creating the Canal Zone. In the 1930s and 1940s, the economy fell, soared, and fell again due to the effects of the Great Depression and World War II. During each of these periodic reinventions, discernible changes have occurred in the city's architecture.

This essay deals with the most important architectural and urban achievements of one of these boom periods — La Exposición neighborhood,

created in the 1910s —, its subsequent decline, and the dangers facing its integrity, but not before offering some relevant historical and architectural information.

### Panama at the Dawn of Modernity

Panamanian independence from Spain in 1821 and its almost immediate annexation to Gran Colombia<sup>1</sup> brought fundamental political changes, but everything suggests that colonial architectural traditions remained virtually intact throughout the middle of the nineteenth century. Modernity suddenly arrived to Panama following the discovery of gold in California in 1848, although its streets and plazas only acquired a more cosmopolitan appearance 20 years later. Thousands of adventurers from the eastern United States passed through the isthmus to reach San Francisco. The detour through Panama was faster and less dangerous than the direct route, which involved crossing vast deserts and confronting belligerent indigenous tribes. A corporation was soon formed in New York to build a railroad on the isthmus: the Panama Railroad Company. Inaugurated in 1855 after five years of arduous work, it became the first railway line in Central America and one of the first in Latin America.

At the time, many journalists described Panama as a tropical hell of terrifying forests and malarial miasmas. This vision did not change until the twentieth century. One must remember that in the mid-nineteenth century, Panama City was in decline, filled with ruins and underbrush, dirty streets and dilapidated houses. The construction of a railroad through the isthmus between 1850 and 1855 was an impressive undertaking that influenced Panamanian architecture in numerous ways.

Many foreign businessmen began arriving to the country in 1850. Real estate speculation ballooned. Construction projects were being built at great speed in Panama City, and also in Colón, the new port founded by the Panama Railroad Company in 1850. Improvements in maritime communication enabled the importation of industrial construction materials, such as decorative wrought iron, wooden boards, and corrugated metal sheets. The Panama Railroad Company even brought entire prefabricated houses from the United States. Stations built along the track had wide perimeter verandas, an architectural element typical of the British and French Antilles, and of the southern United States.

<sup>1</sup> Its territory corresponded approximately to the Spanish colonial jurisdiction of the former Viceroyalty of New Granada.



**Fig. 55** Draga en el Canal Francés, hacia 1886. | *Dredge on the French Canal, circa 1886.* | Foto/Photo: Carlos Endara | Col. RLA/ASU

Besides adventurers of dubious origin, many entrepreneurs arrived and made their homes in Panama, such as the Frenchmen Maxime Heurtematte, George Loew, and Auguste Clément, who opened well-appointed shops, hotels, restaurants, and nightclubs. The architectural landmark of this period was the Grand Hotel<sup>2</sup> in the main plaza, built by George Loew between 1874 and 1875, with a distinctly French-style mansard roof and Ionic pilasters on its façade. Inside it had gaslight, fully equipped bathrooms and running water, unprecedented luxuries in the city. It was during this same period that urban housing was modernized, French tiling became popular, as did balconies with railings made from prefabricated wrought iron, doors with shutters, and decorative fanlights. The main plaza became the showcase for the country's progress.

Frenchman Ferdinand de Lesseps's decision to build a canal was the most important event of the nineteenth century in Panama. Enthusiasm for the

<sup>2</sup> Today, it houses the InterOceanic Canal Museum.

project was fed by Lesseps's personality and his previous triumph at Suez. The construction of the canal became an affair of national pride and honor. The first shovel broke ground in January 1880, but it took another two years to define the canal route, import labor and machinery, build the first camps, and make the preliminary excavations; so work really began in 1882. Unfortunately, by the end of 1888 the company had run out of funds and went broke the following year.

The original plan was to build a sea-level canal using water from the Chagres River [Fig. 55]. However, this presented two major technical problems that exceeded all known expertise: the predicted volume of excavations and how to control the Chagres's fast-flowing currents, whose frequent floods were a navigational threat. In 1887, the French finally opted for a lock canal, but by this time funds were dwindling, and in five years only a quarter of the predicted total had been excavated for a sea level canal. Gustave Eiffel — at the time busy building his famous tower for the 1889 Paris International Exposition — was hired to design the locks. He proposed two sets of chambers, which would have measured three times less than the locks built by the North Americans, although they did take his designs very much into account.

The French Canal construction attracted numerous technicians from Europe and workers from the Caribbean and Asia to Panama, as well as state-of-the-art technology and modern building methods. Clearly, the canal had an influence on architecture; not in the French monumental style, but rather in the construction of standardized housing that was well ventilated and “healthy” for the tropics. In 1880, people still believed in malevolent emanations from the ground and stagnant water (‘malaria’ literally means ‘bad air’). Nearly everything was built from wood. Many houses were prefabricated in France or in the US and then sent in crates. The first 50 arrived from New Orleans. Gustave Eiffel also designed prefabricated houses made from iron.

### Both Sides of the Coin

When Panama separated from Colombia in 1903, independent management of the country's affairs was naively predicted. Shortly before that, the United States had committed to restarting the construction of the canal. But North American support had a price. In the Hay–Bunau-Varilla Treaty, signed only two weeks after Panama's independence, Washington demanded the creation of the Canal Zone, a territory structured as a *de facto* colony. In this sense, during the major part of the twentieth century, two types of architecture and two urban

layouts took hold on the isthmus, each with their own game rules. This duality remained in place for more than seven decades.

In Panama — as in most of Latin America during the 1880s and 1890s — one of the priorities during the first decade of independence was to erect public buildings and monuments. With the signing of the Hay–Bunau-Varilla Treaty, part of the \$10,000,000 paid to Panama was used to finance monumental projects, such as the National Theatre and the Government Palace.<sup>3</sup> Genaro Ruggieri, the Italian architect, was hired to design these two buildings, bringing with him a style rooted in the Italian Renaissance, which made prominent use of massive volumes. The finished projects required a level of expertise that wasn't available in Panama, and as a result, many specialized craftsmen arrived for this work, especially from Italy and Spain. Another impressive monument designed by Ruggieri was the National Institute, the first public high school in the country.

These new cosmopolitan airs had their echoes in the architecture of the elites. Gradually, neo-Renaissance forms appeared: half-columns or pilasters, arches, and heavy entablature that was sometimes excessively elaborate. Art nouveau influences also appeared here and there. Conversely, most constructions still maintained certain aspects of colonial origin, like overhanging balconies and dark courtyards.

However, this was just one side of the coin. Panama City and Colón, despite being part of the Republic of Panama, were really just appendices of the Canal Zone. Construction was subject to health regulations imposed in the “Zone” (the common name used for the area), which owned large amounts of land in both cities. The real motive behind these regulations was that the “Zonian” authorities (another term used in Panamanian Spanish) wanted to minimize the population in their territory; above all, the Afro-Caribbean inhabitants. This was achieved by forcing the thousands of canal workers, almost all foreigners, to live in tenement housing, expressly built for this purpose in both terminal cities [Fig. 41].

In Colón, the tenement housing neighborhoods occupied the largest part of this town, while in Panama City they were built to the north and west of the historic center, located along the border of the Canal Zone. All of these dwellings looked the same: row after row of crammed wooden houses, generally two stories high with balconies on the front and sides. Some houses deviated

<sup>3</sup> Today, it houses the Ministry of Government and Justice.



**Fig. 56** Instituto  
Conmemorativo Gorgas,  
en la avenida Justo  
Arosemena. | Gorgas  
Memorial Laboratory on  
Justo Arosemena Avenue.  
| Foto/Photo: Carlos  
Endara | Col. RLA/ASU

from the norm and were really large, such as the famous Müller House, built in 1911, which was three stories high and took up an entire block in the Calidonia neighborhood, located very close to the railroad station. No less than 80% of the population of Panama City and Colón lived in these slums, which have almost completely disappeared today.

### Beyond the Railway Line

When the city began to grow beyond its historical limits, expansion occurred along what is Central Avenue today. The first neighborhoods that emerged were Calidonia, Guachapalí, and Marañón, which began as clusters of shacks, and ended up as a bustling working-class district around 1910.

The first residential expansions were La Exposición, promoted by the state, and Bella Vista, urbanized by a consortium of entrepreneurs that included Minor Cooper Keith, famous for having founded the United Fruit Company banana empire. Both layouts were based on a regular plan [Figs. 35, 53]. La Exposición was designed with a large plaza and unusually wide streets. Some were veritable boulevards. In those years, Río Abajo and Pueblo Nuevo — peripheral districts for Canal workers — also emerged.

The expansion of La Exposición was a result of the Panama National Exposition, conceived by President Belisario Porras through Law 42 of 1912 to celebrate shared Spanish heritage and the 400-year anniversary of the sighting of the Pacific Ocean. It decreed that the site would be built near the ruins of Old Panama, and the fair would be open to the public from January to May 1914, inviting countries to “exhibit modern agricultural machinery.” However, in Decree No. 30 of 1913, the Ministry of Public Works postponed the opening to November 1914 and changed its location to the lands of “El Hatillo... located between the capital city and Old Panama.”<sup>4</sup>

Editors of the *La Estrella de Panamá* newspaper were opponents of Porras and strongly criticized the project. In particular, they argued that no person of quality (“distinguished foreigners, such as heads of embassies and their employees”) would move to the new neighborhood, because “it is surrounded by dwellings of Antilleans, usually at odds with cleanliness.” This comment was signed by “A. B. C.” and was published on the front page of the 29 July 1914 edition. The author of the open letter would have preferred to see the buildings of the National Exposition in front of Ancon Hill, near the National Institute.

<sup>4</sup> Decree No. 30, 17 June 1913.

Despite the critics and media sensationalism, the state, which had acquired the land known as “El Hatillo” from the Hurtado family, continued with its plans to carry out the event. The architecture was eclectic and in charge of several authors: most notably, H. G. Heath, James C. Wright, and Florencio H. Arosemena. An orthogonal grid was laid out, with a monumental plaza as its center. In twentieth-century Panama City, this was the only time that an expansion was specifically inspired by the design of Hispanic colonial cities.

Remember that at the time, Panama was completely at the mercy of the United States. The canal was being finished. There was a justified fear that Panama would become an equivalent to Puerto Rico, i.e. a semi-colony. The Belisario Porras administration always had an ambivalent attitude towards the United States,<sup>5</sup> and originally promoted this exposition in honor of the country’s Spanish heritage. The statue of Miguel de Cervantes y Saavedra — now at the University of Panama — was originally placed at the heart of La Exposición’s main plaza to commemorate the third centenary of the death of the author of *Don Quixote* [Figs. 17, 18, 19]. The Spanish Pavilion was also built there, to represent the Hispanic legacy in Panama [Figs. 13, 23, 42].

The original buildings of the fair, whose construction began in 1913, had forms derived from late historicism. At present, there are only three left: the Spanish Pavilion — the Spanish Embassy today — and the palaces of Government and Fine Arts, later occupied by several schools, the National Red Cross, the Ministry of Foreign Affairs, and today by the Governor’s Office and the State Attorney’s Office. Government and Fine Arts were designed by North American architects H. G. Heath and James C. Wright, and finished in 1914 [Figs. 13, 33, 39, 52]. The Spanish Pavilion was the work of the Panamanian engineer Florencio Harmodio Arosemena. Because of Porras’s Hispanic impetus, it was placed in La Exposición’s most central place, Plaza Cervantes, although it was completed in 1916, well after the other two buildings.

The layout of the neighborhood — attributed to Fabricio de Alba, the municipal engineer at the time, who was apparently self-taught<sup>6</sup> — is a Hispanic neocolonial design, although adapted to modern needs. It was very different to what was being built in the Canal Zone. The blocks have dimensions of 60 x 100 meters, with 10 x 30 meter lots, including some smaller ones. The streets

<sup>5</sup> Celestino Andrés Araúz, *Belisario Porras y las relaciones de Panamá con los Estados Unidos* (Panama: Formato Dieciséis, 1988).

<sup>6</sup> One must also consider Juan B. Sosa and Alejandro Bermúdez.

were made very wide and share some similarities with those in Colón.<sup>7</sup> The 14 original blocks were large, and such wide streets had never been seen before in the crowded city. Another innovative element was the Gran Vía (today Ecuador Avenue), which connected the plaza with the coastline and had a name that also reinforced the Hispanic symbology.

Even though the first stone in La Exposición was laid on 25 September 1913 [Fig. 12], the event didn't open its doors until 6 February 1916, on the heels of the large San Francisco and San Diego fairs that were held to celebrate the completion of the canal. The Panama Exposition remained partially opened until 1917, and is today primarily remembered for its connection with the opening of the interoceanic canal, more so than its original theme as a celebration of Spain and Spanish culture.

Nonetheless, its construction and expansion did not end in 1916. The area began to be developed as a true expansion project, and new streets were laid out to expand the grid. Ecuador and Peru Avenues became boulevards intended for expensive houses. The original 40-hectare expansion corresponds to El Hatillo property, but there were at least two additional components: one towards Marañón, which was known as 'Playa de los Cocales' and was owned by Magdalena Herrera de Calderón and Tomás Herrera, and Vista Mar, property of F. Ycaza and Co., a trust signed in 1927 involving Belisario Porras, Grebien & Martinz, and Eduardo Icaza, among others.

Other important buildings are the Cuban Embassy and the former headquarters of the National Bank. In the early 1940s, the original embassy was completely transformed, according to plans brought from Cuba, into a neocolonial residence with its characteristic balcony made from lathe-carved wood. The bank, which later became the seat of the Electoral Tribunal (from 1956 to 2013) and whose architect was Miguel Velásquez, was built with the typical *pilotis* and *brise-soleils* of Corbusian heritage, although with Mexican touches since Velásquez had studied in Mexico. This building has been greatly undermined by recent renovations.

### The Home of Porras and the Tower of Old Panama

The Attorney General's Office, located on Peru Avenue and 33rd Street, was originally Belisario Porras's residence, built between 1921 and 1922, arguably by architect Leonardo Villanueva Meyer. When President Porras had

<sup>7</sup> References are located in the Laws of the Indies of 1572, and possibly the Local Ordinance of 1851.



**Figs. 57, 58** Arriba: vista parcial del Monumento a Belisario Porras, que muestra el bajorrelieve que simboliza las nueve provincias de Panamá. A la derecha: la provincia de Veraguas. | Above: partial view of the Monument to Belisario Porras, which shows the bas-relief symbolizing Panama's nine provinces. Right: the province of Veraguas. | Fotos/Photos: Vladimir Berrío-Lemm

his residence built on one side of the large plaza in La Exposición, a colonial setting was created. This is clearly seen in the design of the plaza.<sup>8</sup> A sincere Hispanist, Porras wanted a house that looked “Hispanic,” and even remodeled the Presidential Palace with similar intentions. Villanueva chose an eclectic idiom with details taken from the Plateresque style. Today, however, the most important aspect of this work is not its decoration, but its typology as one of Panama’s first suburban homes with a picturesquely irregular design. An outstanding feature is the corner tower, which bears a certain similarity to the cathedral tower in Old Panama. This type of lookout tower was often meant to represent a return to Hispanic building traditions. This is clearly evident, for example, in the Plaza de la Villa in Madrid [Figs. 45-50].

### Modernities

Until a few years ago, to speak of modern architecture in Panama was synonymous with the functionalist aesthetics of the second postwar period, or one of its many derivatives. Today, we are no longer so categorical, and by recognizing more than just one period of modernity it is possible to see a succession of different modernities that began with the monumental European historicism of the nineteenth century. In the twentieth century, forms of expression evolved in accordance with the priorities and tastes of each period.

In the 1920s, the Panamanian elite saw the canal as the epitome of technological progress, and following this line of thought, the large buildings of Balboa and Ancon represented the zenith of classicism adapted to the tropics. It is, thus, no surprise that the modernization of the capital was based on these trends. The 5 de Mayo Plaza — at that time the most important square in the city — became monumental in appearance. The Santa Ana Plaza and Central Avenue — with its stores, movie theaters, and restaurants — acquired an international flair. President Belisario Porras emulated the “Zonian” experience in La Exposición with projects such as the National Archives and the Santo Tomás Hospital. The modern elements here were the internal layout and the urban facilities. The sober classicism imparted dignity.

During the 1920s, the detached single-family house in La Exposición and Bella Vista began to proliferate; with unpretentious bungalows, low wooden houses, and large roofs and porches. However, the wealthy clientele went on

<sup>8</sup> It was based on the plan of the Cadastral Commission of 1953. Note the position of the house and tower.

to more ambitious projects and to reject wood, since it was associated with the discriminated Afro-Caribbean community.

The lifestyle preferred by the Panamanian elite was bourgeois in the North American sense. A modern home should be spacious and have its garden, well-equipped bathrooms, and fully-functioning kitchens. They wanted to enjoy all the new comforts, based on the automobile and electrical household appliances. As a result, the aptly named “suburban chalet” was created, which was the antithesis of colonial homes with their balconies and dark courtyards. Furthermore, apartment buildings also began to gain popularity, which at first were no higher than five stories. These buildings required reinforced concrete structures, a technology that had been well used in the Canal Zone since the 1910s.

### A Kaleidoscopic and Mixed-Use Neighborhood

A short time after the National Exposition closed down, the neighborhood began to develop as a true suburban expansion. Today’s Peru, Justo Arosemena, Cuba, and México Avenues were extended, and perpendicular streets were laid out to expand the grid. Ecuador and Peru Avenues became leisurely boulevards intended for high-cost residential architecture. Nonetheless, even if certain streets in the neighborhood were at first purely residential, La Exposición has always been a mixed-use neighborhood, with churches, temples, shops, housing, hospitals, parks, and various types of public institutions.

The architecture of La Exposición, as well as that of the adjacent neighborhood of Bella Vista,<sup>9</sup> can boast important buildings made during each period and modality of twentieth century Panama: neoclassical, eclectic, neocolonial, Streamline Style, and even examples from the Modern Movement proper. Many of these buildings were designed by the most important architects of the day: Rogelio Navarro, Wright & Schay, Schay & Holzer, Leonardo Villanueva, Villanueva & Tejeira, De Roux & Bermúdez, Calvin Stempel, Méndez & Sander, and others.

Neocolonial residential architecture in Panama was always eclectic to the extreme, with abundant decorative elements freely inspired by Mexican, Peruvian, and Central American colonial heritage, often combined with aspects from other sources. However, the typologies and ideas of comfort and luxury generally came from the United States. A noteworthy example was the Villa Teresita on Ecuador

<sup>9</sup> A private project was launched by the Panama Land & Development Company, with its most prominent member, Minor Keith.



**Figs. 59, 60** Izquierda: Villa Teresita, en avenida Ecuador (demolida). Derecha: Estas casas gemelas se construyeron a más tardar en 1940-41 y son un elemento importante del conjunto arquitectónico de la Ave. Ecuador. Están emparentadas en estilo con la Villa Teresita (que estaba en frente). Siguen bien conservadas. Su dueño original fue Juan Francisco Arias Feraud. | Left: Villa Teresita on Ecuador Avenue (demolished). Right: These twin houses were built no later than 1940-41 and are an important element of Ecuador Avenue's architectural ensemble. They are stylistically related to Villa Teresita (which was in front), and are still well preserved. Their original owner was Juan Francisco Arias Feraud.



**Fig. 61** La antigua residencia de Guillermo Patterson, ubicada en avenida Perú y calle 36 Este, y construida en la década de 1930, es el ejemplo más significativo en Panamá del palacete neohispánico de torres esquineras con miradores. Hoy, sus virtudes arquitectónicas son difíciles de apreciar por los incontables añadidos y letreros, pero sería fácilmente recuperable. | The former residence of Guillermo Patterson, located on Peru Avenue and 36 East Street, and built in the 1930s, is the most significant example in Panama of the Neo-Hispanic palace of corner towers with viewpoints. Today, its architectural virtues are difficult to appreciate by the countless additions and signs, but they could be easily recovered.

**Fig. 62** La Casa Museo del Banco Nacional, en la calle 34 Este, se construyó en 1925 y se le atribuye a Víctor Tejeira. Originalmente la clínica y residencia del Juan José Díaz, es una de las casas más antiguas de La Exposición, con una volumetría pintoresca y compleja para su tamaño: además de los elementos neorrománicos, neorrenacentistas y neomoriscos, hay toques art déco. Los grandes aleros evocan la arquitectura de la Zona del Canal. La torre central, con sus ventanas en forma de herradura y su escalera externa, es única en la arquitectura de la época. | The National Bank Museum House, on 34th Street, was built in 1925 and is attributed to Víctor Tejeira. Originally the clinic and residence of Juan José Díaz, it's one of the oldest houses of La Exposición, and with a very picturesque complexity for its size: in addition to the neo-Romanesque, neo-Renaissance and neo-classical elements, there are art deco touches. The large eaves evoke the Canal Zone architecture. The central tower, with its horseshoe-shaped windows and external staircase, is unique for its time.



**Figs. 63** Este edificio esquinero de la calle 33 (con su pequeña cúpula y profusa decoración ecléctica, única en su tipo) es la construcción privada más antigua del barrio, pues se erigió al mismo tiempo que los pabellones de la Exposición Nacional de 1916. Su dueño original fue Ladislao Sosa. Podría ser una pieza clave en la recuperación de esta parte de la avenida Perú. | This corner building on 33rd Street (with its small dome and profuse eclectic decoration, unique in its type) is the neighborhood's oldest private construction, since it was erected at the same time as the 1916 National Exhibition pavilions. Its original owner was Ladislao Sosa. It could be a key piece in the recovery of this part of Peru Avenue.

Avenue, built between 1926 and 1927 by Villanueva & Tejeira, a home that had been well-preserved until its recent tragic demolition [Fig. 59]. It was created for Abdiel Arias and his wife, Dora Arosemena de Arias, who were among the first families in the city to move into La Exposición. It was designed as a synthesis of the Californian Mission Style – as manifested in the arcades and the mixtilinear façade crest – and Peruvian Baroque architecture, whose main feature is the large enclosed wooden balcony (the traditional “Limean balcony”). The latter element is a direct contribution by Peruvian architect Leonardo Villanueva Meyer.

The Santo Tomás Hospital – located on Balboa Avenue, between 34th Street and East 37th Street – was the most important architectural project during Belisario Porras’ final presidential term [Fig. 54]. For the project, by architect James C. Wright, a large plot with an ocean view was chosen. This hospital had two previous locations. The first was next to the Santa Ana Church, and the second, from 1819 onwards, was on B Street in El Chorrillo. The decision to move the hospital to the new district was due to, above all, the narrowness of the Old Town’s layout. There was also the desire to compete with the American Hospital complex in Ancon, which had been recently rebuilt.

The relation with the Canal Zone and its monumental buildings is evident in the urbanistic concept of La Exposición with its isolated buildings with ample green areas, similar to the design of Ancon and Balboa. However, it is also noticeable in its stylistic approach. The Santo Tomás Hospital’s architect, an American living in Panama, took advantage of the neoclassic tropical adaptations that had been tried in the Canal Zone, such as tile roofs with large eaves and the open corridors with ample windows that were originally sealed with metal mesh. The colossal façade, with columns that embellish the main building, was also a nod to the Zonian architectural style. The original concept proposed 12 buildings with a capacity for 600 beds. Of these, only the main building and the infirmary on its right still maintain the hospital’s original spirit. The huge expansion of the hospital, carried out between 2000 and 2003, completely distorted the original scale. The first stone of the hospital was laid by Porras in 1919, and construction was concluded in 1924. That same year, a monument of Vasco Núñez de Balboa was erected on the other side of Balboa Avenue, a work by Spanish sculptor Mariano Benlliure [Fig. 34].

As mentioned above, Peru Avenue was originally a tree-lined boulevard with large residences. It was in this peaceful context – which today is very difficult to imagine – where President Belisario Porras decided to build the National Archives, between 31st and 32nd Streets [Fig. 52]. It was the first building

Modernity suddenly arrived to Panama following the discovery of gold in California in 1848, although its streets and plazas only acquired a more cosmopolitan appearance 20 years later.

La modernidad llegó de golpe a Panamá a raíz del descubrimiento de oro en California en 1848, aunque hubo que esperar veinte años para que sus calles y plazas adquiriesen una apariencia más cosmopolita.

constructed for this purpose in Latin America. During the design phase, the Public Registry and Civil Registry offices were added, but today the structure, constructed between 1923 and 1924, is only used as an archive. The ground plan’s central axis culminates in a large flight of steps, while a second longitudinal axis contains corridors leading to the various offices. The project was conceived on a monumental scale. It is a symmetrical block with three Corinthian porticoes on its main façades. The one overlooking Peru Avenue has a typical beaux-arts composition, with slight recesses generating an A-B-C-B-A rhythm. However, while the complex is distinctly neoclassical in appearance – the columns look genuinely Roman – the mixtilinear crests, which resemble those of the nearby Santo Tomás Hospital, are alien to this tradition and seem more in keeping with the Mission Style. According to architect Villanueva, this solution was provisional, and another level was meant to be added and the pediments remade. These were never carried out, and the building kept its original appearance. Today, it bears no relation to its surroundings, which have changed drastically.

Another important example of this trend is the Gorgas Commemorative Institute on Justo Arosemena Avenue, between 35th and 36th Streets [Fig. 56]. Architects James C. Wright and Ernesto Jaén Guardia led the construction of this project, which was built between 1926 and 1928. This tropical disease research center was designed as part of the School of Medicine for a future public university. However, what was to be called the Universidad Bolivariana

never materialized. Once completed, the building was handed over to Canal Zone health authorities and named the Gorgas Memorial Laboratory.<sup>10</sup> It was not returned to Panama until 1990. The project is neoclassical in the British and North American traditions. The portico is exceptionally deep to serve as a gateway and has an invented capital, i.e. it does not correspond to any canonical order, although its proportions closely reflect those of a Roman temple: its walls are articulated with colossal pilasters.

In 1943, after the death of Belisario Porras, the Cervantes Plaza was renamed Porras Plaza. The famous Spanish sculptor Victorio Macho, who at the time lived in exile in Lima, made the heroic monument in travertine and bronze. It was unveiled in 1948. The figures on the obelisks flanking the statue of Belisario Porras represent Freedom and Democracy, and the reliefs on the base show the nine provinces. The nudes, muscular and heroic — which caused a certain puritanical stir in the society of the time — are an excellent example of late academicism, closely linked to art deco and influenced by Greek sculpture [Figs. 6, 29, 57, 58].

Part of Ecuador Avenue — unlike Peru Avenue — retains its old suburban character [Figs. 43, 44]. The original residences that still subsist date from the 1920s and 1930s, and are all neocolonial.

An excellent example of early modern architecture in Panama is the Adán Gordón Olympic Swimming Pool, located on Justo Arosemena Avenue between 31st Street and East 32nd Street [Fig. 86]. Designed by Jesús María Sosa and Luis Caselli, this pool was built for the IV Central American and Caribbean Games held in 1938. While the large main stadium was being built in Curundú, a block in the upper-class neighborhood of La Exposición was chosen for the swimming events. Today, it is in poor condition for lack of maintenance and the addition of a metallic structure over the area originally occupied by the stands. However, many of the multiple curves and the original structures still exist: the semi-circular facade of the former Athletic Club, the pool itself, and the walls that face the street show the influence of the Streamline Style. The reinforced concrete springboard, with its expressionist forms, is an undeniable landmark.

The Francisco Arias Paredes Plaza was built very close to Porras Plaza, next to which two stylishly modernist ministry buildings were constructed [Fig. 93]. This “civic center” was complemented by the Hatillo building, built between 1969

<sup>10</sup> In memory of Colonel William Crawford Gorgas, Surgeon General of the US Army who was famous for abating the transmission of yellow fever and malaria.



**Fig. 64** La iglesia de Cristo Rey, en la avenida Justo Arosemena. Diseñada por Rogelio Navarro en la década de 1930, es uno de los mejores ejemplos de arquitectura neocolonial religiosa en Panamá. | *The Church of Christ the King on Justo Arosemena Avenue. Designed by Rogelio Navarro in the 1930s, it's one of the best examples of neocolonial religious architecture in Panama.*

and 1970, and designed by Clement & Medina for the International Insurance Company and the Bank of Colombia. At the time, it represented a novelty in the city. It was a large office building with a covered plaza, commercial areas, and parking lots all in one. The plan, which occupies a block of La Exposición, consists of two intersecting perpendicular axes that form a cross and corner quadrants; and in its center, there is a pond. The pedestrian area, with its shades of light, was designed for restaurants and a movie theater. Formally, the project still shows the effects of post-war modernism in the design of its large parking lot structure, with vertical concrete beams built over *pilotis*, evidencing its Brazilian origins. For a time, the Hatillo building was a true hub in La Exposición, but it has been neglected with the expansion of the city and the progressive deterioration of this sector. Luckily, more than ten years ago it was acquired by the municipal authorities and became City Hall [Figs. 96-98].

The plazas in La Exposición maintained their status as monumental spaces until the 1970s. The environmental quality of Peru Avenue has been severely affected by traffic and deterioration. Almost all of its monumental architecture has disappeared, as is the case with other streets in the neighborhood. Conversely, Cuba, Ecuador, and Mexico Avenues still preserve some of their former character.

### The Future of La Exposición and its Surroundings

Successive governments have permitted the gradual deterioration of La Exposición through laws and uses that do not — and cannot — lead to a sensible policy of conservation, since their main objective is to promote short-term real estate investment with no consideration for the context. In 2007, as coordinator of the Panamanian chapter of the International Committee for Documentation and Conservation of Buildings, Sites, and Neighborhoods of the Modern Movement (DOCOMOMO), I presented a series of recommendations to develop a coherent plan for new definitions and guidelines. I do not mean to define monuments in the conventional sense of the term, but to identify buildings that should not be demolished and must be restored in a manner consistent with their architectural values.

A coherent plan in this area must not be limited to “untouchable” buildings that in a few years will be walled by architectural designs that are completely insensitive to its surroundings. In this sense, I have been proposing that the Panamanian government, in alliance with the community, develop new ordinances for certain architectural ensembles, in order to maintain existing urban values and avoid the evils that currently destroy all quality of life in Panama City.

I recommend treating the historic neighborhoods of La Exposición and Bella Vista as a continuum within their perimeters by putting into place significant building height restrictions and urban design guidelines. Furthermore, I have emphasized that certain groups of buildings within both neighborhoods — due to their architectural, social, aesthetic, and urban worth — require special treatment. These include: the axis formed by the Don Bosco Church, Porras Plaza, and Ecuador Avenue; a segment of México Avenue; Cuba Avenue, between 42nd Street and Porras Plaza; the intersection of Justo Arosemena Avenue and 50th Street (between 41st Street and Federico Boyd Avenue), which I define here as an “architectural promenade” due to the number of first-rate buildings contained in this area; and finally, 43rd Street and Urracá Park. Outside of these neighborhoods — but very close to them — I recommend conserving 1st Street in Perejil; the original part of the Central Campus of the University of Panama; the axis of P Street and 26th Street, east of Calidonia; and “La Cuchilla” in Calidonia.

My series of basic and indispensable proposals for these two historic neighborhoods include prohibiting blind lateral walls that are more than two stories high, developing plans for the proper treatment of sidewalks and vegetation, and preventing the front of new buildings from turning into parking lots. Likewise, it is urgent to develop a road plan to reduce traffic in areas most affected by noise and pollution; to redefine zoning so as to limit permissible heights according to the width of the streets; and to prohibit the occupation of 100% of the lots (as was done by the Institute of Housing and Urbanism in the 1960s), so that the original character of the area is preserved. No less important is the need to promote incentives to compensate landowners for the restrictions imposed. First and foremost, a provisional moratorium on demolition permits should be promulgated until a more specific definition of the draft law on the conservation of both districts is drawn up.

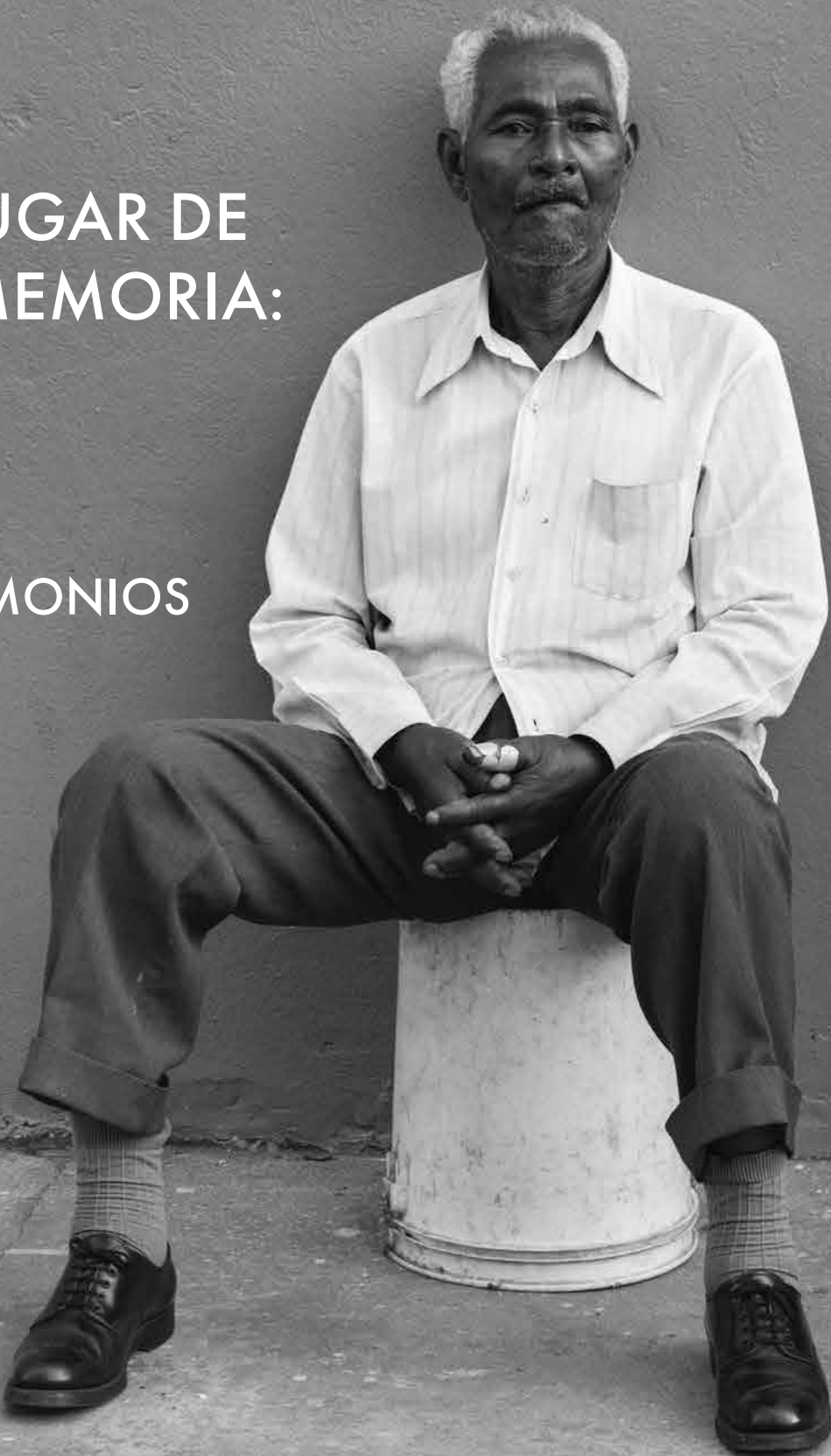
II

EN PRIMERA PERSONA  
IN FIRST PERSON

ANDREA MIRANDA

EL LUGAR DE  
LA MEMORIA:

SIETE  
TESTIMONIOS



THE PLACE OF  
MEMORY:

SEVEN  
TESTIMONIES



Varios años antes de celebrarse la gran feria de 1916, que dio su nombre al barrio, e incluso antes de su trazado completo, el gobierno de Belisario Porras ya había empezado a imaginar e idealizar La Exposición bajo el discurso de progreso y modernización. Un tiempo después, los pabellones se demolieron o reutilizaron para embajadas y otras instituciones; muchas familias adineradas construyeron sus casas ahí, y durante la segunda mitad del siglo XX este barrio se convirtió en el hogar de muchos funcionarios y sus familias.

Siguiendo los postulados de Pierre Nora, el barrio de La Exposición como *lugar de la memoria* podría entenderse como un producto social, con contenidos culturales y políticos específicos, donde la memoria se materializa, otorgando cierta especificidad al lugar y haciéndolo único.<sup>1</sup> Su identidad y preservación dependen de las políticas de la memoria, en las que media un discurso sobre el pasado al servicio de objetivos del presente.

Nuevos significados vinculados a lugares de memoria ejercen una profunda influencia en las relaciones que emergen entre los sujetos y los espacios urbanos. La complejidad de la construcción simbólica también está políticamente asociada a territorios en los que se construye una narrativa de la memoria.

En esta apropiación, o reapropiación, del lugar por los sujetos, se establecerá un vínculo nuevo y estrecho entre la manera como se vive cotidianamente el sitio y su resignificación. Estos sitios se convierten, por la acción política, en lugares patrimoniales de la memoria. Para ello, los protagonistas —es decir, sus moradores y visitantes asiduos— deben ser constantes en sus ejercicios de rememoración activa. Los espacios y monumentos que conmemoran a personajes públicos o

<sup>1</sup> Silvina Fabri, “Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales” en *Geograficando* No. 6, Memoria Académica, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional, La Plata, 2010, 101-118.

fechas significativas no son estáticos, sino que se redefinen según el contexto histórico en el que son evocados.

La memoria es entendida como el espacio de construcción en el que la experiencia vivida y recordada se torna colectiva, traspasando el umbral de lo netamente individual. Actores anónimos y miembros de la comunidad residente ven La Exposición como su espacio social. Recuerdos y experiencias de la niñez, la adolescencia y la juventud adulta desafían o corren paralelos al contexto histórico del Estado-nación panameño. Tal y como afirma Carla Pedrazzani, en los contextos urbanos el barrio aparece como un espacio de reconocimiento, un lugar “propio” y necesario, enfrentado a los acelerados procesos de expansión social, demográfica y urbana de las ciudades modernas. El barrio viene a definirse entonces como espacio simbólico e ideológico, y un referente de identidad social.<sup>2</sup>

La Exposición no puede entenderse ni tiene sentido alguno sin sus valores inmateriales. Son estos valores los que le otorgan al barrio su verdadero significado. Este territorio da cuenta de las dinámicas sociales establecidas por sus residentes, lo que confirma que siempre ha sido un espacio en continua transformación.

En otras palabras, en La Exposición se articulan prácticas cotidianas que imprimen al sitio una carga simbólica dada por las redefiniciones que los sujetos sociales le van otorgando en los diversos momentos históricos.

Para subrayar la importancia vital de la memoria simbólica —colectiva e individual— en torno al barrio, he seleccionado a siete participantes, de diferentes edades y profesiones, que participaron en los talleres del Urban Lab que llevó a cabo la Alcaldía de Panamá, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Universidad Tecnológica de Viena, como parte del proyecto de revitalización del corregimiento de Calidonia.<sup>3</sup> Estos siete ciudadanos hablaron acerca de las dinámicas en el barrio de La Exposición, sus mejores recuerdos, los lugares a los que concurrían, las ventajas y desventajas del barrio, y su visión de La Exposición a futuro. Cada uno de los participantes compartió sus experiencias en torno al

<sup>2</sup> Ver Carla Pedrazzani, “Territorialidades urbanas y fronteras simbólicas. Un análisis desde las políticas habitacionales implementadas en los planes IPV de Argüello de la ciudad de Córdoba – Argentina” en *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 4 - 6 de noviembre de 2009, [www.aacademica.org/000-089/175](http://www.aacademica.org/000-089/175).

<sup>3</sup> El corregimiento de Calidonia está formado por los barrios de Calidonia, Marañón, San Miguel, La Exposición y Perejil. Limita al norte con Curundú, al este con Bella Vista, al sur con la bahía de Panamá y al oeste con Santa Ana. El deterioro gradual del área en los últimos treinta años se evidencia en la disminución de su población: 23,974 residentes en 1990; 19,729 en 2000; 19,108 en 2010. (Las notas en este artículo son de la editora, excepto por las dos primeras y la última.)



barrio y todos coincidieron en la necesidad de revitalizar este espacio sin llevar a término procesos de aburguesamiento o el traslado de las poblaciones residentes.

Por todo lo anterior, el proceso de revitalización del barrio de La Exposición debe tener como protagonistas no solo las estructuras, sino las memorias e identidades construidas por los propios ciudadanos.

### Rubén Pacheco Díaz

Nació en la ciudad de Panamá en 1938 y en 1975 se mudó a Perejil, donde todavía reside. Pero antes se había ido a estudiar arquitectura en Brasil, en 1962, y luego hizo la maestría en planificación urbana y regional en Perú, en 1967. Trabajó más de 25 años en el Ministerio de Vivienda (MIVI). “Estuve trabajando ahí incluso antes de que tuviera ese nombre. Lo que ahora es el MIVI antes era el Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU). En 1973, se creó el MIVI”. Rubén también fue profesor de urbanismo en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá.

Relata que, en la década de 1970, en la parte superior del teatro Encanto, se ubicaba un club social donde concurrían no solo los residentes del barrio, sino de todas partes de la ciudad. “Los fines de semana, ese era un punto de encuentro donde la gente iba a divertirse y a bailar. Pero en verdad, muy pocas cosas sociales había aquí en Calidonia”.

Rubén sostiene que en la década de 1970 aún existían caserones de madera. “Perejil en realidad no ha cambiado, excepto por el cambio de uso residencial: las casas condenadas fueron reemplazadas por edificios. Y con La Exposición también pasó lo mismo. Podemos decir que antes había una mayor densidad de población porque existían las casas de madera donde vivía mucha gente de bajos recursos. Pero cuando se fueron eliminando, vinieron los edificios de apartamentos y, así, bajó la densidad. Entonces, ha habido una transformación, aunque creo yo que ha sido para bien en cuanto a la demolición de las casas de madera”.

Otro cambio que detecta “es que algunos están eliminando mucha de la hermosa arquitectura de comienzos del siglo pasado. No sé por qué. En el edificio donde yo vivo, por ejemplo, había una casa de gente de alta economía y había otra similar en la otra calle. Una aquí y otra acá, en las esquinas”.

Sin embargo, le gusta vivir en la zona por ser “un área céntrica”. Aclara que para él “La Exposición y Calidonia son lo mismo. Es el mismo barrio. Cuando hablo de Calidonia me estoy refiriendo también a La Exposición, aunque sé que específicamente este fue el ensanche que se produjo con el Dr. Porras en toda el área de la avenida Perú hacia el área de la avenida Justo Arosemena”.

Rubén sueña con que Calidonia vuelva a ser “un barrio tranquilo, como cuando yo llegué aquí en 1975. Había casas de madera, pero Calidonia era tranquila”.

### Darío Lim Yueng

Nació en 1968 en la ciudad de Colón. En 1975, se traslada con su familia al barrio de Perejil, a la edad de siete años. Conserva recuerdos gratos de La Exposición. Para Darío, este barrio se caracterizaba por sus amplias áreas verdes y por el ambiente tranquilo. “Era un barrio amigable, con mucha arborización y sin tanto ruido como ahora; el barrio, para mis compañeros y para mí, significaba convivir entre las calles 1 y 2 de Perejil, y los barrios de La Exposición y Bella Vista”.

Recuerda que sus lugares favoritos durante su infancia eran el parque Porras y la avenida México por sus amplias calles. “En el área donde ahora está Novey<sup>4</sup> había muchos árboles frutales y nosotros, mi hermano y yo, todos los días luego del colegio, íbamos a tumbar mangos, mamones y ciruelas. Podíamos cruzar las calles tranquilamente. Teníamos escasos 7 u 8 años, y andábamos por toda Calidonia sin problema”.

También recuerda que “era un barrio de clase media y profesional” y, hacia la avenida México vivía “la clase alta”. “Vida nocturna, como tal, no había mucha. Era un barrio residencial y comercial. Ahora ha desaparecido bastante eso”.

Para Darío era habitual encontrarse con los vecinos en los almacenes El Millón, Bombini y Lafayette, “que le hacían competencia directa a Félix B. Maduro. Eran grandes almacenes —agregó— a los que concurrían tanto residentes del corregimiento de Calidonia como panameños de otras zonas del perímetro urbano”. Afirma que “tanto Perejil como La Exposición han perdido la dinámica de los años 70. Era común que los residentes conocieran a cada una de las familias residentes en la zona. En esos tiempos los pobladores de La Exposición frecuentaban La Inmaculada, el famoso Dairy Queen de Perejil o incluso el colegio Javier”.<sup>5</sup> Para Darío es fundamental que se revitalice el barrio “siempre y cuando estos proyectos incluyan a la población, que debe conocer de manera detallada la importancia histórica de cada uno de los rincones de La Exposición”.

4 Cadena panameña de tiendas de productos para el hogar.

5 El colegio Javier, fundado por los jesuitas en 1594 en Panamá Viejo, desapareció con la destrucción de la ciudad. En 1948, reabrió en el centro histórico y se trasladó a Perejil en 1954, donde permaneció durante más de medio siglo antes de trasladarse a Clayton, en 2010. (Nota de la editora.)

“Ahora hay muchos extranjeros, personas de clase baja y muy pocos de clase media; por lo menos en el sector que comprende el Hotel Europa, que hoy es el Eurohotel, hasta la calle 25”.

“Según el señor Alcalde, esta podría ser una ciudad parecida a la nueva Medellín. Y, bueno, esperemos que sea así: un barrio donde puedas caminar tranquilamente sin temor, con aceras que no estén destruidas; donde haya cafés y restaurantes. Que se regule el negocio informal, a los buhoneros, de manera que no interrumpan a los peatones”.

“Se necesitan más áreas verdes dentro del sector, para que las personas puedan encontrarse, reunirse. Básicamente, solo existe el parque Porras y ya. En un terreno como el de la antigua sede del colegio Javier se pudiese hacer mucho. Es un terreno amplio, muy grande; ocupa toda una manzana. Se podría hacer algo parecido al parque Urracá para que Calidonia cuente con un parque con áreas verdes donde se pueda correr y caminar. La gente de Calidonia, toda la vida ha ido al parque Urracá para las actividades recreativas o a pasear con los niños. Hasta el sol de hoy es así: la gente de Calidonia, los pocos que quedan — que por lo general son indígenas— se van al parque Urracá, aparte de la Cinta Costera. Pero la idea no es solo tener la Cinta Costera, sino que la ciudad tenga otro pulmón”.

“Me gustaría permanecer aquí. Tiene muchas ventajas. Todo te queda cerca, tienes todos los servicios, transporte, hay colegios cerca. Tienes todo aquí. Es más barata la luz que en otros barrios. Es una ventaja. Te vas a Bella Vista y ya ves cómo cambia la tarifa de la luz comparada con Calidonia. Y aquí muy poco se va el agua. Esa es otra ventaja”.

“Una gran desventaja es la inseguridad. Eso es solo en ciertos sectores. No voy a decir que en Perejil hay inseguridad, pero si te vas un poquito más allá y cruzas, por ejemplo, hacia el área de la iglesia Don Bosco, de allí en adelante es peligroso. He conversado con varios turistas que me lo han dicho”.

“Por La Exposición aún puedes caminar, aunque no tiene luces y las aceras están un poco dañadas. Pero se tiene que organizar toda el área de Calidonia, no solo La Exposición. En una reunión con el Alcalde yo le decía: ‘también Perejil forma parte de toda esa área y también debe arreglarse y regular a los buhoneros.’”

Darío concluye diciendo que el proyecto de revitalización del barrio debe fomentar la concurrencia de los residentes en espacios de sociabilización a los que todos tengan acceso. “Ahora casi se siente como un barrio fantasma”.



De izquierda a derecha, arriba: Alberto Quirós Jaén y Darío Lim Yueng; en el centro: Mirza Murillo; abajo: Andreas Fischer, Jorge Domínguez y Rubén Pacheco Díaz. | Left to right, on top: Alberto Quirós Jaén and Darío Lim Yueng; in the center: Mirza Murillo; below: Andreas Fischer, Jorge Domínguez, and Rubén Pacheco Díaz. | Fotos/Photos: Randy Navarro.

### Rafael Succari

“Solo gracias a los esfuerzos de mi madre pude superarme”. Hoy tiene 49 años. Vivía en el área de La Cuchilla, en una casa de madera. Afirma que las condiciones en la casa eran insalubres. Siempre había inconvenientes con la electricidad y en varias ocasiones “la casa casi se prende; había mucho cortocircuito”.

Le gustaba tomar “rompepecho” de Coca-Cola “a real”<sup>6</sup> en la tienda que se llamaba Darién, cercana al parque de La Cuchilla. De niño jugaba “guacho<sup>7</sup> y béisbol de mano”. Tiene más de 29 años de ser miembro voluntario del cuerpo de bomberos de Panamá, en la Cuarta Compañía.

Su espacio favorito de La Exposición era la plaza Porras, donde solía patinar. En ese sitio, afirma, “se hacían muchas actividades cívicas y de deporte”. Era un lugar frecuentado por residentes de las áreas aledañas. Evoca que “en calle S, a un costado de la escuela República de Brasil, la señora Vitalia vendía las mejores frituras. La gente hacía filas para comprar allí. En lo que actualmente es el centro comercial Las Américas, había un parque abierto. Era el lugar de reunión de los pobladores de Calidonia y La Exposición. Durante varios años llevaron al circo Coney Island”. Recuerda que en 1975 se escapó uno de los leones del circo: “Gracias a Dios era mansito y los vecinos lograron atraparlo”. No solo el entretenimiento podía encontrarse en parques y plazas de La Exposición y Calidonia; sus residentes solían asistir a las funciones en los teatros Lux y Bella Vista; el Rossi, ubicado en el actual estacionamiento de El Machetazo<sup>8</sup> de Calidonia; Capitolio y Cinema Arte,<sup>9</sup> que solo presentaba películas para adultos.

### Mirza Murillo

Mirza Ellen Murillo Sarmiento llega tres días después de su nacimiento, en 1983, al edificio Poli, ubicado en la calle 26 [Fig. 69]. Su infancia en el barrio de La Exposición fue feliz. Tenía a su disposición el parque Porras, la avenida Balboa y la piscina olímpica Adán Gordón. El único recuerdo negativo que tiene de sus años de infancia es el olor de las bombas lacrimógenas que

6 La moneda de cinco centavos de dólar.

7 Antiguo juego infantil de origen español.

8 Un gran almacén de descuento.

9 Este cine fue adquirido por el Municipio, que lo está renovando.

llegaron a su edificio el 20 de diciembre de 1989.<sup>10</sup> El lugar del que conserva las memorias más gratas “es el edificio Poli por la vista al mar, pero sobre todo por las dinámicas que se comparten en el edificio. Aquí vivo y siempre he vivido”. Mirza muestra con orgullo uno de sus mayores tesoros: una copia de la campaña publicitaria de 1970, en la que se presenta el Poli como uno de los proyectos habitacionales más importantes de Panamá. Se identifica el edificio como: “El centro de la vida del centro”. Y así lo sigue considerando Murillo, quien afirma enfáticamente que no cree que pueda ser feliz en otro lugar. Siento que “La Exposición es lo máximo. Es como si fuera Panamá dentro de Panamá.”

En sus tiempos de infancia y adolescencia, “desde el edificio Poli, pasando por la Justo Arosemena, caminaba hasta El Hatillo, donde había una librería. Veíamos algunos libros y finalmente todos llegábamos al café La Inmaculada”. El parque Porras siempre fue un espacio cultural. Cuando paseaba con su abuela recuerda a los indígenas gunas: “Alrededor de treinta jóvenes se concentraban en el parque para bailar. Ya era una tradición observarlos. Poco a poco eso se fue perdiendo.”

Su hogar siempre será el edificio Poli. No se imagina viviendo en otro sector de la ciudad. Quiere que La Exposición sea un espacio que conserve sus rasgos arquitectónicos originales. Para Murillo es importante “modernizar el espacio sin que esto represente un cambio radical en sus fachadas”.

### Andreas Fischer

Este pastor nacido en Falkenstein, Alemania, lleva 15 años viviendo en la ciudad de Panamá. Seis de ellos los ha pasado en el barrio de La Exposición. Actualmente es director de MUVA (Ministerios de una Vida Abundante) ubicado en la avenida Cuba y calle 36, en la antigua sinagoga Kol Shearit Israel, que perteneció a la comunidad judío panameña de 1935 a 2006.

Andreas Fischer y su esposa Kathy llegaron en 2005 a La Exposición y fundaron su primer centro religioso en el hotel San Remo, a un costado de la Lotería de Panamá. En 2006 compraron la edificación de la antigua sinagoga y fundaron MUVA, lugar de reunión espiritual y centro cultural para jóvenes en riesgo social de las áreas de San Miguel, Calidonia y Curundú.

“La primera congregación hebrea de América Latina llegó a Panamá hacia mediados del siglo XIX. En 1935, compraron este terreno y edificaron

10 Fecha en que el ejército estadounidense invadió la ciudad de Panamá.

la primera sinagoga aquí en Panamá. Tuvieron aquí sus servicios por 71 años y en 2006 se mudaron a Costa del Este y nos vendieron ese edificio histórico que llevaba tanto tiempo dedicado a Dios. Tratamos de mantenerlo con su estilo arquitectónico original porque apreciamos el valor de la historia. Sin embargo, debemos modernizarlo un poco para que no se quede en el pasado. Aquí no solo contamos con la iglesia, sino también con un centro de prevención primaria para jóvenes entre 11 y 29 años de edad. Anualmente atendemos entre 200 y 300 jóvenes que viven en Calidonia y Curundú, para apoyarlos en su escuela con valores y para que usen su tiempo libre de forma creativa. Tenemos proyectos de cortometrajes: filmamos dramas barriales. Es decir que este también es un centro de prevención y un centro cultural para brindar un servicio educativo a nuestro barrio”.

Andreas Fischer menciona que cuando se mudaron a La Exposición, todavía era considerado como una zona roja. “Cuando entramos en ese edificio y abrimos la cerca para el primer culto el viernes en la noche, había unas 25 prostitutas. Las invitamos a todas, pero ellas se fueron rápidamente [risas]. En esta área se vendía drogas y armas; había mucha prostitución. Aquí mismo, en la calle 35, había una casa donde la policía siempre entraba y encontraba armas y drogas en grandes cantidades”.

“No había un lugar especial donde la gente se pudiera reunir para hablar. En las noches las luces se apagaban y cada quien para su casa. No había una vida nocturna aquí”.

“Tres días después de firmar el contrato de compraventa de la casa escuchamos en la radio que la Alcaldía había comprado El Hatillo para su nueva sede. Entonces, supimos que los cambios que anhelamos para este barrio iban a venir después de tantos años de abandono y fuerte bajada en la calidad de vida de las personas que se quedaron. ¡Ahora sí todo iba a cambiar! Proyectos nuevos también se han estado desarrollando gracias al Metro que ha llegado. Creo que en veinte años el barrio va a ser muy diferente: mucho más moderno, mucho más atractivo. Será un barrio muy respetado en Panamá por lo que ofrecerá a la población, una vez más”.

“Tenemos muchas fronteras psicológicas. Por ejemplo, la Cinta Costera está llena de personas y sin embargo nadie quiere visitar este barrio. Creo que se puede mejorar con más restaurantes y ofertas culturales a la población, para que la gente quiera venir a recrearse en el barrio, ya que estamos tan cerca. Además, sería bueno que a la gente de Calidonia se la invitara a las actividades de turismo y deportes que se realizan en la Cinta Costera”.



Fig. 65 “Chichera” en Calidonia. | Refreshment vendor in Calidonia. | Foto/Photo: Municipio de Panamá

El pastor también hizo mención de “otro tipo de fronteras” con ciertos barrios aledaños. “La Concepción es bastante seguro, pero cuando entras a San Miguel ves otro mundo. Uno controlado por las pandillas y la violencia. Este es otro factor que deseamos que mejore. Para ello, estamos colaborando con la prevención”.

Según Andreas, lo más significativo de La Exposición es su gente. “Hemos conocido a muchos adultos, madres solteras, jóvenes y niños que viven en circunstancias difíciles, pero demuestran unos valores increíbles y una fortaleza

**Actores anónimos y miembros de la comunidad residente ven La Exposición como su espacio social. Recuerdos y experiencias de la niñez, la adolescencia y la juventud adulta desafían o corren paralelos al contexto histórico del Estado-nación panameño.**

**Anonymous actors and the resident community see La Exposición as their social space. Memories and experiences of childhood, adolescence, and young adulthood either challenge or run parallel to the historical context of the Panamanian nation-state.**

muy grande para vivir y avanzar. Este barrio forma parte de una larga historia: la historia panameña. Y las personas que viven aquí aman a su barrio. Deben ser protagonistas del proceso de cambio”. El pastor está seguro de que el barrio tendrá otra dinámica siempre y cuando los proyectos de revitalización incluyan a la población residente.

#### **Jorge Domínguez**

Este arquitecto panameño residió en La Exposición durante sus años de estudiante universitario. Considera que hasta 2007 todavía existían edificios de la década del 30 del siglo pasado; hoy ya casi no existen porque fueron demolidos. Uno de sus mejores recuerdos es “caminar con mis papás de lado a lado. Desde la Policlínica de la Cinco de Mayo, hasta lo que antes era el Ministerio de Economía y Finanzas. Iba con ellos, conversando. Sentía cómo la gente iba y venía. Y pensaba: ‘qué agradable poder caminar sin sentirme como atacado por los edificios, ni por los autos, ni por nada’. El caminar tranquilamente me llenaba

de paz. Íbamos conversando temas amenos y se nos hacía el trecho corto. Es uno de los recuerdos más agradables que tengo”.

Esta dinámica, asegura, ha cambiado drásticamente: “La Exposición ha pasado de ser un lugar de caminantes a ser un lugar de autos.” Los espacios de los peatones han sido invadidos y, según Jorge, pareciese que a nadie le importa. “Es una ciudad viva solo de día. De noche subsisten las actividades de hoteles y de bares. Pero de allí no hay otras actividades como, por ejemplo, un concierto al aire libre en el parque Porras. Eso no existe de noche. Creo que toda la actividad deportiva o social se concentra hoy en la Cinta Costera porque ahí uno se puede reunir y siente que es un ambiente seguro. Yo no me voy a meter en un parque de La Exposición a las ocho de la noche porque, la verdad, lo primero que voy a sentir es que me van a robar”.

Pese a ello, Domínguez afirma que, si bien aún hay sectores donde concurre la gente —como los alrededores al hospital Santo Tomás y al parque Porras— hay otras zonas rezagadas, en especial las cercanas a Calidonia. Asegura que parte de la población residente ha salido del barrio por razones económicas o inclusive por salubridad. Afirma que el barrio “podría ser diferente y si no se dan las reformas debidas, el barrio perderá su encanto”. Es posible que la puesta en marcha del proyecto de revitalización conlleve a que “mucho de la gente que salió, regrese a La Exposición”.

Uno de los lugares que más le atraen del barrio es el Museo de Ciencias Naturales [Fig. 93], que el Instituto Nacional de Cultura tuvo que cerrar por daños estructurales. “A mí me encanta. Lástima que se está cayendo”.

#### **Alberto Quirós Jaén**

“Del hospital me llevaron a casa de mis padres, en la calle 41 de La Exposición. Por alguna razón, nosotros la considerábamos parte de Bella Vista. Ahí estuve un par de años y luego nos mudamos a la avenida Chile con calle 41: una calle ciega. Ahí pasé mi infancia y mi adolescencia; la verdad, llena de experiencias positivas”, recuerda con afecto el especialista en turismo Alberto Quirós Jaén. “Hasta que en 1976 a mi padre lo capturaron en la casa agentes del gobierno militar de aquel entonces y lo exiliaron a Guayaquil, Ecuador”.

“Tengo recuerdos hermosos del barrio. Desde muy pequeño recuerdo que caminaba por esas calles, que eran súper tranquilas. Era un barrio eminentemente residencial. No había comercios, a no ser que fuera una tiendita en alguna esquina o algo parecido. Ya hoy por ahí casi no vive nadie. En la avenida Chile hay solo edificios, tiendas, comercios... Pero en aquel entonces, yo vivía en una casa de dos pisos. Teníamos un campo de fútbol al lado de la casa”.



“Ahí también quedaba María Inmaculada,<sup>11</sup> un colegio femenino, así que nosotros los varones estábamos siempre pendientes de los recreos o la hora de la salida para vernos con las muchachas. Algunos hasta teníamos noviecitas ahí. Había sitios emblemáticos donde nos veíamos con ellas, como los cafés La Inmaculada y Squirt, que quedaba en la avenida Balboa con calle 43. Squirt era un lugar amplio, grande, donde mucha gente llegaba a comer, a tomarse algo. Me acuerdo porque en aquella época había un personaje panameño a quien le decían Chaflán”.

Personajes que recuerdo —porque hacen parte importante de la historia del barrio— son ‘Chompipa’, entrenador de las pequeñas ligas de béisbol; Gonzalo ‘Chalo’ González, encargado de deportes del corregimiento de Bella Vista; y, claro, Chaflán. Tenía una gran cantidad de niños de barrios humildes que lo seguían. Él les enseñaba a pelear, a defenderse. Era un loco. Llegaba al café Squirt, cogía un poco de servilletas y comenzaba a comérselas”.

Otro de los espacios que Alberto recuerda con gran cariño es el parque Urracá, frecuentado por niños y jóvenes de La Exposición y Bella Vista. “Era un lugar mágico. Como a los 15 años, nos invitaban a las fiestas de quinceaños o íbamos *colaos*.<sup>12</sup> Después de que se acababa la fiesta, íbamos al parque Urracá a jugar fútbol, entre una y dos de la mañana. Entonces salían los dueños de los apartamentos a pegar gritos: ‘¡Vayan a dormir!’ y llamaban a la policía. Cuando llegaban, compartíamos con ellos algún plato de comida o un pedazo de dulce que nos habíamos traído de la fiesta y, bueno, luego los policías nos mandaban a dormir”.

Alberto recalcó que estos y otros recuerdos que tanto atesora “se deben a la paz y armonía que sólo los barrios como La Exposición podían generar”.

### Conclusión

El barrio de La Exposición puede analizarse como un escenario en el que se construyen representaciones colectivas. La identificación e intervención en este lugar de la memoria visibiliza a los actores anónimos, sus espacios de sociabilidad y sus tradiciones.

11 El Colegio Internacional de María Inmaculada, dirigido por monjas franciscanas, se traslada en 1937 de su sede en el centro histórico a La Exposición, siguiendo a la élite que se va al nuevo barrio. Cuando el área comienza a deteriorarse, la escuela se muda a La Alameda, en 1975.

12 En la jerga panameña, ‘quinceaños’ refiere a la vistosa fiesta de cumpleaños de las quinceañeras en América Latina y ‘colao’ significa ‘persona que llega a un evento sin estar invitado’.

260-261: **Fig. 66** Restaurantes ‘cuara y cuara’ en la avenida Perú. | *Food stalls on Peru Avenue.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá



**Fig. 67** “Billetteros”: vendedores de billetes de lotería. | *Lottery ticket sellers.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá

Identificar y rescatar los sitios de la memoria constituye un paso importante para reconocer la pertenencia de un grupo específico a una sociedad determinada. Reconocer La Exposición como lugar de la memoria legitima la preservación de este espacio como parte del patrimonio cultural de Panamá.

El acercamiento histórico a este barrio no solo debe ser un compromiso de la comunidad académica o gubernamental. Debe involucrar a la ciudadanía. Esto implica establecer políticas claras sobre preservación e intervención del patrimonio material e inmaterial; políticas que deben promover la apropiación colectiva y democrática del barrio, generando condiciones materiales y simbólicas para que sus residentes y visitantes puedan encontrarlo significativo.<sup>13</sup>

13 Ver Néstor García Canclini “Los usos sociales del patrimonio cultural” en Encarnación Aguilar Criado, ed., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, 6-33.



SIW

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2324  
CADA: 37  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: AACC  
MITE: 2  
CERO: 0

SELECCIÓN: AACC  
MITE: 2  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2324  
CADA: 37  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: VI OS  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: VI OS  
MITE: 7  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2302  
CADA: 47  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: AADD  
MITE: 6  
CERO: 0

SELECCIÓN: AADD  
MITE: 6  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 1302  
CADA: 47  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: DAPS  
MITE: 4  
CERO: 0

SELECCIÓN: DAPS  
MITE: 4  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 6862  
CADA: 29  
MITE: 9  
CERO: 0

SELECCIÓN: XL BA  
MITE: 2  
CERO: 0

SELECCIÓN: XL BA  
MITE: 2  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 1302  
CADA: 47  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: OM PN  
MITE: 4  
CERO: 0

SELECCIÓN: OM PN  
MITE: 4  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 1302  
CADA: 02  
MITE: 2  
CERO: 0

SELECCIÓN: HC RU  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: HC RU  
MITE: 0  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 1302  
CADA: 70  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: SC CY  
MITE: 7  
CERO: 0

SELECCIÓN: SC CY  
MITE: 7  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2368  
CADA: 81  
MITE: 1  
CERO: 0

SELECCIÓN: BA VM  
MITE: 8  
CERO: 0

SELECCIÓN: BA VM  
MITE: 8  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2368  
CADA: 81  
MITE: 1  
CERO: 0

SELECCIÓN: OM IV  
MITE: 3  
CERO: 0

SELECCIÓN: OM IV  
MITE: 3  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2396  
CADA: 36  
MITE: 6  
CERO: 0

SELECCIÓN: OZ  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: OZ  
MITE: 0  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2396  
CADA: 36  
MITE: 6  
CERO: 0

SELECCIÓN: GN DX  
MITE: 4  
CERO: 0

SELECCIÓN: GN DX  
MITE: 4  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2398  
CADA: 60  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: VM HL  
MITE: 6  
CERO: 0

SELECCIÓN: VM HL  
MITE: 6  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 2398  
CADA: 60  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: SP DP  
MITE: 6  
CERO: 0

SELECCIÓN: SP DP  
MITE: 6  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 6886  
CADA: 01  
MITE: 1  
CERO: 0

SELECCIÓN: TL VT  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: TL VT  
MITE: 0  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 6886  
CADA: 01  
MITE: 1  
CERO: 0

SELECCIÓN: QH LX  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: QH LX  
MITE: 0  
CERO: 0

**RÍO CHAGRES**

SORTEO DE ORO TRES GOLPES MIERCOLETO #69  
PRECIO: DIECISIETE  
B.O.25 DE FEBRERO DE 2016

SERIE: 6886  
CADA: 01  
MITE: 1  
CERO: 0

SELECCIÓN: CCCC  
MITE: 0  
CERO: 0

SELECCIÓN: CCCC  
MITE: 0  
CERO: 0

Years before celebrating the great 1916 fair that gave the neighborhood its name, and even before its layout had been completed, Belisario Porras's government had begun to imagine and idealize La Exposición within a narrative of progress and modernization. Later on, the exhibition pavilions were demolished or reused as embassies and other institutions. Wealthy families built their new residences there, and during the second half of the twentieth century, the area became the home of many public servants and their families.

Following the ideas put forward by Pierre Nora, La Exposición can be considered a *place of memory* and interpreted as a social product with a specific cultural and political content; a place where memories materialize and therefore grant a specificity to the place, making it unique.<sup>1</sup> Its identity and preservation depend on the politics of memory which, in turn, embody a discourse that focuses on past experiences in order to benefit present goals.

New meanings attached to places of memory exercise a deep influence on emerging relationships between subjects and urban spaces. The complexity of symbolic construction is also politically associated with the territories in which a narrative of memory is constructed.

In this appropriation or re-appropriation of a place, a new and intimate link will be established between the ways the site is lived in on a daily basis and its re-signification. These sites become, by political action, patrimonial places of memory. For this, the protagonists — that is, its residents and frequent visitors — must constantly exercise acts of remembering. The spaces and monuments that commemorate public figures or significant dates are not static, but are redefined according to the historical context in which they are evoked.

<sup>1</sup> Silvina Fabri, "Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales" en *Geograficando* No. 6 (La Plata: Memoria Académica, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional, 2010), 101-118.

Memory is understood as the construction space in which lived experience becomes collective, having crossed the threshold of the purely individual. Anonymous actors and the resident community see La Exposición as their social space. Memories and experiences of childhood, adolescence, and young adulthood either challenge or run parallel to the historical context of the Panamanian nation-state. As Carla Pedrazzani affirms, in urban contexts the neighborhood appears as a space of recognition, a place "of one's own," necessary, and at the same time facing the accelerated processes of the social, demographic, and urban expansion of modern cities. The neighborhood is thus defined as a symbolic and ideological space, as well as a landmark of social identity.<sup>2</sup>

La Exposición cannot be understood, nor does it have any meaning without its non-material values. It is these values that give the neighborhood its true identity. This territory accounts for the social dynamics established by its residents, confirming that it has always been a space in constant transformation.

In other words, a number of daily life practices come together in La Exposición, bestowing the neighborhood with a symbolic meaning that emerges from the redefinitions it keeps receiving from social subjects at different moments in history.

In order to highlight the vital importance of symbolic memory — both collective and individual — within the neighborhood, I have chosen seven participants of different ages and professions, who participated in the Urban Lab workshops carried out by the Mayor's Office, the Inter-American Development Bank, and the Vienna Technological University, as part of the revitalization project for Calidonia.<sup>3</sup> These seven citizens spoke about the dynamics in La Exposición, their fondest memories, the places they used to visit, the advantages and disadvantages of living there, and their vision of the neighborhood in the future. Each of the participants shared their experiences and agreed that the area needed to be revitalized without resorting to gentrification or moving current residents to another place.

<sup>2</sup> See Carla Pedrazzani, "Territorialidades urbanas y fronteras simbólicas. Un análisis desde las políticas habitacionales implementadas en los planes IPV de Argüello de la ciudad de Córdoba, Argentina" in *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, University of Buenos Aires, 4 to 6 November 2009, [www.aacademica.org/000-089/175](http://www.aacademica.org/000-089/175).

<sup>3</sup> Calidonia is a *corregimiento* (the smallest administrative division in Panama) formed by the neighborhoods of Calidonia, Marañón, San Miguel, La Exposición, and Perejil. It limits to the north with Curundú, to the east with Bella Vista, to the south with the Bay of Panama, and to the west with Santa Ana. The gradual deterioration of the area during the last 30 years is evidenced by its shrinking population: 23,974 residents in 1990; 19,729 in 2000; 19,108 in 2010. (All footnotes in this article are the editor's, except for the first two and the last one.)

LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DE VENTA AQUÍ

DE VENTA AQUÍ  
**Rasparto**  
PimPao  
ALC

COLOMBIA  
QUIERO

For all of the above, the neighborhood's revitalization process should have as protagonists not only its buildings, but also the memories and identities constructed by the citizens themselves.

### Rubén Pacheco Díaz

Rubén was born in Panama City in 1938. In 1975, he moved to Perejil, where he still resides. He left to study architecture in Brazil in 1962, and then he completed his master's degree in regional and urban planning in Peru in 1967. He worked in the Ministry of Housing for more than 25 years. "I worked there, even before it was called that. Before 1973, it used to be called the Institute for Urbanism and Housing." Rubén was also a professor of Urbanism in the Faculty of Architecture at the University of Panama.

Rubén remembers the 1970s and the social club located in the upper floor of the Encanto Theatre. Not only the neighbors, but residents from all parts of the city came as well. "On the weekends, it was a meeting point where people went to enjoy themselves and dance. To be honest, there weren't many social events in Calidonia."

Rubén maintains that in the 1970s big wooden houses still existed. "Perejil hasn't actually changed that much, except for differences in its residential use. These houses were destined to be replaced by buildings. The same thing happened in La Exposición. There used to be a higher population density, because the wooden houses were home to many people with limited resources. But when they started to pull them down, and when the buildings and apartments were built, there was a drop in the population density. So, there has definitely been a transformation. However, I believe that the demolition of wooden houses was for the best."

Rubén has noticed another change as well. "The thing is, some people are destroying the beautiful architecture from the beginning of the past century. I don't know why they do it. Near the building where I currently live, for example, there used to be a home where rich people lived and a similar one in the next street. These houses were dotted here and there, on the corners of the streets."

Nevertheless, he likes to live in this area because it is very "centric." For him, "La Exposición and Calidonia are one and the same. When I talk about Calidonia, I am also talking about La Exposición, although I know that it

specifically refers to 'the expansion' that took place with Dr. Porras in the whole area surrounding Perú Avenue towards Justo Arosemena Avenue."

Rubén dreams of Calidonia becoming the "peaceful neighborhood that it used to be when I arrived in 1975. Yes, they had those wooden houses in the area, but Calidonia was peaceful."

### Darío Lim Yueng

Darío was born in 1968 in the city of Colón. In 1975, he moved to Perejil with his family when he was seven years old. He has many fond memories of La Exposición. For Darío, the neighborhood is characterized by its vast green spaces and a peaceful atmosphere. "It was a friendly neighborhood, with lots of trees. It wasn't as noisy as it is now. For my friends and me, the neighborhood was a place where we all shared our lives together, between 1st and 2nd Streets in Perejil, as well as in the neighborhoods of La Exposición and Bella Vista."

He remembers that his favorite places to go as a child were Porras Plaza and México Avenue, because the streets were wide. "In the area where Novey<sup>4</sup> is currently located, there used to be a lot of fruit trees. My friends, my brother, and I would go and knock down mangoes, plums, and Spanish limes every day after school. We could cross the streets without a care in the world. We were just seven or eight years old and walked around the entire Calidonia without a problem."

He also recalled that "it was a middle class, professional neighborhood," and the "upper class" lived around México Avenue. "There wasn't much of a night life. It was a residential and shopping neighborhood. Most of that has disappeared now."

For Darío it was completely normal to bump into his neighbors in the El Millón, Bombini, and Lafayette, "which were in direct competition with Félix B. Maduro." He added that both the residents from Calidonia and Panamanians from other areas of the city would always visit these department stores. Darío also observed that "both Perejil and La Exposición have lost the social energy they possessed back in the 1970s. It was common for those of us who lived here to get to know the rest of the families living in the area. At the time, the people living in La Exposición used to go to La Inmaculada café or the famous Dairy

<sup>4</sup> A Panamanian home improvement chain store.

Queen in Perejil, and many boys would go to Javier School.”<sup>5</sup> For Darío, it is fundamental to reinvigorate the neighborhood “as long as the Mayor’s project involves the resident population who knows about the historical importance of every nook and cranny in La Exposición.”

On the subject of the neighborhood’s current demographics, he stated that “lots of foreigners live here now, as well as members of the lower classes, and very few middle-class people. I’m talking about the sector that goes from what used to be the Europa Hotel — and is now called the Eurohotel — all the way up to 25th Street.”

“According to the Mayor, this city will look a lot like the revitalized city of Medellín, and... well, I hope that will be the case: a neighborhood where we can walk around freely and fearlessly, with sidewalks that aren’t all torn up, and with cafés and restaurants. Informal businesses and street vendors need to be regulated so that they don’t interrupt the pedestrians.”

“The area needs more green spaces where people can meet and get together. Porras Park is basically the only option we have right now. A lot could be done with the old building where the Javier School used to be located. It is a large parcel of land. Very large. It occupies a whole block. One could do something similar to the Urracá Park so that Calidonians also have a park with green areas where they can run or walk. All their lives, Calidonians have gone to the Urracá Park for recreational activities or to walk with their children. To this day, it works like this: the few remaining Calidonians — mostly indigenous people — go to the Urracá Park, apart from the Cinta Costera.<sup>6</sup> The idea is not just to have the Cinta Costera, but for the city to have another lung.”

“I would like to stay here. There are lots of advantages to being in this area. Everything is close by, all the services are here, transportation, schools are close. We’ve got everything here. Electricity is cheaper here than in other neighborhoods; that’s an advantage. If you go to Bella Vista, you can see just how much higher the electricity prices are compared to Calidonia. And they barely ever cut off your water supply here; that’s another advantage.”

<sup>5</sup> The Colegio Javier, founded by the Jesuits in 1594 in Old Panama, disappeared with the destruction of the old city. In 1948, it reopened in the historic center and moved to Perejil in 1954, where it stood for more than half a century before relocating to Clayton in 2010. (Editor’s note.)

<sup>6</sup> The Coastal Beltway



**Fig. 69** El “Poli”, gran edificio rectangular de apartamentos construido en 1974. | *The “Poli”, a large rectangular apartment building built in 1974.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá

“One of the great disadvantages is the lack of safety, although only in certain areas. I won’t say Perejil is unsafe, but if you walk down a bit further and cross the street, for example, towards the area near the Don Bosco Church, it’s dangerous from that point onwards. I have spoken to a number of tourists who have told me that.”

“You can still walk around La Exposición, although there aren’t any lights and the pavement is somewhat damaged. But they really need to clean up every part of Calidonia and not just La Exposición. At a meeting with the Mayor, I spoke to him about Perejil, because it also belongs to the area. I told him that we also need to organize and regulate the street vendors.”

Darío concluded by saying that the project to reinvigorate the neighborhood should encourage the residents to visit the social spaces that all residents should have access to. “It almost feels like a ghost town these days.”

#### Rafael Succari

Rafael is currently 49 years old. He used to live in a wooden house in La Cuchilla area. “I was able to get ahead in life entirely thanks to my mother’s efforts.” He claims that his home was not salubrious. They always had problems with the electricity and on many occasions “the house almost caught on fire; the electricity supply would always short circuit.” He liked to drink “a Coca-Cola *rompepecho* for one *real*”<sup>7</sup> at Darién, a local shop close to the La Cuchilla Park. When he was a child he played “*guacho*”<sup>8</sup> and baseball.” He has been a voluntary member of the Fourth Company of the Fire Brigade of Panama for more than 29 years.

His favorite place in La Exposición is the Porras Park, where he used to roller-skate. At the park “they used to have lots of civic activities and sports.” It was a place where the residents from surrounding areas used to hang out. Rafael remembers that on S Street, next to the República de Brasil School, Mrs. Vitalia sold the best fried food around. People would form a line to eat there. At what is now known as Las Americas Mall, there used to be an open space: a park. It was the meeting point for the people of Calidonia and La Exposición. “For many years, they hosted the Coney Island Circus there.” He also remembers that in 1975 one of the lions escaped from the circus: “Thank God it was very tame and the neighbors managed to catch it.” Entertainment could be found in other places too, not just at the parks and squares in La Exposición and Calidonia. Residents used to go to movie theaters like the Lux, the Capitolio, and the Bella Vista. The Rossi was located at what is now the El Machetazo<sup>9</sup> parking lot in Calidonia, and Cinema Arte<sup>10</sup> — now part of City Hall — showed adult films.

<sup>7</sup> A *rompepecho* is an extra-large bottle, literally meaning “chest breaker.” A *real* is a five-cent coin.

<sup>8</sup> And old children’s game of Spanish origin.

<sup>9</sup> A big discount store.

<sup>10</sup> This movie house was acquired by the municipality and is currently being renovated.

La Exposición cannot be understood without its non-material values. It is these values that give the neighborhood its true meaning. This territory accounts for the social dynamics established by its residents, confirming that it has always been a space in constant transformation.

La Exposición no puede entenderse sin sus valores inmateriales. Son estos valores los que le otorgan al barrio su verdadero significado. Este territorio da cuenta de las dinámicas sociales establecidas por sus residentes, lo que confirma que siempre ha sido un espacio en continua transformación.

#### Mirza Murillo

Three days following the birth of Mirza Ellen Murillo Sarmiento, she arrived at the Poli building, located on 26th Street [Fig. 69]. Her childhood in La Exposición was a happy one. She could easily go on her own to Porras Park, Balboa Avenue, and the Adán Gordón Olympic Swimming Pool. The only negative memory she recalls from childhood is the smell of the gas bombs that hit her building on 20 December 1989.<sup>11</sup>

The place where all her fondest memories transpired is “the Poli building because of the ocean view, but most of all because of the social dynamics between the residents of the building. This is where I have always lived.” Mirza shares one of her greatest treasures with pride: a copy of the 1970 advertising campaign promoting the Poli as one of the most important housing projects in Panama. The building was advertised as “the center of life in the center of town.” Mirza

<sup>11</sup> The day the U.S. Army invaded Panama.



still believes that this is the case. She was keen to point out that she doesn't believe she could be happy anywhere else. "La Exposición is the best," she says, "it's like a little Panama within Panama."

During her childhood and teenage years, "from the Poli, passing by the Justo Arosemena Avenue, I walked up to El Hatillo, where there used to be a bookstore. We would browse for some books, and finally we would all end up at La Inmaculada cafe." She remembers that Porras Park was always a cultural epicenter. When she went out with her grandmother, they used to watch members of the Guna indigenous people dancing. "Around 30 young persons would gather in the park to dance. It used to be a tradition for us to go and watch them perform there. But that slowly faded away."

The Poli building will always be her home. She can't imagine living in another part of the city. She wants La Exposición to become a place that preserves its original architecture. For Mirza, it is important to "modernize the space without making extreme changes to its facades."

#### Andreas Fischer

Andreas Fischer, a pastor born in Falkenstein, Germany, has spent the last 15 years living in Panama City; six of those years in La Exposición. He is currently director of the Ministerios de Vida Abundante [Abundant Life Ministries – MUVA] located on Cuba Avenue and 36th Street, in what was previously the Kol Shearit Israel Synagogue, which belonged to the Jewish Panamanian community from 1935 to 2006.

Andreas Fischer and his wife Kathy arrived in La Exposición in 2005 and founded their first religious center in the San Remo Hotel, next to the Panama Lottery building. In 2006, they bought the old synagogue and founded MUVA, a spiritual meeting place and cultural center for young people at social risk, living in San Miguel, Calidonia, and Curundú.

"The first group of Jewish settlers in Latin America arrived to Panama in the middle of the nineteenth century. In 1935, they bought the land and built the first synagogue in Panama. They held their services here for 71 years, and in 2006 they moved to Costa del Este and sold this historic building to us, which has been devoted to God for its entire history. We are trying to maintain its original architectural style, because we appreciate the value of its history. Nevertheless, we have to modernize it a little bit so that it doesn't get stuck in the past. We

don't just have a church here; we also have a prevention center for young people between the ages of 11 and 29. Each year we work with some 200 to 300 young people living in Calidonia and Curundú, helping them to stay in school and to use their time creatively, teaching them values... We also produce short film projects: neighborhood dramas. This place is also a cultural and prevention center that offers educational services to the neighborhood."

Andreas Fischer mentioned that when they moved to La Exposición it was still considered a red-light district. "When we went into the building and opened the gate for the first service on a Friday evening, there were about 25 prostitutes outside. We invited them in, but they quickly left [*laughs*]. People sold weapons and drugs in the area; there was a lot of prostitution. Right here, on 35th Street there was a house that the police always went to, and found and confiscated weapons and drugs in large quantities.

"There weren't any special places for people to meet and talk. At night, the lights went off, and everyone would go home. There was no such thing as nightlife here.

"Three days after signing the contract to buy the building, we heard on the radio that City Hall had bought El Hatillo for its new headquarters. That's when we realized that the changes that we had long desired for the neighborhood would finally take place after years of abandonment and a sharp decline in the quality of life for those who had chosen to stay. Everything was finally going to improve! In fact, new projects are currently being developed, thanks to the Metro,<sup>12</sup> which now goes past this area. I think that the neighborhood will be very different in 20 years' time: a lot more modern, more attractive. It will become a well-respected neighborhood in Panama once again because of all the different things it will offer to the population.

"We still have many psychological barriers here. For example, the Cinta Costera is overflowing with people, but no one wants to visit the actual neighborhood next to it. I think this can be improved by increasing the number of restaurants and cultural activities so that people will actually want to come and have fun in the neighborhood, since we are so close by. Besides, it would be good if the people of Calidonia were invited to participate in the tourist and sports activities that are held on the Cinta Costera."

The pastor also mentioned that there are "other kinds of borders" in relation to nearby neighborhoods. "La Concepción is quite safe, but once you go

<sup>12</sup> The subway.

into San Miguel, it's a whole different world controlled by gangs and violence. This is another factor that we want to improve, and we are collaborating with preventive actions.”

According to Andreas, the most important thing about La Exposición are the people. “We have gotten to know so many adults, single mothers, young people, and children living in very difficult circumstances, and yet in their daily lives they demonstrate incredible values and strength, and a great will to move forward. This area belongs to a magnificent period in Panamanian history, and the people that live here love their neighborhood. They should have a central role in the process of change.”

#### Jorge Domínguez

This Panamanian architect lived in La Exposición during his years as a university student. He thinks that up until 2007, one could still see buildings from the 1930s, but now there are barely any left, because they have been demolished. One of his fondest memories is “walking side by side with my parents, all the way from the 5 de Mayo Polyclinic, to the Ministry of Economy and Finance. I felt the people coming and going, and would think to myself: ‘How lovely to be able to walk and not feel like I’m being harassed by buildings or cars, or anything.’ To go for a nice walk was enough to fill me with peace. We talked while we talked about interesting things and time flew. It’s one of my fondest memories.”

He regrets that this dynamic has changed drastically. “La Exposición has gone from being a place for pedestrians to a place for cars.” Pedestrian areas have been invaded, and according to Jorge, no one seems to care. “The city is only alive during the day. At night, the only activities take place in hotels and bars. Aside from that, nothing else happens, like open air concerts in Porras Park, for example. That sort of thing just doesn’t happen at night. I think that all sports and social activities take place along the Cinta Costera, because that’s where people truly feel they can meet and feel like they’re in a safe environment. I would never hang around in a park in La Exposición after eight at night because, the truth is, I would be afraid that someone would mug me.”

Hence, although there are certain busy areas – like the Santo Tomás Hospital and Porras Park – Jorge claims other zones are shunned by local residents, especially those closer to Calidonia. A significant percentage of the local population has left the neighborhood due to financial problems or health issues. Jorge believes that the neighborhood “could be different and if it doesn’t



**Fig. 71** Vista aérea de La Exposición y los rascacielos de Punta Paitilla al fondo. | Aerial view of La Exposición, and the skyscrapers of Punta Paitilla in the background. Foto/Photo: Municipio de Panamá

change soon, then it will lose its charm.” The revitalization project may lead to “the return of many people who have left La Exposición.”

One of the places that used to attract people to the neighborhood was the Natural Science Museum [Fig. 93], which the National Institute for Culture had to close as a result of structural damage to the building. “I loved that place. It’s a pity that it’s crumbling down.”

### Alberto Quirós Jaén

“After I was born, I was taken from the hospital to my parents’ home on 41st Street in La Exposición. For one reason or another, we were convinced that it was part of Bella Vista. We lived there for a couple of years and then moved to Chile Avenue and 41st Street: a dead-end street. There, I spent my childhood and teenage years, which were filled with positive experiences,” tourism specialist Alberto Quirós Jaén fondly recalls. “Until one day in 1976, my father was arrested at our house by agents of the military government in power at the time, and he was exiled to Guayaquil, Ecuador.”

“I have wonderful memories of the neighborhood. From a young age, I remember that I used to walk the streets. They were really peaceful. It was predominantly a residential neighborhood. There were no stores in the area, except for a few shops on street corners. Nowadays, not many people live there anymore. Along Chile Avenue, now there are mostly buildings, shops, businesses now...but back then, I lived in a two-story home. We had a soccer field right next door.”

“The María Inmaculada School<sup>13</sup> was also located in the area, so we boys were always waiting during break time or at the end of the school day to see the girls. Some of us even had girlfriends at the school. There were a number of iconic places where we used to go with them, like La Inmaculada cafe in Justo Arosemena Avenue and Squirt cafe, located on Balboa Avenue and 43rd Street. The Squirt was a spacious, large venue where many people went for dinner or a drink. I remember it well because at that time, a popular guy, who people called Chaflán, frequented the place.

“I remember some of the other people there – because they were an important part of the history of the neighborhood – like ‘Chompipa’, the Little

13 The Colegio Internacional de María Inmaculada, run by Franciscan nuns, transferred from the historic district to La Exposición when the elite began to live in the new neighborhood. In 1975, when the area had already begun to decline, the school moved to La Alameda.

League baseball coach; Gonzalo ‘Chalo’ González, who was in charge of sports in the Bella Vista neighborhood; and, of course, Chaflán. A great many children from humble neighborhoods followed him. He taught them how to fight, to defend themselves. He was really crazy. He would go to Squirt Cafe, grab some napkins, and start eating them.”

Another place that Alberto remembers affectionately is Urracá Park, a place that young people in La Exposición and Bella Vista used to enjoy. “The park was magical. When we were about 15 years old, we started going to the *quinceaños*<sup>14</sup> whether we were invited or not.” Once the party ended, we would move on to the Urracá Park and play football from 1:00 to 2:00 a.m. The people who lived next to the park would come out of their apartments and shout “Go to bed!” and often called the police. When the police arrived, we would share a plate of food or a piece of cake from the party with them. Then the police would send us home to sleep.”

Alberto stressed that these and other cherished memories “are due to the peace and harmony that only neighborhoods like La Exposición were able to generate.”

### Conclusion

The neighborhood of La Exposición can be analyzed as a scenario where collective representations are constructed. To identify and intervene in this place of memory gives visibility to the anonymous actors, their spaces of sociability, and their traditions.

Identifying and rescuing memory sites is an important step in recognizing how specific communities belong to a given society. To recognize La Exposición as a place of memory legitimizes the preservation of this space as part of Panama’s cultural heritage.

The historical approach to this neighborhood should not only be the responsibility of public authorities or the academic community. It must involve the citizenry. This implies establishing clear policies on the preservation and intervention of tangible and intangible heritage; policies that should promote the collective and democratic appropriation of the neighborhood, by generating material and symbolic conditions so that its residents and visitors can find it meaningful.<sup>15</sup>

14 The Panamanian term for the traditional fancy celebrations of a girl’s fifteenth birthday.

15 Néstor García Canclini, “Los usos sociales del patrimonio cultural” in Encarnación Aguilar Criado, ed., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, (Seville: Junta de Andalucía, 1999), 6-33.

EL MUSEO  
OLVIDADO

THE FORGOTTEN  
MUSEUM



**Crecí en Bella Vista en la década de 1950, cuando la avenida Balboa era todavía tierra de manglares. Nuestra familia vivía en una casa en la esquina de la calle 46, frente al parque Urracá. De niños, ese fue un barrio maravilloso para nosotros. Nuestra cuadra estaba rodeada de grandes guayacanes cuyas flores, al caer sobre la tierra, componían una alfombra amarilla de ensueño.**

Una abundancia de palmeras bordeaba toda la calle y el parque, cuyos habitantes eran ruidosos pericos y tucanes. Muchas de las casas estaban conectadas por jardines y setos. Era casi una selva. Los jardines estaban habitados por iguanas, armadillos, cangrejos, ranas, tortugas, todo tipo de insectos grandes y pequeños, gigantescas mariposas (especialmente aquellas de un azul radiante) y escarabajos de una increíble variedad de colores. Siempre ansiaba ver estas extrañas criaturas y me imaginaba a mí misma como una exploradora en exóticas misiones. Había muchos días en que iba con mis hermanos a recolectar especímenes. Nuestros paseos nos llevaban al Malecón.

La avenida Balboa ya estaba en construcción, pero lejos de terminarse. Todavía se podía caminar por los manglares (mitad tierra, mitad pantano) a la orilla del mar. Ese fue uno de nuestros parques infantiles; virgen todavía. Ahí recogía mariposas, escarabajos y criaturas marinas. Tenía mis propias redes de mariposa y frascos de vidrio —con pequeños agujeros para respirar en las tapas de hojalata— donde metía los especímenes que luego conservaría en alcohol o montaría en las viejas cajas de cigarros que mi tío me guardaba. El despertar del sentido del descubrimiento y el asombro convirtió mis primeros juegos en viajes inolvidables por el reino de la naturaleza.

Desde que tengo memoria, el parque Urracá se inundaba durante la estación lluviosa. Parecía un lago que se hubiera tragado las bancas del parque, los arbustos y los árboles pequeños. En las ocasiones dramáticas, las gemelas del vecindario actuaban como un equipo voluntario de rescate y tenían una lanchita lista para la acción. Había días de lluvias torrenciales y corrientes peligrosas. Calles enteras se anegaban. A veces, la avenida Justo Arosemena se convertía en un río que bajaba por toda la colina hasta La Exposición.

La zona entre Bella Vista y La Exposición era muy activa en esa época. Allí había cines muy concurridos, como el Lux, el Bella Vista o el Cinema Arte, que quedaba en El Hatillo, al igual que la librería Preciado. Podíamos escoger diferentes rutas desde nuestra casa, pasando por el teatro Bella Vista o tomando las calles secundarias hacia las avenidas Cuba o Justo Arosemena.

Nuestra familia siempre caminaba. Mi padre era un caminante. Casi todas las tardes o después de cenar, íbamos juntos a dar una vuelta por el parque y las calles aledañas. Dependiendo de la hora del día, nuestras caminatas podían llevarnos incluso hasta la plaza Porras y de regreso. Recuerdo haber visto desfiles, procesiones religiosas y gente jugando al dominó. En La Exposición fui a la escuela por primera vez. Aprendí a nadar en la piscina olímpica Adán Gordón con el mismísimo campeón Adán Gordón. No lejos de allí, fui a visitar por vez primera el Museo Nacional, como se llamaba en ese momento.

Mi afecto por este sitio, que más tarde se convirtió en el Museo de Ciencias Naturales, se basa en aquellos recuerdos [Fig. 93]. Fue el primer museo que visité de niña y, luego, de joven adulta. En ocasiones, mi padre me llevaba para que pudiera entender mejor lo que realmente significaban mis experimentos lúdicos con el mundo natural. Nunca antes había visto semejante colección de pájaros y animales disecados. Quizás estaba tratando de motivarme a ser bióloga o científica cuando fuera grande, pero lo más valioso fue que me ayudó a tener consciencia de la fragilidad de la naturaleza y de lo importante que era entender mi propia existencia dentro de ella.

Hasta ese momento, nuestro vecindario de Bella Vista había sido mi laboratorio. El museo —un edificio parecido a un castillo en la avenida Cuba, entre las calles 29 y 30 en La Exposición— se convirtió en su extensión. Me di cuenta de que ya no estaba sola con mis intereses y mi amor por la naturaleza. Mi padre me regaló un pequeño microscopio. Con él, descubrí detalles y estructuras invisibles a simple vista. Esta fue, posiblemente, mi primera cámara fotográfica. Sin duda, fue cuando empecé a querer capturar y retener imágenes más allá de mi memoria.

Años más tarde, mis padres nos llevaron —a mi hermano mayor y a mí— al Museo de Historia Natural de Nueva York, el segundo museo que he visitado. Estaba preparada, gracias a mis experiencias en nuestro pequeño museo de Panamá. La impresión que me causó fue abrumadora. Y tuve la fantasía de que algún día viviría dentro de un museo como ese.

Siguieron años de estudios, viajes y trabajo en el extranjero, así que perdí contacto con el pequeño museo. A partir de 2003, pude regresar a Panamá con

más frecuencia y empecé a visitar el Museo de Ciencias Naturales regularmente. Con el permiso de su directora, la bióloga Nuria E. Barillas, comencé a fotografiar y documentar las colecciones y los espacios de trabajo. La siguiente directora, Mercedes Andrade, me renovó el permiso.

La atmósfera del lugar capturó mi atención. Las vitrinas antiguas que exhibían animales disecados me saludaron al llegar: viejas conocidas a las que —pensé— les convendría un retoque. Pero incluso su desaliño era conmovedor; parte de su belleza. Muchos especímenes de criaturas marinas se habían vuelto bastante opacos. Se podía sentir la falta de apoyo financiero en la ausencia de necesidades, tales como un buen sistema de aire acondicionado.

Mi lugar favorito en el museo era el laboratorio del taxidermista; allí me sentía en casa, rodeada de sus tesoros ocultos en cajones y armarios. Era el reino del guardián del museo: el taxidermista Martín Martínez, quien parecía dedicarse por entero a conservar y restaurar las exhibiciones, deteniendo su deterioro. Él buscaba la información más reciente en internet, estableciendo contacto con otros museos del mundo y buscando soluciones para mantener vivo su amado museo. En una habitación del segundo piso había instalado un *Wunderkammer*: espacio de revelaciones y maravillas, con objetos y especímenes únicos.

Cerrado y abandonado desde 2013, el Museo de Ciencias Naturales es hoy un museo olvidado. Ha desaparecido del mapa cultural de Panamá. Muchos panameños ni siquiera saben dónde estaba. ¿Y quién sabe cómo, dónde o si volverá a existir? El paulatino deterioro del barrio fue sin duda un factor que contribuyó al cierre del museo.

Por muchos años, el Museo de Ciencias Naturales de Panamá necesitaba fondos básicos. Sus instalaciones y servicios técnicos aún funcionaban a un nivel reducido, pero la conservación de las exhibiciones y los archivos había llegado a un punto muerto. El museo sobrevivía, dirigido por un personal dedicado y gracias a leales voluntarios. Oficialmente ignorado, todavía se las arreglaba para ofrecer un limitado programa educativo para escuelas y un centro de investigación para docentes y científicos. De forma silenciosa y sin que el público se diese cuenta, el museo finalmente cerró sus puertas.

Este museo olvidado alguna vez fue nuestro orgullo nacional. Se creó originalmente en 1906 como una sección del Museo Nacional para fortalecer la identidad colectiva y la educación pública. En sus cien años de historia, el museo cambió de sede muchas veces. En 1939, se trasladó a su actual edificio en la avenida Cuba: la neocolonial Casa del Educador. En 1975, se transformó en un museo especializado y se llamó Museo de Ciencias Naturales. Su extensa misión



abarcaba la colección, preservación y clasificación de muestras representativas de vertebrados, mamíferos, aves, reptiles y anfibios, así como biología marina y fauna extranjera. Los remanentes del Museo Nacional —pinturas y objetos de arte— fueron redistribuyéndose a otras colecciones públicas, pero el estudio para la preservación y restauración del arte continuó su valioso trabajo hasta el final.

En 2006, hice una propuesta al Instituto Nacional de Cultura para una exposición en el Museo de Ciencias Naturales con una obra inspirada en los misterios de esta institución empobrecida, con la idea de sensibilizar al público acerca de su existencia, su potencial educativo y su importancia histórica. No había fondos disponibles en ese momento. Decidida, seguí regresando al museo para reanudar mi proyecto o, al menos, para seguir documentando sus instalaciones y colecciones. Ya para 2011, había alcanzado su condición de declive final debido al deterioro progresivo de su condición estructural e higiénica. Pasé mis últimas visitas fotografiando partes de la colección aún desconocidas para mí. Consideré importante registrar el carácter de las exposiciones, los diversos grupos de mamíferos y pájaros nativos, así como varios objetos y especímenes que habían sido restaurados no hacía mucho por el taxidermista.

Como coleccionista de imágenes y objetos, siempre he estado interesada en las colecciones y en los museos públicos como guardianes de tesoros. Durante mis años en Londres, he trabajado en proyectos colaborativos con curadores y colecciones en el Museo Británico, el Museo Sir John Soane y el Museo de Historia Natural. En Panamá curé, junto con Adrienne Samos, la exposición inaugural de la Casa Museo Endara. Ante la indiferencia y el olvido, quiero, a través de mi trabajo, mantener viva la memoria del Museo de Ciencias Naturales. He tomado conciencia de que una contribución personal a mi país debe ser la campaña activa para su rescate, restauración y eventual reapertura.

La simbiosis entre percepción y memoria me ha motivado a buscar y encontrar soluciones visuales relevantes. La idea de documentar este museo no fue sólo para rescatar su memoria. Puesto que mi objetivo era rescatar el propio museo, concebí un proyecto artístico titulado “El museo olvidado”. En 2016, solicité una beca ofrecida por la Comisión de los 500 Años de la Fundación de la Ciudad de Panamá y tuve la suerte de ganármela, lo que contribuirá a financiar mi proyecto. La exposición “Iraida Icaza y el museo olvidado” se inaugurará en septiembre de 2017 en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá. Mi proyecto no pretende recrear el Museo de Ciencias Naturales en otro espacio, sino arrojar luz sobre su valor a través de una exposición de arte especialmente estructurada.

Las vitrinas antiguas que exhibían animales disecados me saludaron al llegar: viejas conocidas a las que —pensé— les convendría un retoque. Pero incluso su desaliño era conmovedor; parte de su belleza.

The timeworn vitrines containing stuffed animals greeted me upon arrival: old acquaintances that — I thought — could do with a make-over. But even their shabbiness was touching; part of their beauty.

“El museo olvidado” incluirá imágenes fotográficas que tomé en el Museo de Ciencias Naturales y algunos especímenes de su colección. Obras mías se instalarán en combinaciones que buscan explorar el poder, las ambigüedades y los límites de la imagen fotográfica. En varias de estas series, amplió el concepto de un museo imaginario. Mis ideas se sustentan en la fusión de la labor investigativa, la búsqueda artística y los cruces entre el mundo natural, la ciencia y la historia. Recolectar, clasificar e indexar son parte de mi trabajo conceptual, fotográfico e instalativo.

Espero que esta exposición se convierta en una plataforma para el diálogo entre diferentes públicos y mi propio trabajo, considerando a los museos como instituciones que forman parte de nuestra identidad colectiva. Creo que los ciudadanos debemos asumir un papel más activo en el apoyo de las colecciones nacionales. Honrar nuestro pasado puede ayudarnos a descubrir quiénes somos. Mientras escribo acerca de este proyecto y de mis primeros recuerdos, también estoy escribiendo sobre la importancia de la curiosidad, el descubrimiento y el asombro en un momento y un lugar particulares que me dejaron impresiones de por vida.



I grew up in Bella Vista in the 1950s, when Balboa Avenue was still mangrove land. Our family lived in a house on the corner of 46th Street, across from Urracá Park. As children, it was a marvelous neighborhood for us. Our block was surrounded by large Guayacán trees with flowers that, when they dropped to the ground, assembled a dreamlike yellow carpet.

An abundance of palm trees lined the whole street and park, whose inhabitants were noisy parakeets and toucans. Many of the houses were connected by gardens and hedges. It was almost like a jungle. The gardens were inhabited by iguanas, armadillos, crabs, frogs, turtles, all kinds of insects, large and small, gigantic butterflies (especially radiant blue ones), and scarabs of an incredible variety of colors. I was always on the lookout for these strange creatures and imagined myself being an explorer on exotic missions. There were many days when I would set out with my siblings to collect specimens. Our walks would take us to the esplanade.

Balboa Avenue was already under construction, but far from being finished. One could still walk through the mangroves (part land, part shallow morass) next to the seashore. This was one of our playgrounds, still unspoiled. Here I collected butterflies, beetles, and sea creatures. I had my own butterfly nets and glass jars with little breathing holes in the tin lids, to keep the specimens that I would later preserve in alcohol or mount in old cigar boxes my uncle kept aside for me. An awakening sense of discovery and wonderment turned early play into an unforgettable journey into the realm of nature.

Ever since I can remember, Urracá Park flooded during the rainy season, resembling a lake that seemed to have swallowed up the park benches, shrubs, and small trees. On dramatic occasions, twin girls from the neighborhood, acting as a self-appointed rescue team, kept a tiny boat — a lanchita — ready for action. There were days of torrential rain and dangerous currents. Entire streets were flooded. At times, Justo Arosemena Avenue would turn into a river flowing all the way down the hill to La Exposición.

The area between Bella Vista and La Exposición was very active at that time. There were the popular cinemas, such as Teatro Lux, Bella Vista, and Cinema Arte in El Hatillo, next to the Preciado Bookstore. One could take

different routes from our house passing by the Bella Vista Theatre, or taking the backstreets to Cuba or Justo Arosemena Avenues.

Our family always walked. My father was a walker. Almost every afternoon, or after dinner, we would go for a walk together in the park and surrounding streets. Depending on the time of the day, our walks would take us all the way to Porras Plaza and back. I remember watching parades and religious processions, and seeing people playing dominoes. It was in La Exposición that I first went to school. I learned to swim at the Adán Gordón Olympic Pool, under the guidance of the champion Adán Gordón himself. I was not far from the National Museum, as it was still called at that time, and I went to visit it.

My affection for this place, which later became the Natural Science Museum, is based on these early memories [Fig. 93]. It was the first museum I ever visited, as a child and later on in early adulthood. Sometimes my father took me there so that I would better understand what my playful experience of the natural world really meant. Never before had I seen such a collection of stuffed animals and birds. Perhaps he was trying to encourage me to become a biologist or a scientist one day, but more importantly, he was making me aware of the fragility of life and nature, and how important it was to understand my own existence within it.

Up to that point, our Bella Vista neighborhood had been my laboratory. The museum — a castle-like building on Cuba Avenue, between 29th and 30th Streets, in La Exposición — became its extension. I knew that I was no longer alone with my interests and my love of nature. My father gave me a small microscope. Through it, I discovered details and structures invisible to the naked eye. This was possibly my first camera. It was certainly the moment when I began to want to capture and retain images, and not merely in my memory.

Years later, my parents took my eldest brother and me to the Museum of Natural History of New York, the second museum I ever visited. I was prepared for it after the experience of our little museum in Panama. The impression on me was overwhelming. I had the fantasy that I should like to live inside such a museum one day.

Years of study, travels, and work abroad followed, and I lost contact with the little museum. As of 2003, I was able to return to Panama more frequently and I began to visit the Museum of Natural Sciences on a regular basis. With the permission of the then director, biologist Nuria E. Barillas, I began photographing and documenting the collections and work spaces. This permission was renewed by the succeeding director, Mercedes Andrade.

My attention was captured by the atmosphere of the place. The timeworn vitrines containing stuffed animals greeted me upon arrival: old acquaintances that I thought could do with a makeover. But even their shabbiness was touching; part of their beauty. Many of the wet specimens of sea creatures had gone quite opaque. One could sense the lack of financial support in the absence of necessities such as a functioning air-conditioning system.

My favorite place in the museum was the taxidermist's laboratory. Here, I felt at home, surrounded by its treasures hidden in drawers and cupboards. This was the realm of the guardian of this museum: the taxidermist Martín Martínez, who seemed to live and work to maintain and restore exhibits; to stem the tide of decay. He found the latest information on the Internet, keeping in touch with other museums in the world, searching for solutions to keep his beloved museum alive. In a room upstairs, he had installed a Wunderkammer, a space of discovery and wonders with objects and specimens unique to this museum.

Closed and abandoned since 2013, the Natural Science Museum is now a forgotten museum. It has disappeared from the cultural map of Panama. Most Panamanians don't even know where it was. And who knows where or whether it will exist again? The gradual fall into neglect of this neighborhood was certainly a contributing factor for the closure of the museum.

For many years, the Natural Science Museum of Panama was in need of basic funding. Its exhibition facilities and technical services still functioned on a reduced level, but the conservation of the exhibits and archives had already come to a virtual standstill. The museum survived, run by a small dedicated staff and loyal volunteers. Officially ignored, it still operated a limited education program for schools and a research facility for teachers and scientists. Silently, without the public noticing it, the museum finally closed its doors.

This now forgotten museum was once our national pride. It was originally established in 1906 as a section of the Museo Nacional to enhance national identity and public education. In its 100 years of history, the museum changed locations many times. In 1939, the museum moved into its present building on Cuba Avenue, the neocolonial Casa del Educador (The Educator's House). In 1975, it was transformed into a specialized museum for the natural sciences and renamed Natural Science Museum. Its extended remit embraced collecting, preserving, and classifying representative samples of vertebrates, mammals, birds, reptiles, and amphibians, as well as marine biology and foreign fauna. The remnants of the Museo Nacional, paintings, and objects of art were gradually



redistributed to other national collections, but the studio for the preservation and restoration of art continued its valuable work until the end.

In 2006, I made a proposal to the Institute of National Culture for an exhibition in the Natural Science Museum with work inspired by the mysteries of this impoverished institution, with the intention to raise public awareness of its existence, educational potential, and historical importance. Funding was not available at the time. Undeterred, I continued returning to the museum to resume my project, or at least to document its installations and collections. By 2011, it reached its state of final decline, likely to be closed down due to the progressive deterioration of its structural and hygienic condition. I spent my last visits photographing parts of the collection still unknown to me. I felt it was important to record the character of displays, the various groupings of native mammals and birds, as well as various objects and specimens recently restored by the taxidermist.

As a collector of images and objects, I have always been interested in collections and in the public museum as repository of treasures. During my years in London, I have worked on collaborative projects with curators and collections at the British Museum, the Sir John Soane Museum, and the Natural History Museum. In Panama, I curated, along with Adrienne Samos, the inaugural exhibition of the Endara House Museum. In the face of indifference and oblivion, I want, through my work, to keep the memory of the Natural Science Museum alive. I have come to realize that one personal contribution to my country must be to actively campaign for its rescue, its restoration, and eventual reopening.

The interdependence of perception and memory has motivated me to search and find appropriate visual solutions. My idea to document this museum was not just to rescue its memory. As my aim was to rescue the museum itself, I conceived an artistic project entitled “The Forgotten Museum”. In 2016, I applied for a grant offered by the Mayor’s Office to mark the 500th anniversary of the foundation of Panama City. I was fortunate to receive this grant in 2017, which will help to fund my project. The exhibition “Iraida Icaza and the Forgotten Museum” will be opening on September 2017 at the Museum of Contemporary Art of Panama. My project is not about recreating the Natural Science Museum in another space, but to throw light on its value through an especially structured art exhibition.

“The Forgotten Museum” will contain photographic images that I took at the Natural Science Museum and will include some specimens from its collection. Other personal artworks will be installed in combinations that aim to explore

**My project is not about recreating the Natural Science Museum in another space, but to throw light on its value through an especially structured art exhibition.**

**Mi proyecto no pretende recrear el Museo de Ciencias Naturales en otro espacio, sino arrojar luz sobre su valor a través de una exposición de arte especialmente estructurada.**

the power, ambiguities, and limits of the photographic image. In a number of these series, I am expanding the concept of an imaginary museum. My ideas are based on the fusion of research, artistic interpretation, and crossovers between the natural world, science, and history. Collecting, classifying, and indexing are part of my conceptual preparation and the execution of my photographic and installation work.

I hope that this exhibition will become a platform for a dialogue between different public groups and my own work, looking at museums as institutions that are part of our collective identity. I believe citizens have to take a more active role to support their national collections. Honoring our past, may help us discover who we are. As I write about this project and of my early memories, I am also writing about the importance of curiosity, discovery, and wonderment in a particular time and place, which have left lifelong impressions.

ALBERTO GUALDE

GRAMÁTICA  
DE LA LLUVIA

(RETORNO A LA EXPOSICIÓN)

THE GRAMMAR  
OF RAIN

(RETURN TO LA EXPOSICIÓN)

Bajo la llovizna, sin aspavientos, llegaste a la ciudad. Nada te anunció a los habitantes, que, apresurados buscan refugiarse. Ahora arrecia la lluvia; se convierte en aguacero. Caen las gotas y las recibes como una ofrenda: el rostro alzado, la boca abierta, la modesta valija a tu lado, sobre el piso. Cuando abras los ojos, la maleta habrá desaparecido.

---

Entro en La Exposición. Los adoquines rotos, las sopas humeantes, la geometría, toda la gente que no conozco. Camino el barrio. Dejo que me reconozca y me hiera. Me pierdo entre las tribus que la habitan.

---

Viniste de un barrio que se hundía en el mar para llegar a La Exposición. Un barrio que se mantiene vivo dialogando con el agua. Te hospedabas en una pensión que parecía estar siempre iluminada por los recorridos insomnes de la dueña, con un cigarrillo siempre enganchado a sus labios. La noche te adormece con vagos alaridos, lejanos ladridos, músicas tristes o estridentes que se cuelan y entretejen con el absurdo empapelado bicolor. Enumeras los sonidos como antídoto contra el insomnio: insultos, notas de guitarra, casco de botella contra el piso, motor ahogado. Poco antes de dormirte, una conversación sube a tus oídos. No puedes entender las palabras; apenas sonidos a dos voces, arrullándote.

---

Tomar sopa en medio del calor, mirar la explosión vibrante de una corbata verde, robar cerezas, sacudirse las migas de un pan de canela, alimentar palomas nerviosas, contemplar a los vendedores de frascos en la plaza, escuchar el discurso reiterado del viejo lleno de falsas condecoraciones, ignorar las rojas columnas del diario que informa la última noticia, el más reciente asesinato.

En pocas semanas conseguimos un típico chalet de La Exposición y nos mudamos de inmediato. Era un chalet de dos pisos e incluía un balcón. Allí me instalaba a leer, colgado de una hamaca como una araña llena de placer. Una tarde de sábado, leía un viejo volumen de Kafka cuando experimenté un doble encuentro animal. En primer lugar, descubrí entre las páginas del libro, un agujero minúsculo que atravesaba todo el volumen. Muy pronto surgió un insecto diminuto, color gris plata, que, al verme, pareció espantarse y se devolvió, hundiéndose en las páginas de donde había salido. Se les conocía como pescaditos de plata, pero yo nunca había visto uno. Aún no me había repuesto de ese descubrimiento plateado, cuando algo golpeó mi libro con dureza, sacándomelo de las manos. Me asomé, pensando en bromistas infantiles, pero la calle estaba desierta. Luego me fijé en el piso del balcón y vi el cuerpo de un murciélago frutero. Seguramente estaba herido o enfermo. Su radar no había funcionado y por eso había colapsado contra Kafka. Con mucha precaución y paciencia, lo coloqué dentro de una gruesa bolsa y lo lancé balcón abajo. Descendió como en paracaídas. Y una vez hizo contacto con el suelo, salió un poco dubitativo y trémulo, para pronto reanudar su vuelo.

---

Permaneces mañanas enteras en los muelles de la zona norte. Bebes aguardientes mezclados con leche en sorbos pequeños y sorprendidos, mientras observas a los pescadores remoloneando a la espera de algún encargo. Rien, comparten un trago, hasta que llega un cliente y se inicia el ritual de oferta y regateo. Usualmente el cliente trae una foto o dibujo del objeto o persona que desea rescatar. Una vez de acuerdo, el pescador se lanza a las aguas y desciende a un mundo de deshechos sumergidos que incluye automóviles, extraviadas joyas familiares, muebles y ahogados. Una y otra vez, el pescador se zambulle reteniendo el aire, abriéndose paso entre turbias algas hasta localizar su objetivo. Entonces sube. Luego, en equipo, y mediante ganchos enormes, izan con sumo cuidado la pieza buscada, aunque en ocasiones quedan sorprendidos ante el hallazgo de algo inesperado.

---

A veces la lluvia me despierta y aún no ha comenzado a llover.

---

Por las noches, buscas refugio sumergido en un viejo bar de decadentes variedades. ¿Es el bar Lo Dudo en calle 36? Entre la bruma alcoholizada te abandonas a los viejos boleros, al sinuoso baile de una mujer huesuda y morena, con agudísimos colmillos que evocan un vampiro. El vocerío cesa con un solo movimiento. El anciano actor mueve la mano perfecta y los parroquianos sofocan sus propias voces en la cristalización del humo y el gesto. Su actuación no durará mucho. Al desvanecerse su último, envolvente movimiento, resurgen poco a poco las conversaciones contenidas y los parroquianos canjean el silencio por bebidas. Cervezas pálidas o negras, rones con azúcar; secos en estado puro.

---

Muchas mansiones abandonadas comparten calle con otras aún habitadas. Todas se mezclan con edificaciones más modernas, reconvertidas por arte de la especulación y el mal gusto en empresas mediocres, pequeñas agencias de publicidad, floristerías, agencias de seguros y reaseguros, consultorios médicos, talleres de reparación. Decidí pasar por mi vieja casa, ahora convertida en clínica de ojos. Habían sellado el balcón para ganar un poco de espacio. Recordé mis tardes mecido en la enorme hamaca, oscilando, casi peligrosamente, sobre la calle mientras observaba a los ancianos vecinos de enfrente: una hermana y dos hermanos que vivían en la hermosa casa vetusta, de un amarillo pálido, con un porche amplísimo. En ese porche dormía todas las tardes el mayor de los hermanos y, cuando caía la noche, venían a rescatarlo de su mecedora para llevarlo casa adentro.

Pero una noche, desde mi hamaca, vi cómo el anciano inclinaba la cabeza hacia un lado y allí quedaba detenido, en una posición que evocaba o traducía el concepto de eternidad. Sospeché que algo grave ocurría. En ese instante se creó un vínculo entre nosotros: yo en la hamaca, ahora detenida, y él en su mecedora, también detenido. De algún modo lo sabía. Me lo corroboraron los

otros hermanos cuando, minutos después, salieron a buscarlo. Se agitaron sin abandonar cierto pudor educado. El viejito que compartía sus tardes conmigo (yo, leyendo en mi hamaca; él seguramente dejándose devorar por los restos de su propia memoria) había muerto. Recuerdo el funeral del día siguiente. ¿De dónde salieron tantos ancianos con bastones y trajes anacrónicos? Pensé cruzar la calle y darles el pésame, pero no me atreví.

---

Algo ebrio, sigues al viejo actor bajo la vaporosa llovizna de la madrugada. Con pasos tan lentos e hipnóticos como sus movimientos teatrales, el anciano cruza el parque desierto, las anchas avenidas iluminadas por frías luces ambarinas, los estacionamientos con jeringas abandonadas en el piso. Lo sigues hipnotizado. A esta hora, La Exposición sugiere un húmedo hechizo.

---

El Mayor Alfredo Alemán era un vecino de nuestra calle. Nacido en 1892, había ocupado todas las carteras del gabinete presidencial, menos la de Educación. Fue también diputado, diplomático, militar y empresario.

En 1921, como militar, guió a las tropas panameñas a caballo, desde Veraguas hasta la frontera con Costa Rica, para combatir en la Guerra de Coto. Allí obtuvo el rango de mayor.

Pero por sobre todas las cosas, el Mayor Alemán era famoso por haberle dado nombre a una sopa que todavía está en el menú de muchos restaurantes chinos.

No hace mucho, entramos a un restaurante chino cercano. En el menú estaba la sopa del Mayor Alemán y sugerí, insistí, casi exigí que la pidiéramos. Me parecía un homenaje a un Panamá de otra época, tal vez no tan remota, pero que ya venía desflecándose en mi tiempo, en mi espacio. La sopa (a base de fideos, wantones, langosta, cebollina, entrañas de gallina y camarones), había sido inventada por el Mayor durante una noche en la que había ayudado a los dueños del restaurante Yet Loy Ki en Salsipuedes durante la persecución contra

las razas de “inmigración prohibida”, promulgada por el gobierno del presidente Arnulfo Arias en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

Varios años antes de morir, Alemán se hizo construir un pequeño mausoleo en el cementerio Amador. Allí lo podías encontrar los fines de semana, quitando hierbas y cuidando la pulcritud del mármol. En su lápida se podía leer ‘Mayor Alfredo Alemán’, y luego la fecha de nacimiento: septiembre de 1892.

La fecha de su muerte vendría después.

Perdido el rastro en tu seguimiento nocturno, te detienes a buscar cigarrillos en un kiosco diminuto. Caminas hasta extraviarte en un laberinto que responde a la calidez y al caos, y parece cerrarse sobre sí mismo. Te enredas en zaguanes aún despiertos, con coloridos cuartos de alquiler, interminablemente alineados, caóticos talleres de relojería, pequeños negocios funerarios que entre sus servicios anuncian el alquiler de ataúdes. Los pocos vecinos del laberinto que permanecen despiertos a esa hora, te miran extrañados. Sofocado, casi desesperándote, buscas una salida sin atreverte a preguntar direcciones. Cuando finalmente emerges a la avenida Perú de todos los días, reconoces con alivio y afecto ciertos signos reconfortantes: el semáforo intermitente, la carnicería cerrada pero viva, la agitada tienda de licores. Aliviado, caminas de vuelta a casa. Estás cansado, pero notas a un perro que te antecede. Se detiene a cada trecho, comprobando si aún lo sigues, que aún estás ahí. Esto va más allá de tus múltiples encuentros con animales en La Exposición. Parece que el perro te estuviera guiando a casa con enorme paciencia, entre pausas jadeantes y tropezones indecisos. Hasta llegar al hogar en medio de la noche apagada, casi desierta.

Escuchar la algarabía de los pescadores, saltar sobre los setos del parque, participar cada Día de Reyes en la quema de árboles al borde del mar, admirar a un mendigo que comparte su mísero pan con los pájaros, visitar a la poeta libanesa que sigue escribiendo sobre el aroma de las naranjas y los mares de su infancia,

sobresaltarse con la velocidad enceguecedora de los borrhigueros que recorren las hirvientes junglas urbanas, perderse en los sonidos de las populares bandas de música que ensayan sus sabrosas estridencias en el parque, oler largamente un limón, asistir al entierro de un desconocido en la iglesia de Cristo Rey, devorar un ‘No me olvides’ en la cafetería de La Inmaculada, mirar las nubes tormentosas que se acumulan amenazantes en el cielo.

Mi madre negaba la existencia de La Exposición. “Es Bella Vista”, decía, corrigiendo a cualquier interlocutor. Seguramente le parecía menos prestigioso pertenecer al corregimiento de Calidonia que al más encumbrado y fronterizo de Bella Vista. En su favor, no era la única. Tengo una luminosa postal con una foto de la iglesia de Cristo Rey, que en su parte de atrás señala Bella Vista como ubicación de la imagen. En todo caso, mi madre amaba La Exposición tanto como amaba a sus amigas predilectas en el barrio. Las hermanas Catita y Sabine Lewis escribían una columna social muy leída. Vivían en otro chalet de La Exposición y llegaban a las fiestas familiares en un automóvil gigantesco que asemejaba un buque. Catita había sido reina del carnaval de 1921 y Sabine era una espléndida cantante en el coro de Cristo Rey. Nutrían a mi madre con historias del barrio y galletitas caseras. Cuando murieron, su casa se transformó en el hogar de la Cooperativa de Enfermeras. Mucho después, dentro de una nueva mutación de La Exposición, la casa fue derruida.

Se alargan las horas en el barrio. Luego de fumar cigarrillos negros y abandonar un periódico casi sin leerlo, recorres La Exposición en medio de la noche. Te sumerges en el barrio, que muestra sus signos más desapacibles y desolados, ya alcanzado de lleno por el éxodo y el deterioro. Apenas una casa mantiene sus luces encendidas en tu calle. Un anciano bebe té tibio en el porche agrietado, invadido de malezas, pleno de memorias invisibles.

En silencio, te detienes frente a él.

Pareces una interrogación humana.

---

Estaba quieta. Muy quieta. Todas las tardes se refugiaba en la misma postura, sentada en su butaca, como un antiguo pájaro en reposo.

La calle parecía acompañarla en su inmovilidad. Los caserones dormidos, los lentos transeúntes devorados por el calor eran meros reflejos de su cuerpo vencido.

Pero una tarde todo fue diferente, con una explosión sonora que estremeció la inmovilidad continua. Una murga estridente dobló la esquina de avenida Perú, mientras participaba en la filmación de un comercial de pinturas. La anciana, casi dormida, se levantó de un solo impulso, bailando con alegría y de paso saludando a la murga que se dirigía, calle abajo, en dirección al mar.

---

Esbozar el gesto que detendrá un bus, saltar encima de los charcos recientes, alcanzar a un transeúnte adormilado y leerle un poema, correr de un solo golpe la cortina que aísla el minúsculo cubículo de un paciente de hospital y sonreírle, arrojar el diario sin leer a los riachuelos que inventa la lluvia incesante, redoblada.

---

Te detuviste a media calle. Húmedo de lluvia, un pequeño pájaro, casi desplumado, fijó en ti la escasa vida que se aferraba a su mirada. Las hormigas comenzaban a invadirlo, formulando recorridos precisos a lo largo de su cuerpo mínimo.

Te inclinaste y lo tocaste con un dedo.

Ambos temblaban.

Llueve.

---

Los pescadores y los gatos se refugian, mientras las mariposas nocturnas se ahogan y la creciente marea saca a flote sillones abandonados, puertas inservibles, cadáveres de perros.

En las casas inundadas se tienden puentes y los niños juegan a piratas o navegantes. Un predicador chorrea bajo las aguas bíblicas, sin convencer a los zigzagueantes transeúntes que, ingenuamente, se protegen con capotes o paraguas. Caminas bajo la lluvia, sin prestar atención a las luces de los pocos autos circulantes.

Cada vez más vulnerable, te abandonas a la tormenta que arrecia.

Ha transcurrido suficiente tiempo. Parece inevitable seguir el camino del éxodo y abandonar el barrio de La Exposición. Desandarás estos sueños de muelles y laberintos, para cambiarlos por nuevos paisajes y rostros, otros muelles y laberintos soñados. Mientras preparas tu leve equipaje, el anciano actor, en un último gesto poético, se lanza al agua desde los desolados muelles del sur.

Días después será izado por un recio anzuelo en los vivaces, agitados muelles del norte. Los pescadores que no participan en la maniobra se dan fricciones y beben ron sin dejar de especular sobre el cuerpo recién recuperado, que trae hilachas de algas entre los dedos de uñas largas.

La Exposición duerme y vuelve a despertar.

Los pájaros que convocan el nacimiento de la luz cantan cada vez más temprano.

Está comenzando a llover.



Under the drizzle, unobtrusively, you arrive in the city. Nothing announced you to the dwellers, who seek refuge in haste. It's raining. It becomes a downpour. Drops fall and you receive them as an offering: face raised to the sky, mouth open, the modest suitcase next to you, on the ground. When you open your eyes, the suitcase will be gone.

I walk into La Exposición. The broken cobblestones, the smoking soups, the geometry, all the people I do not know. I walk around the neighborhood. I let it recognize me and wound me. I get lost among the tribes that inhabit it.

You came from a neighborhood that sank into the sea to reach La Exposición: a neighborhood that remains alive by conversing with the water. You stayed at a boardinghouse that always seemed to be lit by the owner's insomniac wanderings, a cigarette invariably attached to her lips. The night numbs you with vague howls, distant barking, sad or strident melodies seeping in and weaving themselves with the absurd, bicolor wallpaper. You enumerate the sounds as an antidote for insomnia: insults, a guitar chord, a broken bottle against the floor, a drowned engine. Just before falling asleep, a conversation rises to your ears. You don't understand the words; only the lulling sound of two voices.

To drink soup in the heat, to watch the vibrant explosion of a green tie, to steal cherries, to shake off the crumbs of a cinnamon bun, to feed nervous pigeons, to gaze at the jar sellers in the square, to listen to the same speech from the old man full of fake medals, to ignore the tabloids reporting the hottest news, the latest murder.

A few weeks later, we found a typical La Exposición bungalow for rent, and we immediately moved in. It was a two-story house with a balcony. There I would read, hanging from a hammock like a spider full of pleasure. One Saturday afternoon, I was immersed in old Kafka, when I experienced a double animal encounter. First, I discovered a tiny hole that had bored through the book's pages. Very soon,

a minute silvery gray insect emerged. Upon seeing me, it seemed to get frightened and sank back into the pages whence it came. They are known as silverfish, but I had never seen one before. I was not fully recovered from the silver encounter, when something hit the book with bluntness, pulling it out of my hands. I leaned over to peer down, thinking of childish pranksters, but the street was deserted. Then, I looked at the floor and saw the body of a fruit bat. It was probably hurt or sick. Something must have gone wrong with its radar, so it had collapsed against Kafka. With great caution and patience, I placed it in a thick bag and threw it off the balcony. It descended like a parachute. On making contact with the ground, the bat came out, somewhat hesitant and tremulous, and soon resumed flight.

You spend whole mornings on the northern pier. You drink spirits mixed with milk in small startled sips as you watch the fishermen lazily waiting for a mission. You laugh and share a drink together, until a customer arrives and begins the ritual of offering and bargaining. Usually the client brings a photograph or a drawing of the object or person that he wishes to rescue. Once agreed, the fisherman plunges into the waters and descends into a world of submerged debris that includes cars, lost family jewels, furniture, and drowned bodies. Again, and again, the fisherman dives in, holding his breath and pushing through murky algae, until he reaches the target. Then, he rises to the surface. Next, as a team, and with huge hooks, they carefully hoist the hunted object, although occasionally an unexpected discovery may surprise them.

Sometimes the rain wakes me, and it has not yet begun to rain.

At night you seek refuge, submerged in an old bar of decadent varieties. Is it Lo Dudo Bar on 36th Street? Amidst the drunken haze, you lose yourself to old boleros and the sinuous dance of a lanky brown woman with the pointed fangs of a vampire. The chatter ceases in a single movement. An old actor moves his perfect hand and the habitual customers suffocate their own voices, crystallizing smoke and gesture. Her performance will not take long. As the last, enveloping movement begins to fade, pent-up conversations gradually reemerge and customers swap their silence for drinks: pale or dark beers, rums with sugar, the purest *secos*.

Many abandoned mansions share their street with others still inhabited. All of them mingle with more modern buildings that have turned, by the art of speculation and bad taste, into mediocre businesses, small advertising agencies, florists, insurance and reinsurance offices, dispensaries, repair shops. I decided to stop by my old house, now converted into an eye clinic. The balcony had been sealed to gain some space. I remembered my afternoons in the enormous hammock, swinging almost dangerously above the street, as I watched the aging neighbors in front: one sister and two brothers who lived in the beautiful ancient house with pale-yellow walls and a huge porch. The eldest brother used to fall asleep every afternoon on that porch, and when night fell, the other two would come to rescue him from his rocking chair and take him inside.

But one night, from my hammock, I watched as the old man stooped his head to one side and froze in a position that evoked, or translated, the very concept of eternity. I suspected something serious was happening. At that moment, a bond was created between us: I in my hammock, now arrested, and he in his rocking chair, also arrested. Somehow, I knew. His siblings confirmed it when, minutes later, they went out to look for him. They became agitated, but kept a polite restraint. The old man who shared his afternoons with me (I, reading in my hammock; he, surely allowing himself to be devoured by the remnants of his own memory) had died. I remember the funeral the next day. Where did so many elderly people with canes and anachronistic suits come from? I thought about crossing the street to offer my condolences, but I did not dare.

Somewhat drunk, you follow the old actor in the misty drizzle of dawn. With steps as slow and hypnotic as his theatrical movements, the old man crosses the deserted park. The wide avenues are illuminated by cold amber lights, the parking lots display abandoned syringes on the floor. You follow him, hypnotized. At this hour, La Exposición insinuates a humid enchantment.

Major Alfredo Alemán was a neighbor on our street. Born in 1892, he had occupied every presidential cabinet position, except the Ministry of Education. He was a deputy, a diplomat, a soldier, and a businessman.

As a military officer in 1921, he led the Panamanian troops on horseback, from Veraguas to the border with Costa Rica, to fight in the Coto War. There, he was promoted to the rank of major.

But above all else, Major Alemán was famous for giving his name to a soup that is still on the menu of many Chinese restaurants.

Not long ago, we went to a nearby Chinese restaurant. Major Alemán's soup was on the menu, and I suggested, I insisted, I almost demanded that we order it. I felt it to be a tribute to a Panama from another maybe not so remote era, but already decomposing in my time, in my space. The soup (made with noodles, wantons, lobster, scallions, chicken entrails, and shrimp) was invented by the Major one night when he was helping the owners of Yet Loy Ki, a restaurant in Salsipuedes, during the persecution against the races of "forbidden immigration" promulgated by President Arnulfo Arias during World War II.

Several years before his death, Alemán had a small mausoleum built in the Amador cemetery. You could find him there on weekends, pulling weeds and keeping the marble immaculate. On his gravestone, you could read "Major Alfredo Alemán" and his date of birth: September 1892.

The date of his death would come later.

You lose track of your nocturnal pursuit and stop to look for cigarettes in a tiny kiosk. You walk until you stray into a labyrinth that responds to warmth and chaos, and seems to be closing in on itself. You get entangled in corridors that are still awake, with colorful rooms for rent, endlessly lined up, chaotic watchmaker's workshops, small funeral businesses that among their services announce coffins for hire. The few neighbors in the labyrinth who remain awake at that hour look at you with surprise. Suffocated, almost despairing, you seek a way out without daring to ask for directions. When you finally get to the familiar Peru Avenue, you recognize, with relief and affection, certain comforting signs: the intermittent traffic light, the closed but breathing butcher shop, the hectic liquor store. Relieved, you walk back home. You're tired, but you notice a dog ahead of you. It stops at intervals to check if you're still following, if you're still there. This goes beyond your multiple encounters with animals at La Exposición. The dog

seems to be leading you home with enormous patience, between panting pauses and indecisive stumbles. You arrive home in the middle of the dark, almost deserted night.

—

To listen to the fishermen's hustle and bustle, to jump over the hedges of the park, to take part in the tree-burning ritual by the sea on every Epiphany, to admire a beggar who shares his meager bread with the birds, to visit the Lebanese poet who continues to write about the scent of oranges and the oceans of her childhood, to get startled by the blinding speed of lizards that run through the scalding urban jungles, to get lost in the sounds of the popular bands that practice their delectable stridencies in the park, to smell a lemon for a long time, to attend the burial of a stranger at the Church of Christ the King, to devour a "Forget Me Not" at La Inmaculada, to contemplate the tempestuous clouds accumulate over the sky.

—

My mother denied the existence of La Exposición. "It's Bella Vista," she would say, correcting everyone. It certainly seemed less prestigious to belong to Calidonia than to the loftier and adjacent Bella Vista. In her favor, she was not the only one. I have a luminous postcard with a photo of the Church of Christ the King, which on the back declares Bella Vista as its location. In any case, my mother loved La Exposición as much as she loved her favorite friends in the neighborhood. Sisters Catita and Sabine Lewis wrote a widely read social column. They lived in another bungalow in La Exposición and arrived at family celebrations in a gigantic automobile that resembled a ship. Catita had been Queen of the 1921 Carnival and Sabine was a splendid singer in the choir of Christ the King. They nurtured my mother with neighborhood stories and homemade cookies. When they died, their home became the headquarters of the Nurses' Cooperative. Much later, within a new mutation of La Exposición, the house was demolished.

—

The hours grow long in the neighborhood. After smoking black cigarettes and abandoning a barely read newspaper, you wander through La Exposición in the middle of the night. You immerse yourself in the neighborhood, which shows its most bleak and desolate signs, now fully affected by exodus and deterioration. Only one house keeps the lights on in your street. An old man drinks tepid tea on

the cracked porch, overrun with weeds, full of invisible memories.

You stop before him, in silence.

You resemble a human question.

—

She remained still. Very still. Every afternoon she took refuge in the same position, sitting in her armchair, like an ancient bird at rest.

The street seemed to accompany the old woman in her stillness. The sleeping mansions and the slow passersby devoured by the heat were mere reflections of her defeated body.

But one evening, everything changed with an explosive sound that jolted the constant immobility. A raucous street band turned the corner of Peru Avenue, taking part in the filming of a paint ad. The woman, almost asleep, rose from a single impulse and began to dance with joy, waving at the musicians as they headed down the street, toward the sea.

—

To sketch the gesture that will stop a bus; to jump over the recent puddles; to catch up with a sleepy pedestrian and read him a poem; to open, in a single motion, the curtain that insulates the tiny cubicle of a hospital patient, and smile; to throw the unread journal in the brooks invented by the incessant, redoubled rain.

—

You stopped in the middle of the street. Moist with rain, a small bird, almost featherless, fixed in you the scarce life that clung to his gaze. The ants began to invade him, formulating precise routes along his minimal body.

You leaned over and touched it with a finger.

Both of you trembled.

It rains.

Fishermen and cats take refuge while night butterflies drown, and the rising tide brings up abandoned armchairs, useless doors, dog corpses.

In flooded homes, makeshift bridges are built and children play pirates or sailors. A preacher dribbles under Biblical waters, unable to persuade the meandering passersby who ingenuously protect themselves with raincoats or umbrellas. You walk in the rain and ignore the lights of a few circulating cars.

Increasingly vulnerable, you abandon yourself to the raging storm.

Enough time has elapsed. It seems inevitable to follow the path of the exodus and leave the neighborhood of La Exposición. You will undo these dreams of wharves and labyrinths, and exchange them for new landscapes and faces; for other dreamt wharves and labyrinths. While you prepare your light luggage, the old actor, in a final poetic gesture, plunges into the water from the desolate southern pier.

Days later, he will be hoisted by a strong hook from the vivacious, agitated northern pier. Fishermen who do not participate in the maneuver rub themselves and drink rum while they speculate on the newly recovered body that carries wisps of algae between the long-nailed fingers.

La Exposición sleeps and reawakens.

Birds that summon the birth of light, sing earlier every time.

It begins to rain.





LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS  
THE NEXT 100 YEARS

# EL REGRESO DEL BARRIO

# THE RETURN OF THE NEIGHBORHOOD

ÁLVARO URIBE



El barrio de La Exposición, concebido como sede de la muestra internacional que acompañó la inauguración del canal de Panamá, llegó, como la República y la vía acuática, a su centenario. Durante ese siglo, la ciudad de Panamá pasó de ser poco más que un pueblo de 45,000 habitantes, a una metrópoli de casi dos millones de personas; dispersa, rala y tan desarticulada, que ha llegado a poner en apuros su propio funcionamiento.

Sin embargo, el barrio de La Exposición, imbricado en este desbarajuste urbano, es un verdadero cosmos en medio del caos. Si ensayo una hipótesis, diría que el barrio propuso una forma de hacer ciudad que no ha sido superada y que hoy, en pleno siglo XXI, vuelve a mostrar un camino que se presenta lleno de posibilidades para los próximos 100 años. A continuación, trataré de dar una explicación al respecto y de ensayar un vistazo hacia el futuro del barrio (y de la ciudad).

#### Enseñanzas de un barrio centenario

Para entender lo que pasa hoy, es preciso remontarse un poco en el tiempo. A partir del nacimiento de la República, en 1903, la ciudad de Panamá inició un período de su historia equivalente a una refundación. La construcción del canal interoceánico por los estadounidenses planteó nuevas reglas de juego con la creación del enclave, al que se le llamó ‘Zona del Canal’, que durante 75 años recortó una parte considerable del territorio contiguo a las ciudades de Panamá y Colón, obligándolas a adoptar diversas formas de ocupación del suelo para acomodar su expansión urbana.

Desde ese momento, las ciudades terminales adquirieron las prácticas de una ciudad experimental, con grandes dosis de improvisación e imprevisión. Así como sucedió con la refundación de la ciudad en San Felipe 230 años antes, “cada quien hizo lo que quiso con los solares, y se desató una ola de especulación,

322-323: **Fig. 72** La Exposición en 1978, vista desde la azotea del edificio El Hatillo (actual sede de la Alcaldía) mirando hacia el centro bancario. El edificio blanco del fondo a la derecha, es la Contraloría. Todas las fotografías en este ensayo fueron tomadas por Álvaro Uribe, a menos que se indique lo contrario. | *La Exposición in 1978, seen from the roof of El Hatillo building (now City Hall) looking towards the banking center. The white building on the bottom right is the Comptroller's Office. All photographs in this essay were taken by Álvaro Uribe, unless otherwise stated.*

viciando de esa manera el propósito original del repartimiento”, según el historiador Alfredo Castillero Calvo.<sup>1</sup>

En efecto, la antigua “Zona” desde 1913 redujo el espacio urbanizable de la ciudad a un estrecho cono hacia el este, a lo largo de la vía España, lo que produjo un tipo alargado, lineal, de crecimiento, cuya puesta en práctica subordinó las consideraciones públicas del diseño urbano al aprovechamiento particular de la tierra como negocio muy lucrativo. En consecuencia, la apropiación privada del suelo urbano y suburbano cobró aún mayor importancia, reforzando su rol como factor de acumulación por la vía de la especulación inmobiliaria, y limitando la participación de las autoridades a las obras de infraestructura necesarias y a la expedición de normas por lo general orientadas al beneficio de la promoción privada. La *Memoria* de 1912 de la Secretaría de Fomento presenta una situación muy crítica a este respecto y retrata las dificultades que enfrentaba el gobierno para llevar adelante las obras públicas requeridas para mejorar la condición de la ciudad:

La práctica iniciada en anteriores administraciones de comprar terrenos a precio crecido con el objeto de construir calles por terrenos de particulares, quienes sin duda alguna eran los que iban a sacar provecho de que se les pusieran sus propiedades en condiciones de poder dividirlos en lotes a propósito, para edificar, y, por consiguiente, haciendo valer el terreno 75% más de su primitivo valor, ha obrado en el ánimo de los propietarios de tal manera que, con raras excepciones, todos abrigan pretensiones que, si el Gobierno las satisface, quedaría en condiciones de no poder construir las calles, porque los fondos separados para este fin serían pocos para comprar la cantidad de terreno que se necesita para calles.<sup>2</sup>

Y se añade una exhortación moral —“si el Gobierno dispone hacer fuertes desembolsos para mejorar varias secciones de la ciudad, es justo que el propietario beneficiado contribuya con algo”<sup>3</sup>— que muy probablemente no tuvo consecuencias, puesto que más adelante, en un aparte sobre la construcción de calles en la ciudad de Panamá, el propio secretario de Fomento, C. C. Arosemena, recalca que:

1 Alfredo Castillero Calvo, *La vivienda colonial en Panamá*, Biblioteca Cultural Shell, Panamá, 1994, 48.

2 Secretaría de Fomento, *Memoria a la Asamblea Nacional de 1912*, Sociedad La Prensa Católica, Panamá, 1912, XIII. En todas las citas se corrigieron los errores tipográficos de la fuente original (Nota de la editora.)

3 Secretaría de Fomento, *Memoria*, XIII.



**Fig. 73** Vista aérea de La Exposición y el área central de la ciudad, en la encrucijada de las avenidas Central (de arriba a abajo) y 3 de Noviembre (de izquierda a derecha) hacia 1949. En el cuadrante superior derecho se aprecia el extinto barrio de Marañón —antesala de La Exposición— frente a la avenida 3 de Noviembre y las vías del tren; detrás le siguen Las Rentas: edificios modernistas de vivienda popular de la Caja de Seguro Social. Más atrás, la piscina Adán Gordón y el hospital Panamá sobre la amplia avenida Justo Arosemena. Las vías paralelas hacia la izquierda son Cuba, Perú y España. En el medio de los cuadrantes inferiores, la plaza 5 de Mayo.

| Aerial view of La Exposición and the central area of the city, at the crossroads of Central (from top to bottom) and 3 de Noviembre (from left to right) Avenues around 1949. The upper-right quadrant shows the former neighborhood of Marañón — anteroom of La Exposición — facing the 3 de Noviembre Avenue and the train tracks, followed behind by the Rentas: the Social Security Fund's modernist low-income apartment buildings. Further beyond, the Adán Gordón Pool and the Panama Hospital on the wide Justo Arosemena Avenue. The parallel lines to the left are Cuba, Peru and España Avenues. In the middle of the lower quadrants, the 5 de Mayo Plaza. Foto/Photo: John Flatau.

En todo país civilizado el dueño de un terreno por donde, con fondos públicos se hacen nuevas calles, con lo cual recibe inmenso beneficio y aumento del valor de su propiedad, no solo cede el terreno necesario para las calles, sino que la ley lo obliga a pagar una contribución especial que por término medio es de 50%, o sea la mitad del valor de los trabajos de mejoras, pues se considera que aunque el público recibe un beneficio, la mayor parte de tal beneficio lo reciben directamente los dueños del terreno.<sup>4</sup>

Este razonamiento es válido y, a un siglo de distancia, más urgente en la metrópoli de hoy.

En el marco muy poco edificante de esta ciudad asumida como fuente de lucro, el Estado realizó el proyecto urbano de La Exposición a contrapelo. Y en esto radica su valor: el barrio es el ejemplo del mejor urbanismo posible en una sociedad capitalista; en una economía de mercado, donde la propiedad privada de la tierra impuso su ley, haciendo de la ciudad principalmente un negocio inmobiliario.

La Exposición fue un gran proyecto urbano, tal como ocurre actualmente con las sedes de los grandes eventos deportivos y ferias internacionales que transforman el entorno y dejan una serie de equipamientos aprovechados luego por la ciudad. En particular, los aspectos más interesantes del proyecto fueron dos: su diseño urbano y su gestión. El primero, mediante un trazado sobre la base de manzanas rectangulares que, con gran calidad, proyectó un área nueva de expansión para Panamá, entonces ahogada por las instalaciones del ferrocarril y el límite de la Zona del Canal; y el segundo, por el hecho de que su promoción dependió exclusivamente del Estado, que emprendió un trabajo inédito de valorización urbana con plena conciencia de los resultados esperados:

(...) la instalación de museos y residencias principales en ‘El Hatillo’ aumentará considerablemente el valor de la propiedad y redundará en provecho de los intereses de la Nación, dueña hoy de todo aquel suburbio, llamado a ser en breve plazo la sección más elegante de nuestro poblado.<sup>5</sup>

El informe de Narciso Garay, presidente de la junta directiva de La Exposición, es muy preciso con la factibilidad económica del proyecto y demuestra que con una inversión de \$50,000,<sup>6</sup> el Estado obtuvo 40 hectáreas

4 Secretaría de Fomento, *Memoria*, 498.

5 Narciso Garay, “Informe que presenta el presidente de la junta directiva de la Exposición al Sr. Secretario de Fomento” en *Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento presenta a la Asamblea Nacional de 1914*, Tipografía Diario de Panamá, Panamá, 1914, 206.

6 Dólares estadounidenses.

(que fueron 60 posteriormente), las urbanizó a un costo de \$350,000, cedió el 25% (10 hectáreas) para calles y parques, usó 10 hectáreas para las actividades y edificios de la propia Exposición Nacional y le sobraron 20 hectáreas de tierras urbanizadas, que podría vender por lote a precios entre \$6 y \$7.50 el metro cuadrado, con un beneficio superior al millón de dólares. Además, como señala el informe del Secretario de Fomento, la ciudad necesitaba esta extensión y

(...) si, para el obligado ensanche de la ciudad, se hubieran urbanizado más tarde los terrenos de “El Hatillo”, el Gobierno siempre se habría visto en la necesidad de pagar los actuales gastos hechos para esa urbanización, sin obtener entonces ventaja alguna por ese desembolso. Y si negocio ha de ser el del terreno, también será para el Estado un negocio el de los edificios oficiales que en “El Hatillo” queden. En uno de ellos podrá establecerse el Museo Nacional. En otro el Museo del Comercio en permanente exposición. En los restantes, oficinas públicas por las que hoy paga el gobierno de dos a tres mil pesos de alquileres.<sup>7</sup>

Las dos cosas se verificaron. La ciudad obtuvo un área de expansión dotada de un trazado urbano de primer nivel, y el Estado un conjunto de tierras y edificaciones que le permitieron crear un distrito gubernamental donde hoy se encuentran, entre otros, el Municipio, el Ministerio de Economía y Finanzas, la Gobernación, la Lotería, el Cuerpo de Bomberos, el hospital Santo Tomás, los Archivos Nacionales, etc.

No obstante el obvio beneficio público, el proyecto tuvo que vencer una enconada resistencia, cuyo vocero principal fue *La Estrella de Panamá*, donde se daban muestras diarias de ignorancia y mala voluntad, a través de afirmaciones gratuitas como esta: “Es un error haber elegido ‘El Hatillo’ para emplazar la Exposición por ser un lugar excéntrico, insalubre y rodeado de viviendas de negros antillanos”,<sup>8</sup> lo que solo sería válido si la ciudad se hubiera congelado y nunca fuera a superar las fronteras —físicas y mentales— de 1914. O esta otra: “La compra y urbanización de ‘El Hatillo’ no fue buena; ejemplos: Bella Vista y Juan Franco [hoy Obarrio]”;<sup>9</sup> malos ejemplos en realidad, puesto que estos

7 Secretaría de Fomento, *Memoria a la Asamblea Nacional de 1914*, Tipografía Diario de Panamá, Panamá 1914, LIII, LIV. En aquel entonces, todavía se acostumbraba pensar en pesos colombianos. 3,000 pesos eran unos 1,500 balboas (dólares). Incidentalmente, un balboa de esa época equivaldría a 24 dólares hoy.

8 *La Estrella de Panamá*, 29 de julio de 1914, citado por Garay en “Informe”, 210.

9 *La Estrella de Panamá*, 19 de julio de 1914, citado por Garay en “Informe”, 210.

**Fig. 74** La Exposición en 1982, vista en helicóptero desde la bahía de Panamá. En primer plano, la antigua ubicación del Club de Yates y Pesca. A su izquierda, el parque Anayansi (que desapareció con la construcción de la Cinta Costera) y justo detrás, la antigua embajada de Estados Unidos. A la extrema derecha, el Banco Exterior en construcción (hoy lo ocupa otro banco). Al fondo, la barriada de Altos de Curundú en el área canalera. | *La Exposición in 1982, seen in a helicopter off the bay of Panama. In the foreground, the old location of the Yacht and Fishing Club. To its left, Anayansi Park (which disappeared with the construction of the Cinta Costera) and just behind it is the former US Embassy. To the extreme right, the Banco Exterior under construction (today it is occupied by another bank). In the background is the Altos de Curundú neighborhood in the canal area.*



barrios, situados en el cono de expansión urbana, alcanzaron una importancia y valorización que aún conservan. Las razones de la hostilidad hacia el proyecto eran claras: la expansión de la ciudad en manos del Estado se consideraba como una intromisión en las expectativas del negocio inmobiliario privado. Lo deja claro, con elegante ironía, el informe de Narciso Garay en defensa del proyecto, cuando señala que “al efectuar esta brillante negociación, que le honra en toda la línea, no es sorprendente que la Administración actual haya lesionado ‘intereses creados’ causando no pocas decepciones y atrayéndose numerosos resentimientos”.<sup>10</sup>

Como resultado final, y a pesar del éxito rotundo del proyecto, ninguna otra administración se atrevió a desafiar nuevamente esos “intereses creados” y el Estado abandonó el papel de urbanista. Sin embargo, no hay duda de que La Exposición ha sido uno de los proyectos de diseño mejor logrados en la historia de la ciudad, tanto en lo económico como en lo urbanístico. El barrio está ahí para demostrarlo, con su trazado abierto, ordenado y generoso, atributos que le permiten adaptarse a cualquier exigencia contemporánea para poderse convertir en uno de los mejores barrios de Panamá en el presente siglo. En la ciudad actual, eso casi solo puede decirse del Casco Antiguo por su carácter único y del área del Canal por su potencial.

### La Exposición en el siglo XXI

Con el crecimiento urbano lineal, característico de la expansión desperdigada durante la segunda mitad del siglo XX, en la ciudad de Panamá se adoptó un patrón diferente a la cuadrícula española de La Exposición, que, salvo excepciones como San Francisco y Obarrio, no volvió a aparecer en el diseño de sus vecindarios. En su lugar, comenzaron a surgir proyectos de barrios semicerrados o cerrados del todo (con garitas, muros y guardias), que se fueron yuxtaponiendo sucesivamente a lo largo de los principales ejes viales. El agregado de estos vecindarios, que generalmente no pasan de tener el aspecto de agrupaciones de casas estacionadas, sin atributos urbanos mayores ni menores, no ha hecho nada por la ciudad. Al contrario, ha causado estragos que ahora nos pasan una cuenta muy alta. Desde esa perspectiva, La Exposición es como un fragmento de la ciudad ideal. Veamos por qué.

En la ciudad contemporánea de los países del tercer mundo (a los que antes se llamó subdesarrollados), con su urbanismo y su arquitectura generalmente

<sup>10</sup> Garay, “Informe”, 206.

importados, lo novedoso, así sea rebajado, postizo o imitado, solo necesita una imagen o, a veces, apenas un nombre sexi para venderse. Otro rasgo de esta sociedad es que las olas que se inician en los países industriales se nos aparecen finalmente muy disminuidas. Así nos llegaron productos como la ciudad jardín (sin su componente de gestión y reforma social), la unidad vecinal (sin su equipamiento colectivo, ni su espacio público), el posmodernismo (sin su carga crítica: apenas como ornamentación), los barrios cerrados (no como suburbios, sino como islas en medio de la ciudad) y el llamado “nuevo urbanismo” (que nos propone apenas enclaves exclusivos). Todo eso se ha vendido y se vende. Y para aquellos que no tuvieran cabida en esos ambientes, para la población sin capacidad de compra, no queda más que la autoproducción de la vivienda: la autoconstrucción. Esta suele ser la misma con diversos nombres: barriadas brujas, invasiones, áreas marginales, precaristas. Con una mezcla de estos ingredientes, formales e informales —es decir, legales e ilegales— la ciudad de Panamá se convirtió paulatinamente en área metropolitana, reduciendo el *urbanismo* —la ciudad— en favor de la *urbanización* —el proyecto— y dejando de lado el diseño de piezas urbanas que se ensamblan, apoyadas unas con otras, formando un tejido más o menos continuo, como el que se dio en el conjunto La Exposición-Bella Vista-Campo Alegre-Obarrio entre 1920 y 1950.<sup>11</sup> En su lugar, se impuso el diseño que mira hacia adentro, reducido a la forma de la parcela privada, aislado del contexto, con una sola calle de entrada y de salida, obediente a una lógica que procura obtener el máximo aprovechamiento de terrenos con formas caprichosas, produciendo entonces un mosaico fragmentado, fracturado e inconexo de proyectos individuales que se inscriben en una trama vial que todavía es insuficiente por las razones evocadas en la *Memoria* de 1912. En este momento, en que la ciudad se ve (y se mueve) literalmente a gatas como consecuencia de esa sarta de productos urbanos que no funcionan sin gasolina, el barrio de La Exposición nos mira y se ríe.

Sostengo que la clave está en el diseño urbano. Desde hace mucho tiempo hay un debate sobre las virtudes y defectos del plano urbano de malla ortogonal. América Latina está llena de ciudades que fueron trazadas por los conquistadores españoles, antes y después de las normas que vinieron de las Leyes de Indias de 1573. Es interesante ver que esas leyes fueron expedidas *después* de que la mayor

<sup>11</sup> En el ámbito informal, cuando no están confinadas, impidiendo su expansión (Boca de la Caja, Viejo Veranillo, San Cristóbal), el diseño en malla continua es más frecuente, como en las barriadas de San Miguelito (década de 1960), Loma Cobá en Arraiján (década de 1990) o Las Garzas, en Pacora (década de 2000). Sin embargo, la malla siempre es irregular.

parte de las capitales latinoamericanas había sido fundada. Es como si primero se hubiera verificado su funcionamiento en la práctica, para entonces convertirla en teoría y en norma.

Muchas ciudades norteamericanas también tienen trazado español de damero (algunas de origen español: Los Ángeles, San Francisco, San Diego... y otras no: Nueva Orleans, Savannah, Filadelfia...). Tras la independencia en 1776, Estados Unidos creó su propia versión de malla cuadrículada a partir de las Ordenanzas de Tierras (Land Ordinance) de 1785 y llevaron el trazado ortogonal a extremos inéditos, cuando replantearon el diseño de Nueva York en 1811, casi dos siglos después de su fundación en 1624, y para los siguientes 150 años [Figs. 80, 81].

También la propia España, en un ejemplo de reproducción inversa, se inspiró en América cuando Ildefonso Cerdà, quien admiraba las ciudades latinoamericanas, diseñó la ampliación de Barcelona en 1860, sobre la base de un trazado de damero con manzanas cuadradas. Es probable que La Exposición haya tomado a su vez a Barcelona como modelo de diseño. Ángel Rubio en su libro *La ciudad de Panamá*,<sup>12</sup> al mencionar el proyecto de La Exposición utiliza el término “ensanche”, que en España designa la tierra para nuevas edificaciones en la periferia urbana, y el proyecto de Barcelona en el siglo XIX es conocido por antonomasia como “El Ensanche” [Figs. 78, 79].

En la inacabable cuestión sobre la malla ortogonal, sus detractores la consideran aburrida, autoritaria y sosa. Sin embargo, en el mundo cada vez más urbano de hoy, las alternativas resultantes de la orientación liberal (*laissez faire*) del urbanismo del último medio siglo han sido ensanches urbanos a base de arterias rápidas, carreteras y corredores, y no de calles y aceras; con barrios suburbanos repetidos, de vías sin salida, que no pasan de ser monótonas colecciones de casas en serie. Y que, además, como toque final, han elevado el automóvil al rango de instrumento sin el cual *esa* ciudad no funciona. En consecuencia, la escala humana ha sido la principal víctima del tránsito en las nuevas áreas, diseñadas solo para gente-en-carro; lo que no tendría mayores consecuencias (allá ellos) si se limitara a los barrios. El problema es el efecto de bola de nieve, cuando la ciudad queda bajo las ruedas, atropellada también por toda esa gente-en-carro que entra y sale, a la vez, de su particular zona dormitorio, produciendo el singular fenómeno del “tranque” (o como lo llaman en otras ciudades, taco, tapón, cola, atasco..., ya que el fenómeno es universal). Con el tranque, nuevo giro en la trama urbana, la

<sup>12</sup> Publicado en 1950 y reeditado en la colección Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal, Panamá, 1999.

La Exposición ha sido uno de los mejores proyectos de diseño en la historia de la ciudad, tanto en lo económico como en lo urbanístico. El barrio está ahí para demostrarlo, con su trazado abierto, ordenado y generoso, atributos que le permiten adaptarse a cualquier exigencia contemporánea.

La Exposición has been one of the best design projects achieved in the history of the city, both in economic and urban terms. The neighborhood is there to prove it: with its open, orderly, and generous layout, attributes that enable it to adapt to any contemporary demand.

ciudad dejó de funcionar.<sup>13</sup> Así, la ciudad desconectada y segregada, la del barrio cerrado y el automóvil, ha producido una realidad contradictoria: una ciudad individualista que nos atrasa más aún y nos devuelve absurdamente al imperio de la ley de la selva. A este estado de cosas, que todos sufrimos de diferentes maneras, se le ha puesto el nombre genérico de ‘caos urbano’.

El rebote de esta situación es que el diseño urbano ha vuelto a cobrar actualidad y, con él, la revalorización de la retícula ortogonal de las ciudades que la tienen; no por la malla ortogonal en sí, sino por las características que la acompañan, siendo la principal la conectividad, que produce un torrente de cualidades a partir de su efecto inmediato: hace todo el espacio más accesible. Con esto, permite reducir la dependencia del automóvil, ya que van apareciendo alternativas de movilidad. Reduce también la contaminación y promueve un mejor uso del espacio público, lo que a su vez facilita y anima la ‘caminabilidad’,<sup>14</sup> el espacio a la escala del peatón, con toda la carga positiva de diseño, paisaje, interacción, actividad y disfrute de la vida urbana. Gente que mira a la gente, gente en contacto con gente; actividades sociales que no son solo posibles en los centros comerciales, como se ha querido hacer creer.

La movilidad, la ‘resiliencia’<sup>15</sup> y la sostenibilidad son objetivos novedosos que persiguen el viejo propósito de vivir bien en comunidad. El regreso de la calle es el regreso del civismo, de la urbanidad. En la interacción humana, el trato con el otro es tal vez uno de los rasgos más definitorios de la civilización. El respeto, el cuidado y el movimiento del “trata a los demás como quieres que te traten” al “no dejes que traten a los demás como no quieres que te traten” son pasos hacia la comunidad humana, que es urbana por excelencia.

Esto equivale a un retorno del urbanismo —no del “nuevo urbanismo”, que no pasa de ser una marca “para venderte mejor”—; es decir, del producto urbano de calidad que mejora la vida cotidiana de la gente. Mirado así, en la ciudad de Panamá, el barrio de La Exposición es uno de los pocos emblemas de la mejor práctica del urbanismo en su historia. Hoy se encuentra maltrecho porque fue —como tantos otros elementos urbanos de calidad: los parques o la cortesía, por ejemplo— una víctima de la moda y de una pretendida modernidad

13 Otra derivación de este fenómeno es la contaminación, que se presenta cuando la escala urbana es mayor. Ya no es infrecuente saber que ciudades como México, Beijing, Santiago, París y tantas otras tienen que suspender sus actividades por horas y días enteros a causa del *smog*.

14 Término nuevo de uso cada vez más frecuente en la literatura sobre ciudades y sostenibilidad.

15 Otro término nuevo que significa la capacidad de recuperación después de padecer una situación traumática.

que, impuestas por el consumo, tenían que abolir los valores tradicionales que se oponían al nuevo tipo de sociedad individualista y materialista, cuyas necesidades tienen que renovarse continuamente o se cae. Porque ¿cómo vender automóviles o instalar centros comerciales en un barrio que no los necesita, que vive mejor sin ellos, que se burla de las necesidades impuestas por la moda con su trama abierta de calles *con salida*? Un barrio que tiene calles y aceras amplias. Y hasta parques. Y que, además, como Panamá en el mundo, tiene la fortuna de estar ubicado inmejorablemente, frente al mar, entre el área del Canal, el Casco Antiguo y el centro financiero. Por eso su difícil situación actual es pasajera. Es un pequeño bache en una historia que apenas comienza. Solo tiene 100 años.

En la búsqueda de salidas a los conflictos que experimentan las ciudades contemporáneas, donde la movilidad es probablemente el más agudo, hay una coincidencia generalizada en torno al uso de sistemas de transporte masivo, tipo metro.<sup>16</sup> Usualmente, el metro es una suerte de “retorno del tranvía”, ya que todas las ciudades lo tuvieron hasta que el automóvil lo desplazó y eliminó en la década de 1940. Y si vuelve es porque la eficiencia de su desempeño no ha sido superada, ya que es óptima: es una solución colectiva a un problema colectivo. De manera análoga, la traza urbana en damero fue la mejor solución para la ciudad cuando esta se concibió como un producto colectivo para atender la vida en comunidad, incluso en contextos culturales múltiples. Los nuevos desafíos que propone la urbanización de la humanidad y que se engloban bajo el concepto de ‘sostenibilidad’ —con su carga de exigencias contemporáneas: flexibilidad, mixidad (mezcla de usos), densidad, resiliencia, reciclaje, caminabilidad...— solo pueden resolverse con tramas abiertas, diseñadas a base de manzanas generalmente rectangulares; es decir en trazado de damero. Al menos hasta que nos inventemos algo mejor.

Otra de las virtudes del trazado en cuadrícula es la superación del parcelario derivado de los linderos de fincas privadas que no pueden atender las necesidades del diseño urbano, ya que su configuración obedece a la geografía y al reparto entre herederos, sin consideración alguna por el funcionamiento del conjunto de la ciudad. Por eso, el otro gran proyecto urbano —el más grande después de La Exposición, pero esta vez privado— ha sido Costa del Este, donde fueron integradas más o menos dieciséis fincas particulares para realizar un diseño

16 Todas las ciudades latinoamericanas de más de tres millones de habitantes lo tienen, exceptuando Bogotá, que posiblemente haya podido llegar a diez millones de habitantes sin metro gracias a su trazado urbano, que combina la malla ortogonal con la alta densidad. Sin embargo, ya no da más: tiene que construir un metro.



unitario —en cuadrícula— que funciona mejor que si se hubieran realizado dieciséis urbanizaciones aisladas de formas irregulares. Y que funcionaría aún mejor si, como La Exposición, su trazado estuviera abierto hacia afuera, con múltiples conexiones con la ciudad y no sólo hacia adentro, hacia sí misma.

Pero no se trata sólo de expansión. También hay que pensar, repensar y sin duda reciclar el espacio construido existente. Y aquí nuevamente la cuadrícula nos da una lección. El ayuntamiento de Barcelona inició hace dos años un programa de supermanzanas en “El Ensanche”, reuniendo varias manzanas en conjuntos que mantienen el tránsito vehicular perimetral y crean una plataforma única de prioridad peatonal en su interior.<sup>17</sup> Nueva York, desde la Comisión de Transporte de la ciudad, está contemplando esa posibilidad al recuperar el espacio que los automóviles invadieron, como se vio en un artículo reciente.<sup>18</sup> Barcelona también sirve de inspiración al actual programa de mejoramiento del espacio público emprendido por el Municipio de Panamá en el viejo centro y, particularmente, en La Exposición.

En la afanosa búsqueda de respuestas a los desafíos que acompañan la creciente urbanización de la humanidad, se ha señalado que la única posibilidad de éxito es la provisión de suelo urbanizado para acomodar la inevitable expansión formal e informal de las ciudades.<sup>19</sup> Esto requiere abolir los linderos de las parcelas privadas, integrarlas y pensar —como en Manhattan o los ensanches de Barcelona y La Exposición— en la ciudad en su conjunto.<sup>20</sup> Y pensar también en que la valorización resultante de los procesos de urbanización puede distribuirse más equitativamente entre los propietarios de la tierra y la ciudad, como se logró

17 “Los conceptos que rodean el programa están vinculados con la vitalidad de las calles, la sostenibilidad, la participación ciudadana, *smart city*, la regeneración urbana, el urbanismo de proximidad, las acciones temporales y las acciones reversibles”. “Supermanzanas en Barcelona”, *Paisea. Revista de Paisajismo*, edición digital, 18 de septiembre de 2016.

18 “What New York can Learn from Barcelona’s Superblocks,” *New York Times*, 30 de septiembre de 2016.

19 Ver Shlomo Angel, *Making Room for a Planet of Cities*, et al., Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, 2011.

20 Dos detallados relatos históricos sobre las paradigmáticas estrategias urbanas de Barcelona y Manhattan son: Joan Busquets, *Barcelona: evolución urbanística de una capital compacta*, Colecciones MAPFRE 1492, Barcelona, 1992; y Hilary Balon, *The Greatest Grid: The Master Plan of Manhattan, 1811-2011*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.

338-339: **Fig. 75** El marcado contraste vertical-horizontal entre el centro y la periferia de la ciudad de Panamá se acentúa aún más con un diseño de viviendas individuales aisladas, que ha producido una de las ciudades más desperdigadas y de menor densidad de América Latina. | *The marked vertical-horizontal contrast between Panama City’s center and periphery is further accentuated by a single-detached housing design that has produced one of the most scattered and low-density cities in Latin America.*

en esos tres proyectos. Ambas ideas —integración de tierras y valorización— están al alcance de medidas que la Constitución panameña enuncia bajo el principio de que la propiedad debe cumplir una función social. Y los mejores instrumentos para garantizar tal propósito son los impuestos sobre la tierra. No para subirlos, sino para *aplicarlos*. En Panamá tenemos una tradición larga en su *no aplicación*. Ahora tendremos que revertirla para que los beneficios de la urbanización lleguen a todos y no apenas a terratenientes y promotores.

La Exposición está lleno de atributos. Es un barrio ‘resiliente’ y ‘reciclable’ antes de que estos términos se hicieran populares. Lo ha demostrado pasando por diversas etapas a lo largo de su historia porque su diseño hace posible tales niveles de flexibilidad. No hay usos urbanos que no hayan pasado por ahí. Es su característica: puede acomodarlo todo. Es un barrio eficiente y durable. En este momento, la dinámica entre trazado y movilidad le da muchas ventajas. Ya tiene tres estaciones de la primera línea del Metro que lo relacionan de manera inmediata con el área del Canal y San Miguelito, y que más adelante lo harán con el resto del área metropolitana a través de la red del futuro (ocho líneas). En torno a las estaciones se ha creado espacio caminable que se prolongará como un sistema de senderos que conecte las oficinas, los parques, las viviendas, el comercio y lo que le queramos poner. El Municipio de Panamá —en su nuevo rol de director del desarrollo urbano en la ciudad— ya puede mostrar los primeros resultados de un amplio trabajo que ha comenzado en torno a la plaza Porras y la avenida Ecuador.

En estas condiciones, se puede afirmar que La Exposición ha vuelto para rescatar la ciudad, regresando como proyecto piloto; como nuevo barrio en proceso de construcción, y vuelve a ser nuestra carta de presentación, nuestro aporte al urbanismo y a la ciudad —esta vez— del siglo XXI.



The neighborhood of La Exposición, conceived as the venue for the international fair that accompanied the opening of the Panama Canal, has reached — like the Republic and the waterway — its 100th birthday. Within a century, Panama City went from being a town of 45,000 inhabitants to a metropolis of almost 2,000,000, which is now so sprawled and unarticulated that it confronts serious problems on a daily basis.

Nevertheless, La Exposición, embedded in this urban clutter, is a true cosmos in the midst of chaos. I dare to say that this neighborhood proposes a way of creating cities that has yet to be surpassed, and that currently, with the twenty-first century very much underway, it shows us a path, brimming with possibilities, for the next 100 years. In the following paragraphs, I will try to analyze this hypothesis by providing a snapshot of what the neighborhood (as well as the city) might look like in the future.

### Lessons from an Old Neighborhood

To understand what is happening today, it is necessary to travel back a little in time. From the birth of the Republic in 1903, Panama City began a period in its history equivalent to a third beginning.<sup>1</sup> The construction of the interoceanic canal by the US government created new rules for the game with the creation of the enclave called the “Canal Zone,” which for 75 years cut out a sizable chunk of the territory adjacent to the cities of Panama and Colon, forcing them to adopt various forms of land occupation in order to accommodate their urban expansion.

From that moment onward, these port cities became experimental urban zones, with lots of improvisation and a significant lack of planning, just as 230 years earlier it had occurred with the second beginning of the city, now its historic

<sup>1</sup> Panama City was founded in 1519. After its destruction in 1671, it was refounded in a new location — San Felipe — in 1673.

342-343: **Fig. 76** La Exposición en 1941, entre la calle 31 —al costado de la piscina olímpica Adán Gordón— y la calle 42, en el límite de Bella Vista. En el eje central, el monumento a Balboa, el hospital Santo Tomás, el laboratorio Gorgas y el antiguo hospital Panamá (el edificio de planta en T), ubicado justo donde hoy está El Hatillo, sede del Municipio. Foto: Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos. | *La Exposición in 1941, between 31st Street — next to Adán Gordón Olympic Swimming Pool — and 42nd Street, at the border of Bella Vista. In the central axis, the monument to Balboa, Santo Tomas Hospital, the Gorgas Laboratory and the former Panama Hospital (the T-shaped building), located right where El Hatillo (City Hall) is today. Photo: US Army Corps of Engineers.*

district. According to historian Alfredo Castellero Calvo, “each person did as they saw fit with their plots of land, unleashing a wave of speculation which, as a result, tainted the original purpose of land redistribution.”<sup>2</sup>

Indeed, since 1913, the former Canal Zone reduced Panama City’s urbanizable space to a narrow cone towards the east along Vía España, producing an elongated, linear type of growth. In practice, this subordinated public considerations of urban design to a very particular use of the land: land as a private business. As a result, the private appropriation of urban and suburban land became more important than ever, reinforcing its role as a factor for accumulation through real estate speculation and limiting participation of state authorities to the necessary infrastructure works and the issuance of norms, generally aimed to benefit private interests. The 1912 report published by the Ministry of Public Works portrays a rather critical situation, highlighting the difficulties faced by the government when it tried to carry out public works, which are required for improving conditions in the city.

“The practice — begun in previous administrations — of buying land at a high price in order to build streets through private lands, undoubtedly benefits its owners, on purpose, by creating the conditions for their properties to be divided into lots and for buildings, thus raising the price of the land 75% more than its original value. This has affected the minds of the owners in such a way that, with rare exceptions, they all have pretensions which, if satisfied, would deplete the public funds needed to buy enough land to build the streets.”<sup>3</sup>

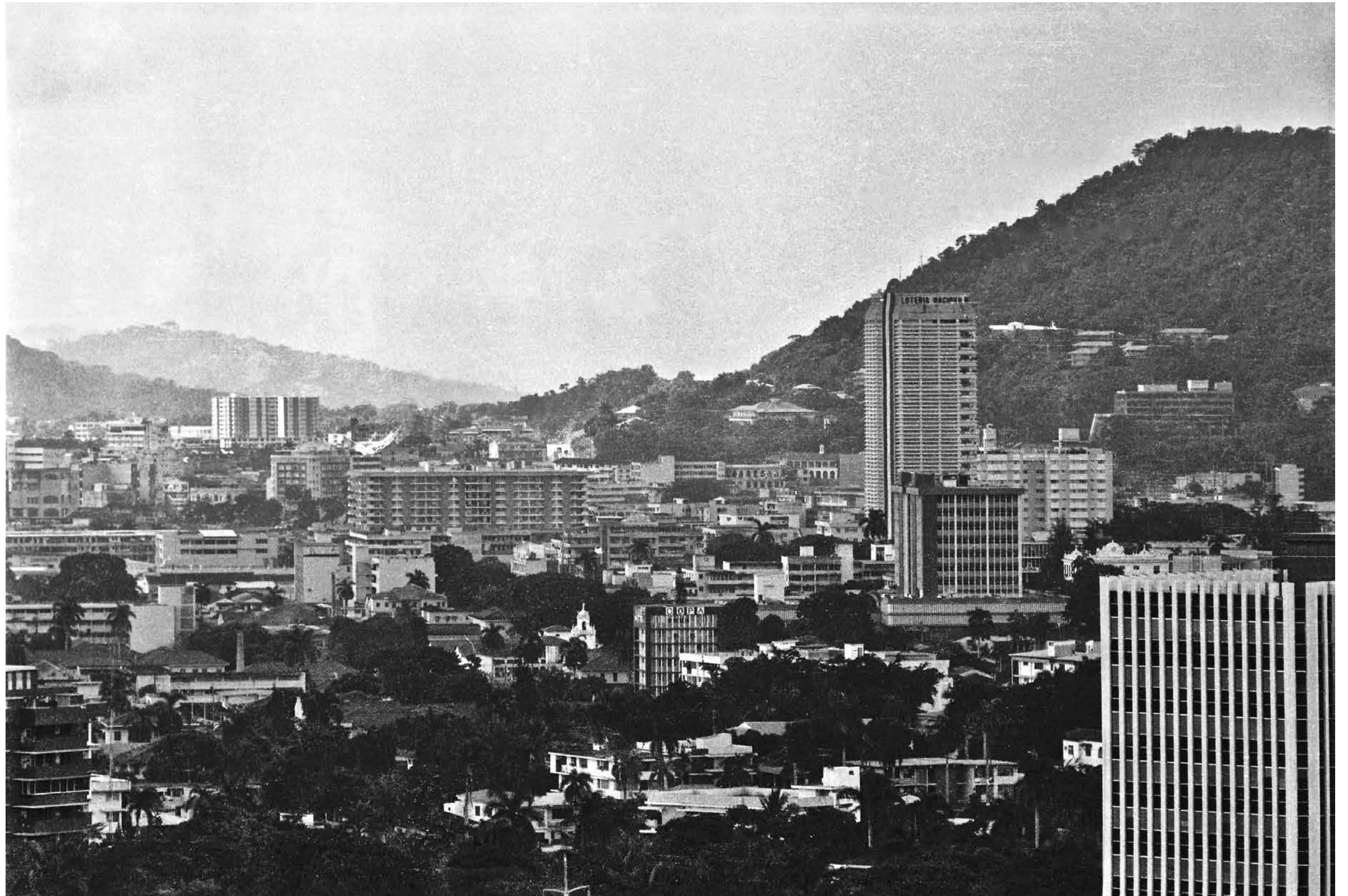
The report adds a moral exhortation: “If the government allocates significant resources with the aim of improving various areas in the city, it is only fair for property owners to contribute in some way.”<sup>4</sup> This suggestion most probably had no effect, since in the special section on the construction of streets in Panama City, the Secretary of Public Works himself, C. C. Arosemena, insisted that:

“In every civilized country, the owner of the land through which new roads are built with public funds — thus receiving immense benefits and an increase in the property value — should not only provide the land needed for roads. The law also makes him pay a special contribution

<sup>2</sup> Alfredo Castellero Calvo, *La vivienda colonial en Panamá* (Panama: Biblioteca Cultural Shell, 1994), 48.

<sup>3</sup> Secretaría de Fomento, *Memoria a la Asamblea Nacional de 1912* (Panama: Sociedad La Prensa Católica, 1912), XIII.

<sup>4</sup> Secretaría de Fomento, *Memoria*, XIII.



**Fig. 77** La Exposición en 1978, vista desde el barrio de Bella Vista. En el fondo a la derecha, el cerro Ancón, el edificio de la Lotería Nacional y el edificio El Hatillo. En el fondo a la izquierda, el conjunto de apartamentos de Patio Pinel en El Chorrillo | *La Exposición in 1978, seen from Bella Vista. In the back: to the right, Ancón Hill, and the National Lottery and El Hatillo buildings; to the left, the Patio Pinel apartment complex in El Chorrillo.*

of 50% on average; that is, one half of the costs of the improvements, because, although the public receives some benefit, most of it is received directly by the landowner.”<sup>5</sup>

This reasoning is valid and, a century later, it is even more urgent in today’s metropolis.

Within the unenlightened framework of this city, assumed as a source of profit, the state created La Exposición against the grain of popular thinking. And therein lies its value. The neighborhood is an example of the best possible urbanism in a capitalist society, in a market economy where private ownership of the land has imposed its will, virtually transforming this city into a real estate business.

La Exposición was a great urban project, as is now the case with venues created for large-scale sporting events, which transform their surroundings and add facilities later used by the city. In particular, the most interesting aspects of the project were its urban design and its administration. The urban design was based on a layout of rectangular blocks that admirably projected a new area of expansion for Panama City, then strangled by the railroad yards and the boundaries of the Canal Zone. And the administration of La Exposición was also key, because its promotion depended exclusively on the state, which undertook an unprecedented task of urban valorization with full awareness of the expected results:

“The building of museums and residences in ‘El Hatillo’ will considerably increase property values and is in the nation’s interests, as the state is currently the owner of the neighborhood in its entirety. This will soon become the most elegant sector of our city.”<sup>6</sup>

The report, written by the President of the Board of Directors of La Exposición, Narciso Garay, is very precise in regards to the economic viability of the project, demonstrating that by investing \$50,000<sup>7</sup> the state purchased 40 hectares (which later grew to 60), developed this area at a cost of \$350,000, allocated 25% (ten hectares) for streets and parks, and used ten hectares for the

5 Secretaría de Fomento, *Memoria a la Asamblea Nacional de 1912*, Volume II (Panama: Sociedad La Prensa Católica, 1912), 498.

6 Narciso Garay, “Informe que presenta el presidente de la junta directiva de La Exposición al Sr. Secretario de Fomento” en *Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento presenta a la Asamblea Nacional de 1914* (Panama: Tipografía Diario de Panamá, 1914), 206.

7 US dollars.

National Exposition buildings and other activities. The remaining 20 hectares of urbanized land were suitable for sale between \$6.00 and \$7.50 per square meter, creating profits that exceeded a million dollars. As the Secretary of Public Works pointed out in his report, the city needed this expansion:

“If, for the obligatory expansion of the city, the land of El Hatillo had been developed later, the government would have been obliged to pay the actual expenses made for that urbanization, without obtaining any advantage whatsoever. And if profit is to be made on the land, it can also be made on the official buildings that are still standing in ‘El Hatillo.’ One of them can host the National Museum; another, the Museum of Commerce in permanent exhibition; and the others can accommodate public offices for which the government now pays from 2,000 to 3,000 pesos in rent.”<sup>8</sup>

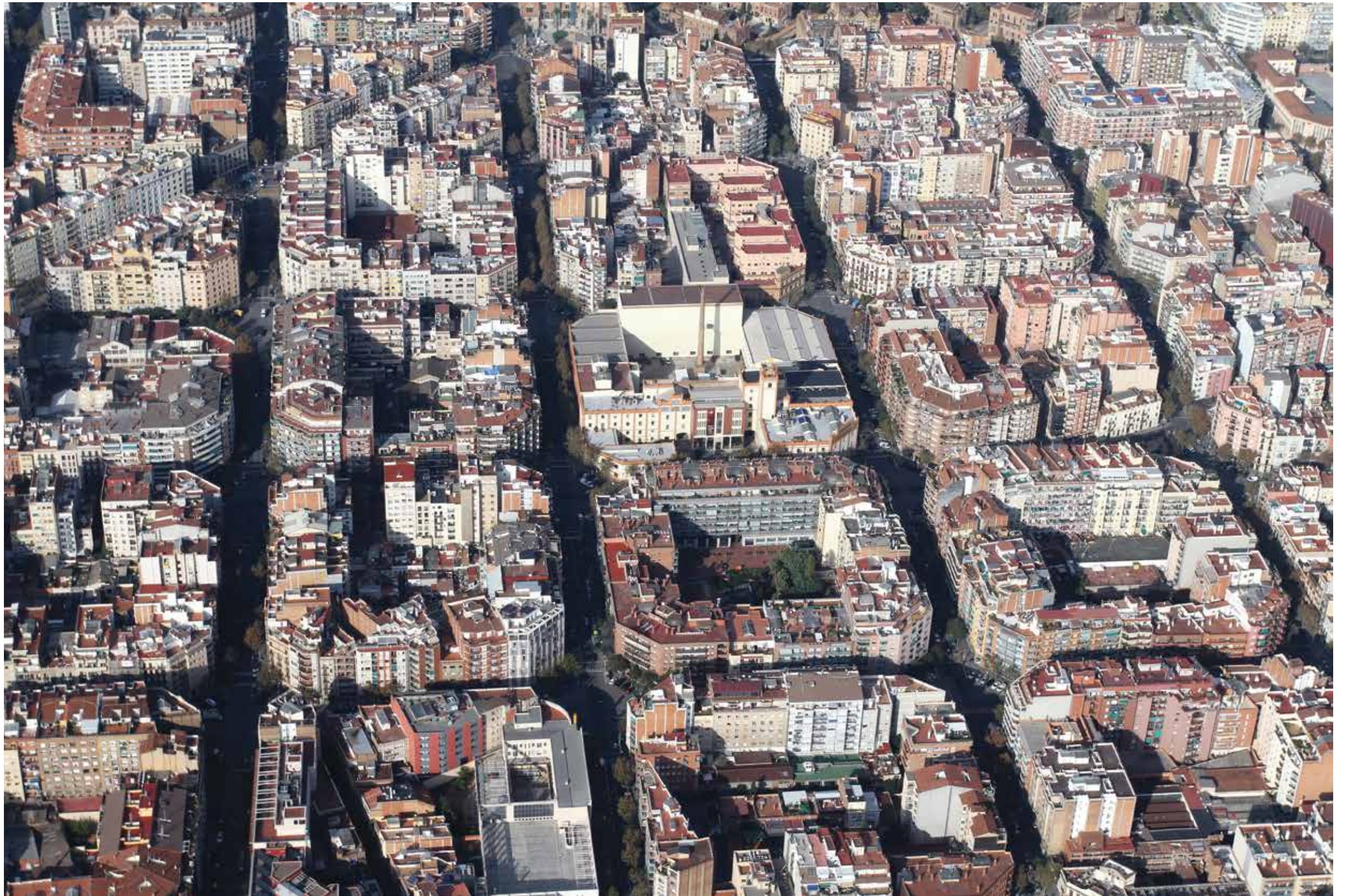
Both things were achieved. The city obtained an area for expansion that was developed through first-class urban planning, while the Panamanian state received land and buildings that allowed it to create a government district that includes the City Hall, the Ministry of Economy and Finance, the National Lottery, the Fire Station, the Santo Tomás Hospital, and the National Archives, among others.

Despite the obvious public benefit, La Exposición had to overcome bitter resistance. Its opponent, the newspaper *La Estrella de Panamá*, provided samples of ignorance and bad faith through gratuitous statements such as: “It is a mistake to have chosen ‘El Hatillo’ as the Exposition’s site because it is eccentric, insalubrious, and surrounded by dwellings of black Antilleans,”<sup>9</sup> which would only be valid if the city had frozen up and never surpassed its physical and mental borders of 1914. Or this statement: “It was not good to purchase and urbanize ‘El Hatillo’; see the examples of ‘Bella Vista’ and ‘Juan Franco’ [Obarrio today]”.<sup>10</sup> These were, in fact, bad examples since these neighborhoods, located at the urban expansion cone, reached an importance and valorization that it still enjoys. The reasons for this hostility are clear: the expansion of the city by

8 Secretaría de Fomento, *Memoria a la Asamblea Nacional de 1914* (Panama: Tipografía Diario de Panamá, 1914), LIII, LIV. At that time, it was still customary to think in Colombian pesos. Three thousand pesos were about 1,500 US dollars. Incidentally, a dollar at that time would be worth about \$24 today.

9 *La Estrella de Panamá*, 29 July 1914, quoted by Garay in “Informe,” 210.

10 *La Estrella de Panamá*, 19 July 1914, quoted by Garay in “Informe,” 210.



**Fig. 78** Manzanas cuadradas de El Ensanche de Barcelona de 1863. | Square blocks in Barcelona's 1863 expansion.

the state was considered an intrusion on the expectations of private business. Garay makes this clear, with elegant irony, when he points out that “in carrying out this brilliant negotiation, it is not surprising that the current administration has injured ‘vested interests,’ causing not a few disappointments and attracting numerous resentments.”<sup>11</sup>

However, there is no doubt that La Exposición has been one of the best design projects achieved in the history of the city, both in economic and urban terms. The neighborhood is there to prove it: with its open, orderly, and generous layout, attributes that enable it to adapt to any contemporary demand. It can thus become one of Panama’s best neighborhoods in the present century. Arguably, this can only be said of the Old Quarter for its unique character and of the Canal area for its potential.

#### La Exposición in the Twenty-first Century

With linear growth, characteristic of urban sprawl during the second half of the twenty-first century, the pattern adopted in Panama City differs from the Spanish grid of La Exposición which, with exceptions such as San Francisco and Obarrio, did not recur. Instead, semi-enclosed or completely closed neighborhood projects (with gates, walls, and guards) began to emerge. These are juxtaposed successively along the main road axes. Proliferation of these neighborhoods (which are little more than houses laid out as parking lots, with no urban attributes) has done nothing for the city. On the contrary, it has wreaked havoc and is racking up a rather costly bill. From this perspective, La Exposición is like a fragment of the ideal city. Let’s examine why.

In the contemporary cities of third world countries (formerly called “underdeveloped”), with their urbanism and architecture generally imported, the “new,” whether debased, false, or mimicked, only needs an image, or sometimes just a sexy name, to be sold. Another feature of this society is that the waves that begin in the industrial countries come to us greatly diminished. Hence, we get products like the garden city (without the component of management and social reform), the neighborhood unit (without its collective facilities, nor its public space), postmodernism (without its critical load: barely even as ornamentation), closed neighborhoods (not as suburbs, but as islands in the middle of the city), and the so-called “new urbanism” (that offers us only exclusive enclaves). All those options have been and still are being sold to us. And for those who cannot

<sup>11</sup> Garay, “Informe,” 206.



**Fig. 79** Carrer de la Marina, a la entrada de la Villa Olímpica. Al fondo, las calles paralelas de la retícula de manzanas del Plan de Cerdà. | Carrer de la Marina, at the entrance of the Olympic Village. In the background, the gridded parallel streets of the Cerdà Plan.

afford these environments, there is little left but self-built housing. This desperate solution is usually the same option with different names: slums, favelas, squatters, informal settlements, etc. With a mixture of these ingredients, formal and informal — that is, legal and illegal — Panama City gradually became a metropolitan area, watering down *urbanism* — i.e., the city — in favor of *urbanization* — i.e., the project — and leaving behind the design of urban blocks that are assembled, supporting one another, and forming a more or less continuous fabric, such as the one that took place in the Bella Vista-Campo Alegre-Obarrio area between 1920 and 1950.<sup>12</sup> This was replaced instead by the inward-looking design, reduced to the shape of the private plot, isolated from the context, with a single entrance and exit point, obedient to a logic that seeks to obtain the maximum use of land with capricious forms. Thus, what is produced is a fragmentary, fractured, and

<sup>12</sup> In the informal domain, when they are not confined — thus, impeding their expansion (Boca de la Caja, Viejo Veranillo, San Cristóbal) — a continuous grid design is more frequent, as in the neighborhoods of San Miguelito (1960s), Loma Cobá In Arraiján (1990s) or Las Garzas, in Pacora (2000s). However, the grid is always irregular.

unconnected mosaic of individual projects serviced by a road that proves to be insufficient for the reasons already exposed in the 1912 report. Today, when the city is literally crawling on all fours as a result of that string of urban products that do not operate without gas, La Exposición looks at us and laughs.

There has long been a debate about the virtues and defects of the urban orthogonal grid plan. Latin America is full of cities laid out by the Spanish conquerors, before and after the norms that have their origin with the 1573 Laws of the Indies. Interestingly, those laws were issued *after* most of the Latin American capitals had been founded. It is as if its operation had first been verified in practice, and then converted into theory and norm.

Many North American cities also possess Spanish grid layouts. Some of them are from Spanish origin: for example, Los Angeles, San Francisco, and San Diego. Others are not from Spanish origin: for example, New Orleans, Savannah, and Philadelphia). After its independence in 1776, the United States created its own version of the grid layout based on the Land Ordinance of 1785, and they also took the orthogonal design to unprecedented extremes when they redefined the design for New York City in 1811 in the following 150 years, almost two centuries after its foundation in 1624 [Figs. 80, 81].

Even Spain was inspired by the Americas in a case of reverse breeding, when Ildefonso Cerdà, who admired Latin American cities, designed the expansion of Barcelona in 1860 based on a grid design with square blocks. It is possible that La Exposición itself took Barcelona as a design model. In his book, *La ciudad de Panamá*,<sup>13</sup> Ángel Rubio uses the term “ensanche,” which in Spain refers to land for new buildings in the urban periphery. The nineteenth century Barcelona project is widely known as “El Ensanche” [Figs. 78, 79].

In the endless debate on the orthogonal grid, its opponents considered it boring, authoritarian, and tasteless. Nevertheless, in an increasingly urban world, the designs produced by the liberal (*laissez faire*) dictum in the last 50 years consist of urban expansion based on highways, roads, and corridors, rather than streets and sidewalks; with repetitive suburban neighborhoods, including *cul-de-sacs* that are monotonous rows of houses. As a final touch, the automobile has been raised to the rank of an instrument without which *that* city cannot work. Consequently, human scale has been the main victim of traffic in the new areas, designed only for people in cars. This would have no major consequences (it’s up to them) if

<sup>13</sup> Published in 1950 and edited in the collections of the Biblioteca de la Nacionalidad, (Panama: Autoridad del Canal de Panamá, 1999).

Existing constructed space needs to be considered, reconsidered, and without a doubt, recycled. And here again the grid gives us a lesson.

Hay que pensar, repensar y sin duda reciclar el espacio construido existente. Y aquí, nuevamente la cuadrícula nos da una lección.

it were limited to the neighborhoods. The problem is the snowball effect: when the city is left under the wheels, run over by all those people in cars that enter and leave at the same time, to and from their respective bedroom communities, producing the “traffic jam.” This phenomenon has many names: bottleneck, congestion, gridlock, etc. With this new paralyzing spin on the urban fabric, the city has stopped working. Hence, the disconnected and segregated city — that of the closed neighborhood and the automobile — has produced a contradictory reality: an individualistic city that delays us even more and takes us back, absurdly, to the law of the jungle. This state of things, from which we all suffer in different ways, has been given the generic name of “urban chaos.”<sup>14</sup>

The rebounding effect of this situation is that urban design is relevant once more, and with it, the orthogonal layout is once again appreciated in the cities that benefit from it. Not so much as a result of the orthogonal design in itself, but because of the characteristics that accompany it. Connectivity is the main one, since it produces a stream of qualities that have an immediate effect: it makes all spaces more accessible. This design allows the city to reduce its dependence on cars, as transportation alternatives are beginning to emerge. It also reduces

<sup>14</sup> Another consequence of this phenomenon is pollution, which occurs when the urban scale is larger. It is no longer uncommon for cities — like Mexico, Beijing, Santiago, Paris, and many others — to stop their activities for hours and even days because of the smog.



**Fig. 80** El parcelario regular y ortogonal de Nueva York acomoda diversos usos y densidades. | *Regular and orthogonal New York accommodates various uses and densities.*

pollution and promotes a better use of public spaces, which in turn facilitates and motivates *walkability*:<sup>15</sup> a human scale with all its positive charge of design, landscape, interaction, activity, and enjoyment of urban life. People look at people, people are in contact with people, and social activities are not only possible in shopping malls, as we have been led to believe.

Mobility, “resilience,”<sup>16</sup> and sustainability are innovative objectives that work towards the age-old purpose of living happily as a community. The return of the streets is a return to citizenship and urbanity. In human interaction, dealing with one another is perhaps one of the most defining features of civilization. Respect, care, and moving from “treating others as you want them to treat you” to “do not let others be treated as you do not want to be treated” are steps towards the human community, which is urban par excellence.

This equates with a return of urbanism; not the “new urbanism,” which is nothing but a brand “to sell more,” but a product of great urban quality, which improves people’s daily lives. From this perspective, La Exposición neighborhood is one of the few emblems of the best practice of urban planning in Panama City’s history. Today, it is badly damaged because it was — like so many other urban elements of quality: parks or politeness, for example — a victim of fashion in an alleged modernity that, imposed by consumption, had to abolish the traditional values that were opposed to the new type of individualistic and materialistic society, whose needs have to be continually renewed, or it dies. How do you sell cars or build shopping malls in a neighborhood that lives better without them; that ridicules the needs imposed by fashion with its open-ended grid? A neighborhood with wide streets and sidewalks. And even parks. And that — like Panama in the world — has the fortune of being in an excellent location, facing the ocean, between the Canal area, the Old Town, and the financial center. That is why its present difficult situation is only temporary. It’s a small bump in a story that has just begun. La Exposición is only 100 years old.

In the search for a solution to the conflicts that are generally experienced in contemporary cities, where mobility is probably the most acute, there is a general agreement with regard to the use of mass transport systems like the subway.<sup>17</sup>

15 A new term that is becoming increasingly popular when discussing cities and sustainability.

16 Another new term, which refers to the ability to recover after suffering a traumatic situation.

17 All Latin American cities with more than three million inhabitants have a subway. The exception is Bogotá, which may have reached ten million inhabitants without a subway thanks to an urban design that combines the orthogonal grid with high density. Nevertheless, it has reached its limit: it needs to build a subway system.

Usually, the subway is a sort of “return of the tram,” given that all cities had one until the car took over and got rid of them in the 1940s. If and when it returns, it is usually due to its efficient performance, which has yet to be surpassed. It is a collective solution to a collective problem. Similarly, the urban grid design was an optimal solution for the city when it was conceived as a collective product that assisted the community in its daily tasks; even in contexts where multiple cultures coexisted. The new challenges presented by the urbanization of humanity, which can be encompassed under the concept of “sustainability” — with its very own share of contemporary demands: flexibility, mixed use, density, resilience, recycling, walkability, etc. — can only be resolved by implementing open plans, which are generally designs based on rectangular blocks; in other words, a grid layout. At least, until we invent something better.

Another virtue of the grid layout is the overcoming of the land parcel, a subdivision derived from private property boundaries. This system cannot meet the needs of urban design since its configuration depends on geographical factors and on the distribution among heirs, with no regard to the functioning of the city. That is why Costa del Este, the other major urban project — the largest one after La Exposición, but this time private —, where some 16 private farms were integrated to produce a unitary design — in grid layout — works better than if there had been 16 isolated urbanizations of irregular forms. And it would work even better if, like La Exposición, its layout were open to the outside, with multiple connections to the city, and not only inward, to itself.

Expansion is not the only issue. Existing constructed space also needs to be considered, reconsidered, and without a doubt, recycled. And here again the grid gives us a lesson. The City Council of Barcelona started a program two years ago for the creation of superblocks in “El Ensanche,” assembling several blocks in sets that maintain perimetral traffic and create a unique platform of pedestrian priority in its interior. The Transportation Commission of New York City is considering that possibility by regaining the space that cars invaded.<sup>18</sup> Barcelona also serves as inspiration for Panama City’s current program for the improvement of public spaces undertaken by the local government in areas like the Old Town, and particularly in La Exposición.

In the strenuous search for answers to the challenges that accompany the growing urbanization of humanity, it has been pointed out that the only possibility for success is the provision of urbanized land to accommodate the

18 “What New York can Learn from Barcelona’s Superblocks,” *New York Times*, 30 September 2016.

inevitable formal and informal expansion of cities.<sup>19</sup> This requires erasing the boundaries of private properties, integrating them, and thinking — as in Manhattan, Barcelona, and La Exposición — about the city as a whole. And to also think about how the increasing value of urbanization processes can be distributed more evenly between landowners and the city, as was achieved in those three projects.<sup>20</sup> Both ideas — land integration and valorization — are within reach of measures that the Panamanian Constitution states under the principle that property must fulfill a social function. And the best instruments to guarantee such a purpose are land taxes. Not to raise them, but to *apply* them. In Panama, we have a long tradition in their *non-application*. Now we have to reverse it so that the benefits of urbanization can reach everyone and not just landowners and developers.

La Exposición is laden with attributes. It has proven to be a “resilient” and “recyclable” neighborhood — even before these terms were popularized — in its various stages throughout its history, because its design makes such levels of flexibility possible. There are no urban uses that have not been tried here before. It can accommodate everything; this is its DNA. It is an efficient and durable neighborhood. At present, the dynamics between layout and mobility provide it with many advantages. It already has three subway stations that immediately connect the neighborhood to the Canal and San Miguelito areas, and — in the near future — with the rest of the city through the network of eight lines. A walkable space surrounding the stations will be extended as a system of paths that connect offices, parks, houses, stores, and whatever we want to build. The Municipality — in its new role as the city’s director of urban development — can already show the first results of an extensive work that began around Plaza Porras and Avenida Ecuador.

In these conditions, one can suggest that La Exposición has come back to rescue the city, returning as a pilot project; as a new neighborhood-in-progress; and is once again our letter of introduction, our contribution to urbanism and to the city — at *this* time — the twenty-first century.

<sup>19</sup> See Shlomo Angel, *Making Room for a Planet of Cities, et al.* (Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy, 2011).

<sup>20</sup> Two detailed historical accounts on the paradigmatic urban strategies of Barcelona and Manhattan are: Joan Busquets, *Barcelona: The Urban Evolution of a Compact City* (San Francisco: Applied Research & Design, 2014), and Hilary Balon, *The Greatest Grid: The Master Plan of Manhattan, 1811-2011* (New York: Columbia University Press, 2012).



**Fig. 81** Manzanas rectangulares trazadas con el plano hipodámico de 1811 en el barrio de Hell’s Kitchen, Manhattan. | Rectangular blocks constructed with the 1811 grid plan in Hell’s Kitchen neighborhood, Manhattan.

EL FUTURO DEL BARRIO:  
UNA CONVERSACIÓN

THE NEIGHBORHOOD'S FUTURE:  
A CONVERSATION



**El siguiente diálogo tuvo lugar en la sede de la Alcaldía de Panamá, el 25 de mayo de 2017. Estuvieron presentes el alcalde, José Isabel Blandón, José Isturaín, subdirector de Planificación Urbana, y otros funcionarios de la Alcaldía. También participaron la arquitecta y comunicadora Margot López, el urbanista Álvaro Uribe y la editora de este libro.**

**Adrienne Samos** Eduardo Tejeira Davis hizo una serie de recomendaciones puntuales<sup>1</sup> para conservar el patrimonio arquitectónico y urbano del barrio de La Exposición. ¿Cómo ve la Alcaldía estas propuestas?

**Alcalde** Estamos de acuerdo con ellas. Una de las grandes preocupaciones que tenemos en la Alcaldía es que, como resultado de las mejoras que estamos haciendo, surja el interés del sector inmobiliario de invertir aquí para alta densidad y se pierda la naturaleza de lo que hace tan particular este barrio. Urge definir un plan de ordenamiento acorde con el plan parcial que ya el Metro aprobó y con lo que se concluyó en la asesoría del BID;<sup>2</sup> es decir, dar un tratamiento distinto a distintas áreas. Por un lado, está el área medular de La Exposición (en torno a los parques Porras y Francisco Arias Paredes), que deben mantener su carácter barrial. Y por otro lado están las áreas hacia la plaza 5 de Mayo: estas deben dedicarse a edificios de mayor densidad orientados a viviendas de interés social, como lo fueron las rentas<sup>3</sup> en su momento.

**A. S.** Luego de elaborar el plan de ordenamiento territorial para el área, ¿qué

<sup>1</sup> Las recomendaciones se exponen en los últimos párrafos del ensayo de Tejeira incluido en este volumen (216-217).

<sup>2</sup> Banco Interamericano de Desarrollo

<sup>3</sup> Apartamentos de alquiler controlado por la Caja del Seguro Social para familias de bajos ingresos.

362-363: **Fig. 82** Esta foto, tomada en 2008, nos muestra la forma dramática como ha cambiado el perfil de la ciudad en menos de una década, motivando a reflexionar sobre las formas como su futura transformación afectará la vida en sus barrios. | *This photo, taken in 2008, shows how dramatically the city skyline has changed in less than a decade, inciting us to reflect on how its future transformations will affect life in the neighborhoods.* | Foto/Photo: Álvaro Uribe

organismo debe aprobarlo?

**Alcalde** El Consejo Municipal. Una vez lo apruebe, se convierte en norma para el área, y entonces la Dirección de Obras y Construcciones tiene que hacerlo cumplir. Nadie puede construir algo que contravenga el Plan de Ordenamiento.

**A. S.** ¿Será difícil que el Consejo lo apruebe?

**Alcalde** Hasta ahora, las cosas no han sido complicadas en el Consejo. Pero habrá que ver con cuánta fuerza los intereses inmobiliarios se opongan a lo que planteamos.

**José Isturaín** Ya estamos poniendo en acción varias de las recomendaciones delineadas por Eduardo Tejeira. Primero empezamos dibujando lo que las normas de zonificación vigentes dictan y así pudimos entender dónde está el fallo. Nos dimos cuenta de que el fallo está justo en todo eso que determinó Tejeira. Por ejemplo, en la normativa actual, el código RM3<sup>4</sup> permite cinco pisos de estacionamientos adosados en el corregimiento de San Francisco. Ya con eso se rompe la escala urbana. Tenemos primero que descartar las malas y recuperar las buenas normas de zonificación existentes para luego ir forjando un nuevo concepto urbano que regule las construcciones. Por ejemplo, para mantener activas las calles no deben permitirse los estacionamientos frente a la calle, sino detrás de la edificación.

**Álvaro Uribe** El plan del corregimiento de San Francisco —que está formulándose justo ahora— es una especie de laboratorio urbano de lo que se podrá hacer con el resto de la ciudad. Pero La Exposición es un caso tan particular por la riqueza histórica concentrada ahí, que valdría la pena tener una norma especial para este barrio. Y lo otro es que ahí hay mucha tierra del Estado. ¿Esa tierra pública podría pasar a manos del Municipio?

**Alcalde** Sí. Presentamos una propuesta formal a la Caja del Seguro Social para comprar los terrenos donde estuvieron las rentas 5, 9 y 10. Sería una lástima que esos terrenos sigan baldíos o que terminen vendiéndose a un promotor para un desarrollo privado. Si la Caja del Seguro Social no va a desarrollarlos, entonces lo ideal es que se lo venda al Municipio a precio de mercado.

<sup>4</sup> Código máximo de zonificación residencial multifamiliar.

**Á. U.** ¿Y en el Marañón?

**Alcalde** En el Marañón hay unas tierras del Banco Hipotecario que se están desarrollando para poner la sede del banco y los cuatro ministerios que ahora están en Plaza Edison. Me parece una buena idea. Refuerza nuestro modelo de generar viviendas de alta densidad que pueden ser los hogares para la gente que trabaja cerca. El área se convertiría en una mini-ciudad gubernamental formada por los cuatro ministerios y el Banco Hipotecario, además de las entidades estatales que ya están cerca: la Gobernación, el Ministerio de Economía y Finanzas, la Procuraduría, la Alcaldía, el Archivo Nacional, etc.

**Margot López** ¿Qué se podría hacer para mantener una población menos segregada, para que la inversión privada no controle totalmente la oferta de vivienda y para que la gente no tenga que alquilar? En Panamá nadie controla los alquileres y se termina sacando a la gente de menos recursos cuando se revalorizan ciertas áreas. Además, la mayoría de las personas que trabajan en el centro no pueden vivir en el centro. Es una de las causas del tráfico tan espantoso que tenemos.

**Alcalde** Hay que pensar en estrategias, tales como incentivos para promover viviendas más asequibles a personas de clase media y a familias jóvenes. Por ejemplo, eliminar la exigencia de tener estacionamientos reduciría los costos de construcción y permitiría a los promotores vender sus proyectos a precios más bajos. Eso requiere que el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial [MIVIOT] ponga en efecto disposiciones que exceptúen a estas áreas de la obligación de tener estacionamientos. Cada estacionamiento encarece el valor de *cada* apartamento unos veinte a veinticinco mil dólares.

**A. S.** ¿Como qué tipo de incentivos?

**Alcalde** Estuvimos en San Diego, Estados Unidos, como parte del acuerdo de hermanamiento firmado con esa ciudad. Aprendimos que cuenta con una normativa que obliga a los proyectos a ofrecer distintos niveles de vivienda. Si tú quieres construir a cierta densidad y tener apartamentos de quinientos mil dólares, también tienes que ofrecer apartamentos de cien mil dólares dentro del mismo proyecto. Es otra posibilidad para la ciudad de Panamá. Otra más sería establecer algún tipo de incentivo tributario: si vas a construir viviendas de cierto



**Fig. 83** El edificio del antiguo Registro Civil en la plaza Porras alojará el futuro Museo de la Ciudad. | *The former Civil Registry in Porras Plaza will house the future City Museum.* | Foto/Photo: Eduardo Teixeira Davis

precio, no vas a tener que pagar impuestos sobre las que construyas por menos de ese precio. Todo esto forma parte de la discusión que estamos sosteniendo.

**Á. U.** En la Constitución de Brasil se establece que toda propiedad *debe cumplir una función social* y que un porcentaje de cada proyecto debe estar destinado a vivienda de interés social o al espacio público. ¿Eso se podría hacer aquí? Lo pregunto porque en nuestra Constitución también existe el imperativo de que toda propiedad debe cumplir una función social. Pero no especifica cómo.

**Alcalde** Eso también los estamos discutiendo. Hay que ver si se puede hacer a nivel municipal o si requiere una ley de la Asamblea. Probablemente va a requerir una ley.

**Á. U.** ¿Podría el Municipio transformar las normas existentes para La Exposición? El problema es que ahí solo prescriben alta densidad.

**Alcalde** Otra vez, el plan de ordenamiento de San Francisco dará una idea de hasta dónde podremos llegar. Luego hay que ver si se aprueba en el Consejo. En tercer

lugar, alguien que se sienta afectado por tal o cual norma podrá poner una demanda argumentando que no es legal. Finalmente, debe pasar la prueba de la legalidad.

J. I. ... y entonces le tocaría al MIVIOT regular tal o cual norma.

**Alcalde** Así es. Esto forma parte del proceso de maduración de la ciudad.

**A. S.** Se ha hecho mucho énfasis en los medios acerca de los talleres y las exhaustivas consultas ciudadanas que la Alcaldía ha sostenido en toda la ciudad. ¿Cómo manejaron esto en La Exposición?

**Alcalde** Se trabajó con dos iniciativas. Una con el Banco Mundial en un plan estratégico para Calidonia, que incluyó el barrio de La Exposición. La otra —que hicimos con el BID y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Viena— se sustentó en el llamado Urban Lab<sup>5</sup> y empezó como una serie de consultas públicas con residentes y comercios del área. Primero les pedimos que identificaran lo que ellos veían como los lugares más importantes, los más emblemáticos del barrio, y luego se les preguntó qué les gustaría que pasara en su barrio. En función de estas respuestas trabajamos con grupos conformados por profesores y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Viena y la Universidad de Panamá. Se escogieron algunas calles y se levantó un listado de intervenciones posibles en esas calles. Logramos identificar que, para la gente del barrio, el eje principal está en las avenidas Justo Arosemena y Ecuador. Ese el eje que ahora se está interviniendo como parte del proyecto de revitalización urbana. Es decir, se determinó que la vía más importante es la Justo Arosemena y que, de todas las vías perpendiculares, la más importante es la avenida Ecuador. Además, se identificaron intervenciones en otras calles perpendiculares del barrio y en terrenos públicos y privados. Por ejemplo, se identificó la necesidad de desarrollar proyectos de vivienda social y destinar un espacio público para un parque en el área de la plaza 5 de Mayo. De hecho, hay una cancha de fútbol que funciona informalmente en un terreno de la Caja del Seguro Social: donde estuvo la Renta 5. Si el Seguro desarrolla un proyecto o vende el terreno a algún promotor privado, esa cancha se perdería. Entonces, parte de lo que la Alcaldía propone con la compra de los lotes de las antiguas Renta 9 y Renta 10 es que uno de esos dos terrenos se destine a un parque.

<sup>5</sup> Ver “Urban Labs: Una herramienta para la planificación integrada y participativa de ciudades” en *Ciudades sostenibles*, web, 11 de marzo de 2016; *Panamá Urban Lab: Plan de renovación urbana para el corregimiento de Calidonia*, Alcaldía de Panamá, BID, Tu Wien, Panamá y Viena, 2015.



**Figs. 84, 85, 86, 87** El edificio Arraiján, ubicado entre El Marañón y La Exposición, es el más grande de los multifamiliares erigidos en Panamá en la década de 1940. Con 147 viviendas de una y dos habitaciones, fue diseñado por Luis Caselli y construido por la Caja del Seguro Social en 1944. Según Tejeira Davis, “las bandas horizontales y curvas son reminiscencias del expresionismo alemán”. | *Arraiján, located between El Marañón and La Exposición, is the largest of all the tenement buildings erected in Panama in the 1940s. With 147 one and two-bedroom units, it was designed by Luis Caselli and built by the Social Security Bank in 1944. According to Tejeira Davis, “the horizontal bands and curves are reminiscent of German Expressionism”.* | Fotos/Photos: BUR & Eduardo Tejeira Davis.





**A. S.** ¿El Municipio piensa edificar y gestionar directamente el alquiler de las viviendas de interés social?

**Alcalde** Lo vemos como una fuerte posibilidad. Aquí hay muchos terrenos del Estado, como esos tres de las rentas. Hay otros terrenos que tienen edificios condenados, como la Renta 11, el edificio Arraiján [Figs. 84-87] y otros detrás de este, que se encuentran en una situación ruinoso y que bien podríamos restaurar y desarrollar como proyectos de vivienda. En el Urban Lab también se identificaron lotes privados que están destinados a un uso comercial pero que, con los incentivos adecuados, podrían destinarse a viviendas.

**A.S.** ¿A viviendas de alquiler o para la venta?

**Alcalde** Ambos modelos son posibles. Uno es el de construir apartamentos para la venta y otro es el de mantener el concepto de “renta”, es decir, el de alquiler controlado, como el que cobraba el Seguro Social. No era un alquiler privado. El problema fue que el alquiler no cubría los costos de mantenimiento del edificio. Para resolver este problema, tenemos que aprender de la experiencia que tuvo el Seguro.

**J. I.** Hay muchos municipios y ayuntamientos en la región que gestionan la vivienda de interés social. Pienso que la evolución de la Alcaldía de Panamá debe ir en ese sentido. Sería mejor para la seguridad y la calidad de vida de muchos ciudadanos. Y es más fácil que lo gestione el Municipio a que lo gestione un ministerio. El ministerio vela por todo el país, pero el gobierno local lo puede ver y atender más de cerca.

**Á. U.** ¿Tienen edificios de renta ahora mismo?

**Alcalde** Ahora mismo no.

**Á. U.** ¿Y los edificios de Curundú y Barraza?

**Alcalde** Algunos están construidos sobre terrenos del Municipio, pero son proyectos del Banco Hipotecario.

370-371 **Fig. 88** Vista aérea de la piscina Adán Gordón y de la estación Lotería del Metro de Panamá, en la vía Justo Arosemena. | *Aerial view of the Adán Gordón Olympic Swimming Pool and the Lottery subway station on Justo Arosemena Avenue.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá

**M. L.** Entre las acciones que emprende la Alcaldía para tratar de que en la ciudad se camine más está la de hacer que las viviendas queden más cercanas de los lugares de trabajo. Pero ¿qué más están haciendo para disuadir a la gente del uso del carro? Los barrios siguen siendo islas. Hay sectores donde el transporte público ni siquiera llega. Por ejemplo, a San Felipe o Amador —donde hay trabajo para gente que vive en La Exposición o en Calidonia— es muy difícil llegar, salvo que uno tenga carro. ¿Podrían ustedes ofrecer una “ruta cultural”, que tanto necesitan los residentes y los turistas aquí en Panamá? ¿Podría la Alcaldía tener control sobre una ruta más ligera, más interna para servir de acceso a estos lugares? Pienso en la vieja ruta del tranvía, que hoy es tan necesaria para la conexión de ciertas áreas y lograr que la ciudad sea más caminable.

**Alcalde** En primer lugar, nos urge un sistema integrado de transporte, como sucede en Barcelona y en Medellín, dos modelos que tomaron como ejemplos a seguir para el diseño del Metro de Panamá. En ambas ciudades, el gobierno local controla el transporte, no el gobierno central. El PIMUS<sup>6</sup> plantea que debemos pasar de una Autoridad Nacional del Tránsito a una Autoridad Metropolitana de Movilidad. Esto es fundamental. Todos nuestros planes de ordenamiento y todas nuestras intervenciones quedarían ‘mochas’<sup>7</sup> —por decirlo en buen panameño— si no llegamos a controlar el transporte público. Cuando trabajamos, por ejemplo, en el plan del centro para San Felipe, Santa Ana y El Chorrillo, si el plan de movilidad concluye que hay que hacer cuatro rutas de transporte, hasta allí llegamos porque dependemos de la buena fe de la Autoridad del Tránsito para que nos compre la propuesta y la quiera hacer. Entonces, ¿de qué nos sirve modificar el plan de ordenamiento si no controlamos el diseño y manejo de las rutas de transporte?

**A. S.** ¿Y quién decide esto?

**Alcalde** Tiene que pasar por una ley en la Asamblea. Es un asunto de voluntad política. Vamos a insistir, como Municipio, en que hacia allá debemos ir. Hay

<sup>6</sup> El PIMUS (Plan Integral de Movilidad Urbana Sostenible), comisionado por el Metro de Panamá a través del BID y elaborado por un equipo de consultores extranjeros y panameños, es una herramienta para “plantear la política de transporte para la ciudad, con las estrategias y planes de acción a corto, mediano y largo plazo, considerando todos los componentes del sistema de transporte de la ciudad, en estrecha vinculación con el ordenamiento territorial y las políticas ambientales (...)” Ver “PN-T1112: Plan de movilidad urbana para la ciudad de Panamá”, en *Banco Interamericano de Desarrollo*, web, 2017.

<sup>7</sup> Término de la jerga panameña que significa ‘truncado’.

un paso intermedio, que ya está identificado en el PIMUS: la creación de una gerencia metropolitana dentro de la Autoridad Nacional del Tránsito. Todavía no sería una autoridad autónoma, pero queremos que todo comience cuanto antes a caminar en la dirección correcta. Esperamos lograrlo antes de 2019 y que quede para una próxima gestión crear la Autoridad Metropolitana de Movilidad. En cuanto a promover una ciudad más peatonal, si hay un barrio con las condiciones para que eso suceda, es La Exposición. No solamente por su diseño urbano, sino también porque ahora tiene tres estaciones de metro.

**J. I.** Y una estación principal del Metrobús.

**Alcalde Exacto.** En la 5 de Mayo. Hay bastante conectividad ya en el lugar. Ahora estamos creando la conectividad peatonal, ampliando las aceras y recuperando los espacios públicos. Hemos eliminado una gran cantidad estacionamientos en áreas de servidumbre vial. Muchas personas simplemente decidieron, de forma arbitraria, construir en el 100% de sus terrenos, poniendo los estacionamientos para sus locales en la servidumbre. Todo eso se está recuperando como espacio peatonal. También haremos una plaza con estacionamientos soterrados.

**A. S.** Imagino que estos dueños de locales se han resistido a gritos.

**J. I.** Ha sido difícil, por decir lo menos. Muchos dueños de locales comerciales exigen que la Alcaldía les haga estacionamientos, como si fuera un derecho adquirido. La gente debe entender que quien va a levantar un negocio debe hacer las adecuaciones para ofrecer los estacionamientos que sus clientes requieren. Y si tienen que soterrar, que sotierren. Pero no pueden usar el espacio público, que es de todos. Cuando devolvemos esos espacios al dominio público, entonces se enojan y reclaman que estamos dejándolos sin negocio. Ese es el gran error. Hay que dejarlo bien claro.

**A. S.** Urge una fuerte campaña educativa.

**J. I.** Así es. Porque se trata de un cambio de paradigma. Al principio no va a ser fácil. Pero, bueno, es lo que toca hacer.

375: **Fig. 89** La avenida Justo Arosemena. En primer plano a la derecha, la estación del metro 5 de Mayo. Al fondo a la izquierda, el Museo Afroantillano. | *The Justo Arosemena Avenue. In the foreground on the right, the 5 de Mayo subway station. In the background to the left, the Afro-Antillean Museum.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá



**Alexandra Schjelderup**<sup>8</sup> Y también tenemos que aprender a caminar tres cuadras para llegar a algún lugar. Estamos acostumbrados a estacionarnos prácticamente encima del establecimiento donde vamos.

**J. I.** ¡Exacto! Muchos pueden caminar a su destino.

**Edgar Figueroa**<sup>9</sup> Yo vivo en Perejil.<sup>10</sup> Tengo carro, pero casi no lo uso. Acá en la Alcaldía tengo un estacionamiento, pero lo cedí a alguien que sí lo necesita. Y con los esfuerzos por hacer más caminable el espacio público, cada vez será más cómodo para mí.

**Alcalde** A veces no tenemos conciencia de las distancias. La peatonal, desde la plaza 5 de Mayo a la plaza de Santa Ana, son 700 metros. Una distancia caminable en pocos minutos. No hay que hacerla en carro.

**A. S.** ¿Y el Museo de la Ciudad?

**Alcalde** La semana pasada recibimos una noticia muy buena: ya la Autoridad Nacional de Tierras transfirió al Municipio el edificio en la plaza Porras donde funcionaba el Registro Civil del Tribunal Electoral [Fig. 83]. ¡Y nos lo transfirió a título gratuito! Es un paso importante para hacer realidad el Museo de la Ciudad y que La Exposición se convierta en un distrito cultural. Ya hay equipamiento cultural: el Museo de Ciencias Naturales [Fig. 93], que hay que reabrirlo, el Museo Afroantillano, que requiere mejoras... Y en el borde exterior del área, está el Museo Antropológico Reina Torres de Araúz. Todos en el mismo eje. Si nos extendemos un poquito más, está el Museo de Arte Contemporáneo, cruzando la avenida de Los Mártires, muy cerca de la 5 de Mayo, a distancia caminable.

**Á. U.** Y el instituto Gorgas.

**Alcalde** Sí. El Gorgas está también aquí. Además, queremos recuperar la planta

<sup>8</sup> La directora de Cultura y Educación de la Alcaldía.

<sup>9</sup> El jefe de Prensa de la Alcaldía.

<sup>10</sup> Barrio contiguo a La Exposición.

baja del edificio Hatillo,<sup>11</sup> con la rehabilitación del cine, para que pueda ser un lugar con permanente actividad cultural [Figs. 96-98]. Y dar contenido a los dos parques: el Porras y el Francisco Arias Paredes, que van a tener un área gastronómica importante, con los *cuara y cuara*<sup>12</sup> y otros restaurantes de comida panameña. En resumen, queremos que este sea un sitio de intercambio cultural, de actividades, de eventos, tanto de día como de noche y fines de semana.

**Á. U.** Eso va a traer muchísima actividad a los parques. Por eso la valorización de la tierra también tiene que ser vista con detalle.

**Alcalde** Es nuestra gran preocupación. Ya hay un edificio construyéndose muy cerca de aquí. El interés de construir edificios altos por aquí va a ser muy marcado. Si no se regula, vamos a tener otra avenida Balboa.

**A. U.** ¿Ustedes podrían crear un distrito especial aquí en La Exposición para evitar esa embestida?

**Alcalde** Ante todo, hay que trabajar rápido en el plan de ordenamiento territorial de San Francisco.

**Á. U.** Sí, porque aquí pueden empezar a llover proyectos que tratarán de ser aprobados mientras la ventana quede abierta.

**Alcalde** Ya se valorizó la tierra. Y se están ofrecido tierras para vender. El metro cuadrado está a 2,500 y a 3,000 dólares. Ahorita mismo.

**Á. U.** Van a querer hacer edificios de cincuenta pisos y vender cada piso a un millón de dólares. Habría que declarar La Exposición como un distrito parecido al Casco Viejo: con límite de alturas y de área construida. Aquí en La Exposición se cambió drásticamente el contenido de la norma, para construir, y vender, lo más posible. Una salvajada. La norma tenía un propósito de diseño urbano que se violentó.

<sup>11</sup> Sede de la Alcaldía.

<sup>12</sup> Fondas populares.

**Alcalde** Hay que saber diferenciar dos cosas. Una cosa es que yo tenga mi casa y viva ahí. Y otra cosa es tener terrenos que no se desarrollan o casas que no se habitan. Cierta gente cambió la zonificación para poder construir un edificio allí y lo tienen engordando; esperando a que los precios suban para poder venderlos. La gente nos dice: “¿Por qué la Alcaldía no obliga a los dueños de lotes baldíos a poner estacionamientos?” No podemos obligarlos. Los países del primer mundo obligan indirectamente mediante los impuestos. Si yo tengo que pagar mis impuestos, no voy a tener el lote ocioso. Necesito que genere ingresos, por lo menos para pagar el impuesto del inmueble mientras lo vendo. Pero si no me está costando nada, ¿pues que crezca el monte allí! De acuerdo a uno de los estudios que hizo el Banco Mundial en Calidonia, el 20% de las propiedades están baldías o desocupadas.

**M. L.** Eso degenera en barrios fantasmas o en la destrucción del patrimonio urbano y arquitectónico.

**Alcalde** Así es. Si yo quiero mudarme al barrio de La Exposición y conservar mi casa, tengo que pagar impuesto de inmueble porque ya todas esas casas exceden el tiempo de exoneración. El impuesto de inmueble exonera solo las casas nuevas. Entonces, tiene sentido tumbar la casa vieja para construir una nueva y así estar exonerado 20 años. Ese no es un incentivo para los propietarios de las casas, sino para los que construyen. Para la gente tiene más sentido económico comprar una casa nueva y no una vieja.

**Á. U.** ¿Mediante un decreto alcaldicio no se podría ofrecer incentivos fiscales a esos propietarios o prevenir la destrucción del patrimonio?

**Alcalde** La Alcaldía no puede tomar ese tipo de decisiones. Debe pasar por el Consejo Municipal. Vamos para tres años y hasta ahora las propuestas importantes que ha presentado la Alcaldía han sido aprobadas en el Consejo. Sin lugar a dudas, un tema como este afecta inversiones e intereses de millones de dólares. Hay que ver cómo reacciona el Consejo en decisiones de este tipo.

**M. L.** Un caso ejemplar es el de Santiago de Compostela. En el proceso de rehabilitación del centro histórico, precisamente una de las primeras cosas que hizo el gobierno local fue congelar el mercado para que no se desvirtuaran las escalas. La inversión privada sin restricciones no habría cuidado la arquitectura ni la integridad del espacio. La gestión del gobierno local ganó premios



Fig. 90 Plaza Belisario Porras | Belisario Porras Plaza | Foto/Photo: Eduardo Tejeira Davis

internacionales en ese momento porque fue una decisión difícil. En el caso de La Exposición, no solamente está el tema de la densidad, sino también la calidad del espacio. Hay un montón de historia y muchos períodos arquitectónicos distintos en el barrio. ¿Es posible generar un solo reglamento para toda esta diversidad? ¿Cuál es el reto más grande para mantener el carácter del lugar?

**J. I.** Para que este carácter no se pierda, lo fundamental es el control de la altura. Eso lo deja muy claro el documento elaborado en el Urban Lab. También trabajamos mucho las estrategias para establecer una corporación especial en la que participaría no solo la Alcaldía, sino también diversos ciudadanos y actores. Una corporación encargada de verificar y aprobar los proyectos en este sector. El documento entró en gran detalle con respecto a este tema, por lo que tenemos gran cantidad de información sobre cómo se puede lograr esto. Ya se ha hecho en otros sitios. No es algo que estamos inventando aquí.

**A. S.** ¿Y entonces se hará?

**J. I.** Sí, pero lo más urgente ahora es el control de la altura. Por eso hay que apretar el acelerador.



The following discussion took place at City Hall on 25 May 2017 with José Isabel Blandón, Mayor of Panama City, José Isturaín, Deputy Director of Urban Planning, and other officials. Also participating were architect and communicator Margot López, city planner Alvaro Uribe, and the editor of this book.

**Adrienne Samos** Eduardo Tejeira Davis made a series of specific recommendations<sup>1</sup> to preserve the architectural and urban heritage of La Exposición. What does the Mayor's Office think about these proposals?

**Mayor** We agree with them. A major concern of ours is that, as a result of the improvements we are making here, the real estate sector's interest in investing for high density will greatly increase, further endangering the nature of what makes this neighborhood so special. It is a matter of urgency to define a land-use plan in accordance with the partial plan already formulated by the Metro de Panamá,<sup>2</sup> with IDB's<sup>3</sup> advisory. In other words, we should provide different treatments to different areas. On the one hand, we have the core area of La Exposición (around Porras and Francisco Arias Paredes Plazas), which must maintain its original character. And on the other hand, we have the areas surrounding the 5 de Mayo Plaza: these should allow for greater density buildings oriented to public housing, as the Rentas<sup>4</sup> used to be.

**A.S.** After creating the land-use plan for the area, which entity needs to approve it?

**Mayor** The Municipal Council. Once approved, it becomes the norm for the

<sup>1</sup> The proposals appear in the final paragraphs of Tejeira's essay, included in this volume.

<sup>2</sup> The subway's authorities.

<sup>3</sup> Inter-American Development Bank

<sup>4</sup> State-controlled rental apartments managed by the Social Security Fund (Caja del Seguro Social) for low-income families.

area, and then the Works and Construction Department has to enforce it. No one can build what contravenes the land-use plan.

**A.S.** Will it be difficult to get approval from the Municipal Council?

**Mayor** So far, things have run smoothly with the Council, but we will have to wait and see how strongly real estate interests will counter our proposals.

**José Isturaín** We are already applying several recommendations outlined by Eduardo Tejeira. First, we started to define what the current zoning rules dictate, and we were able to understand where the fault is. We realized that the fault lies precisely in what Tejeira concluded. For example, in the current norm, the RM3<sup>5</sup> code allows for five floors of parking lots in the San Francisco district. That alone creates a rupture in the urban scale. We have to discard the bad zoning rules, keep the existing good ones, and then forge a new urban concept to regulate construction. For example, in order to keep the streets active, parking should only be allowed behind the buildings, not facing the street.

**Álvaro Uribe** The San Francisco district plan — which is being formulated right now — is a kind of urban laboratory of what can be done with the rest of the city. But La Exposición is such a particular case, given the historical wealth concentrated here, that it would be worth creating a special norm for this neighborhood. And another thing: there is a lot of public land here. Could this land be allocated to the Municipality?

**Mayor** Yes. We submitted a formal proposal to the Social Security Fund to buy the land where Rentas 5, 9, and 10 were located. It would be a pity if those lands were left unused or ended up being sold to a private developer. If the Social Security Fund is not going to use them, then the best option is to sell them to the municipality at the market price.

**Á.U.** And in Marañón?

**Mayor** In Marañón, the Mortgage Bank owns land that is being developed to build the bank's headquarters, as well as the four ministries that are now

<sup>5</sup> The highest residential multifamily zoning code.

housed in the Plaza Edison building. I think it's a good idea. It reinforces our model of generating high-density housing for people working nearby. The area would become a mini government district formed by the four ministries and the Mortgage Bank, in addition to those already here: the Governor's Office, the Ministry of Economy and Finance, the Attorney General's Office, City Hall, the National Archives, etc.

**Margot López** What could be done to have a less segregated area so that private investment doesn't control the housing supply and people wouldn't be forced to rent? In Panama, there is no rent control, and those with a low income end up being thrown out as soon as certain areas are revalued. Plus, the majority of people that work downtown cannot live downtown. That's basically why we have such awful traffic jams.

**Mayor** We must apply new strategies, such as incentives that promote more accessible housing for middle-class people and young families. For example, to eliminate the need for parking spaces would reduce construction costs and allow developers to sell their projects at lower prices. This requires the Ministry of Housing and Land Management (MIVIOT) to exempt these areas from having to provide parking spaces. Each parking space drives up the costs of apartments by around \$20,000 to \$25,000 *each*.

**A. S.** What type of incentives?

**Mayor** When we went to San Diego, in the United States, as part of a sister city agreement, we learned that the city obliges projects to offer different levels of housing. For example, if you want to build at a particular density and offer apartments valued at \$500,000, you must also offer apartments at a cost of \$100,000 dollars within the same project. This is also a possibility for Panama. We can also establish tax incentives. For example, if you are going to build homes at a certain price, you won't have to pay taxes on the homes that you build for less than that price. We are discussing all of these ideas right now.

**Á.U.** Brazil's Constitution establishes that every property *must fulfill a social function*, and therefore, a percentage of each project must be dedicated to social housing or public space. Could this be applied here? I ask this because our Constitution



**Fig. 92** Vista aérea desde La Exposición hacia la bahía de Panamá | Aerial view from La Exposición to the Bay of Panama. | Foto/Photo: Municipio de Panamá

also contains precisely this fundamental clause: that every property must fulfill a social function. However, it doesn't specify how.

**Mayor** We are also debating this. We need to see if it can be done at the municipal level or if new legislation is required. It will probably require a law.

**Á.U.** Could the municipality change the existing norms for La Exposición? These only prescribe high density for the area.

**Mayor** Again, the San Francisco land-use plan will be the test for how much we can accomplish. Then, we have to see if the Council approves it. Third, whoever may feel harmed by this or that norm may file a lawsuit, claiming illegality. Finally, it must pass the legal test.

**J.I.** ... and then it would be up to the MIVIOT to regulate these norms.

**Mayor** Exactly. This is part of the maturing process of the city.

**A.S.** The media has placed much emphasis on the workshops and extensive public consultations you have held throughout the city. How did you handle this in La Exposición?

**Mayor** With two initiatives. One with the World Bank on a strategic plan for Calidonia-La Exposición. The other – carried out along with the IDB and the School of Architecture of the Vienna University of Technology – centered on a strategy known as the Urban Lab.<sup>6</sup> This began with a series of public consultations with residents and businesses in the district. We asked them to identify the areas that they feel are the most important or the most emblematic, and then we asked them what they would like to see happening in their neighborhood. Based on these responses, we worked with professors and students from the universities of Vienna and Panama. They chose certain streets and made a list of possible interventions. According to neighborhood residents, the main intersection is at the crossroads of Justo Arosemena and Ecuador Avenues. Public works are currently being carried out there, as part of the urban revitalization project. Interventions that need to be done in other streets, in both public and private lands, have also been identified. For example, residents identified the need to develop social housing projects and to allocate public space for a park near 5 de Mayo Plaza. There is an informal football field where the Renta 5 building used to be. If the Social Security Fund constructs a housing project or sells the land to a private developer, that field will be lost. So, if we're able to purchase the lands where Renta 9 and Renta 10 used to be, one of these areas will be designated as a park.

**A.S.** Are you thinking about directly building and managing social housing?

**Mayor** We see this as a strong possibility in several empty lots that belong to the State, such as the ones where the three Rentas used to stand. Other lands have condemned buildings in ruinous conditions — such as Renta 11, the Arraján building [Figs. 84-87], and others behind it — which we could restore and develop as housing projects. The Urban Lab also identified private lots for commercial use that nevertheless — with the right incentives — could also be used for housing.

<sup>6</sup> See “Urban Labs: A comprehensive and participatory city planning tool” in *Sustainable Cities*, web, 11 March 2016; Panamá Urban Lab: Plan de renovación urbana para el corregimiento de Calidonia (Panama and Vienna: Alcaldía de Panamá, BID, Tu Wien, 2015).



**Fig. 93** Museo de Ciencias Naturales en la avenida Cuba (hoy cerrado por su condición de deterioro). | *Natural Science Museum on Cuba Avenue (now closed due to its poor condition).* | Foto/Photo: Eduardo Tejeira Davis

**A.S.** Housing for rent or for sale?

**Mayor** Both models are possible. One option is to build apartments for sale, and the other is to maintain the “Renta” concept — meaning controlled rent, like the Social Security Fund did. This is not the same as private rentals. The problem with the Rentas was that the rent paid by the tenants could not cover maintenance costs. To solve this problem, we must learn from that experience.

**J.I.** There are many municipalities in the region that manage social housing. I believe that Panama City should follow this direction. Public housing can improve the security and quality of life for many citizens, and it's easier for the municipality to manage social housing than for a Ministry. A Ministry oversees the entire country, but the local government can address issues on a much closer level.



Fig. 94 Barrio de La Exposición | *La Exposición neighborhood.* | Foto/Photo: Municipio de Panamá

**Á.U.** Does the city currently manage rent-controlled buildings?

**Mayor** No.

**Á.U.** And the Curundú and Barraza buildings?

**Mayor** Some are built on municipal land, but they are managed by the Mortgage Bank.

**M.L.** One of your initiatives is to improve mobility in the city, such as taking steps so that people's homes are closer to their work. What else are you doing to discourage people from using cars? Neighborhoods continue to be like islands. Public transport doesn't even exist in some sectors. If we think about San Felipe or Amador, for instance – potential workplaces for people that live in La Exposición or Calidonia – they are very difficult to reach unless you have a car. Could you offer a “cultural route” for both residents and tourists? Could you provide a more internal route to access these places? I'm thinking about the old streetcar route, which is really needed today to connect certain areas and make the city more pedestrian-friendly.

**Mayor** First off, we urgently need an integrated transport system, like in Barcelona and Medellín, two models that the Panamanian subway has followed. In both cities, the local government — not the central government — controls public transport. The PIMUS<sup>7</sup> recommended that we move from a National Transit Authority to a Metropolitan Mobility Authority. This is fundamental. Every land-use plan and all of our current interventions would be disabled if we don't control public transport. For example, for downtown, if the mobility plan recommends that four transport routes need to be added, that's as far as we can go because we depend on the willingness of the Transit Authority to accept the proposal. We are left to hope that they'll want to accept our recommendation. So, what good is it to modify the land-use plan if we don't control the design and management of transport routes?

<sup>7</sup> The PIMUS (Sustainable Comprehensive Urban Mobility Plan), commissioned by the Panama Subway through the IDB and created by a team of Panamanian and foreign consultants is a tool to “present the city's transport policy, with strategies, and short-, medium-, and long-term action plans, taking into consideration every component of the city's transport system and environmental policy (...).” See “PN-T1112: Urban mobility plan for Panama City,” in *Inter-American Development Bank*, web, 2017.

**A.S.** And who's in charge?

**Mayor** It must be passed by the Assembly as a law. It's a matter of political will. We will insist on this. PIMUS already identified an intermediate step: the creation of a Metropolitan Management Board within the National Transit Authority. It still wouldn't be an autonomous authority, but we want things moving in the right direction as soon as possible. We hope to achieve this before 2019 so that the next administration can create the Metropolitan Mobility Authority. As for a more pedestrian-friendly city, if there is one neighborhood with the right conditions, it's La Exposición. Not just because of its layout, but also because of its three subway stations.

**J.I.** And a main bus station.

**Mayor** Exactly. In 5 de Mayo Plaza. There is already a great connectivity in the zone. We are now improving pedestrian connectivity through widening sidewalks and recovering public spaces. To achieve this, we got rid of a large number of parking lots from the nature strips connected to blocks of land. Many people simply decided, in an arbitrary manner, to build on 100% of their land and then put parking lots for their businesses on the right of way. All of these parking lots are being recovered as pedestrian spaces, and we will also construct a plaza with underground parking.

**A.S.** These business owners must have angrily protested.

**J.I.** It has been difficult, to say the least. Many business owners demand that the government provide them with parking lots, as if it were their right. People must understand that if they're going to start a business, they must make adjustments to offer the parking spaces their clientele requires. If they have to construct underground parking, then that is what they need to do, but they cannot use public space for this because it belongs to everyone. When we return this space to the public realm, they claim that we are taking business away from them, which is completely wrong. This has to be made very clear.

**A.S.** A strong educational campaign is urgently needed.

**J.I.** Yes. This requires a paradigm shift. It won't be easy at first, but it needs to be done.



**Alexandra Schejelderup**<sup>8</sup> And we must also learn to walk three blocks to reach a place. We're used to parking in front of our destination.

**J.I.** Exactly! Many people can easily walk to their destinations.

**Edgar Figueroa**<sup>9</sup> I live in Perejil<sup>10</sup> and I rarely use my car. At City Hall, I have a parking lot, but I gave my space to someone who needs it since I can walk to work. Now that the neighborhood is becoming more pedestrian friendly, it's even more comfortable for me.

**Mayor** Sometimes we are not aware of distances. The walk from the 5 de Mayo Plaza to the Santa Ana Plaza is 700 meters long. A distance that can be covered in a few minutes. No need for a car.

**A. S.** And the City Museum?

**Mayor** Last week we received very good news: the National Land Authority transferred ownership to the Municipality of the former Electoral Tribunal building in Porras Plaza. And free of charge! This is an important step in constructing the City Museum and turning La Exposición into a cultural district. The area already has significant cultural features, such as the Natural Science Museum, which must be reopened; the Afro-Antillean Museum, which needs improvements; and the Reina Torres de Araúz Anthropological Museum, which lies at the outer edge of this area. All on the same axis. If we extend it a bit more, the Museum of Contemporary Art is within walking distance.

**Á.U.** And the Gorgas Institute.

<sup>8</sup> Director of Culture and Education.

<sup>9</sup> Press Secretary.

<sup>10</sup> Neighbourhood adjacent to La Exposición.

392-393: **Fig. 95** La Exposición en un día lluvioso. En primer plano, los edificios de la Gobernación y la Procuraduría de la Administración en la plaza Porras; detrás está el Ministerio de Economía y Finanzas, y cruzando la calle, el edificio El Hatillo, sede de la Alcaldía | *La Exposición on a rainy day. In the foreground, the Offices of the Governor and of the State Attorney in Porras Plaza; Behind them is the Ministry of Economy and Finance, and across the street, City Hall (El Hatillo building).* | Foto/Photo: Municipio de Panamá

**Mayor** Yes. We also want to recuperate the ground floor of the Hatillo building,<sup>11</sup> including the movie theater's renovation, so that it becomes a place with non-stop cultural activities [Figs. 96-98]. We want to improve the Porras and Francisco Arias Paredes plazas with an important recreational area that will include the *cuara y cuara*<sup>12</sup> and other Panamanian food restaurants. In other words, we want it to become a hub for cultural exchange, with activities and events both day and night, and on weekends.

**Á.U.** This will energize the area tremendously, which is why land valuation must be carefully considered.

**Mayor** It is our biggest concern. A building is already being constructed nearby. There will be very strong interest in constructing high-rise buildings around here. If it isn't regulated, we're going to have another Balboa Avenue.

**A.U.** Is it possible to create a special district here in La Exposición to prevent this onslaught?

**Mayor** First, we have to work quickly on the San Francisco land-use plan. That's the test.

**Á.U.** Yes, because promoters will try to have their projects approved while the window is still open.

**Mayor** Land has already been revalued and offered for sale. The square meter is at \$2,500 and at \$3,000. Right now!

**Á.U.** They'll want to build 50-story buildings and sell each floor for a million dollars. La Exposición must be declared a special district, like Casco Viejo: limiting heights and built area. The content of the norm here in La Exposición was drastically changed in order to build, and to sell, as much as possible. An atrocity. The old norm's urban design purpose was severely violated.

**Mayor** One must learn to differentiate between two issues. One is having a house

<sup>11</sup> City Hall.

<sup>12</sup> Popular food stalls.

and living there, and the other is owning land that is not developed or homes that are unoccupied. Certain individuals changed the zoning codes to allow for high-rise buildings, and they are just sitting on the land, waiting for prices to rise, and only then will they sell. People ask us: “Why doesn’t the Mayor’s Office force them to turn their vacant lots into parking areas?” We can’t force them to do anything. What first-world countries do is indirectly force them to sell or to use those idle lands. If I have to pay my taxes, I’m not going to have a vacant lot because I need for it to generate income; at least enough to pay the property taxes while I sell it. But if it’s not costing me a thing, let the grass grow! According to a recent World Bank study, 20% of the properties in Calidonia are vacant or unoccupied.

**M.L.** This leads to ghost towns or to the destruction of the urban and architectural heritage.

**Mayor True.** If I want to move to this neighborhood and keep my house, I have to pay property taxes because the exemption period has passed. Only new homes are exempt from property taxes. So, it makes sense to demolish the old house and build a new one, so I can be exempt from paying property taxes for five, ten or 15 years. This isn’t an incentive for home owners, but for developers. It makes sense for people to purchase a new home and not an old home.

**Á.U.** Could you offer tax incentives to those owners or prevent the destruction of properties that are part of the zone’s heritage through a municipal decree?

**Mayor No.** We cannot make these decisions. They must be approved by the Municipal Council. Three years have passed and until now the important proposals presented by the Mayor’s Office have been approved by the Council. Undoubtedly, a subject like this affects investments and interests of millions of dollars. Let’s see how the Council reacts.

**M.L.** An exemplary case is that of Santiago de Compostela. In the process of rehabilitating the historic center, one of the first things the local government did was to freeze the market, precisely so that it did not distort the urban scale. Unrestricted private investment would not have taken care of the architecture or the integrity of the space. Local government management won international awards at the time because it was a difficult decision. In the case of La Exposición, it is not only an issue of density, but also of the quality of space. There’s a lot

of history here: many architectural periods and styles in the neighborhood. Is it possible to formulate a single norm for all this diversity? What’s the greatest challenge in maintaining the character of this place?

**J.I.** To ensure that its character is not lost, we urgently need to limit the height of new constructions. This was made very clear in document drawn up by the Urban Lab. We also worked very hard on strategies to establish a special corporation that would involve not only the Mayor’s Office, but also various citizens and actors: a corporation responsible for verifying and approving projects in this sector. The document went into great detail regarding this issue, so we have a large amount of information on how this can be achieved. This has been done in other places, so we’re not inventing anything new here.

**A.S.** So, will it be done?

**J.I.** Yes, but the main issue right now is to control the height of new buildings. That’s why we need to step on the gas.



**Figs. 96,97** El edificio El Hatillo, hoy sede de la Alcaldía de Panamá. | *El Hatillo building, now Panama City Hall.* | Fotos/Photos: Eduardo Tejera Davis.



398-399: **Fig. 98** Vista de la exposición fotográfica “Testigos de la historia” en la plaza interior de El Hatillo. | *Next page: view of the photographic exhibition “History’s Witnesses” installed in El Hatillo’s interior plaza.* Foto/Photo: Randy Navarro

# Testigos *de la* historia



ATENCIÓN  
CIUDAD



## AUTORES | AUTHORS

### Michael Lee Conniff

es doctor en filosofía por Stanford University y licenciado en humanidades con especialidad en estudios latinoamericanos por Cal-Berkeley University. Ha sido profesor de Historia en University of New Mexico, servido en el Cuerpo de Paz de Estados Unidos y ayudado a crear programas de estudios latinoamericanos en las universidades de Auburn y South Florida. Es profesor emérito de historia en San José State University, en California, donde también dirigió el programa de estudios globales. Ha publicado varios libros, incluyendo *A New History of Modern Latin America* (2017, con Lawrence Clayton), *Africans in the Americas* (2003, con T.J. Davis), *Panama and the United States. A Forced Alliance* (2001) y el ya clásico *Black Labor on a White Canal: Panama, 1904-1981* (1985).

holds a Ph.D. in philosophy from Stanford University and a B.A. in humanities with a major in Latin American Studies from Cal-Berkeley University. He was a professor of history at the University of New Mexico, served in the United States Peace Corps, and helped create Latin American studies programs at Auburn University and University of South Florida. He is a professor emeritus of history at San Jose State University, California, where he also directed the global studies program. He has published many books, including *A New History of Modern Latin America* (2017, with Lawrence Clayton), *Africans in the Americas* (2003, with T.J. Davis), *Panama and the United States. A Forced Alliance* (2001), and the seminal *Black Labor on a White Canal: Panama, 1904-1981* (1985).

### Félix J. Chirú Barrios

obtiene su doctorado en historia por la Universidad de Costa Rica con una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Realiza una pasantía en el Instituto Iberoamericano de Berlín y posee una maestría en historia por la Universidad de Panamá. Ha escrito artículos sobre historia local y regional en la prensa panameña y en revistas internacionales, y participado en coloquios y eventos académicos, sobre todo en Centroamérica. Labora como docente de historia en el Centro Regional Universitario de Coclé, en Penonomé, y sus investigaciones actuales giran en

torno al fenómeno de la globalización. En fecha reciente, fue nombrado profesor extraordinario de historia por la Universidad de Panamá.

holds a Ph.D. in history from the University of Costa Rica, thanks to a scholarship from the German Academic Exchange Service (DAAD). He holds an internship at the Ibero-American Institute in Berlin and holds a master's degree in history from the University of Panama. He has written articles on local and regional history in the Panamanian press and in international journals, and participated in symposia and academic events, especially in Central America. He works as a history professor at the Regional University Center of Coclé, in Penonomé, and his current research revolves around globalization. Recently, he was appointed as an extraordinary professor of history by the University of Panama.

### Narciso Garay (1876-1953)

hijo del pintor Epifanio Garay y hermano de la poeta Nicole Garay, estudia música clásica, violín, órgano, composición y orquestación primero en Cartagena y luego en conservatorios de Bruselas, París y Londres, ciudades donde reside durante muchos años, obteniendo importantes premios por sus piezas musicales. Se licencia en derecho por la Sorbona. En 1903 regresa a Panamá y dirige la recién creada Escuela Nacional de Música, formando no solo a músicos sino a profesores que dieran continuidad a su proyecto de crear una orquesta sinfónica de primer orden. Pone énfasis también en la formación de cantantes solistas y corales. Funge como presidente de la junta directiva de la Exposición Nacional de 1916, cargo que deja para ocupar carteras ministeriales y diplomáticas, ejerciendo estas labores públicas hasta 1949. En 1918, renuncia a la cartera de Relaciones Exteriores por oponerse a la invasión militar de Estados Unidos. Es autor —entre innumerables textos literarios, políticos y musicales— de *Tradiciones y cantares de Panamá: ensayo folclórico* (1930), obra imprescindible de etnomusicología. Fue miembro de la Academia Panameña de la Lengua y de las academias de Historia de Panamá y de México. Son of the painter Epifanio Garay and brother of the poet Nicole Garay, he studied classical music, violin, organ, composition, and orchestration, first in Cartagena and later in conservatories of Brussels, Paris and London,

cities where he lived for many years, obtaining important awards for his musical pieces. He received a law degree from the Sorbonne. In 1903, he returned to Panama and directed the newly created National School of Music, educating not only musicians but also professors that would give continuity to his project of creating a first-rate symphony orchestra. He also emphasized the formation of solo and choral singers. He served as chairman of the board of directors of the 1916 National Exposition, a position he left to accept ministerial and diplomatic positions, which he occupied intermittently until 1949. In 1918, he resigned as Secretary of Foreign Affairs for opposing the US military invasion. He is the author — among innumerable literary, political, and musical essays — of *Tradiciones y cantares de Panamá: ensayo folclórico* (1930), essential work of ethnomusicology. He was a member of the Panamanian Academy of Language and the Academies of History of Panama and Mexico.

### Alberto Gualde

es oriundo de Lima, llega a Panamá en su adolescencia y se gradúa del Colegio La Salle. Estudia filología en la Universitat de Valencia y obtiene diplomados en dramaturgia corporal, escritura escénica y tercer teatro con Eugenio Barba (del Odin Teatret y el International School of Theatre Anthropology) y de guión cinematográfico con Orlando Senna. Crea (con Ileana Solís) el grupo teatral Oveja Negra, participando en festivales de artes escénicas en Panamá, España, Portugal, Colombia, Cuba y Costa Rica. Funda (con A. Samos) la revista cultural *Talingo* (Premio Príncipe Claus de Holanda, 2001), publicada en diversos medios de 1993 hasta 2006. Ha ejercido la docencia literaria, cinematográfica y teatral en el colegio Isaac Rabin y en la Universidad de Panamá, y dirigido numerosos talleres de escritura. Es autor de ensayos, artículos, cuentos y poemas en publicaciones y revistas, tales como *Agulha, La Prensa, Revista K, La Estrella de Panamá* o *Panorama*, y de los libros *Panamá* (2009) y *Panamix* (2007). Próximamente, la editorial Sarigua publicará *Memoria anfibia*, una antología de su obra de ficción.

was born in Lima, arrived in Panama in his teens, and graduated from La Salle School. He studied philology at the University of Valencia and certified courses in body

dramaturgy, stage writing, and third theater with Eugenio Barba (of the Odin Teatret and the International School of Theater Anthropology), and screenwriting with Orlando Senna. He created (with Ileana Solís) the theater group Oveja Negra, participating in performing arts festivals in Panama, Spain, Portugal, Colombia, Cuba, and Costa Rica. He founded (with A. Samos) the cultural magazine *Talingo* (Prince Claus Award, 2001), published in diverse media from 1993 to 2006. He has taught literature, cinema, and theater at the Isaac Rabin School and the University of Panama, and led numerous writing workshops. He is the author of essays, articles, short stories, and poems in publications and magazines such as *Agulha, La Prensa, Revista K, La Estrella de Panamá*, and *Panorama*, and of the books *Panamá* (2009) and *Panamix* (2007). Sarigua will soon publish *Memoria anfibia*, an anthology of his work of fiction.

### Iraida Icaza

estudia fotografía en Rhode Island School of Design, y sociología y cine en Newton College SH, Massachusetts. Su trabajo fotográfico, ensamblajes, objetos e instalaciones revelan una profunda fascinación por el mundo natural, la mirada científica, estructuras inesperadas y asociaciones poéticas. Actualmente, sigue ampliando su investigación sobre las formas de representar y mostrar artefactos y especímenes de flora y fauna. Recibe el Premio Especial de Escultura en la IV Bienal de Arte de Panamá (1998). Tres exposiciones recientes son “Ciudades inacabadas” (Triennale Brugge, Brujas, 2015), “Lo que permanece II” (Rose Issa Projects, Londres, 2014) e “Iraida Icaza y el museo olvidado” (Fotoseptiembre, Museo de Arte Contemporáneo, 2017). Vive y trabaja entre Panamá, Londres y Nueva York.

holds a degree in photography from Rhode Island School of Design, and another in sociology and film from Newton College SH, Massachusetts. Her photographic work, assemblages, objects, and installations reveal a deep fascination for the natural world, scientific observation, unexpected structures, and poetic associations. She is currently extending her research into the depiction and presentation of artifacts and specimens of fauna and flora. Icaza was the recipient of the Special Prize for Sculpture at the IV Panama Art Biennial (1998). Three

recent exhibitions are “Unfinished Cities” (Triennale Brugge, Bruges, 2015), “What Remains II” (Rose Issa Projects, London, 2014), and “Iraida Icaza and the Forgotten Museum” (Photo September, Museum of Contemporary Art, Panama, 2017). She lives and works between Panama, London, and New York.

#### Andrea Miranda

es licenciada en historia por la Universidad de Cartagena. Fue premiada como joven investigadora e innovadora por Colciencias en 2011 y 2013, es miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Raza y Poder del Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena, y especialista en Gestión y Preservación del Patrimonio Documental, Artístico y Cultural. Obtuvo un posgrado en docencia superior por la Universidad de Panamá y es coautora del libro *Historias de mérito: servidores públicos y su impacto en la construcción de ciudadanía* (2010, con M. Vanegas), financiado por la Alcaldía de Cartagena. Es profesora de historia y coordinadora de investigación en la Quality Leadership University.

holds a degree in history from the University of Cartagena. She was given the Young Researcher and Innovator Award by Colciencias in 2011 and in 2013, is a member of the Society, the Race and Power Research Group of the International Institute of Caribbean Studies of the University of Cartagena, and a specialist in management and preservation of documentary, artistic, and cultural heritage. She received a postgraduate degree in higher education from the University of Panama and is the author of *Historias de mérito: servidores públicos y su impacto en la construcción de ciudadanía* (2010, with M. Vanegas), funded by the Mayor's Office of Cartagena. She is a history professor and research coordinator at Quality Leadership University.

#### Reinier Rodríguez Ferguson

es arquitecto por la Universidad de Panamá y recibió la suficiencia académica doctoral en teoría e historia de la arquitectura y del arte por la Universidad Politécnica de Cataluña. Fue director del Museo de Arte Contemporáneo (MAC Panamá) y del Instituto Nacional de Cultura. Es profesor de historia del arte y de la arquitectura, así como de restauración y diseño arquitectónico en la

Universidad Santa María la Antigua, a la cual representa en la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos. Ha sido curador de exposiciones de arte e historia para el MAC Panamá, el Patronato de Panamá Viejo y el Patronato de Portobelo y San Lorenzo.

holds a degree in architecture by the University of Panama and the title of academic proficiency for a Ph.D. in architecture and art theory and history from the Polytechnic University of Catalonia. He was the director of the Museum of Contemporary Art (MAC Panamá) and the National Institute of Culture, and is currently a professor of history of art and architecture, and of restoration and architectural design at the Universidad Santa María la Antigua, which he represents in the National Commission of Archeology and Historical Monuments. He has curated exhibitions for MAC Panamá, the Patronato of Old Panama, and the Patronato of Portobelo and San Lorenzo.

#### Adrienne Samos

es licenciada en humanidades por Sarah Lawrence College de Nueva York, con estudios de doctorado en filología hispánica en la Universidad Autónoma de Madrid. Funda, con Alberto Gualde, la revista cultural *Talingo* (1993-2006), ganadora del Premio Príncipe Claus. Preside arpa, entidad que promueve el arte contemporáneo, y la casa editorial Sarigua; codirige Visiting Minds (con Humberto Vélez), plataforma internacional para el diálogo crítico; y es asesora de la fundación Cisneros-Fontanals, MAC Panamá y Casa Santa Ana. Exposiciones curadas incluyen “Ricardo López Arias: Amador” en Casa del Soldado-CCE (2016) y “Centenario de la Cruz Roja Panameña. Orígenes: 1917” (2017). Es autora de *Divorcio a la panameña. Saltos y rupturas en el arte de Panamá: 1990-2015* (2016) y editora de la revista *Cátedra* (nueva época) del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (Universidad de Panamá) y de *Pedagogía radical: el arte como educación* (2015).

holds a degree in humanities from Sarah Lawrence College in New York, with doctoral studies in Hispanic philology at Madrid's Universidad Autónoma. She cofounded *Talingo* (1993-2007) with Alberto Gualde, which received the Prince Claus Award in 2001. Currently, she presides

over arpa, a foundation promoting contemporary art, and over Sarigua publishing house; codirects Visiting Minds (with Humberto Vélez), an international platform for critical dialogue, and is an advisor to the Cisneros-Fontanals Foundation, MAC Panamá, and Casa Santa Ana. Recent curated exhibitions include “Ricardo López Arias: Amador” at Casa del Soldado-CCE (2016) and “The Panamanian Red Cross Centennial. Origins: 1917” (2017) at MAC Panamá. She is the author of *Divorce, Panamanian Style, Jumps and Shifts in Art from Panama: 1990-2015* (2016), and the editor of the journal *Cátedra* (new epoch), published by the Faculty of Humanities Research Center (University of Panama), and *Radical Pedagogy: Art as Education* (2015).

#### Eduardo Tejeira Davis (1951-2016)

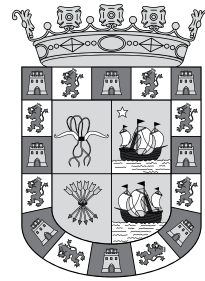
murió antes de escribir su ensayo para este libro. El presente texto es un compendio editado de (a) dos charlas grabadas y transcritas: la primera en el marco del taller “Speculative Cities”, coordinado por Morris and Helen Belkin Art Gallery, Peter Wall Institute for Advanced Studies, y Emily Carr University of Art + Design, del 7 al 10 de mayo de 2013 en Vancouver, Canadá, y la segunda en el foro convocado por PMA500 para celebrar el centenario de la Exposición Nacional de 1916, el 6 de febrero de 2016 en la Procuraduría de la Administración; (b) la *Propuesta para la protección de La Exposición y Bella Vista*, documento elaborado y firmado el 25 de mayo de 2007 por Tejeira Davis como coordinador de DOCOMOMO Panamá (Comité para la Conservación y Documentación de Sitios, Barrios y Edificios del Movimiento Moderno en Panamá); (c) extractos de Eduardo Tejeira Davis, ed., *Panamá: Guía de arquitectura y paisaje*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2007; y (d) notas sueltas. Gracias a Carlos Fitzgerald y a Yoan Cárdenas por proporcionar importantes documentos, y a Itzela Quirós y a Álvaro Uribe por sus observaciones críticas. (Nota de la editora.) died before writing his essay for this book. The present text is an edited compendium of (a) two recorded and transcribed talks: the first one took place during “Speculative Cities,” the workshop organized by Morris and Helen Belkin Art Gallery, Peter Wall Institute for Advanced Studies, and Emily Carr University of Art + Design, from 7 to 10 May 2013, in Vancouver, Canada,

and the second one during the forum organized by PMA500 to celebrate the centennial of the 1916 National Exhibition on 6 February 2016 at the State Attorney's Office; (b) the *Proposal for the Protection of La Exposition and Bella Vista*, drafted and signed on 25 May 2007 by Tejeira Davis as coordinator of DOCOMOMO Panama (Committee for the Conservation and Documentation of Sites, Neighborhoods and Buildings of the Modern Movement in Panama); (c) extracts from Eduardo Tejeira Davis, ed., *Panamá: An Architectural and Landscape Guide* (Seville: Junta de Andalucía, 2007); (d) loose notes. Thanks to Carlos Fitzgerald and Yoan Cárdenas for providing important documents, and to Itzela Quirós and Álvaro Uribe for their critical observations. (Editor's note.)

#### Álvaro Uribe

es arquitecto por la Universidad de Panamá, con una maestría en Planificación Territorial por el Instituto de Urbanismo de París y un posgrado en Sistemas de Información Geográfica por el Instituto de Estudios de Vivienda y Desarrollo Urbano de Rotterdam. Ha sido consultor del Banco Mundial y es profesor de urbanismo en la Universidad de Panamá, investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y del Lincoln Institute of Land Policy en Cambridge, socio de la firma URBIO, asesor de urbanismo de la Secretaría del Metro de Panamá, consultor del Plan Estratégico de Revitalización de Calidonia y autor del seminal ensayo *La ciudad fragmentada* (1989).

holds a degree in architecture from the University of Panama, a master's degree in Territorial Planning from the Institute of Urbanism of Paris, and a postgraduate degree in Geographic Information Systems by the Institute of Housing Studies and Urban Development of Rotterdam. He was a consultant for the World Bank and is currently a professor of urbanism at the University of Panama, an associate researcher at the Center for Latin American Studies (CELA) and at the Lincoln Institute of Land Policy in Cambridge, a partner at URBIO, an advisor to the Metro de Panamá, a consultant for Calidonia's Strategic Revitalization Plan, and the author of the seminal essay *La ciudad fragmentada* (1989).



ALCALDÍA DE PANAMÁ

Ciudad de Panamá  
Crece en ti



COMISIÓN DEL V CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ (PMA500)  
PANAMA CITY'S 500TH ANNIVERSARY COMMISSION (PMA500)

Junta directiva | Board of directors

**José I. Blandón**

Alcaldía de Panamá, presidente  
Mayor's Office, president

**Eda Ruth Soto**

Autoridad del Canal de Panamá, tesorera  
Panama Canal Authority, treasurer

**Danubia Allard**

Ministerio de Relaciones Exteriores,  
vicepresidenta  
Ministry of Foreign Affairs, vice-president

**Priscilla Vásquez**

Instituto Nacional de Cultura, subtesorera  
National Institute of Culture, deputy treasurer

**Isabel Velarde**

Autoridad del Turismo, secretaria  
Tourism Authority, secretary

**Petra Serracín de Franco**

Ministerio de Educación, vocal  
Ministry of Education, member

**Alexandra Schjelderup**

Alcaldía, subsecretaria  
Mayor, deputy secretary

**Tomás Mendizábal**

Asociación de Antropología e Historia, vocal  
Anthropology and History Association, member

Comité de Producción de Conocimiento | Production of Knowledge Committee

Marcela Camargo, Jonathan Hernández, Francisco Herrera,  
Tomás Mendizábal, Miriam Miranda, Alex Nieto, Aminta Núñez,  
Graciela de Podest, Manuel Rivera, Katti Osorio, Josefina Zurita

Instituciones aliadas | Partner institutions

Fundación Ciudad del Saber, Universidad de Panamá, Registro Público, Archivo Nacional

Dirección de Cultura y Educación, Alcaldía  
Department of Culture and Education, Mayor's Office

Alexandra Schjelderup, directora | director

César Robles, subdirector | deputy director

[www.ciudadpanama500.org](http://www.ciudadpanama500.org)



*Al servicio  
de las personas  
y las naciones*

**PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)  
UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM (UNDP)**

**Harold Robinson**  
Representante residente  
Resident representative

**Fernando Hiraldo**  
Representante residente adjunto  
Deputy resident representative

**Patricia Pérez**  
Oficial de programa  
Programme officer

**Annie Ramos**  
Asociada de programa  
Programme associate

**Giovanny Moreno**  
Asistente de programa  
Programme assistant

**Fanny Pérez**  
Asistente de programa  
Programme assistant

**Mónica J. Mora**  
Coordinadora de PMA500  
PMA500 coordinator

**Jonathan Hernández**  
Coordinador del Museo de la Ciudad  
City Museum coordinator

**Mónica Alvarado**  
Coordinadora de comunicaciones, PMA500  
PMA500 media coordinator

**Teresa Williams**  
Asistente de coordinación, PMA500  
PMA500 assistant coordinator

**Gloria Quintana**  
Gestora de alianzas, PMA 500  
PMA500 alliance coordinator





ISBN 978-9962-663-34-8



9 789962 663348